

# BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

---

TOMO XXXIX

---

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, núm. 29

—  
1897

# JUNTA DIRECTIVA

DE LA

## SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

### PRESIDENTES HONORARIOS.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello y Quesada.  
Excmo. Sr. D. Federico de Botella y de Hornos.  
Excmo. Sr. D. Angel Rodríguez de Quijano y Arroquia.  
Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce.

### PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello y Quesada.

### VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Federico de Botella.....	G
Excmo. Sr. D. Antonio Andia.....	C.
Excmo. Sr. D. Federico Alameda.....	P.
Excmo. Sr. Marqués de Comillas .....	Cd.
Sr. D. Marceliano de Abella.....	G. C.

### SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Rafael Torres-Campos.

### SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Adolfo de Motta (TESORERO).  
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma.

### ARCHIVERO PERPETUO.

Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

### VOCALES.

Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda	Cd.	Excmo. Sr. D. Alejandro Churruca.....	P.
Sr. D. Francisco Gorostidi.....	P.	Sr. D. Federico Arnaiz.....	C.
Ilmo. Sr. D. Sergio Suárez.....	P.	Sr. D. Félix Iranzo.....	C.
Sr. D. Emilio Bonelli.....	Cd.	Sr. D. Eduardo Caballero de Puga	G.
Ilmo. Sr. D. Ignacio de Arce Mazón.....	G.C.	Sr. D. Victor María Concas.....	Cd.
Ilmo. Sr. D. Angel Lasso de la Vega.....	C.	Sr. D. Agustin González del Campillo.....	P.
Sr. D. Juan Sánchez y Massiá...	G.	Sr. D. Idefonso Sierra y León...	G.
Sr. D. Castor Amí.....	G.C.	Sr. Marqués del Socorro.....	P.
Sr. D. Gabriel Puig.....	P.	Excmo. Sr. D. Julián González Parrado.....	P.
Excmo. Sr. D. Modesto Domínguez.....	P.	Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba..	C.
Sr. D. Joaquín de la Llave.....	P.	Sr. D. Felipe Pérez del Toro.....	P.
Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Serreix.....	P.	Sr. D. Agustín Sardá.....	G.C.
Sr. D. Rafael Aparici.....	P.	Sr. D. Constantino Rodríguez...	G.C.

NOTA. Con las iniciales G. C., C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Geografía Comercial, Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

# BOLETÍN

DE LA

## SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

---

### ADVERTENCIA.

Según lo acordado por la Junta Directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada y de las principales sobre la acentuación, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad Geográfica, é insertas en el primer número del BOLETÍN, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre nuestro meridiano de origen en la isla de Hierro y los que pasan por los Observatorios más importantes.

#### REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA.

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las vocales e, u y las consonantes h, ll, v, x, y, z. La e suena como el diptongo *eu* francés.

La u como la *u* francesa.

La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.

La ll como doble *ele* y no como *elle*.

La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán y gallego.

La y como su semejante en francés.

La y algo parecida á la *g* francesa y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.

La z como la *z* francesa, ó como *ds* suave.

#### REGLAS PRINCIPALES DE ACENTUACIÓN.

· Todo vocablo agudo que termine en vocal llevará sobre ella un acento. Si termina en diptongo, se pondrá el acento en la

vocal fuerte (A, E, O) y si las vocales terminales son débiles (I, U) acentúese aquella sobre la cual viene á cargar la pronunciación.

No se pondrá acento en las voces agudas que terminen en consonante: las dos excepciones de esta regla se reducen á poner siempre acento sobre la palabra aguda que termine en N ó en S.

Ninguna voz llana terminada en vocal se acentúa. — Por el contrario (salvas dos excepciones únicas), se acentuarán las voces llanas que terminen en consonante. Redúcense las dos excepciones de esta regla á no poner acento sobre los vocablos llanos terminados en las consonantes N ó S, por hallarse en ellos comprendidos los plurales de muchos nombres y verbos.

En las voces llanas que deban acentuarse y cuya sílaba acentuada forme diptongo, se ha de poner el rasguillo sobre la vocal fuerte.

Los vocablos llanos que terminen en dos vocales, y la primera de ellas sea débil y acentuada (I, U) y la segunda fuerte, habrán de llevar forzosamente acento en la primera.

Cuando las dos vocales terminales sean débiles, esto es, IU, UI, llevará acento aquella sobre que cargue la pronunciación.

Se acentuarán en la vocal débil las voces llanas cuya penúltima sílaba consta de una vocal débil, I, U, precedida de otra fuerte, A, E, O.

Todo esdrújulo se acentuará. También llevarán acento los semi-esdrújulos, ó sean los vocablos que finalizan en dos vocales fuertes (A, E, O) sobre ninguna de las cuales carga la pronunciación.

#### CUADRO DE DIFERENCIAS DE LONGITUD.

Punta de la Orchilla (Occidental de la isla de Hierro).....	0°	0'	0''
Madrid.....	14	28	29
San Fernando.....	11	57	26
París.....	20	30	0
Greenwich.....	18	9	46
Pulkova.....	48	29	31
Lisboa.....	9	1	45
Washington.....	301	6	51

# EL CANAL DE NICARAGUA,

POR

D. JOSÉ GUTIERREZ SOBRAL.

---

No es el objeto de estas líneas hacer un estudio técnico sobre la construcción del canal de Nicaragua, ni tampoco el de analizar si esta vía interoceánica es más factible en su realización que la intentada por Panamá y Tehuantepec. Es indiscutible que cualquiera de las tres que se lleve á cabo, sería de reconocida utilidad para la navegación y el comercio. Desde hace mucho tiempo, se sueña con la idea de cortar el istmo que une las dos Américas, y los intentos llevados á cabo hasta la fecha, no han respondido con el éxito deseado. Proyectóse primero abrir el canal por Panamá y se procedió á la obra, en el concepto de que sería un canal de nivel y, como es natural, sin esclusas, tal como lo es el de Suez; pero se ha visto que las grandes inundaciones del Chagres y el paso de la Culebra, exigen la construcción de esclusas hasta llevar el canal por encima del nivel de las máximas crecidas del mencionado río y por el sitio más bajo de la Culebra. El elevar el canal sobre el nivel del Chagres en sus mayores crecidas, tiene el inconveniente de que no hay medio de darle agua á las esclusas; así que lo que hay que buscar es que las inundaciones de dicho río no afecten al canal. El proyecto de Tehuantepec se reducía á construir en el istmo de este nombre, un ferrocarril de cuatro vías por donde circularan vagones expresamente hechos para sostener buques y trasladarlos así desde el puerto de Barra en el Golfo de Méjico hasta el de Salina Cruz en el Pacífico; este camino de hierro tendría 154 millas. Existe en Nueva Escocia un ferrocarril de 17 mi-

llas de largo que une la bahía de Fundy con el Golfo de San Lorenzo y que puede arrastrar buques de 2.000 t. El tercer proyecto es el de abrir el canal en Nicaragua utilizando el río San Juan y el lago Nicaragua. Sin ser de nivel cuenta con muy pocas esclusas y estas pueden tomar agua muy fácilmente, porque hay depósitos naturales. Hasta la fecha ninguno de los tres proyectos se ha realizado, y esto no debe sorprender, porque más importante y de más transcendencia era el de Suez, y, sin embargo, ha permanecido siglos y siglos cerrado al gran comercio que siempre ha existido entre los pueblos de Oriente y Europa. No negaré las ventajas que aporte la apertura de un canal en las tierras que hizo célebre á Balboa, pero sí diré que no ha de ser para el comercio universal de tan ventajosas consecuencias como lo fué el realizado en la tierra de los Faraones. Me fundo para decir esto en que el mar Rojo está en el camino que une dos hemisferios cuyas producciones, industrias y manufacturas son completamente diferentes. Asia y Europa son dos regiones muy distintas bajo cualquier punto de vista que se las considere. Europa y América son dos pueblos muy similares, como que la última es continuación de la primera, aunque crean lo contrario los adoradores de Monroe. Como en los líquidos se establecen las corrientes, ó por diferencia de nivel ó por desigual densidad específica, en el mundo mercantil nacen las corrientes comerciales entre dos países ó por desigual cantidad en sus producciones ó por ser distintos los artículos que producen. Lo primero que se presenta al asomarnos al Pacífico por el proyectado canal, son las tierras del Perú y Chile hacia el S. y las de Méjico y Estados-Unidos por el N., países todos que por las condiciones de sus suelos é índole de sus habitantes dan y darán con creces todas las producciones de las tierras de Europa. Además, hay que tener presente que esas costas del Pacífico están unidas á las del Atlántico por grandes vías férreas que cruzan los Estados-Unidos, Méjico y Canadá en la América del Norte, Chile y Argentina en la América del Sur, y esas vías ponen en los puertos del Atlántico muchas mercancías para ser transportadas á Europa. Hasta los grandes ríos americanos parece se

oponen á la cortadura del istmo sea por Panamá ó Nicaragua. El caudaloso Misisipí con sus dos grandes afluentes Missouri y Ohío vierten sus aguas en el Golfo de Méjico para poder poner en las olas del Atlántico el vino cosechado en las faldas de las Rocosas, el ganado de las praderas del O. y los trigos de Manitoba. Por el Orinoco y el Amazonas bajarán á las costas orientales del continente americano las producciones de los territorios lindantes con el Pacífico, y como el transporte por ríos ofrece la gran ventaja del reducido coste, muchas toneladas de carga mermarán esas vías acuáticas naturales á la artificial del istmo. Se creyó al principio y aún hay quien lo cree, que el porvenir del canal está en la Oceanía propiamente dicha, pero esta creencia es hija del error que se tiene de ella; la Oceanía es el conjunto de diminutos archipiélagos regados en el inmenso Pacífico cuya producción natural está reducida á cocos, y para buscar cocos no hay que ir tan lejos ni merece los honores de un canal. No hay que pensar en que esta nueva vía haga competencia á la de Suez influyendo sobre el comercio de Europa. La corriente comercial entre China, Japón, Australia y Europa no seguirá la vía de América Central porque, aparte de que es más larga, supone también la travesía de dos grandes océanos sin puntos de escalas, necesarios éstos á los buques para completar los cargamentos, pues no todos salen con las bodegas repletas para el punto de su destino. Precisamente en la carga y descarga en los distintos puertos de Oriente y Mediterráneo está el beneficio de los fletes; las líneas de transportes marítimos son como la de los terrestres, que van buscando los centros de producción y nunca los desiertos; en las primeras, los desiertos son los océanos.

Distancia desde Liverpool á distintos puntos del extremo Oriente, tanto por vía Suez como por vía Nicaragua:

	Vía Suez. <i>Millas.</i>	Vía Nicaragua. <i>Millas.</i>
De Liverpool á Singapur.....	7.958	14.326
— Hong Kong.....	9.810	13.786
— Yokohama.....	11.765	12.111
— Melbourne.....	11.350	12.748

Como se ve, es más corta la vía Suez que la de Nicaragua para ir desde Liverpool al E. de Asia y Australia, existiendo una diferencia en favor de la primera vía que alcanza algunos miles de millas; y esto que es cierto para Liverpool, lo es también para los puertos de Francia y España, acentuándose más la diferencia en favor de Suez á medida que nos internamos más en el mar Mediterráneo. No quiero decir con estos argumentos, que crea inútil la apertura del canal americano; todo lo contrario, lo considero muy conveniente, pero esa conveniencia la veo más para el continente andino que para el europeo. Para el primero acerca en distancias considerables sus dos costas puestas hoy en comunicación marítima por el cabo de Hornos.

	Vía cabo de Hornos.	Vía Nicaragua.
	<u>Millas.</u>	<u>Millas.</u>
Desde Nueva-York á San Francisco . . . .	14.840	4.946
— Estrecho Behering.	17.021	8.026
— Acapulco . . . . .	12.071	3.122
— Callao . . . . .	16.689	3.701
— Guayaquil . . . . .	11.471	3.053
— Valparaíso . . . . .	9.750	4.688

La comparación de estas distancias pone de manifiesto bien claramente, el beneficio que para el comercio marítimo de América daría el canal de Nicaragua ó de Panamá. Los buques que salen hoy cargados de maderas de los Estados de Oregón y Washington, acortarían en muchos miles de millas su navegación dejando de pasar el cabo de Hornos. Puertos tan principales como Nueva-York y Nueva-Orleans se acercarían más á China y Japón, por ser más reducida la distancia por el canal americano.

	Vía Suez.	Vía Nicaragua.
	<u>Millas.</u>	<u>Millas.</u>
Desde Nueva-York á Singapur . . . . .	11.549	11.578
— Hong-Kong . . . . .	13.401	11.038
— Yokohama . . . . .	15.314	9.863
— Melbourne . . . . .	14.920	10.000

	Vía Suez. — <i>Millas.</i>	Vía Nicaragua. — <i>Millas.</i>
Desde Nueva-Orleans á Singapur.....	12.100	10.865
—           Hong-Kong.....	13.650	10.325
—           Yokohama.....	14.650	8.650
—           Melbourne.....	14.790	9.287

Sólo la distancia de Nueva-York á Singapur es casi igual por cualquiera de las dos vías marítimas, pero es considerable lo que ganan los puertos del E. americano; lo que quiere decir, que para el E. de los Estados-Unidos es de utilidad y conveniencia grande la perforación del istmo. Sin embargo, para apreciar el verdadero valor comercial de ese canal debe tenerse en cuenta un factor muy interesante, factor que está en los Estados-Unidos, que ha jugado un gran papel en la Historia y que influirá en el porvenir del pueblo norte-americano. Ese factor es el río Misisipí sobre el cual he de repetir lo que en otra ocasión he escrito hablando de su influencia en esa nación. Decía Humboldt, que el valle del Misisipí era el mayor del mundo, refiriéndose á su extensión, pero no es á ésta á la que debe su influencia. Dicho valle ha pesado mucho en la política de América del Norte y ha influído por sus condiciones topográficas en el desarrollo de la República de los Estados-Unidos. Ocupaban los 13 Estados que formaban esta República á principios de la Federación, casi todas las costas del Océano Atlántico y no pasaban sus límites occidentales más allá de las montañas de los Apalaches. Los territorios que hoy se conocen con el nombre del *West* eran casi desconocidos y sólo se poseía alguna noticia muy vaga de las playas donde hoy se encuentran Duluth, Chicago y otras importantes poblaciones. Dos pasos existían y existen para llegar á esos territorios centrales de América del Norte, que utilizaban los franceses cuando pensaban unir sus posesiones del Canadá y Luisiana. Por el río San Lorenzo se alcanzaba el lago Superior, y remontando el Misisipí se llegaba hasta las tierras de Manitoba y Dakota. Preocupación grande era para los hombres de estado de la República no tener libres las bocas del

Misisipi, después de haber conseguido, cuando se separaron de Inglaterra, la adquisición de casi todas las playas de los lagos Ontario, Erié, Hurón, Michigán y Superior. Previsores estadistas, veían la necesidad de poseer los dos extremos de tan caudaloso río para tener completamente libre su navegación. Una circunstancia propicia se presentó para realizar este deseo. Napoleón necesitaba dinero para sus campañas y no vió mejor medio de adquirirlo que vendiendo la Luisiana á los Estados-Unidos y la vendió, porque así ganaba algo, pues de no hacerlo se exponía á perderla quitada por los ingleses, contra los cuales no podía luchar por mar. Adquirido por los yankees todo el valle del Misisipi, hacia esa región empezó á dirigirse una emigración de todos los Estados marítimos, como son: Virginia, Pensilvania, Nueva-York, Rhode Island y Connecticut. Difícil era entonces el viaje hacia el valle; la falta de caminos y los vehículos entonces usados, alargaban la travesía hasta el extremo que llegar hasta donde se asienta hoy Detroit, significaba una expedición de treinta días. Es ley que rige á las emigraciones, la de seguir éstas los paralelos del planeta; ley probada por la Historia y que su explicación podrá encontrarse tal vez en la tendencia de las razas á no variar de climas sin causas poderosas que las obliguen. Por el año 1790 el centro de población de los Estados-Unidos se encontraba en Baltimore y corriendo paralelamente por los 39° lat. N. se ha ido trasladando dicho centro hasta encontrarse en 1890 entre Cincinnati é Indianápolis ó sea en la cuenca del río Ohío. El Ohío y el Misouri son los dos grandes afluentes del Misisipi. Viene el primero del E. y de no muy larga distancia; pero el segundo arranca de los límites NO. de la República en el Estado de Montana que linda con la parte del Canadá conocida por British Columbia. Todos esos ríos constituyen una gran red de comunicación, y como el transporte por dichas vías acuáticas es más barato que por las férreas, no parará este pueblo hasta poner en comunicación con los mares del Golfo de Méjico y del Atlántico las ricas tierras del O., centro de producción de granos y ganado. El sistema de canales es el empleado para tal objeto, y hoy se trabaja activamente

para unir el lago Michigán con el Misisipí; terminado el canal Erié que une el lago de este nombre con el Hudson, podrán transportarse desde Chicago á Nueva-Orleans y Nueva-York por las vías acuáticas las producciones de Dakota y Wisconsin. El canal de Santa María, hecho en el salto del mismo nombre, une los lagos Superior y Huron y permite la navegación hasta Duluth, población importante del Estado de Minnesota. El centro comercial de los Estados-Unidos se traslada hacia el O. ¿Pero seguirá ese camino en el porvenir ó se detendrá en el valle del Misisipí? Esta duda es hija de una circunstancia topográfica. La cadena de montañas llamadas Rocosas, separa el extremo O. ó sean los Estados de Oregón, Washington y California, bañados por el Pacífico, de los de la cuenca del Misisipí. Las relaciones de estas dos regiones y el E. de la República están sostenidas por los ferrocarriles que van del Atlántico al Pacífico, que tienen hoy el monopolio de los fletes de las producciones del O. El más ligero conocimiento de lo que es el comercio, hace saltar á la vista que el gran enemigo de estas empresas ferroviarias constituidas en sindicato, es el canal de Nicaragua, y esas empresas con sus grandes y poderosas influencias constituyen un gran obstáculo para la cortadura del istmo por cualquier punto que se intente. Dada la extensión tan considerable de esta República, creo que el extremo O. ha de constituir un campo de producción independiente del centro ó sea del que tiene por capital comercial á Chicago; y ha de influir mucho en la independencia comercial de esas dos regiones los últimos hechos desarrollados en los Estados de China y Japón. Las consecuencias de lo acaecido en las aguas del mar Amarillo ha de sentir las algo Inglaterra. La última guerra de China y Japón ha abierto nueva era, tanto política como comercial, en las apartadas tierras del Oriente. El Japón, favorecido por varias circunstancias, llevó la victoria sobre los chinos hasta un extremo que desarrolló sus planes políticos y de conquista más allá de donde otra nación, muy poderosa en Asia, tenía puestos sus jalones. Hubiera sido más fácil á los hijos del Cipango haberse ido sobre Pekín que sobre Seul, porque la capital de Corea y

Corea entera hace mucho tiempo que virtualmente está conquistada por los rusos. El ferrocarril siberiano no se ha hecho para adquirir las planicies de hielo que se extienden por su parte N. en la provincia del Amur; su objetivo está en el S. y hacia el Mediodía del casi siempre helado puerto de Wladivostok, donde irán los cosacos para buscar refugio á las escuadras que el Tsar sostenga en las aguas del Pacífico. Si el Japón no ha conseguido grandes ventajas políticas sobre el continente Asiático, traducidas en la adquisición de territorios, desde donde en fecha tal vez no muy lejana pudiera adelantar hacia el interior, llamándose parte en el reparto de ese imperio que nada tiene de celeste y sí de amarillo, como la muerte, ha obtenido, en cambio, éxito en sus nuevas relaciones comerciales con China, como lo prueba el tratado comercial llevado á cabo al terminar la guerra. Veinticinco puertos tiene abiertos China al comercio de Europa y América, y lo mismo europeos como americanos podían conducir sus mercancías al interior del imperio pagando derechos no muy crecidos.

Pues bien, de esos 25 puertos, sólo á 15 les estaba permitido ir á los japoneses, y si éstos querían llevar sus mercancías al interior tenían que pagar derechos tan crecidos y cumplimentar tales leyes que los imposibilitaban en su empeño. Pero por el nuevo tratado, el Japón entra en la cláusula de disfrutar las ventajas de la nación más favorecida; así que hoy no sólo disfruta de más libertad para sus transacciones, sino que utiliza también los nuevos puertos abiertos al comercio universal que son Chun-King, Suchon y Hang-Chou. Este nuevo tratado comercial es beneficioso para todas las naciones, pero hay una que ha de sacar una gran utilidad de él y esa es la República Norte-Americana. China, como todos sabemos, es un pueblo muy grande donde duermen desde hace mucho tiempo muchas riquezas por falta de explotación, y comprendiéndolo así el pueblo yankee dirige su vista hacia Occidente como campo más fácil de explotar. Por la política económica que ha seguido con Europa, tiene las puertas cerradas en el viejo continente y su creciente industria de máquinas necesita más mercados que los que les proporcionan el S. y otras regiones; ese mer-

cado lo ven hoy en las tierras del extremo Oriente. Gran corriente comercial se desarrollará por el Pacífico del Norte que conducirá las producciones americanas con una ventaja sobre la que conducen los ingleses por el canal de Suez. Esa ventaja es la distancia, factor muy importante en el transporte. Es mucho más reducida la distancia desde San Francisco á Hong-Kong ó Yokohama que la de estos puntos á Liverpool.

Me fijo en la comparación en Liverpool, porque contra la industria inglesa va dirigida la política de este país. Consiguió matarla en la República con sus elevados derechos aduaneros bajo el pretexto de la protección á la industria nacional, y efectivamente ha protegido á los Estados manufactureros de Nueva-York y Pensilvania, pero ha perjudicado grandemente á los del S. que son agrícolas. Tal vez se dirá que el exceso del flete de la mercancía inglesa por el canal de Suez sobre el de la americana por el Pacífico, quedará compensado por la mayor baratura de la confección de la primera sobre la segunda. La producción americana indudablemente ha sido y es más cara que la inglesa, pero esa diferencia tiende á disminuir porque los jornales en los Estados- Unidos están sufriendo la dura ley de la oferta y la demanda. Hace algunos años, cuando la emigración á este país no había tomado la extensión que hoy tiene, los obreros se imponían porque eran pocos los que existían en condiciones de habilidad para determinados trabajos. Hoy pasa lo contrario, pues hay plétora de trabajadores y estos son los que van á los centros de manufacturas buscando trabajo y, como es natural, tienen que rendirse á las imposiciones de la concurrencia. Los centros fabriles é industriales de los Estados- Unidos están en el E., y del E. emigran infinidad de obreros que van á buscar á las praderas unos, ó á las Rocosas otros, mejor fortuna, que en vano han tratado de adquirir en Pittsburg, Wilmington, Baltimore, Chicago y otros centros industriales. Se desprende de las consideraciones expuestas que las costas occidentales de la América del Norte están llamadas á sostener un gran comercio más con los países del E. de Asia que con Europa, y que Nueva-Orleans y Nueva-York serán los puertos de embarque para Europa de las pro-

ducciones del centro de los Estados- Unidos. El canal de Nicaragua, una vez realizado, será convenientísimo para el comercio entre América del Sur y la del Norte, y dicho canal será el cruce de los buques que vayan del S. del Pacífico al Atlántico del N. y del Atlántico del S. al Pacífico del N. El Golfo de Méjico lo utilizará para comunicar con los Oestes de las Repúblicas centrales. Europa lo aprovechará para sus viajes á las costas de Chile y Perú y las del Pacífico de Méjico. En cambio el canal de Suez ha acortado grandemente la distancia de Europa á ese continente tan grande como Asia, con el que desde tiempo inmemorial ha sostenido relaciones comerciales de mucha impórtancia. Por el canal de Suez se va á recorrer las inmensas costas de Arabia, India, Siam, Cochinchina, China, Corea, Japón y Filipinas, regiones todas riquísimas en producciones muy distintas de las que ha producido y produce la América. Compárese el movimiento de buques que existía por el cabo de Buena Esperanza antes de la apertura del canal de Suez con el que existe hoy por el cabo de Hornos y se verá que el de éste no llega á la décima parte del primero. Compárese también el tráfico del ferrocarril de Alejandría á Suez con el de Colón á Panamá, y, aunque no recuerdo en qué relación está, puedo asegurar era aquél mucho más considerable. El fracaso de las obras del canal de Panamá más que á los escándalos financieros ha obedecido á que no se ven claras las utilidades que produzca una vez terminado, como se veían las del canal de Suez. La pérdida de unos cuantos millones se reponen cuando hay fe y convicción en los resultados de una empresa, y se repone con alguna más facilidad que la de vencer la resistencia tenaz de una nación poderosa, como tuvieron que vencer la de Inglaterra los que se propusieron unir las aguas del mar Rojo con las del Mediterráneo.

\* \* \*

Basta entender el mapa de los Estados- Unidos para que resalte á su vista la importancia estratégica y militar que para dicho pueblo tiene el canal de Nicaragua. Sus costas del Océa-

no Pacífico, separadas hoy por 12.000 millas de agua, exigen para sus defensas fuertes y poderosas escuadras, que han de maniobrar independientemente, porque á tan inmensa distancia no cabe auxilio mutuo. Las 2.043 millas que hay desde Sandy Hook hasta cabo Florida, 1.852 desde éste hasta Río Grande y 1.810 desde las fronteras mejicanas hasta el Estrecho de Fuca, que suman en total 5.705, hacen difícilísima la defensa de extenso litoral, y aquí no hemos indicado las 3.000 millas de playas en las posesiones de Alaska.

Sobre tan dilatada costa se asientan muchas de las principales poblaciones de esta República, riquísimas por sus manufacturas é industrias y desprovistas de todo medio de defensa contra el ataque de cualquiera de las flotas europeas.

El lugar que ocupa la marina de los Estados-Unidos con relación á las demás potencias, según un documento oficial del Ministerio de la Guerra de esta nación es el siguiente: En 1860: Inglaterra, Francia, Rusia, España, Suecia y Noruega, Estados-Unidos. En 1886: Inglaterra, Francia, Italia, Rusia, Alemania, España, Austria, China, Japón, Turquía, Brasil, Argentina, Chile, Estados-Unidos. En 1895: Inglaterra, Francia, Italia, Rusia, Alemania, España, Estados-Unidos. El estado de 1895 es teniendo en cuenta que estén terminados todos los buques que la República tiene en construcción. Es decir, que, hasta la fecha, los centros militares oficiales de esta nación, consideran inferior su flota con relación á la de España. No le basta á los Estados-Unidos que se haga el canal de Nicaragua; desea más, y con arreglo á sus deseos influye para conseguir su intervención y casi lo que pudiéramos llamar propiedad de ese camino interoceánico conocido aquí con el nombre de la *llave del Pacífico*. La política de este pueblo, conocida ya por las naciones de Europa, explica perfectamente su pretensión y su negativa á toda ingerencia de los pueblos occidentales en la perforación del istmo. Los intereses de los Estados-Unidos no pueden ni deben estar expuestos, dice un escritor americano, á las contingencias de una guerra europea, que daría como consecuencia la toma del canal de Nicaragua por algunos de los beligerantes. Halifax, Bermudas,

Cuba, Puerto-Rico, Jamaica, Kitts, San Vicent, Granada, Trinidad y otras islas del mar Caribe, poseídas hoy por potencias europeas, serían siempre un peligro para los Estados-Unidos si éste no poseyese el canal perfectamente fortificado en su extensión y bocas de entrada y salida para evitar que cayese en manos de cualquiera de esas naciones en caso de guerra.

De todas estas posesiones que hemos citado las que revisten mayor importancia para los yankees son las inglesas. Con respecto á Cuba, aunque situada en condiciones estratégicas respecto á los mares Caribe y México, nada temen mientras esté en poder de España, porque no creen que esta nación intervenga para nada en los asuntos de Nicaragua. Lo que hay que evitar, dice el mismo escritor americano, es que, una vez independiente la isla de Cuba, se convierta en otra *República Negra*, como Haití; para lo cual tendrá que intervenir en la isla una nación poderosa. El carácter oficial de ese escritor, que es el de Subsecretario del Ministerio de la Guerra, no le ha permitido sin duda ser más explícito para determinar cuál será esa nación poderosa, pero que el menos conocedor de los asuntos americanos podrá adivinar. No hace mucho tiempo se decía en *Tammany Hall*, de Nueva-York, que la política exterior de los Estados-Unidos no tiene ideal y que era necesaria encauzarla y dirigirla al objetivo de la formación de la gran Confederación de la América del Norte que abarcaría el Canadá, Honolulu, Cuba y Méjico, llevando las fronteras S. hasta Tehuantepec ó hasta Nicaragua ó Panamá, si fuese necesario. Las ambiciones del pueblo americano están perfectamente dibujadas hace algún tiempo y de ahí su deseo de jugar en el continente colombiano el papel de árbitro. Han comprendido que para ejercer esa política se necesita ese elemento fuerza y con ésta cuentan para su objeto. El canal de Nicaragua no sólo lo han proyectado bajo el punto de vista técnico sino que han estudiado el sistema de defensas que tendrán que establecer, no sólo en los dos puertos de entrada, Brito y Greytown, sino á lo largo del río San Juan y el lago de Nicaragua, emplazando sus fuertes, calculando los cañones necesarios y con-

tando los cruceros para el servicio del lago. Salta á la vista de todo lo expuesto que la nación más interesada en la construcción de un canal que una el Atlántico al Pacífico es la de los Estados-Unidos por los beneficios que comercial y militarmente le ha de reportar, sobre todo, en este último aspecto. He creído siempre que la debilidad de esta República está en su inmensa extensión y el canal la acorta algo. Puede acudir en un momento con sus escuadras del Atlántico á un golpe que sufriese por las costas del Pacífico, cosa que hoy no puede hacer. Como el pueblo americano no ha de escatimar medios para realizar su objetivo, aunque éstos perjudiquen á las naciones que tienen posesiones en los mares americanos, creo que con alguna previsión en la fortificación y sostenimiento de buques en las Antillas, podría contrarrestarse mucho el efecto del dominio del canal por el pueblo americano, si este llegase á adquirir el dominio absoluto, que no lo creo, porque las naciones de Europa se opondrían á ello con justísima razón y hasta las de la América latina, que han comprendido lo que significa la doctrina Monroe, árbol del Manzanillo cuya sombra irá matando sus soberanías.

Si la posesión del canal de Nicaragua permite disponer de la puerta que cierra ó abre la comunicación entre el Pacífico y el mar Caribe, no facilita, sin embargo, la comunicación entre este último mar y el Golfo de Méjico. La entrada de este golfo, ya sea por el Estrecho de la Florida ó el de Yucatán, tiene un centinela que lo vigile con facilidad y que puede en un momento dado incomunicar los puertos de Texas, Luisiana y demás Estados del S. de la República Norte-Americana, de los que tiene en las aguas del Océano.

Del concurso de las voluntades de varias naciones, depende la influencia que pueda tener la República Americana en el canal de Nicaragua y las ventajas militares que pueda sacar de él; pero de España, porque de España es la isla de Cuba, depende el poder militar naval que en el Golfo de Méjico tenga la mencionada República.

La Habana es el puerto militar del canal de la Florida, sólo falta buscar el del Estrecho de Yucatán; así creo que debiera

estudiarse y buscarse por las proximidades del cabo de San Antonio, otro puerto á propósito para convertirlo en militar y que en el porvenir sirva de apoyo y refugio á la escuadra que tenga necesidad de maniobrar por sus aguas en espera de la que se dirigiere por las costas del S. de Cuba.

Washington, 1896.

---

# EL ARCHIPIÉLAGO DONDIIN,

## EL NOMBRE DE LUZÓN

Y

### LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO EN FILIPINAS.

---

Polémica entre D. Alfredo Gummá y Marti, de la Sociedad Geográfica de Madrid, y M. Romanet du Caillaud, de la Sociedad de Geografía de París.

---

En la página 117 del tomo de *Actas de las Sesiones* de la Sociedad de Geografía de París (1), correspondiente al pasado año, y bajo el epígrafe «De la identificación del archipiélago llamado Dondiin por el beato Odorico da Pordenone», afirmó M. Romanet du Caillaud que con el nombre de Dondiin Odorico designaba todo el archipiélago indico desde Sumatra á Filipinas inclusive; pues que por tal toma al situado al S. de Ceilán y al O. de la China, y que cuenta 24.000 islas y 64 reinos (*Les voyages en Asie au XIV<sup>e</sup> siècle du bienheureux Fr. Odorico de Pordenone*, publicados por Henri Cordier, París 1891, páginas 237, 239, 245). Sigue á continuación explicando cómo denominaron los chinos y anamitas á Luzón, y las diversas maneras de pronunciar tal nombre en dichos países, asentando, por último, que «de la reunión de los dos últimos caracteres de la pronunciación anamita (Lû-Tông-Tinh) resultaba Tông-Tinh, que se asemeja muchísimo al Dondiin del beato Odorico.»

Siguiendo en el desarrollo de su hipótesis, manifiesta que cuando Odorico pasó por el Dondiin venía de Champa, ya desmembrado por el Anam, y así si Odorico quiso señalar á

---

(1) *Comptes rendus des séances de la Société de Géographie de Paris*. 1896. Páginas 117 y 174.

Luzón con su nombre sínico, lo haría según la pronunciación anamita; que cuando los españoles del siglo xvi descubrieron las Filipinas, hallaron señales fehacientes del cristianismo; que cerca de Manila, en un bosque de *pandanus*, vieron la imagen de Nuestra Señora de Guía, objeto de culto para los indígenas desde tiempo inmemorial, que en vano habían tratado de trasladarla á lugar más apropiado para adorarla; y que los españoles continuaron venerándola bajo la denominación de Nuestra Señora de Guía (Fr. Juan de la Concepción, *Historia general de Filipinas*, 14 volúmenes, Manila, 1788, tomo 1, páginas 413, 427). Que en Cebú, al tiempo de someterse esta isla, un soldado halló la imagen del Niño Jesús en la cabaña de un pueblo indio, cerca del lugar donde hoy existe la ciudad de Cebú, venerándose tal imagen en la iglesia del convento de los PP. Agustinos (Fr. Francisco Villacorta, *Administración de los PP. Agustinos Calzados de la provincia del Dulce nombre de Jesús de las islas Filipinas*, Valladolid, 1833, página 14). De todo ello deduce M. Romanet que á las misiones franciscanas fundadas por Juan de Montecorvino, y muy particularmente á Odorico, se debe atribuir la evangelización de Filipinas, de la cual vestigios son las imágenes citadas.

«Como Odorico, termina diciendo M. Du Caillaud, dice que, yendo del Dondiin á China se dirigía hacia el Oriente, es probable que visitara por de pronto á Luzón, luego á Cebú y que la embarcación en la cual iba para China pasara por el Estrecho de San Bernardino; es decir, que tomó primeramente la dirección E.-NE., para virar en seguida al O. á fin de arribar á Cantón. Escribiendo mucho tiempo después, el beato Odorico no recordaría más que la primera dirección del buque, y diría que yendo del Dondiin al E., se encontraba la China.»

\*  
\* \*

Las opiniones de que acaba de darse breve noticia, motivaron la siguiente carta que nuestro consocio Sr. Gummá dirigió en 18 de Abril último al Sr. Presidente de la Sociedad de Geografía de París:

«Señor Presidente: Acabo de leer en las *Actas de las Sesiones* una nota de M. Romanet du Caillaud, extracto, según dice, de su *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo en el Tonquín y en los demás países anamitas*, nota en la cual pretende atribuir la evangelización de Filipinas á dicho bienaventurado religioso.

Como en la ciencia perseguimos todos un mismo ideal, la verdad, patrimonio de todos y de nadie, tómome la libertad de señalar los errores de dicho señor, en lo que á Filipinas atañe.

En primer término dice: «Siendo la isla de Luzón la primera viniendo de China y del Tonquín, chinos y anamitas habrían dado su nombre al conjunto del archipiélago, y así se le llamaría «la provincia de Luzón»; los caracteres sınıcos usados para escribir este nombre, se pronuncian: en pekinés, Liu-Song-Sén; en cantonés, Lî-Song-Sang ó Lî-Song-Chang; en anamita, Lû-Tông-Tinh, etc.» Tales expresiones más revelan erudición que acierto, como lo aseguran los religiosos agustinos Fr. Manuel Buzeta y Fr. Felipe Bravo (*Diccionario geográfico, estadístico, histórico, etc., de las islas Filipinas*; Madrid, 1850; artículo *Luzón*). Verdad es que algunos, como el P. Fernández de Navarrete, dicen que los chinos en sus libros escribían «Liu-Song», pero otros también, la mayoría de los antiguos autores, reconocen como origen de Luzón á «Losong», palabra indígena de Filipinas; entre éstos, unos hay que lo creen debido al capricho de los extranjeros, fueran éstos chinos, japoneses y malayos, ó españoles; mientras que otros reconocen como propia y exclusiva designación de tal archipiélago la de «islas de los Luzones» (islas de las gentes llamadas Luzones). Fíjanse aquéllos en que los primeros navegantes habían visto á las puertas de los ranchos indios unos morteros de palo, llamados losong por los naturales y destinados á llamar en casos de alarma ó á otros usos; de ahí, por corrupción, el Liu-Song de los chinos y el Luzón de los españoles. (Fr. Marcelo de Ribadeneyra, *Historia de las islas del archipiélago y reinos de la gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Jappón*, Barcelona, 1601; Fray

Juan Francisco de San Antonio, *Chronicas de la apostólica provincia de San Gregorio*, etc., tomo 1, pág. 9; Herrera, *Historia del mundo*, etc.) Los últimos reivindicán á Luzón como patronímico de tales isleños, prevaleciendo sobre todos los nombres que extranjeros y conquistadores quisieron darle; pues si los españoles, sus dominadores, no pudieron mantener la denominación de Nueva Castilla á la actual Luzón, ¿qué razón existe para pretender que los japoneses, chinos y demás extranjeros—que sólo fueron comerciantes—impusieran á los de Luzón aquellos nombres citados por M. Du Caillaud? Para perpetuarse la designación arbitraria de un pueblo, no es suficiente el deseo de un factor ó de un conquistador; se necesita, ó destruir la tradición del país, si es posible, ó darla á un lugar de nombre ignorado, como nos lo demuestran las historias de viajes, especialmente las de América y Oceanía, y de este modo Méjico prevaleció sobre Nueva España; Perú, sobre Nueva Castilla; Mindanao ó Bendenao, según lo pronunciaban entonces, sobre la dada por Bernardo de la Torre, llamándola «isla Cesárea», conservando de esta suerte todos los pueblos dominados nombres debidos á los indígenas, sometidos más tarde á otros invasores.

Con el propósito de apoyar su tesis y haciendo entrar en juego á su imaginación, dicho señor hace afirmaciones gratuitas, como la de que los españoles del siglo xvi descubrieron huellas palpables de una antiquísima predicación del cristianismo en Filipinas, y ésto es lo que no he podido encontrar en ningún autor español antiguo ó moderno, desde el agustino Urdaneta hasta Montero Vidal y Wenceslao E. Retana; la otra afirmación que, como argumento de fuerza toma por las citas que de los autores españoles Fr. Juan de la Concepción y Fr. Francisco Villacorta hace, carece de importancia; pues las imágenes de la Virgen llamada Nuestra Señora de Guía y del Niño Jesús, son de construcción española, y pues á mano tengo dos relaciones acerca del hallazgo de dicho Niño Jesús, referiré á usted brevemente en su lengua las de los religiosos españoles Fr. Marcelo de Ribadeneyra y Fr. Juan de Grijalva:

Dice el primero que los indios comunicaron á los PP. Agus-

tinios y al gobernador de la provincia, que poseían en una cajita al Niño Jesús, ó Deovata como le llamaban aquellas pobres gentes; que celebraban procesiones para bañar á Jesús niño, cuando por escasez de lluvia la sequía era amenazadora; que tal estatuita estaba allí desde la expedición de Magallanes, y que fué conducida con gran devoción y solemnidad á la iglesia de los PP. Agustinos. (Fr. Marcelo de Ribadeneyra, obra citada, pág. 9, cap. II.) «Y como yvan entendiendo los indios las cosas de la Fé, manifestaron á los Padres un niño Jesús, que desde el tiempo de Magallanes había quedado allí en una caxita, y aficionándose los indios á la hermosura del niño, le dieron al señor más principal, para que le guardase entre las más preciosas joyas que tenía. Y como habían oydo dezir muchas vezes á los Castillas, este nombre Dios, llamavan al niño Deouata, componiendole del nombre Dios y de Vata, que en su lengua quiere dezir niño, que es lo mismo que Dios niño. Estimauanle todos los indios en mucho, y reuerenciabanle notablemente. Porque quando les faltaua el agua para sus heredades, sacaban el niño con mucha reverencia y acompañamiento, y bañavanle en la mar, porque les diesse agua. Y era cosa maravillosa que luego llovía lo que era necesario. Sabido por el Gobernador y por los Padres Agustinos, que estaba en poder de aquel indio el niño Jesús, con gran procesión y solemnidad le llevaron á la Iglesia que tenía ya hecha, llamando aquella su primera población por esta causa, la ciudad del nombre de Jesús. La qual está poblada de muchos españoles. Y de conventos de religiosos. Y es la metrópoli de aquel Obispado (Cebú).»

Y Juan de Grijalva manifiesta que los peninsulares la atribuían á la expedición de Magallanes, aunque él la atribuye á milagro, basándose en que habían transcurrido cuarenta años desde aquella al descubrimiento de Dios niño, siendo imposible que conservara el traje y el barniz intactos (Fr. Juan de Grijalva, *Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España. En cuatro edades, desde el año 1533 hasta el de 1592.* México, 1624; lib. III, cap. VIII, páginas 119 y 120).

Como conclusiones deduzco: 1.º, que el nombre Luzón se debe á los mismos naturales y no á los extranjeros; 2.º, que la evangelización de Filipinas data del establecimiento de los españoles, siendo agustinos sus primeros misioneros; y 3.º, que ni Odorico de Pordenone, ni cristiano alguno, estuvo en Filipinas antes que los españoles, y que las islas Dondiin de Odorico comprenden á Ceilán, algunas de la Sonda á lo más, tal vez Borneo y la isla Hai-nan, la pretendida Luzón de M. Romanet du Caillaud.

Señor Presidente, suplicándole perdón por haberle molestado con tan desaliñado escrito, excusable á un extranjero como soy, tengo el honor de saludarle respetuosamente.»

\* \* \*

A esta carta replicó el Sr. Romanet du Caillaud en los siguientes términos: «Como en la época de la expedición de Magallanes los habitantes de Cebú habían fingido convertirse al cristianismo (*Premier voyage autour du monde par le chevalier Pigafetta, sur l'escadre de Magellan*, Paris, Jansen, año ix, páginas 95-98, 104-112, 120-129), y en 1565 se descubría la imagen del niño Jesús en esta isla, «el primer pensamiento fué atribuir su origen á la expedición de Magallanes,» según escribe el P. Fr. Juan de la Concepción en su *Historia de Filipinas* (Fr. Juan de la Concepción, *Historia general de Philipinas*, Manila, 1788, tomo 1, páginas 98-109); añadiendo que de las *informaciones jurídicas* resultaba que los indígenas la poseían desde tiempo inmemorial, ya que si la hubiesen recibido de la expedición de Magallanes, no era tan lejana la fecha para que no se acordaran de su adquisición.» (Recomienda el Sr. Gummá á los lectores del *Boletín* que se fijen en la traducción que del *Primer viaje alrededor del mundo*, por Pigafetta, publica el Sr. Walls, páginas 47 y 48.) Comentando á su sabor dichas informaciones jurídicas, Romanet indica que «nadie ignora con qué precauciones procedía, en materia de fe y culto, la inquisición española del tiempo de Felipe II

y sucesores, y resultado de la investigación fué que aquella imagen estaba en Cebú desde tiempo inmemorial.»

Continuando, añade que el P. Juan de la Concepción conocía la obra del P. Juan de Grijalva; cita la *Historia* de aquél, haciendo constar que tiene 14 volúmenes y detallando los títulos del autor, y termina diciendo que, según el erudito Padre Marcellino da Civezza, la Historia del P. Concepción era la mejor que se ha escrito sobre Filipinas (Marcellino da Civezza, *Saggio di Bibliografia geografica, storica, etnografica Sanfrancescana*, Prato, 1879, pág. 242).

Hablando del P. Marcelo de Ribadeneyra entra en la serie de consideraciones que luego rebate el Sr. Gummá, y termina diciendo que dicho Padre «estuvo año y medio en Filipinas, antes y después de su misión en el Japón, es decir, á principios del 1594 y en 1598.» (Id. eod. op., pág. 496.)

De Nuestra Señora de Guía el P. Juan de la Concepción discutía la opinión de los que la atribuían á los restos del naufragio de alguna nave cristiana anterior al 1565; pero como la veneraban desde época inmemorial los indígenas, rechaza aquella opinión, por hacer poco tiempo que los españoles y portugueses visitaban las playas filipinas, pues si de ellos hubiera provenido la imagen ya dicha, los naturales conservarían el recuerdo de tal acontecimiento.

Más adelante dice que los chinos—quienes parece ocuparon momentáneamente á Luzón y tenían pretensiones de señorío sobre todo el archipiélago de la Sonda,—habrían llamado, de una manera privada y no oficial, á todo el archipiélago Liu-Song-Sen, «provincia de Luzón», y este nombre oído pronunciar, según el acento anamita, por Odorico, habría originado el Dondiin. Asegura dicho señor que no ha encontrado otro medio de identificar una comarca poblada por antropófagos, llamada Dondiin por Odorico, y á la cual de Ceilán se iba navegando al S. y saliendo de ella se llegaba á China yendo al E.

Termina insistiendo en creer que los vestigios del cristianismo hallados por Legazpi, eran de fecha anterior á la expedición de Magallanes, ya que la vía del mar de la China la

siguieron el monje caldeo de Nedjran del siglo x, los franciscanos que evangelizaron la China y el monje húngaro del Sinaí, Mateo Escandel, de quien nos hablan Fernão Mendez Pinto y el P. Marcelo de Ribadeneyra.



Vista esta réplica, Gummá dirigió segunda carta, en 22 de Octubre, al Presidente de la Sociedad. Decía en ella:

«Señor Presidente: En verdad esperaba la defensa que de su opinión hace M. Du Caillaud; más, antes de oponer á unas otras objeciones, debo hacer constar no haber dicho que los morteros de palo, llamados losong, estuvieran destinados «á pedir socorro en caso de incendio,» sino que eran un medio «de llamar en los casos de alarma»; lo mismo que, hablando de la cita del P. Juan de Grijalva, manifestaba que, según éste, los peninsulares (no los insulares) atribuían la estatuita del niño Jesús de Cebú á la expedición de Magallanes.

Hechas estas pequeñas observaciones que creo necesarias, me haré cargo de los puntos vulnerables que M. Du Caillaud me presenta.

I. Antonio de Pigafetta era un aventurero que figuró en la escuadra de Magallanes con el nombre de Antonio Lombardo, conocido también por Antonio de Plegafetis; envidioso de la gloria de Elcano jamás habla de éste, habiendo estado á sus órdenes en la *Victoria*; se le encuentra asimismo en el inventario del cargamento que dicha nao aportó á Sevilla; acompañó á El Cano en la visita que éste hizo al emperador; más, pese á sus partidarios, Pigafetta no fué cronista de la expedición, puesto que Carlos V en su instrucción á Magallanes y á Falero no nombró á nadie para ejercer dicho cargo. A pesar de estos precedentes y de su odio á España y los españoles, dudo que Pigafetta hubiera querido dar á entender que el cristianismo era conocido de los indígenas de Cebú, de suerte que bien se puede traducir el verbo *fingir*—de que nos habla M. Romanet—por afectar ó hacer creer; pues, como usted, Sr. Presidente, no ignora, después de la muerte de Magallanes en

Mactán, los cebuanos simularon un banquete para asesinar á los españoles.

La relación de Antonio Lombardo no es el único documento que del primer viaje alrededor del mundo poseemos; del contra-maestre de la *Trinidad*, mandada por Magallanes, Francisco Albo, y uno de los recompensados por el Rey de España al regreso de la *Victoria* á Sevilla, tenemos otra. En su diario de la navegación, redactado día por día, Albo nos dice lacónicamente que «el Rey, la Reina y muchísimos cebuanos se bautizaron con buena voluntad.» (Del embocamiento de Subu y Matán fuimos al O. por media canal, y topamos la villa de Subu, en la cual surgimos y hicimos paces, y allí estuvimos muchos días, y el Rey y la Reina de allí con mucha gente se hicieron cristianos con buena voluntad.—(*Diario ó derrotero del viaje de Magallanes por Francisco Albo; Archivo de Indias en Sevilla, legajo 18, papeles del Maluco desde 1519 á 1547; Navarrete, Viajes que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, Madrid, 1837, tomo iv, pág. 221.*) Si esto no basta, puedo referirle lo que se contiene en la Epístola de Maximiliano; cuenta éste que existiendo buena armonía entre indígenas y españoles, estos últimos improvisaron un altar y celebraron la Pascua de Resurrección; vistas por los indios las ceremonias de nuestro culto, preguntaron á los Castillas el objeto de tal solemnidad, y enterados quisieron convertirse; mas les decidió á ello un milagro—también descrito por Pigafetta—que Nuestro Señor hizo, devolviendo la salud al nieto del rey, que estaba gravemente enfermo, por ruegos de Magallanes. (E asentada paz con el rey de esta isla de Subuth, saltaron los nuestros en tierra para celebrar el oficio divino según costumbre de la religión cristiana, porque era aquel día Pascua de Resurrección del año del Señor de 1521. E para la celebridad de tan grand fiesta sacaron á tierra de los navíos las velas y otros atavíos, y cortando ramos de los árboles, hicieron en la ribera del mar de los ramos y velas una devota capilla, y en ella un altar al modo de nuestra España en que se celebrase la misa. E hecho el altar comenzaron con mucha devoción la misa y oficio divino, lo cual como el rey de aque-

lla isla viese vino allí con grand multitud de indios, y estuvieron con mucha atención mirando nuestros ritos y ceremonias. Acabados los divinos misterios, hacían aquel rey y sus indios señales y muestras de alegría, conociendo y creyendo que aquel culto y honra de tan gran celebridad, se hacía por reverencia de los dioses. . . . .

Después que el capitán Magallanes y sus compañeros hobieron comido, andando mirando la casa del rey, vieron estar echado en una cama un enfermo debilitado y flaco, y preguntando quién era aquel enfermo y qué enfermedad era la que tenía, dijeron y dieron á entender á Magallanes que era nieto del rey, y que había dos años que estaba en la cama fatigado de muy grandes calenturas. Pues como el capitán Magallanes oyese aquesto, dijo al enfermo que luego sería sano si se encomendase á Nuestro Señor Jesucristo, lo qual oido por el indio enfermo, dijo que le placía de lo hacer así, é trayéndole una cruz la adoró y luego fué bautizado, y al tercero día quedó tan sano como si mal alguno no hubiera tenido, levantándose de la cama y andando y comiendo, y haciendo todas las otras cosas que un sano suele hacer. E decía este indio muchas cosas que había visto en visión en sueños. E por no me detener en muchas palabras, no quiero quanto á esto decir más, sino que visto por el rey de Subuth, su abuelo, tan gran miraglo, se convirtió á nuestra santa fe católica y se bautizaron él y más de mill y doscientos de sus indios. (*Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas las islas Malucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las quales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España. E dividese esta relación en veinte párrafos principales.* Este documento fechado en Valladolid el 5 de Octubre de 1522, pertenece á la Biblioteca de la Real Academia de la Historia; Navarrete.— op. y vol. citado, pág. 268, § XI; Ramusio, *Viaggio atorno il mondo fatto & descritto per M. Antonio Pigafetta Vicentino Cavalier di Rhodi*, etc., primer volumen de su *Colección de Viajes*, impresa en Venecia en 1563.)

El capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo, contemporáneo y amigo de Sebastián del Cano, hace, poco más ó menos, la misma descripción que Transilvano, manifestando que quiso guiarse por lo que del Cano le contó acerca de su viaje de circunnavegación. (*Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano*, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo. Publicada por la Real Academia de la Historia, tomo II, lib. XX, cap. I, páginas 13, 14 y 15; en la segunda columna de esta última página alude á Pigafetta diciendo: «Assi que, esto es lo que en este caso cuenta aquel cauallero Viçentino (sobre la muerte de Magallanes); pero en lo de susso yo he seguido la relación que Johán Sebastián del Cano me dió, que es aquel capitán que volvió á España con la nao *Victoria*», etc.) El mismo Pedro Mártir de Angleria, que se inspiró en la versión de Pigafetta, expresa que: «*Zubi regulum sibi Magaglianus conciliavit, datis illi regi muneribus è nostratibus ipsi gratis, quia novis & alienis ab eorum cognitione. Baptismatis lavacro regulu & Cæsaris observantia subiecit.*» (*De orbe novo Petri Martyris Anglerii Mediolanensis, Protonotarii, & Caroli quinti Senatoris Decades octo diligenti temporum observatione, & utilissimis annotationibus illustratæ, suoque nitore restitutæ, Parisiis. Apud Guillelmum Avvray MDLXXXV, caput septimum, decas quinta, pág. 383.*)

Como ve, Sr. Presidente, estos escritores y muchos más que podría citarle aún, están enteramente de acuerdo sobre la ignorancia que del cristianismo tenían los cebuanos; luego, creer lo contrario es absurdo. Quizás M. Romanet du Caillaud me objetará que dichos indígenas habían olvidado el culto cristiano, pero que continuaron adorando al niño Jesús sin darse cuenta de ello: tal observación queda destruída por las citas precedentes; puesto que si los indios hubieran tenido la imagen ya nombrada, la hubieran enseñado á los españoles, entonces sus amigos, ó éstos la habrían visto en la casa de Hamabar, predecesor de Tupas. Como nadie, entre dichos autores, habla de la estatuita del niño Jesús,

ni siquiera Urdaneta, la consecuencia es fácil de deducir.

Innumerables son las necedades que acerca de nuestra Inquisición se han escrito. Establecióse la los Reyes Católicos para evitar que nuestra fe se contaminara de herejía, teniendo análogo desempeño durante los reinados de Carlos V, Felipe II y sus sucesores. La inquisición española fué rigurosa con los pretendidos milagros de los hombres (Vid. Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*; Juan Manuel Ortí y Lara, *La Inquisición*, Madrid, 1877; Francisco Javier G. Rodrigo, *Historia verdadera de la Inquisición*, tomo II, Madrid, 1877); mas nada nos impide creer que no desplegó un celo análogo contra los falsos milagros atribuidos á las imágenes de santos, dado que—como nuestro venerable Fr. Benito J. Feijoo decía en sus cartas eruditas,—tal abundancia de milagros establecían un orden natural imposible de creer.

Además, la inquisición del Nuevo Mundo fué menos rigurosa que en la Península. El establecimiento de los Tribunales del Santo Oficio en Filipinas data de la llegada á Manila de la primera misión de los Padres dominicos, en 22 de Julio de 1587; y el primer Comisario de los tales fué el venerable mártir Fr. Juan de Maldonado, conocido por Fr. Juan de San Pedro Mártir, quien residió en dicha ciudad hasta Noviembre de 1598, época en que pasó á Camboya. Comprendía su organismo un Comisario del Santo Oficio de la Inquisición en Manila, nombrado por el Santo Tribunal de Méjico, y varias Comisarias subordinadas en Cagayán, Pangasinán, Camarines, Cebú, Ilocos y en la isla de Negros; el Tribunal se constituía por el comisario del Santo Oficio, Superintendente de los demás comisarios, con el alguacil mayor y el notario, y la Junta de ministros por cierto número de calificadores, consultores y familiares. Por lo que atañe al poder jurisdiccional de la inquisición filipina, era este muy limitado. (Rdo. P. Fr. Domingo Collantes, calificador del Santo Oficio, rector y cancelario del Colegio Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila, *Historia de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, China y Tonquin*, Manila, 1783; Fr. Joaquín Marti-

nez de Zúñiga, ex-definidor de su provincia, calificador del Santo Oficio y cura regular del pueblo de Parañaque, *Historia de las islas Filipinas*, Sampaloc, 1803, cap. x, pág. 161; el mismo autor, *Estadismo de las islas Filipinas*, publicado por W. E. Retana, Madrid, 1893, tomo I, páginas 166, 228, 229, 247 á 249, 265 y 536.) En consecuencia, si la Inquisición de estas islas hubiera querido abrir un informe formal respecto al origen de la imagen del niño Jesús en Cebú, lo más simple —desde el punto de vista de la justicia,— es que hubiera aprovechado la coyuntura de vivir aún algunos de los indios sometidos por Legazpi y los misioneros agustinos calzados que, dirigidos por Fr. Andrés de Urdaneta, le acompañaban. La decisión de dicho Tribunal habría sido pública entonces, y su autorizado juicio conocido y aceptado por las Corporaciones religiosas, civiles y militares, representadas en Manila; si tal hubiera sucedido, ninguno de los agustinos calzados, poseedores de la tantas veces dicha santa imagen, se hubiera atrevido á insistir en que data de la expedición de Magallanes, como lo hacen en nuestros tiempos Zúñiga en su *Historia* (cap. IV, pág. 63) y en su *Estadismo* (tomo II, pág. 59), y Fr. Manuel Buzeta y Fr. Felipe Bravo en su Diccionario citado en mi carta del 18 de Abril pasado (tomo I, páginas 74, 84, 547, 553 y 554; en la pág. 553 concuerda con Fr. Marcelo de Ribadeneira y con Zúñiga, añadiendo que la santa imagen fué presentada á Urdaneta).

En apoyo de mi tesis están Antonio de Herrera, cronista de Felipe II, con su *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra-Firme del mar Océano*, por todo lo que al origen del niño Jesús de Cebú atañe, y los religiosos dominicos Fr. Diego Aduarte (tomo I de la *Historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, de la Sagrada Orden de Predicadores*, escrita por el ilustrísimo Sr. D. Fr. Diego Aduarte, natural de la imperial ciudad de Zaragoza, y Obispo meritísimo de la Nueva Segovia, añadida por el muy Rvdo. P. Fr. Domingo Gonzalez, comissario del Santo Oficio y regente del Colegio de Santo Tomás de Manila, 1693) y Fr. Domingo Collantes, que nada dicen

de que la imagen en cuestión fuera objeto de información judicial.

Muy tercamente M. Du Caillaud insiste en la frase, «desde tiempo inmemorial»; nada tan relativo entre nosotros y entre ustedes tal vez también, como la palabra inmemorial, puesto que se la emplea ya en relación con la vida de uno, ya con la de la humanidad; más aún, difiere según que quien la emplee sea persona instruída ó no, pudiendo citar como ejemplo los tiempos de la Camancia, revolución acaccida en Barcelona durante la regencia del general Espartero, de cuyo hecho están contestes los ancianos en que tuvo lugar en tiempo inmemorial. Mucho menos cultos aquellos indígenas, temerosos de la venganza de Legazpi, siempre los niños grandes como los llama Retana, y dóciles á los Castilas en general y especialmente á los misioneros, quizás hubieran dicho que conservaban tal imagen desde tiempo inmemorial, pero lo dudo. (Zúñiga, Buceta y Bravo, Montero Vidal y Retana.)

Sin embargo, estoy conforme con M. Romanet cuando afirma que el P. Juan de la Concepción conocía la obra del P. Juan de Grijalva. Pero yo, para completar su aserto, añado que Fr. Juan de la Concepción se inspiró en Juan de Grijalva para la explicación del descubrimiento del Niño Jesús; pues ambos ponen en tela de juicio la opinión de los que atribuyen la estatuita de dicho Niño á la expedición de Magallanes, y ambos pretenden que la aparición del Niño Jesús en Cebú sea milagrosa. La pasión por los milagros es la debilidad capital de los cronistas filipinos; lea usted, Sr. Presidente, una obra cualquiera, debida á autores tan respetables como Fr. Diego Aduarte, Fr. Domingo Collantes, Fr. Gaspar de San Agustín, etc. y encontrará la confirmación de lo que acabo de decir.

Por otra parte, Fr. Juan de Grijalva, prior de los Agustinos de Méjico, no estuvo en Filipinas; Fr. Juan de la Concepción—cuyos títulos expuestos por M. Du Caillaud, parecen copiados de la portada de la obra de dicho religioso—pertenecía á la Orden de Agustinos Descalzos, llamados Recoletos, que llegó á Filipinas en 1606, y lo voluminoso de su Historia, admiración de M. Romanet, es un defecto común á la mayoría

de los antiguos historiadores de estas islas, como así lo hace constar el P. Zúñiga en el prólogo de su Historia. En cuanto á la opinión del erudito P. Marcelino de Civezza, no creo que su erudición llegue al extremo de dominar nuestra lengua y de leer el gran número de obras que de nuestras Filipinas se han escrito. Más competentes en esta materia que Civezza, Montero Vidal y Retana reconocen como el más escrupuloso autor en cuanto á este archipiélago se refiere, al P. Joaquín Martínez de Zúñiga, el primer religioso, sin duda, que quebranta la costumbre tradicional de describir numerosos y falsos milagros.

Celebro que M. Du Caillaud tenga en buena estima al modesto franciscano Marcelo de Ribadeneyra, y con todo, siento que no se haya fijado en el prefacio de su obra, porque entonces habría sabido que el P. Ribadeneyra recorrió toda su provincia provisto de un precepto del superior en que se mandaba á los religiosos decir fielmente la verdad de los hechos acaecidos, y que además él consultó á otros historiadores para que no cupiera duda en lo por él relatado. La Orden de San Francisco, invitada por los Agustinos calzados, se estableció en Filipinas el 1577, alojándose en los conventos de estos y compartiendo con los mismos las tareas de la evangelización, hasta que en 1587 llegaron los Dominicos, que á su vez fueron alojados por los Franciscanos (Vid. Fr. Diego Aduarte). Más todavía, Marcelo de Ribadeneyra visitó casi todas las islas tantas veces repetidas antes de regresar á España, y la demarcación de la competencia jurisdiccional de las órdenes religiosas, tuvo lugar, según Montero Vidal, durante el mando de Antonio de Morga, que se posesionó del cargo en 1595, y si seguimos á Zúñiga, en el gobierno de Gomez Perez Dasmariñas. Tanto, si acepta, Sr. Presidente, la opinión de Montero como la de Zúñiga, debo hacer constar que los Franciscanos tuvieron su administración religiosa en el Obispado de Cebú, hasta principios de este siglo. (Martínez de Zúñiga, *Estadismo*, tomo II, pág. 112.)

Incidentalmente he hablado de Gomez Perez Dasmariñas, y en él hallo un ejemplo para formar concepto acabado

acerca de la inquisición y de la rivalidad entre los religiosos para improvisar hechos sobrenaturales. Dice Fr. Gaspar de San Agustín (*Conquistas de las islas Philipinas*, página 456) que se supo en Méjico, el mismo día que acaeció, la muerte de aquel gobernador, por haber transportado el diablo á aquella plaza un centinela de la muralla de Manila; intervino la inquisición é hizo regresar al soldado á Manila. Collantes, no creyendo suficiente este milagro, añade otro más: el mismo día en que Dasmariñas fué asesinado en la galera por los sangleyes, además de saberse en Méjico, se vió rajado su retrato por aquella parte donde le abrieron la cabeza. (Collantes, op. cit. epígrafe: Lista chronológica de los conquistadores y M. I. S. gobernadores de estas islas Filipinas, con un apunte de los sucesos más memorables de cada uno, núm. 15.)

II. Los argumentos que acabo de emplear, aplíquelos, Sr. Presidente, á la imagen de Nuestra Señora de Guía, puesto que el lugar de su descubrimiento parece estar comprendido entre la orilla izquierda del Pasig y el barrio de la Ermita ó Guía; dicho sitio pertenece á la antigua provincia de Tondo; ésta y las otras que circundan la bahía de Manila, eran mahometanas, bastante tiempo hacía, antes de la expedición de Magallanes, como así lo supieron por el hijo del rey de Luzón á quien habían capturado en Borneo el 1521, los Castilas que dieron la vuelta al mundo. Luego, ¿cómo estos musulmanes podían venerar tal imagen desde tiempo inmemorial, y cómo habrían deseado trasladarla del bosque de *pandanus* á local más apropiado para el culto? ¿Por qué no la hicieron una ermita? Quiero suponer que hacía poco—antes del descubrimiento por los españoles—que los malayos-mahometanos eran dueños de Luzón, ¿puede M. Romanet explicarme el por qué estos moros respetaron á esta imagen que los peninsulares hallaron cerca de la costa el mismo día que fundaron á Manila? Por ventura, ¿ignora dicho señor que los españoles á las órdenes del maestre campo Martín de Goiti y del capitán Juan de Salcedo el 1.º de Mayo de 1570, abandonaron á Panay con rumbo á la bahía de Manila, donde atacaron un fuerte á orillas del Pasig, cuya defensa dirigía un portugués, y que Le-

gazpi se apoderó de Maynila el 19 de Mayo de 1571, fundando en 25 de Junio la ciudad de este nombre? (Vid. Juan de Grijalva, Herrera, Collantes, Martinez de Zúñiga, Buceta y Bravo, Montero Vidal, etc.)

Decía M. Romanet, hablando del P. Marcelo de Ribadeneyra, que «como la isla de Cebú no era de la jurisdicción de su Orden, él había contado del Niño Jesús lo que había oído decir.» Pero Manila, Sr. Presidente, es de la jurisdicción de todas las órdenes religiosas, y ni el citado Ribadeneyra, ni Juan de Grijalva, ni el cronista de Felipe II hablan de Nuestra Señora de Guía, y como consecuencia, la explicación de aquel hecho debemos atribuirlo á la imaginación de los que con posterioridad á estos escribieron.

Efectivamente, Diego de Vera en 1584, para atender á la mejor defensa de la ciudad contra las agresiones del exterior, mandó construir la *fuerza* de Nuestra Señora de Guía; más tarde, Gomez Perez Dasmariñas en 1590 rodeó á Manila de murallas, trasladándose á Nuestra Señora de Guía al lugar donde hoy existe el barrio de la Ermita, también llamado de Guía, por provenir dichos nombres del santuario el uno y de la Virgen el otro (Vid. Collantes, op. et lib. cit., núm. 14). A lo que parece, cuando Zúñiga escribió su Historia (después de la guerra con los ingleses), esta imagen era venerada en la catedral de la Perla del Pasig (Vid. Martinez de Zúñiga, op. cit., cap. vi, pág. 100) y restituída de nuevo al arrabal de su nombre (Vid. Buceta y Bravo, op. cit., tomo II, páginas 234 y 235). En fin, Fr. Diego Aduarte cuenta que en 1606 se celebró en Manila Capitulo intermedio para averiguar si la conquista de las Molucas se debió á la intercesión de Nuestra Señora del Rosario contra los holandeses ó al solo esfuerzo de los españoles; oídos los testigos oculares, todos, unánimemente, declararon que la victoria se debía á Nuestra Señora del Santo Rosario (Fr. Diego Aduarte, op. cit., cap. LXIII, páginas 296 á 302.—Como se ganó el Maluco por intercesión de Nuestra Señora del Rosario, y fundó su Cofradía religiosa desta prouincia y venida de religiosos á ella). No obstante esta afirmación categórica y la decisión de aquel Capitulo, el

eclesiástico Francisco Moreno Donoso, cronista eclesiástico de Manila, fué encargado de informar acerca de si intervino ó no la Virgen del Rosario en la toma de las Molucas; consecuencia de aquél fué que no reconocía por milagrosa tal empresa contra los holandeses, y que, á serla, se debía precisamente á Nuestra Señora de Guía. Aquí, Sr. Presidente, observamos dos fallos contradictorios, que nos podemos explicar si atendemos á que los dominicos atribuían el milagro á Nuestra Señora del Rosario, por estar estos bajo su advocación, y á Nuestra Señora de Guía el eclesiástico del orden secular; pues que en Filipinas todas las Corporaciones religiosas rivalizaban en demostrar la protección sobrenatural que sus respectivos santos tutelares dispensaban á estas islas españolas.

III. Si, como asegura el Sr. Elíseo Reclus «se sabe por los anales del Celeste Imperio que príncipes del archipiélago enviaban embajadas y tributos al Hijo del Cielo» (E. Reclus. —*Nueva Geografía Universal*, tomo xv, pág. 549 de la edición francesa), y si—como hace constar M. Romanet du Caillaud basándose en la traducción de Argensola,—los chinos hubiesen poseído, siquiera fuese momentáneamente, la isla de Luzón, los naturales habrían conservado algunos vestigios de esta dominación, ya en su lengua, ya en su religión, ó en su organización administrativa; y, sin embargo, tales vestigios no existían cuando, por primera vez, arribaron los españoles. Ni los indios de Luzón, ni de ninguna otra isla, visitaron la China antes de descubrirse estas por nosotros, puesto que preferían dejarse engañar por los Celestes que arribar á sus puertos (Vid. Herrera, Malo de Luque, Martínez de Zúñiga, etc.) La pretensión de los anales chinos debe referirse á las embajadas y regalos que los virreyes españoles enviaban, en virtud de sus poderes, para reglamentar sus relaciones mercantiles y la inmigración de coletudos (nombre despreciable dado á los chinos en Filipinas): estos actos derivados de la voluntad soberana de nuestros virreyes, quizás los del Imperio de Enmedio, en su orgullo, los tradujeran por demostraciones de vasallaje, á pesar de las exigencias de los españoles. (Zúñiga.—*Estadis-*

mo, tomo I, pág. 239 á 242.) Debo advertir, por creerlo necesario, que la primera traducción de dichos anales, debida al misionero Maillac, se publicó en París en 1777 (11 volúmenes en 4.º). Respecto al «pretendido señorío que los chinos decían tener poco más ó menos en todo el archipiélago de la Sonda», creo que M. Romanet lo ha entresacado del bienaventurado de Pordenone, al decir éste hablando de la Java Major que: «*Chaam autem magnus Chatay, multociens cum hoc rege bellum habuit, ipsumque, rex iste superavit et vicit;*» pero encuentro mucha diferencia entre el deseo y el acto, y tampoco veo ninguna relación entre estas islas y las Filipinas para obtener las conclusiones de dicho señor.

Luego, si los chinos hubiesen dominado, siquiera fuese momentáneamente, á Luzón, la hubieran llamado privada y oficialmente Liu-Song-Xa'ng, es decir «provincia imperial de Luzón», si los Celestes sólo y simplemente fueron comerciantes, ellos dirían privada y oficialmente Liu-Song-Xang, ó sea «Luzón del Mediodía», y sobreentendido país, tendríamos «Luzón, país del Mediodía.» Tanto si se acepta una como otra de estas dos versiones, nos encontramos con que los habitantes del Imperio del Centro dirían «Liu-Song» por haberlo oído decir así á los insulares. (Véase mi primera carta.)

Creo necesario, cuando de antiguas descripciones se trata, tener presente los defectos de la época en que fueron hechas, y cuidado en descartar todo lo que sea ó parezca inverosímil en nuestros tiempos, si se desea someterse á los buenos principios de una sana crítica. Guiado por esta idea y resultado de mis estudios en esta materia, es mi creencia que Odorico de Pordenone quiso designar por Dondiin la isla Hainán; ó, si se atiende á la semejanza de las palabras, el Tonkin; ó, finalmente, si ustedes creen que Odorico visitó y llamó Dondiin á un archipiélago, en lugar de una isla, la India insular. Sin la menor pretensión de corregir á M. du Caillaud, mucho más competente que el que esto escribe, voy á desarrollar mi opinión en este asunto.

Dicho señor aduce en su defensa la siguiente nota tomada de Odorico: «*In hac insula inquisivi diligenter multos qui hoc*

*sciebant et omnes una voce loquuntur quod hec india 24 millia (insularum) continet et in qua sunt bene sexaginta quator reges coronæ.—Major pars insulæ hujus bene ab hominibus habitatur;*» la que vertida en la lengua usada en este escrito, es: «En esta isla inquirí diligentemente de muchos que tal conocen (es decir, la comarca) y todos una lengua hablan (creo que sería mejor: y todos unánimemente), que esta india 24.000 (islas) contiene y en la cual hay (están) justamente sesenta y cuatro reyes coronados.—La mayor parte de esta isla (puesto que aquí isla es genitivo y con ella concuerda el genitivo singular *hujus*, bajo el régimen del sujeto «la mayor parte») está bien habitada con hombres. Como resulta de esta traducción que Odorico se informó en una isla, sin decir que visitara el resto del archipiélago de que habla, y emplea el vocablo *india*, podemos suponer por un momento que la isla en que estaba fuese Ceilán, donde los portugueses en 1506 hallaron nueve reinos (Fr. Antonio de San Román, monje de San Benito.—*Historia General de la India Oriental*.—Valladolid, 1603, página 106), y donde, según Munstero, existían caníbales (Sebastián Munstero.—*Cosmographiæ Universalis*, lib. vi, 1554).—Por su belleza y por sus riquezas atraía las embarcaciones de los árabes, persas, de la India exterior y de la China; como Odorico residió en esta isla tan frecuentada por extranjeros, se informaría, como lo hizo Marco Polo, que las islas del mar de la India son numerosas. (*Il Milione di messer Marco Polo vini-ziano, secondo la lezione ramusiana, illustrato e comentato dal conte Giovanni Battista Baldelli Boni*.—Firenze, mccccxxvii, tomo II, cap. xxxvii, pág. 460 y 461.—*Della moltitudine dell' isole nel mare d'India*.—Ancorché abbia scritto delle provincie dell' India, non ho però scritto, se non delle più famose e principali, e il simile ho fatto dell' isole, lo quali sono in tanta moltitudine, che alcuno non lo potria credere, perché, come ho inteso dà marinari, e gran piloti di quelle regione, e come ho vedutto per scrittura da quelli che hanno compassato quel mare d' India, se ne ritrovano da dodici mila settecento (12.700) fra le abitate e deserte. En la nota núm. 955 de la página 460, Baldelli expresa que: «Comprende in questo

numero tutti i numerosi arcipelaghi Indiani delle Maldive delle Achedive. Secondo il Barros nelle carte marine dei Mori che rammenta il Polo, avea vedute segnata queste isole come una striscia lunga, dirimpetto la costa dell' Indie, che avea principio dalle seccagne di Padua nel mare del monte Dely e andava a toccare il principio dell' *isola di Giava* e lo *stretto della Sonda* (*Ancienne Relation* par Renaud, pág. 127.) Y del gran número de reinos decía Polo que en la India Mayor había trece muy poderosos, y en la India Menor, que comprendía desde Ziambi (Champa) al Murfli, ocho, sin contar los insulares, que eran muy numerosos.—«No tan buen observador como Marco Polo, dice Larousse, Odorico fué mucho más crédulo», y así en lugar de 12.700 islas de la India había dicho «veinte y cuatro mil.»

Mas M. Romanet, dice que «no ha encontrado otro medio para identificar una región así llamada Dondiin por el bienaventurado Odorico, en la que reinaba un canibalismo que recuerda el de los Battaks de Sumatra, compuesta de 24.000 islas y de 64 reinos, y á donde se dirigían de Ceilán navegando hacia el S. de donde iban á China navegando al E.»; y quiero, por tanto, dar un informe más exacto que el precedente, á ver si así podemos obtener la verdadera identificación del Dondiin.—Con el rigor geográfico de nuestros conocimientos modernos es difícil admitir que, tomando de Ceilán una dirección S. y después, saliendo de la India insular (*Insulinde*) y navegando al E., se encontrase la China; pero, más que difícil es absurdo el admitir que navegando al E. de Filipinas pueda encontrarse el Imperio del Centro: mientras que esto es imposible, la ciencia actual puede muy bien tolerar, por respeto á los sabios antiguos, que se diga que de Ceilán yendo al S. se encuentra la India insular y hacia el E. la China. Como Sumatra, por su proximidad á la costa de la Península de Malaca, por su vecindad con las islas indonesias, y por sus riquezas colmaba sus puertos de indios, árabes, chinos, javaneses, malayos, en fin, una multitud de extranjeros, Odorico de Friul en su viaje abordó á esta isla—llamada India por Sau Román,—á la que designa por *Lamori*, por ser este el reino en que arribó, dicho

por Marco Polo *Lamri* y por los portugueses *Lambrij*. En esta isla, de la que Munstero decía que *major pars insulæ hujus calore ambusta est, & in vastas deficit solitudines*, dividida por varios reinos, de los cuales cita Odorico el de *Sumoltra, Samatra* ó *Sumatra*, se informaría probablemente acerca del número de islas y reinos de esta región, sin exponerse á ver los seres fantásticos que las poblaban, pues dice: *In hac insula inquisivi diligenter multos qui hoc sciebant*, etc. Más todavía; descripción semejante á la del beato Odorico hace Munstero al referir del canibalismo de los indígenas que, *solent quoquæ hujus insulæ cultores, ubi viderint parentes senio confectos nullius jam usus esse, in emporium adductos antropophagis vendere, à quibus continuo mactantur & loco esculentorum à quibusdam absumuntur. Idem agitur cum junioribus si devenerit in cegritudinem desperatam*. (Munstero.—Op. cit. lib. v, pág. 1094). Y Eliseo Reclus en su *Nueva Geografía* le añade su autoridad (tomo xiv, páginas 244-245 de la edic. francesa).

Emití asimismo la opinión probable de que el franciscano Odorico de Pordenone llamara Dondiin al Tonkin, y la expondré. Como lo indica el tantas veces mencionado señor, «cuando el beato Odorico pasó por el Dondiin, venía de Champa», y este decía que, «partiendo del Dondiin para China, iba al E. (véase *Comptes Rendus des Séances*, páginas 117 y 118; 1896): atendí esta circunstancia para atribuir á dicho religioso la gloria de ser el primer europeo que así llamó al Tonkín, pues parece que, al igual que la Cochinchina, estaba confundido con el Anam, llamándole *Ania*, y los naturales para distinguir una de otra comarca llamaban á la Cochinchina *Dang-tung*, lo que significa «Reino interior», y al Tonkín, *Dang-ngai*, ó sea «Reino exterior». Además la península Indo-china era conocida como India Exterior ó del otro lado del Ganges, y se sabe positivamente por las antiguas narraciones de viajes de Marco Polo primero, y de los portugueses y misioneros que á China iban, después, que las embarcaciones que seguían esta vía costeaban siempre sin atreverse á abandonar la costa: cuando los portugueses fueron á China, la Cochinchina tenía tres reinos, siendo el más importante de ellos el Tonkín (Joseph Martínez de la Puente.—Com-

*pendio de las historias de los descubrimientos y conquistas y guerras de la India Oriental y sus Islas.* Madrid, 1681. Cap. iv, pág. 29). El Rdo. P. Alejandro de Rodes, de la Compañía de Jesús, decía en 1653 que halló vestigios del cristianismo y de una muy antigua predicación de la fé en este país, porque hacían la señal de la Cruz en la frente de las criaturas; (*Relationi delle Missioni de Vescovi vicarii apo·tolici mandati alli regni di Siam, Cocincina, Camboia e Tunkino.*—In Roma, MDCLXXVII—Parte Quarta—*Del regno di Tonkino.*—Il Reverendo Padre Alessandro de Rodes della Compagnia di Giesù Avignonese è stimato il lor primo Apostolo, perche se bene scrisse egli stesso nella Relatione de' suoi Viaggi nel 1653 esser probabile, che altre volte vi fusse predicata la fede, perche vi durava ancora un' usanza di far' il segno della Croce sù la fronte à bambini, nientedimeno è certo, che lo facevano senza saperne la cagione: e se haveano havuto qualche notitia de nostri misteri ne' secoli passati, ne havevan iuteramente perduto la memoria.) En pro de este religioso están las crónicas de las misiones franciscanas del tiempo de Marco Polo, siendo uno de los primeros el B. Odorico. Es de notar también que el golfo de Tonkín es el mismo de Hainan, llamado por M. Polo de Cheinán, pudiendo ser factible entonces que el tan renombrado franciscano tomara por isla el Tonkín, y la antropofagia de que nos habla, se atribuyera por exageración sínica al país de Laos.

Hasta aquí, Sr. Presidente, le he hecho notar dos de las tres hipótesis que emití acerca del Dondiin. Me interesa mientras tanto ir más lejos, y ver de precisar mi tercera suposición. Se sabe que la isla Hainan era lugar de escala en esta navegación costera de que hablé; nadie ignora tampoco que muchos de los chinos, señores de esta isla, procedían del *Fokien*, y lo difícil que era á los pasados autores el traducir los vocablos chinos, tal como ellos creían haberlos oído pronunciar. Es evidente también que el Beato de Pordenone siguió en su viaje una dirección contraria á Marco Polo, y éste dice que «de Zaitum (Cantón) saliendo para la costa de Tsiampa fué al poniente bastante al SO. (*alquanto verso Garbin*) 1.500 millas, pasando por un golfo llamado *Cheinán*, etc.» Odorico dirigiéndose de

Tsiampa á China recaló en esta isla en la que reinan los vientos *Garbin* (monzones del SO.), traducidos tal vez en las diversas ediciones de sus viajes en Asia, por *Dondiin*, *Dordin* ó *Dardin*. Hay más, si examinamos las relaciones del bienaventurado franciscano y de Polo, las encontraremos bastante aproximadas. Odorico dice: *In hac insula inquisivi diligenter multos qui hoc sciebant et omnes una voce loquuntur quod hec india 24 millia (insularum) continet et in qua sunt bene sexaginta quatuor reges coronæ.—Major pars insulæ hujus bene ab hominibus habitatur.* Aquí quiero suponer que dice que «la mayor parte de islas están bien habitadas», aunque el verbo esté en tercera persona del singular é *insulæ* sea genitivo singular también. Pues bien, Marco Polo dice que «en este golfo (de Cheinán, Hainán ó Tonquín) las islas están en número infinito, y casi todas bien pobladas» (Baldelli Boni.—*Il Milione*, tomo II, cap. v, pág. 372); y que «se informó—como el bienaventurado de Pordenone,—por los marinos que conocían el mar de *Cin* ó de la China, que en éste había 7.440 islas, en su mayoría habitadas» (misma obra y volumen, pág. 370.) También el Rdo. P. Magalhães sienta que los Celestes dicen: «que fuera de la China, hay 72 reinos, que ellos consideran muy pequeños y en medio del mar como otras tantas cáscaras de nuez, y sus habitantes feos, deformes y monstruosos, con gestos tan ridículos ó terribles, que más se parecen á monos ó á fieras, que á hombres.» (Le R. P. Gabriel de Magaillans.—*Nouvelle relation de la Chine*. A Paris, MDCLXXXIX. Cap. III, página 76.) Por otra parte, esta isla pertenece á la provincia china *Kuang tung*; ésta á la comarca llamada *Mangi* por Polo, Odorico y los antiguos autores, que era la China Meridional; y en este país de los *Mangi* ó de los Magos existían estas horribles costumbres según cuentan los precitados autores y Ramusio. (Op. cit., lib. v, pág. 1.095.) Odorico refiere que en la isla *Dondiin*, *Dordin* ó *Dardin* acostumbraban matar á sus padres cuando estaban enfermos y comérselos, cuando los astrólogos aseguraban que no podían curarse. Esta costumbre que puede considerarse como carácter distintivo de los antiguos *Battaks* de Sumatra, atribuída á los diversos países de Oriente por la

imaginación calenturienta de los escritores europeos de los siglos xiv á xvi, me permite decir—después de las consideraciones ya hechas,—que el Dondiin era el Hainán, donde había en las selvas del interior, según los chinos, unos hombres semejantes á bestias, con apéndice caudal como éstas, llamados *Zin-Zin*: este nombre, según un comentarista de Odorico, habría sido oído por éste, quien al transcribirlo lo convertiría en Dondiin.

De ahí resulta, y de todo lo que manifesté de antemano, que de la interpretación fiel del texto de Odorico de Pordenone no se deduce que arribara á las costas filipinas, como M. Romanet du Caillaud ha pretendido demostrar; y que en Baldelli Boni hallo confirmado lo que dije de los defectos de las antiguas descripciones. (Il Milione, tomo 1, pág. xxxix, nota 1.—Hablando del bienaventurado Odorico de Pordenone, hace las siguientes consideraciones: *Questo viaggiatore fu tacciato di aver intrecciate favole e finzioni nei suoi racconti. Ma saggiamente avverte il chiarissimo Tirabochi, che non è da tacciare un sì candido personaggio delle imposture che vi si leggono, inseritevi ó dai trascrittori, ó da chi si compiace d'interpolareveli.*)

Demostrado, á lo que me parece, suficientemente que en Filipinas no existía ningún vestigio de nuestra Religión cuando los españoles fueron, y dadas tres versiones diferentes para explicar más conformemente la de Odorico, comparada con la de Polo, me falta decir únicamente, que hay mucha diferencia entre seguir la vía del mar de la China y el visitar las Filipinas. Así, ni el monje caldeo, de quien nos habla Romanet, ni Mateo Escandel estuvieron en estas islas españolas, como parece que quiso dar á entender dicho señor. Efectivamente, uno de los dos autores que me cita como testigo de cargo para mí, el P. Ribadeneyra, dice que: «entre los libros de los chinos hay uno que llaman Toxefalen que habla de un ermitaño del Sinaí, conocido por Mateo Escandel, que fué á China con unos mercaderes siameses.» (Ribadeneyra.—*Historia de las islas del Archipiélago*, etc. Cap. viii, pág. 119.—Entre otros libros que los Chinos tienen, ay uno que llaman

Toxefalen, en el qual dizen que haviendo entrado en la ciudad de Colozan, un hombre llamado Matheo Escandel, Ungaro, y natural de la ciudad de Buda, que havia sido hermitaño en el monte Sinay, y venido allí con unos mercaderes del reyno de Sian, no solo vivía muy áspera vida, mas hizo por el Dios nuestro Señor muchos milagros.) Y del otro autor que me cita conozco una edición antigua, pero como no la poseo transcribiré lo contenido en el prólogo de la traducción francesa de Magalhães, aunque en ésta encuentre casi las mismas faltas que él encuentra en Méndez-Pinto. Se lee en dicho prefacio: «La de Fernão Mendez Pinto, en todo aquello que no se refiera á los asuntos de los portugueses, está llena de fábulas y quimeras, que ha inventado con fecundidad sorprendente de imaginación, sazonadas con tantas circunstancias y discursos estudiados para preparar y persuadir el espíritu de los lectores, que hay todavía muchos que los creen como verdades. Mas este error no tiene excusa, desde que la mayoría de naciones de Europa nos han dado descripciones exactas y sinceras de China, y de muchos otros países de los que nos habla este autor. Dice por ejemplo: . . . . . que la China contiene 32 reinos. . . . . Podría hacer notar muchas otras cosas, y entre otras lo que dice de los dos pretendidos emperadores, igualmente poderosos, el Siammón y el Calamichán, teniendo este último en su Imperio, 27 reinos, 700 provincias, 50.000 elefantes y 1.750.000 soldados de paga, y de los que nadie ha oído hablar sino este autor. Pero no me atreveré á entretenerme más con estas fábulas, y creo que se avergonzarán de creerlas, por no tener la menor sombra de verdad todo lo que dice de la isla de Calempluy, y lo que dice de la lengua, nombres, costumbres y gobierno de los chinos.»

---

# COMUNICACIONES TELEGRÁFICAS SUBMARINAS

## EN FILIPINAS.

---

Por Real orden de 13 de Septiembre de 1896 se dispuso que por la Administración general de Comunicaciones de Filipinas se procediera con urgencia á completar el estudio de las submarinas telegráficas que deban enlazar las costas de varias islas con las de Luzón y las Visayas, á que se aludía, y con los territorios de Mindanao y de Joló, fijándose los puntos de amarre que se considerasen más convenientes para los cables, la longitud aproximada de éstos, y que se informase todo cuanto se juzgara necesario al efecto, con el objeto de poder anunciar oportunamente el concurso correspondiente á la concesión de dichas líneas telegráficas submarinas, cuyo estudio é información no ha sido aún remitido al Ministerio de Ultramar.

Juzgándose ahora también necesario y de la mayor importancia el establecer asimismo comunicaciones telegráficas submarinas entre diversos puntos de las costas de Luzón y su enlace con otras islas de ese Archipiélago, no citadas especialmente en la Real orden de referencia, á lo que debe proceder el consiguiente estudio, tanto para la elección de las direcciones más convenientes de los cables como de sus longitudes y puntos de amarre, y considerando (á reserva de las modificaciones que más detenido estudio aconsejen) que las estaciones y cables telegráficos podrían ser, á partir de Manila y en la

costa occidental de Luzón: las de *Súbic é Iba*, en la provincia de Zambales; la actual de *Bolinao*, en la misma provincia; en *Vigán*, en la provincia de Ilocos Sur; en *Laoag*, en Ilocos Norte, y en *Aparri*, en la de *Cagayán*; y en la dirección Sur y oriental, á partir de la capital: la de *Lucena*, en Tayabas, con un ramal á un punto del Norte de la isla de *Mindoro*, y otro á la de *Marinduque*; después un cable á *Pasacao*, en Camarines Sur; otro á *San Pascual*, en la isla de Burias; desde ésta otro á *Castilla*, en la provincia de Albay, para pasar á la isla de *Ticao*, y desde aquí á las islas de *Masbate*, *Sámar*, *Leyte*, *Bohol* y *Camigüin*, para terminar en *Misamis*, al Norte de la de *Mindanao*; acaba de dictarse nueva Real orden, fecha 10 de Marzo de 1897, disponiendo que se reitere á la Administración general de Comunicaciones de Filipinas el cumplimiento de la Real orden de 13 de Septiembre último, y que al propio tiempo, teniendo en cuenta las indicaciones que se hacen en la presente, se complete dicho estudio con las modificaciones convenientes, y se informe y proponga cuanto corresponda á la mejor realización del servicio de Comunicaciones telegráficas submarinas entre los diversos puntos de las costas de Luzón y las principales islas del Archipiélago.

---

**BOLETÍN**  
DE LA  
**SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.**

---

**COLECCIÓN**

DE

**ESTUDIOS REFERENTES AL BAJALATO DE TETUÁN,**

POR EL CÓNsul DE ESPAÑA

**D. TEODORO DE CUEVAS Y ESPINACH,**

Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III,  
Comendador de la de Isabel la Católica, Socio Correspondiente de la R. A. de la H.  
y de la Sociedad Geográfica de Madrid.

---

**PRÓLOGO.**

En los países de Europa hacedero es encontrar en la prensa, en las bibliotecas y en las publicaciones y centros oficiales toda suerte de datos que á la ciencia, al arte, á la religión, á la política, al comercio ó á la industria conciernan. Excepto en casos especiales ó para secretos de Estado todo resulta allí asequible. Bastan breves horas para acumular difusas noticias cuya obtención costara tal vez tesoros y vidas, ó empilar fornidas columnas de fechas y de cálculos, fruto de largas vigiliass y quizá de encarnizadas controversias. No cabe asombrarse, pues, ni de la abundancia de la información, ni de la erudita síntesis del resumen, ni aun de las brillantes conclusiones que la agrupación y el rápido examen han permitido trazar y que bien á menudo deslumbran hasta el punto de hacer concebir posibilidades y bienandanzas en donde más bien sean de esperar obstáculos y tropiezos. La facilidad de adquirir el conocimiento ahuyenta todo estudio serio, contri-

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL  
ATENEO BARCELONÉS

buyendo así á labrar inmerecidas reputaciones y á producir escritos en que todo es superficie. ¡En cuántos de ellos se leen frases y proyectos que de golpe emocionan y que luego resultan declamación y fantasmagoría! Bien corridos y embarazados se encontrarían seguramente ciertos escritores si de repente un poder superior les confriese plena y suficiente autoridad para plantear y llevar á cabo en los términos y condiciones por ellos mismos propuestos, los respectivos problemas.

En lo que á Marruecos atañe, cáese generalmente hacia el opuesto extremo. Pocos son aquí los datos que es dable recoger, si el que los necesita no pone verdadero empeño en procurárselos personalmente. Válense muchos de estas circunstancias para alegar imposibilidad y cruzarse de brazos, no sintiendo en su ánimo el suficiente estímulo para emprender una fatigosa serie de investigaciones, ya que cada una de ellas para ser aceptada como exacta há menester de tres ó cuatro comprobaciones venidas de diferente origen. No falta quien con su ingenio y buena imaginación trate de suplir la deficiencia; pero las generalidades y las divagaciones en que se engolfa y los plagios más ó menos atenuados en que incurre y las exhumaciones de asuntos viejos presentados con modernos revoques, acusan el poco fondo. ¡Quién no recuerda que con motivo de la guerra de Tetuán y de la última cuestión de Melilla nos han estado sirviendo en todas salsas á Mármol y á León el Africano, cuyas noticias se daban como recientes! ¡Y quién no ha notado con sorpresa que ciertos libros sobre Marruecos han sido escritos por personas que con sólo haber hecho un viaje de ocho días á cualquier punto de este litoral se creyeron ya con suficiente caudal de conocimientos para poder juzgar sanamente del país y con indiscutible autoridad para resolver á satisfacción de todos el complejo problema marroquí!

Delicadísimo asunto es, en efecto, procurarse aquí datos fidedignos, y muy poco adelantará en este camino el que no disponga de tiempo, de recursos y de gran paciencia, y si no media una que otra excursión practicada por persona cuya residencia en el país sea motivada y que no inspire, por lo

tanto, recelos siempre molestos ó peligrosos. Indudablemente existen, y muy exactas y hasta circunstanciadas, las noticias referentes á población, riqueza, fuerza armada, contribuciones y demás. Si los administradores de Aduanas no tuviesen por sistema impuesto ó voluntario rodear de misterio sus operaciones, pudieran informarnos acerca de la entidad y coste de cada artículo de importación ó de saca, y la masa anual de valores que semejante vaivén representa. Y si quisiesen exhibirnos los Bajaes sus famosos *Connaxch del Majzen*, muy pronto nos enteraríamos del número de kabilas que gobiernan, de los aduares de cada tribu, de las familias de cada localidad, del estado de fortuna en que se encuentran, cuántas cabezas de ganado vacuno, lanar y cabrío se apacientan en sus campos, á qué cultivos se dedican con preferencia, qué contribuciones pagan, qué contingente dan, y mil otras informaciones que tienen ellos cuidadosamente apuntadas, pero con recato de toda indiscreción y cuyo conocimiento niegan obstinadamente al cristiano.

Sin embargo, á pesar de tan invencible mutismo, mucho puede la prudente pesquisa y la insistencia de cada momento por diferentes vías, hasta el punto de que si no alcanza el investigador enterarse en absoluto de todo, no dejan de tener valor los datos que diligente acumula su perspicacia.

Así hemos procedido nosotros con objeto de poder presentar, debidamente condensadas, la gran suma de noticias, con cuidado recogidas y comprobadas, contenidas en los siguientes Estudios referentes al Bajalato de Tetuán y que esperamos merezcan fijar la atención de las personas competentes.

Seis son los Estudios que hoy ofrecemos:

El primero de la serie comprende la etimología del nombre de Tetuán, apuntes que interesan á la geografía del Maghreb septentrional, la geografía particular del Bajalato y las kabilas y poblaciones muradas de su jurisdicción.

En el segundo Estudio encontrará el lector una completa descripción de la ciudad y de sus barrios, con un capítulo dedicado á la constatación de toda suerte de datos é informaciones.

Tetuán industrial se titula el tercero, y en efecto, además de varias noticias referentes á las industrias de la seda, algodón, lana y lino, contiene un extenso informe sobre la producción, laboreo y comercio del corcho.

El comercio con Europa y con Xexuán y el Rif es igualmente objeto del cuarto Estudio, y el quinto ofrece un resumen histórico de la ciudad de Tetuán, con un apéndice referente al cólera de 1895.

Finalmente, constituye el sexto estudio una reseña de cierta importancia referente á la propiedad territorial entre las kabilas montañosas, en la ciudad y en el Mel-laj de Tetuán.

## PRIMER ESTUDIO.

### I.

#### ETIMOLOGÍAS.

Generalmente se cree que la palabra Rif es de origen Xhelja. Mas si hubiésemos de atenernos á su etimología, según cierta tradición mantenida entre los *tolba* africanos, veríamos que arranca del propio idioma arábigo.

Hé aquí la leyenda: Cuando el Sultán Edris-Ben-Dris, el fundador de Fez, trató de difundir por todo el Maghreb la religión mahometana, vióse precisado á someter por la fuerza de las armas á gran número de kabilas que profesaban otras creencias. Y como en aquel tiempo empezase á aparecer temible para el Maghreb el gran poder de los Califas de Córdoba, quiso el buen Sultán precaverse, colocando á lo largo de las costas mauritanas, desde Tánger al Muluya, las tribus más fieles y que más habían coadyuvado al entronizamiento de su familia, con objeto de que defendiesen la tierra contra toda invasión de los moros andaluces. Con tales miras, y acompañado de las kabilas Sanjacha, Gomara, Zeneta, Masamoda, Hauara, y multitud de otras, fué situando en lugares acomodados del litoral y de las comarcas adyacentes á las respecti-

vas ramas de las propias tribus. Y como al señalar á cada cual de ellas el término territorial que la correspondía ocupar dijese en alta voz el Sultán: «*Riifu jená! Riifu jená!*», esto es: *¡estableceos aquí! ¡estableceos aquí!*, de tales palabras, repetidas en cien distintas ocasiones y en cien distintos puntos de la misma costa, vino á ser designada toda ella con el apelativo de Rif. Y así, el genuino significado de Rif, sería, según la referida tradición, el de establecimiento y el de los habitantes del Rif, *mafa*, es decir, los establecidos.

Segun el Diccionario de Helot, la palabra es sinónima de *campiña*, y nuestro eminente geógrafo D. Francisco Coello la traduce por la expresión *país cultivado y fértil*, y también *litoral*; pero la primera, no otra, conviene en su esencia con lo que conocemos del Rif, región áspera y montañosa formada de angostos valles y elevadas sierras, entre cuyos riscos sólo á fuerza de trabajos y de vigorosa labor consigue el campesino arrancar á la tierra los frutos necesarios á su sustento.

Precisa, pues, considerar el vocablo Er-Rif como procedente del *Xhelja*, en el cual es sinónimo del arábigo *Sáhel*, ya que ambos enuncian la misma idea, la de una margen, orilla, costa ó litoral. Pero á fuerza de repetir las árabes y berberiscos hásele ido atribuyendo en Marruecos á una y otra palabra un significado extensivo, de suerte que al distrito situado junto al litoral oceánico, entre Larache y Arzila, y á la kabila que lo habita se les confunde en una misma denominación y así dicen: el *Sáhel*, indicando la región, y la kabila de *Sáhel* designando á sus pobladores; al paso que apellidan Er-Rif á la comarca comprendida entre Chébel, Ghomara y el Muluya, y *Ruafa* ó rifeños á sus naturales.

Dedúcese de cuanto acabamos de decir que el apelativo de rifeños y de sahelinos no responde á orígenes de linaje alguno, sino á circunstancias de localidad. Y si se tiene en cuenta que el *Sáhel* ha sido poblado á fines del siglo xvii por gentes sueltas de Beni-Aros, Beni-Górfed, Halserif, Sumatha y otras tribus á las cuales confiara Muley Ismael la vigilancia de aquellas costas contra portugueses y españoles, y que el Rif se encuentra ocupado por interpoladas tribus origina-

rias del Sus, del Atlas, del Dráa y hasta de la Ifrikia meridional, venidas ó estacionadas al azar de las luchas intestinas ó de las invasiones y guerras que las han hecho los sultanes magrebinos, habremos de convenir en que en el recto sentido filológico no es posible admitir las denominaciones de sahelinos para los moradores del Sáhel y mucho menos apellidar raza rifeña al conjunto de los habitantes del Rif, así como tampoco parece existir fundamento suficiente para fijar el límite occidental de esta última comarca en Yhiebel Ghomara, en vez de extenderlo hasta Ras Axcar ó Cabo Espartel, toda vez que, tanto por las circunstancias topográficas y geográficas como porque varias ramas de las mismas tribus, de los linajes que según acabamos de aducir viven en el Rif, ocupan igualmente las montañas de los bajalatos de Tetuán y Tánger intercaladas más al interior con otras de Hauara, Masamuda, etc., etc. La extensión por ellas ocupada es considerable: desde el Adjeruth al Océano, del Mediterráneo al Uerga y los llanos del Gharb atravesados por el gran río Sebú.

Otra etimología nos toca aquí examinar: la del nombre Tetuán. Que tanto éste como el de Tánger, como el de todos los puntos geográficos de Berbería principiados con la letra T son originarios Xhelja y del género femenino, es regla indudable. Pero los que aseguran que Tetuán significa *jabre el ojo!*, sustentan un error. El Xhelja, adoptado por los Sanjacha, Ghomara y Zeneta, ha sufrido grandes modificaciones en boca de estos pueblos, pero mantiene todavía estrechas afinidades con el Xhelja hablado en las montañas del Sus y principalmente con el de la región de Yezula, la antigua Getulia de que nos hablan los autores latinos. Así el nombre de *Títáuin* puesto á Tetuán por una de las kabilas sanjacha del Rif se pronuncia en el Xhelja Susi *Tzi-tzáuin*; pero tienen ambas idéntico significado. Esto por lo que respecta á las relaciones de entrambos idiomas. Continuemos ahora discurrendo acerca de cuál pueda ser la etimología del nombre que nos ocupa.

En Xhelja del Rif, *Tit* significa *manantial* y *áuin* ojos. Entre *áuin*, Xhelja, y los vocablos arábigos *aiun*, fuentes, y *ainin*, ojos, existe íntima conexión. Invirtiendo, es decir,

anteponiendo *ojos á manantial*, fácil nos será dar con el verdadero sentido de la desinencia Xhelja y decir que Titáuin significa *ojos de manantial*, como designando un sitio abundante en aguas vivas y corrientes.

Finalmente, la circunstancia local de existir en esta ciudad un barrio abundantísimo en manantiales y por los árabes denominado *el aiun*, nos confirma en nuestra convicción, corroborada por el hecho harto conocido de que los berberiscos y los árabes acostumbran dotar á cada localidad con apelativos que convengan á la particularidad más saliente y que más llame la atención en el país por ellos descubierto ú ocupado, así como son igualmente inclinados á gratificar á hombres y mujeres y aun á los propios irracionales con mote y apodos sacados de defectos corporales ó de perfecciones.

Terminada esta sencilla disertación etimológica, pasemos á aducir algunos detalles inéditos y no desprovistos de interés que se relacionan con la geografía de la región septentrional del Maghreb.

## II.

### DATOS GEOGRÁFICOS CONCERNIENTES Á LA REGIÓN SEPTENTRIONAL DE MARRUECOS.

La costa septentrional y mediterránea de Marruecos desde Cabo Espartel, á la entrada del Estrecho de Gibraltar, hasta el río *Ab-ye-rud*, que la limita por la parte de la Argelia, se encuentra poblada por numerosas tribus de diversos linajes unas con otras interpoladas según hemos tenido ocasión de explicar en nuestro reciente estudio de la propiedad territorial entre las kabilas montaÑesas.

Principiando la enumeración desde el Yébel-el-quivir que remata en el propio cabo ó Ras Axhcar, en donde vive una fracción de árabes Mediuna y gente suelta rifeña, de cuya procedencia es igualmente la población musulmana de Tánger, allí establecida por Muley Ismael, cuando los ingleses abandonaron la ciudad, y siguiendo la costa hacia levante

encontraremos la kabila de *And-ye-ra*, detrás de la cual se ve á la del *Tajs*, que es *majzén*. Siguen la del *Háus del Bjar*, *Beni Madan*, fracción de los *Beni-Hozmar* aunque de origen *Tud-yini*; los *Beni-Said* y los *Ghomara*; *Emtiua* que es la primera del Rif en el orden adoptado, *Mestaza*, *Beni-Ufrah*, *Benittaf*, *Bocoya*, *Beni-Uriaghel* *Temsaman* y *Beni-Said*. Sigue luego la gran kabila de *Guelaia* que se divide en seis fracciones: *Beni-Bu-Yafer*, *Beni-Exquer*, *Beni-Sidel*, *Beni-Ifruz*, *Mazuza*, y *Farjana* y más allá, hacia el Cabo del Agua, la tribu de *kebdana*, con sus cuatro farkas de *Ez-zeyanen*, *Ulad-Dáued*, *Abd-el-Bu-Hafiyer*, é *Iyebdán-Exenidhén*. Finalmente, al otro lado del *Muluya*, la kabila de *Beni-Snásen*, que depende de *Uxda*, es la encargada de vigilar y defender la frontera contra las invasiones argelinas.

En la vasta extensión de la costa que acabamos de reseñar se encuentran los siguientes distritos ó provincias:

- 1.º Bajalato de TÁNGER que comprende desde el Océano á *Uad-Ras*.
- 2.º Gobierno de *And-ye-ra*, dependiente hasta hace poco del caidato de ARZILA.
- 3.º Bajalato de TETUÁN del cual forma parte la ciudad de *Xexuan* y que alcanza desde el *Háus* al *Ychebel Beni-Said*.
- 4.º Caidato de los BENI-GHOMAR que se extiende desde el *Uad Adelau* hasta el río *Uargha* en la por nosotros llamada bahía de Pescadores. Está constituido por 16 kabilas.
- 5.º Caidato de ER. RIF, propiamente dicho, que va desde *Emtiua* hasta *Beni-Said* de donde proceden los otros *Beni-Said* del bajalato de Tetuán.
- 6.º Caidato de *Gáret* ó de *Kart* comprensivo de todo lo que pertenece á *Guelaia* hasta *Muluya*.
- 7.º Caidato de UxDA, desde el *Muluya* al río *Ad-ye-rud*.

Aun cuando sea nuestro propósito ocuparnos exclusivamente del Bajalato de Tetuán, nos parece conveniente antes de entrar en materia dar siquiera la lista y situación respectiva de las kabilas establecidas en el laberinto de montes y sierras que al O. y al S. de *Yéhebel Gomara* va desarrollándose hasta el Atlántico y hasta los llanos del *Gharb*. Mas como

semejante enumeración no deja de presentar ciertas dificultades para hacer comprender cuál sea el verdadero punto geográfico que cada tribu enseñorea, preciso se nos hace la adopción de un sistema especial.

Supongamos que desde la costa del Atlántico nos fuese dable abarcar con la vista toda la región que en cierto modo pretendemos explorar. Observaríamos, en primer lugar, que, desde las cercanías de Tánger, hasta los llanos del *Gharb*, regados por el *Sebú*, se levanta una continuada sucesión de montañas cual si fuese barrera expresamente allí colocada para contener toda indiscreción no menos que para asegurar á los nativos eficaz refugio y valiosa defensa contra la invasión extranjera. Pues en estas montañas cuya dirección en fila corresponde generalmente, y con ciertas variantes á N.-S. hallaremos á las kabilas de *Tajs*, *Beni-Emsáuar*, *Yéhebel Habib*, *Beni-Gorfed*, *Halserif del Yéhebel*, *Halserif del Utáa*, *Sarsar* y *Masamoda*, todas ellas á seguida unas de otras. Esta es, por decirlo así, la primera fila, la más regular, en punto á dirección, ya que las otras más prolongadas ó más reducidas contribuyen á barajar el sistema, aun cuando al trazar una línea imaginaria en el indicado rumbo, casi siempre se atraviesa el correspondiente punto geográfico ó por lo menos un extremo del monte de que se hace mención.

Teniendo presente la anterior observación, pasemos á ver cuáles sean las tribus que ocupan la segunda línea según nuestro sistema. Empezaremos por *And-ye-ra*, frontera de Ceuta, á la cual siguen *Uad-Ras*, *Benider*, *Beni-Azós*, *Sumatha*, *Benicef*, *Beni-Zekkar*, *Arjona* y *Uassán* con su territorio que confina con el de la kabila de *Beni-Malec* del *Gharb*.

Detrás de *And-ye-ra* y confinando con *Uad-Ras* encontraremos las dos kabilas de *El Háus*, una del *Bjar* ó costanera y del *Berr* ó interior, la otra, á cuyo lado se alza el *Yéhebel Dersa* (1), ó monte de la briega con la ciudad de *Tetuán* en su falda meridional. Al Sud de *Yéhebel Dersa*, siguen en semi-

---

(1) *Dersa* es pronunciado *Tersa* en xhelja, y significa, igualmente, colisión, pelea.

círculo del E. al O. los *Beni-Hozmar* con su fracción de *Beni-Madán* en el extremo que toca al Mediterráneo y otra de *Beni Léit*, junto á *Benider* y frente á *Beni-Arós*; el *Jmás*, dividida en cuatro *joms* ó fracciones y que con *Beni-Léit*, *Beni-Der*, y *Beni-Arós* y *Sumatha* rodean el alto monte de *Bu-Haxem* de que trataremos en nuestro estudio de la producción, industria y comercio del corcho, uno de los subsiguientes capítulos de este trabajo. Hacia el levante tiene el *Jmás* la ciudad de *Xexuán*. Después del *Jmás* siempre hacia el S., volvemos á tropezar con *Beni-Zekkar* y *Arjona*, terminando así esta línea en el propio punto que la anterior. En la falda meridional de *Arjona* y á una hora de *Uasán*, hemos visitado la arruinada ciudad de *Axegen* que Mármol titula *Ezagen*.

Retrocedamos de nuevo hacia la costa mediterránea para ir enumerando las kabilas que caen en dirección de nuestra cuarta línea de exploración. Los *Beni-Said* la encabezan y á ellos siguen los *Beni-Jasán*, y el *Jmás* con *Xexuán*, su ciudad, ya por nosotros mencionada; la kabila de *Guezáua de Yéhebel* y la del *Utáa*, los *Beni-Emsara*, también del *Yéhebel* y del *Utáa*, acerca de los cuales tenemos un estudio hecho; los *Beni-Mesquelda* y los *Córed* vecinos de la tribu arábiga del *Gharb* llamada *Ulad Aisa*.

Y esto dicho, ataquemos la última línea que nos hemos propuesto examinar y que reviste alta importancia por el número de las kabilas que la constituyen y por la enorme masa de población que representan. Así, pues, en *Yéhebel Ghomara* que es la primera recomenzando por el litoral, se cuentan hasta 16 grandes kabilas; siguen á éstas los *Beni-Hamed es-Surraq*, gentes que hasta pocos años hace usaban unas espingardas de desmesurada longitud, todas cuajadas de anchas abrazaderas de latón; los *Ketama* y los *Meziát*, detrás de cuyos distritos se encuentra la tribu rifeña de *Emtiua de Yéhebel*, y los *Beni-Zerual*, cuyo altísimo monte central, cubierto á menudo de nieve, ostenta tres picachos cónicos, de los cuales el céntrico parece ser el volcán que menciona León el Africano, toda vez que sin erupciones activas exhala á menudo una tenue humareda de extraño olor. Entre los *Beni-Zerual* se ha

perpetuado una tradición en que figura Jesucristo Nuestro Señor. También próxima á *Beni-Zerual* existe otra tribu rifeña, la de los *Beni-Uriághel del Yéhebel* y más allá se extienden hacia el S. y SE. las kabilas de *El Jaya*, *Slás*, *Settá*, *Fisxtela*, *Saujacha*, *Mediuna*, *Huaura*, *Hiaina*, etc.

Todas estas montañas se hallan separadas entre sí por pequeños valles que no son á veces más que angostas cañadas; zonas de pastos y aún de cultivo, pero sobre todo puntos desiertos de toda habitación fija, siempre atentamente vigilados por las respectivas tribus, recelosas como están de que sus vecinos, movidos por la envidia ó por la codicia, vayan á robarlas sus ganados, á coger los frutos de sus huertos, á segar ó incendiar las mieses ya en sazón. Semejantes llanos secos en verano, conservando algunos charcos ó pequeñas lagunas, son receptáculo de las aguas pluviales que reunidas y engrosadas forman á veces impetuosos torrentes ó inofensivos arroyos que van á verter en otras corrientes más considerables, logrando adquirir así la categoría de ríos.—El sistema general de aguas de la región que nos ocupa parece fijar en *Yéhebel Ghomara* la división entre el *Rif* y la región occidental y aún en parte de la meridional, pues vemos que envía al Atlántico las aguas del *Lúccus* y al *Gharb* las del *Uad-Aaudor* que nacido en la propia sierra y despues de haber lamido la base de los montes de *Gazáua*, *Beni-Hamed*, *Beni-Emsara* de *Yéhebel*, *Beni-Zerual*, *Beni-Mesquelda*, etc., une su caudal al del *Uergha* para correr á perderse en el gran río Sebú. También en *Yéhebel Ghomara* y no lejos de *Xexuán*, tiene sus fuentes el río *Luccus* que pasando junto á *Alcazarquivir* va á perderse en el Océano. Otros dos ríos, *El Maharhar* y el *Uad-el-Jarroob* que después se unen y convierten en el *Tahaddart*, salen del macizo de montes que se interponen entre el Atlántico y *Yéhebel Ghomara*. El primero de ellos nace cerca del *Fondác* en la kabila de *Uad-Ras*, y el segundo, en la montaña de *Beni-Arós*, escapándose por entre *Yéhebel Habib* y *Beni-Gorfed*.

Hemos de señalar igualmente por el lado del Mediterráneo otro río que expide la propia sierra de *Ghomara* y que lleva este nombre. Entre *Ghomara* y *Beni Said* corre el *Uad-el-au*,

nacido con diferente nombre en las sierras del *Jmás* y límite por aquella parte del Bajalato de Tetuán; y dividiendo á *Beni-Jassán*, de *Beni-Jozmar* en el interior, corre otro riachuelo, el *Nejila* ó la Palmerita, procedente de Beni-Jassán. El Sifilau nace en el *Jmás*, y pasando de *Xexuán* va á unirse al Uad de Sidi Mohámmed el *Haxe* para formar juntos el *Isumaten*, curso superior del *Uad Adelán*.

El llano de Tetuán se halla surcado por otra corriente de agua que en nuestros mapas figura bajo el nombre de *Uad-el-Jelú*, en absoluto desconocido en la localidad. Aquí no se le llama más que *Uad-el-Martín*. En su origen arranca de la Sierra de *And-ye-ra* al N. del zoco del *Jemis*, con el nombre de *Bu-Sfeja*, derivado de las lajas de piedra (*Sfaij*) que abundan en ciertos puntos de su tránsito. Llegado al valle de *Uad-Ras*, le ciñe un hermoso puente de mampostería y recibe por su orilla derecha las aguas del *Uad-Ag-ras* ó río de los Espinos, venido igualmente de las inmediaciones del Fondak. El *Uad Ag-ras* ha sido equivocadamente apellidado por ciertos autores y por gente superficial *Uad-Ras*, confundiéndolo con el nombre de la kabila. Al formar el *Bu-Sfeja* un recodo casi enfrente de Benider, recibe del valle que separa á esta kabila de la de *Beni-Jozmar*, el *Uad-el-Mejad-yera*, recibiendo, cosa de 2 km. más abajo por la orilla izquierda, los sobrantes de los manantiales de *Samsá* y *Tetuán*, y por la derecha las del arroyo de *Kitán*, que procede de un hermoso y cercano aunque reducido lago llamado *Zarca*, y que sirve de motor á infinidad de pequeños molinos establecidos en sus márgenes. No hacemos mención, á causa de su insignificancia, del *Uad Zib*, que nace al E. del *Yebel Dersa*, conocido entre nosotros bajo la denominación de Sierra Bermeja, y se pierde en una charca ó lagunajo.

Por último, de las sierras de *And-yera* nacen á levante, más allá del Cabo Negro, los ríos *Asmir* y *Nefsú* ó *Manuel*, harto conocidos de todos cuantos se hallaron en la guerra de 1859-60, y también por *Alcazar-Seguer* ó *Alcazar-Masamoda*, casi enfrente de Punta Carnero, entre Tarifa y Algeciras, desagua el río *El Mal* ó de la Riqueza.

Al terminar esta reseña geográfica hemos de consignar un hecho curioso, acerca del cual no sabemos que nadie haya hecho hasta el presente la menor observación.

Siguiendo el litoral marroquí de que acabamos de ocuparnos, se ve erguirse de trecho en trecho, en cada punta, avanzada hacia el mar, y de alguna elevación, una alta torre, generalmente de forma circular. La primera impresión es de que aquellas construcciones son simples atalayas desde donde debía ser explorado en la Edad Media el horizonte marítimo, con objeto de evitar á los pueblos ribereños repentinos desembarcos y sorpresas de cristianos ó de turcos, que no por ser mahometanos acostumbraban respetar gran cosa las personas y los bienes de sus correligionarios mogrebinos. Pero estudiando luego el sistema y tratando de explicar las circunstancias más salientes del caso, se nota ser relativamente corta la distancia que separa á una torre de otra, haciendo sospechosa la continuidad de la serie. En efecto, si desde *Yébel Musa*, de donde arranca la primera torre, vamos avanzando hacia levante á través de *And-ye-ra*, tropezaremos en Monte Negrón con la segunda atalaya, desde la cual se ve otra, la del cabo Negro, y luego la de Ras-et-Tarf ó cabo Negrete, y de aquí la del cabo Mazari. Desde la de cabo Mazari se divisa la de la punta *Uad-el-Au*, y sucesivamente surgen las de los promontorios de *Ghomara*, *Cotel-le*, *Ustraka*, la torre de *Alí*, junto á la ensenada de los Álamos, *Sidi Attar* y *Uad Tarsa*.

¿Por qué en este último punto termina la fila de torres? ¿Por qué no continúa á lo largo de la costa hasta el antiguo beylik de Orán?

Mis indagaciones y conjeturas me han conducido á convenirme de que semejantes construcciones hacían las veces de torres telegráficas, desde las cuales, de noche con hogueras encendidas de cierta manera para no ser confundidas con fuegos caseros ó accidentales, y de día por medio de humaredas, eran transmitidas de una á otra torre órdenes ó indicaciones cuyo punto de partida era *Córdoba*, y cuyo destino era *Uxda* y *Fez*, pasando por *Taza*. En cuanto al truncamiento de la

serie de atalayas, puede ser explicado por la ocupación por los españoles de la costa del Rif.

Semejante contratiempo debió indudablemente inspirar la idea de la erección de una segunda línea de comunicaciones ópticas, que en efecto llegó á ser establecida, y que resultó mucho más rápida que la otra. Arrancaba del propio *Yébel Musa*, punto el más aproximado á la costa de España; pasaba también por Monte Negrón, desde cuya altitud eran sucesivamente transmitidas las señales al interior por medio de una nueva serie de torres que en pie ó ruinosas subsisten todavía. La dirección que tomaban es conocida, por lo tanto: dos de ellas están en *Yébel Haus*, cerca de *Samsa*, que visualmente se comunican con otras dos situadas en la kabila de *Beni-Hozmar*, siguiendo el camino de *Xexuán*; otras dos van sucediéndose en la propia ruta en un sitio llamado *Beni-Ujaron*, de la jurisdicción de los *Beni-Jassán*, otras en el *Jmás*, *Gaza-ua*, etc., hasta llegar á la ciudad de Fez.

La costumbre montañesa ha conservado esta clase de señales hechas por medio del fuego por las kabilas, y apellidadas *el Afia del Gháut* ó *fuegos de alarma*. El establecimiento de tales torres, nos prueba que la medida tenía un fin de conjunto que sólo podía emanar de una autoridad suprema. Pero hoy, en que cada kabila y aun cada farka obra con relativa independencia, los signos ignescentes responden sólo á prácticas consuetudinarias de todos los campesinos marroquíes conocidas, y así, sin necesidad de atalaya ó de obra artificial alguna, los encienden aquellos en los picachos y otros puntos convenidos de la sierra ó en lo alto de alguna colina visible á larga distancia, repartiéndolas á veces en cierto número de hogueras y empleando otras combinaciones que les dan el resultado apetecido. Y ahora pasemos á hablar del territorio ó Bajalato de Tetuán.

## III.

EL BAJALATO DE TETUÁN  
CONSIDERADO BAJO EL ASPECTO GEOGRÁFICO.

Las montañas más septentrionales del Bajalato de Tetuán, habitadas por la importante kabila del Háus, siguen una dirección transversal de Poniente á Levante, y hacen frente á una parte de las alturas de Vad-Ras y á otras sierras del accidentado distrito de An-ye-ra. El Háus se divide en dos *farkas*: la del Háus del Berr, fronteriza de Uad-Ras, y la del Háus del Bjar, que parece oponerse á la invasión orográfica de *Anyera* por el lado del mar; así es, que su término jurisdiccional llega hasta el riachuelo del *fondák* ó *fenidak*, algo más allá de los Castillejos, á unos 8 km. de distancia de Ceuta, entre cuyo territorio y el del Háus del Bjar se interpone parte del de An-ye-ra.

Por la parte Occidental, los Bajalatos de Tetuán y Tánger se limitan mutuamente, y enumerando de N. á S., señalaremos por la parte de la segunda de las citadas provincias, los mencionados montes de Uad-Ras, con trecho del río *Bu-Sfeja* y la totalidad de su afluente el *Uad-Mejá-jerad* que, desde su nacimiento al pie de la sierra de *Beni-Arós*, viene dividiendo ambas jurisdicciones, dejando á *Benider* á su izquierda y á *Beni-Leit* y á *Beni-Hozmar* á su derecha, y recogiendo de paso las aguas de otro río denominado *Uad-Nejla*, según veremos en la parte hidrográfica.

La línea del S. la encontramos trazada por los montes de la kabila del *Jmás*, que constituye un gobierno aparte, y que, con el *Uad-Sifilau* por medio, tienen enfrente las sierras tetuaníes de los *Beni Hasán*, dominadas por el *Yebel Quelty*, de eminente y redondeada cima. Entre *Beni Hasán* y *Ghomara* hacia el SSE. penetra una faja de territorio *Jamsi*, y en él subsiste la villa de *Xexuán* que, por disposición de los Sultanes, depende del *Bajá* de Tetuán.

Al SE. las sierras de Ghomara hacen frente á las tetuaníes de Beni-Said, cuyas tierras separa otro río, el *Uad-el-au*, y al Levante ciñe la costa el mar Mediterráneo.

Exactamente delimitado el territorio, pasemos á enumerar las corrientes de agua que lo fertilizan, surcando en diferentes direcciones.

El más importante de sus ríos es, sin duda alguna, el que todos conocemos bajo la vulgar denominación de *Río Martil* ó *Martín*. Cuantos estén algo familiarizados con las costumbres de los moros, no ignoran que entre ellos pocos son los ríos que conservan un mismo nombre durante su curso completo. Lo normal es que lo cambien á cada vado, ó en virtud de cualquier accidente geográfico ó por hallarse establecida en sus márgenes una población, etc., etc. Esto explicará que nuestro río haya empezado á llamarse en An-ye-ra donde nace, *Uad-el-Jennis*, que atravesando luego por un sitio en donde abundan las lajas de piedra (*Sfáij*) se haya convertido en *Uad-Sfeja*, y que al entrar en el llano de Tetuán se encuentre ser el *Uad-Martil* que con alternativas conserva hasta entrar en el mar. Por su derecha orilla, el *Uad-Sfeja* recibe dos afluentes de mediano caudal. Es el primero, el *Uad-Agras*, río de los espinos, que tiene origen en los escarpados desfiladeros del *fondak de Ain Yedida*. El otro, el *Meja-yerad*, es mucho más importante, pues nace al pie de la apartada sierra de Beni-Arós, recibiendo á su paso el tributo que de su corriente le hace el *Uad-Nejla* venido de Beni-Jasan, sierra á la que limita durante algunos kilómetros de la de Beni-Jozmar, cuyos montes dominan todo el valle del *Uad-Martil*. Los demás afluentes de éste, no tienen importancia como ríos, pues consisten en arroyos formados por las sobras de algunas fuentes. Tales son los de Samsa y Tetuán, y el llamado *Uad-el-Kántara*, formado en la falda oriental de *Yébel-Dersa* y que el *Martil* recibe por su izquierda margen, y los de *Suyár*, *Quitán* y otros por el opuesto lado. De un pequeño y delicioso lago, situado casi detrás del cónico *Bu-Zeitun*, se desprende el arroyo de *Kitán* á su vez formado por un hermoso manantial, que en forma de vistosa cascada cae desde elevados pe-

ñascos. En el trayecto, las aguas del *Kitán* ponen en movimiento porción de molinos harineros.

La misma sierra de *Yébel-Dersa*, rica en aguas como es, despide de sus faldas NNO. un río que en parte la separa del *Yébel del Háus*. Es el *Uad-Lil*, cuyo curso no excederá de 9 á 10 km., hasta que se pierde en una laguna formada por sus mismas aguas y situada á 2 km. escasos de cabo Negro.

Con estas noticias puede considerarse completa la noticia de la parte hidrográfica del llano de Tetuán.

Dirigiéndonos ahora hacia el camino de Ceuta, pero únicamente hasta el *fondak* que, según hemos visto, se encuentra ser el límite entre las kabilas del *Háus* y de *An-ye-ra*, atravesaremos dos ríos relativamente considerables, ya que procediendo entrambos de opuestas vertientes del Monte Negrón, tienen constante caudal, y que cerca de su boca forman igualmente lagunas dilatadas y molestas al viajero. Queremos hablar del *Uad-Asmir* á que nuestros pescadores han apodado *de los Capitanes*, á causa de cierta clase de lisas que allí pescan con abundancia y cuya forma y colores les han inspirado, al parecer, inverosímiles analogías, y también del *Uad-Nefsú*, vulgarmente apellidado río *Manuel*, sin que podamos explicarnos la etimología de semejante nombre.

Recorrida esta región septentrional, dirijámonos hacia la opuesta frontera del Bajalato al pie de las sierras de *Beni-Jasan*, en donde habremos de encontrar el río con quien anteriormente trabamos conocimiento, el *Uad-Sifilau*, recordando que es el mismo que separa aquellas altitudes de las del *Jmás*. Este *Uad-Sifilau* forma un recodo á la parte oriental del valle que recorre y tuerce hacia el NE., pasando cerca de *Xexuán*, para ir á tomar la denominación de *Uad-Isumáten* en el momento en que recibe en su cauce á otro río venido de *Si Mohámed el Haxe*, con cuyo nombre es vulgarmente conocido. Prosiguiendo su curso el *Isumáten* al pie del *Yébel Ghomára*, se convierte en el *Uad-Adeláu*, que después de haber servido de límites entre dicho *Yébel* y las sierras de *Beni Seid*, desemboca en el mar Mediterráneo.

Entre los montes de la última kabila que acabamos de nom-

brar y los de *Beni Madan*, no existe, propiamente hablando, río alguno, sino un abundante arroyo de limitadísima extensión llamado *Uad-Emxhá*, cuyas aguas son tan límpidas y dulces como favorable su situación para surtir de abundante líquido á los buques. De tales ventajas, se aprovechan por veces algunos *men-ofwar* ingleses, que sin pedir autorización, consejo ni parecer á las autoridades indígenas, echan en tierra junto á *Uad-Emxhá*, parte de sus tripulaciones para reponer la exhausta provisión de á bordo.

Al circunstanciar la parte hidrográfica, han aparecido acá y acullá en nuestro relato, algunos nombres de kabilas, bajo de los cuales son designados los montes respectivamente ocupados por las mismas. Así, pues, este Bajalato abarca cuatro grandes grupos de montañas: las del *Háus*, en la frontera N., asiento de las dos kabilas del *Háus del Berr* y *Háus del Bjar*; las de *Beni Hasán*, en los límites meridionales; las de *Beni Seid*, al levante; las de *Yébel-Dersa*, en donde radica Tetuán, y las de *Beni Jozmar*, al centro. Pero no debe echarse en olvido que la kabila de *Beni Jozmar*, se halla dividida en cuatro farkas, de las cuales cada una da su nombre á las sierras que le sirven de morada. Considerada tal kabila como una sola, deberíamos indicar que las sierras que ocupa arrancan desde la orilla del mar hasta terminar en Beni-Arós, pero que estando subdividida en tres, habremos de consignar que la farka llamada Beni Madan habita en las alturas, desde la playa hasta el SE. frente á la ciudad de Tetuán; la de la kabila madre, desde el SE. hasta el O., más allá del *Uad-Nejla*, las otras farkas de *Beni Leit* y *Benirátsen*, desde el último de dichos puntos hasta la sierra de *Beni-Arós*.

El sol irradia, las aguas brotan doquier con asombrosa abundancia, el feraz suelo se presenta vestido de esplendorosa vegetación en todos los tiempos del año, el clima es dulce y templado, los bosquecillos de naranjos y limoneros perfuman el ambiente con las suavísimas emanaciones del azahar, el paisaje es bello, las vistas panorámicas sorprendentes. Todo convida á gozar aquí de la existencia, ¡quién se extrañará de que los moros sientan tan entrañable cariño hacia un país

que sólo les ofrece encantos y delicias en consonancia con los vehementes ímpetus de su oriental fantasía!

#### IV.

##### KABILAS Y POBLACIONES MURADAS DEL BAJALATO DE TETUÁN.

Acerca de las kabilas cuya pluralidad constituye el Bajalato de Tetuán, mucho hay que decir. Pero el corto tiempo que el autor cuenta de residencia en esta población no le ha permitido completar todavía con la amplitud de sus deseos los datos necesarios para dar á conocer aquellos poblados, algo más numerosos é importantes de lo que generalmente se sospecha. Tal vez existan en tal sentido trabajos oficiales de la época de la ocupación española ó posteriormente realizados por las ilustradas Comisiones militares que aquí se han sucedido. Pero, ¿cómo hacerse de ellos, si son reservados y pertenecen además al ramo de Guerra, con el cual no tienen conexión alguna los funcionarios de Estado? Como siempre, hemos, pues, apelado á nuestros recursos personales agrupando, después de repetida comprobación, los materiales necesarios para poderlos presentar ordenada y claramente al lector. No tenemos, hasta hoy, completos más que los de la gran tribu de *Beni Jasán*, y así el presente capítulo no será, respecto á kabilas, más que un mero nomenclator, sin perjuicio de que, llegado el caso, demos la descripción de la colectividad, ya que fraccionándolo perdería este todo gran parte de su interés.

Limitarémonos, pues, á decir que el Bajá de Tetuán ejerce jurisdicción sobre las poblaciones y kabilas siguientes:

La ciudad de *Tetuán*, objeto especial de estos estudios.

La villa de *Xexuán*, de que latamente nos ocupamos en el siguiente capítulo.

La kabila de *Háus el Berri*.

La kabila de *Háus el Bájri*.

La kabila de *Beni Jozmár*, dividida en cuatro: *Beni Jozmár*, *Beni Madán*, *Beni Léit* y *Beniratsen*.

La kabila de *Beni Jasán*.

La kabila de *Beni Seid*.

La kabila de *Beni Górfed*, agregada en Febrero de 1895 á este Bajalato.

## V.

### DE LA VILLA DE XEXUÁN.

#### 1.º

Mármol en su descripción de África nos habla de Xexuán y en las dos columnas que á esta villa dedica casi exclusivamente absorbe su atención Ali Barrax, personaje que descuellos en la historia de aquella localidad, porque en punto á informaciones concretas nada precisa. Todas son generalidades. Por otro lado la obra *Reconnaissance au Maroc* (1), que es de lo bueno que respecto á exploraciones geográficas se ha escrito sobre estos países, bien poco se ocupa de Xexuán y tan poco que ningún dato hemos podido aprovechar para nuestra tarea. Harto se comprende á la simple lectura de dicho libro que contrariado el autor en sus propósitos de penetrar por aquel punto para seguir su viaje á Fez (2) y precisado á retroceder, descuidó consignar apreciaciones y noticias estadísticas que ninguno más autorizado que él hubiera podido transmitir á cuantos en Europa se interesan en todo lo que á Marruecos concierne. Así es que forzoso nos ha sido circunscribirnos á nuestro conocimiento de estas regiones y á nuestras notas y apuntes para revelar por vez primera, con múltiples detalles á Xexuán como lo habíamos efectuado ya en otro trabajo respecto de la ciudad de Uasán cuando de ella sólo el nombre era conocido en España.

---

(1) Del Vicomte Ch. Foucaud. París, 1888.

(2) El itinerario que M. Foucaud se proponía seguir es erróneo, pues incluye en él la kabila ó montes de Rahona ó Arjona que bien distantes se encuentran de aquella dirección.

## 2.º

Al pie de la elevada sierra de los Beni-Yezed-yel, kabila gomariana, existe una prolongación del territorio del Jmás que por aquella parte penetra por la orilla derecha del *Sifilau* que la separa de los montes de Beni-Jasán. En dicha prolongación y casi adosada al Beni-Yezed-yel se alza la villa de Xexuán, antigua capitalidad de la poderosa tribu del Jmás, convertida por los emires de la dinastía Alida en modesta dependencia del Bajalato de Tetuán. El país que la circunda es un verdadero paraíso. Arboledas que brindan con su fresca sombra al fatigado viandante y de cuyas ramas penden exquisitos frutos, extensos viñedos de que se saca la renombrada pasa del país, pintorescas praderas, campos de exuberante vegetación, aguas murmuradoras y abundantísimas que en todas direcciones serpentean, vastos y esfumados horizontes, cuyos límites son cadenas de altitudes y escarpados y agudísimos picachos, formando el fondo de tan encantador paisaje la propia villa con los siete alminares de sus principales mezquitas y la alcazaba que sobresale y contrasta con los angulosos techos cubiertos de tejas de las 1.072 casas de que consta la población.

Las murallas de ladrillos y en algunos puntos de tapia, dan acceso al interior de Xexuán por cinco puertas. Al Septentrión por la de *Bab-el-Mejarock*, al Mediodía por la de *Bab-el-Emcáddem*, á Levante por *Bab-el-Aónsar* ó de los manantiales, al Ocaso por *Bab-el-Jammám* y al SE. en dirección del inmediato Yébel por *Bab-el-Káid*.

La importancia de esta villa consta del número de mezquitas y záuyas ó santuarios que contiene. Entre las primeras, tres tienen torre, izan las banderolas para señalar las horas de oración, lo propio que las en que los obreros han de dar comienzo á sus tareas ó de dar por terminada la jornada, y tienen *púlpito* (*mimbar*) para la predicación (*jotba*). Tales son las de *Yama de Rif Andalus*, *Sidi Bu Janxa* y *Yama-el-kibir*.

Otras cuatro, las de *Yama Sueca*, *Yama Sebbáin*, *Yama La Ausáj* y *Yama Aaquil* no son de *jotba* ni izan bandera aun cuando tengan sus correspondientes minaretes.

Las hay también sin torre, por ejemplo, *Yama de Sidi Yusif Tlidi*, *Yama Beni Ylún*, *Yama-el-Cáús*, todas ellas en el barrio llamado *Sueca*.

Las *záuyas* son cuatro: *Zauya Nasería*, *Zauya de los Aisáua*, *Zauya de Muley Abd-el-Káder* y *Yama de Ulad Berraisoa*.

En cuatro de las mencionadas mezquitas tienen clase abierta igual número de alfaquíes que enseñan la religión coránica, las sagradas tradiciones, jurisprudencia, etc. Asisten á las respectivas conferencias muchos estudiantes de la población y algunos forasteros. Para estos últimos hay destinado un edificio propio de la mezquita mayor y llamado *emdarsa*. Allí se alojan y hasta ejercen á veces algún oficio con cuyo producto atienden á sus necesidades. En el propio edificio existe una pequeña biblioteca con libros adecuados á la enseñanza escolar.

En las aldeas de las montañas de Ghomara, del Jmás y de Beni Jasan, no faltan piadosos varones que necesitando de muy poca cosa para subsistir, se dedican á la vida contemplativa y consideran como deber sagrado difundir las santas doctrinas del Islam entre la juventud. En este ejercicio llegan algunos de ellos á adquirir nombradía tal, que bien pronto miran acudir á sus lecciones varios estudiantes (*tolba*) de lejanas procedencias deseosos de beber en la fuente de su sabiduría. Estos jóvenes llegan por lo general á la aldea descalzos, con una tosca chilaba por único vestido y el alcorán bajo el sobaco. Alojados cada tres ó cuatro de ellos en aposentos cuyo ajuar consiste en una simple estera raída, dedícanse con fe al estudio y salen únicamente para acudir á la mezquita á las horas del rezo ó á escuchar la palabra del *Aálem*. Hacia la tarde, cada estudiante va á mendigar su sustento. Vésele de pie junto á una pobre morada con una escudilla en la mano dar tres ó cuatro golpecitos á la puerta con la punta de su bastón. A poco rato una anciana asoma con una cazuela de alcuzcuz, de leche ó de miel, que vierte en la escudilla del postulante, al que da igualmente medio pan de zaina ó de aldorá rojo. En cuanto á los estudios superiores, sólo en Fez encuentran los hombres sedientos de instrucción los elementos necesarios para su perfeccionamiento.

Dos son los baños públicos de Xexuán: el Hammam de Sidi bel Abbás, que anualmente rinde en arrendamiento á la mezquita respectiva 3.100 ducados, y el del Jarrázin que da solos 2.500.

Fondaques tiene cuatro. *Fondak el Kibir* con 35 habitaciones en derredor de su patio, *Fondak del Káa* con 25, el de *turbea Seflia* y el del *Utáa el Hammam* de menor importancia. En todos ellos se aposentan la forastería, los arrieros y mercaderes de las kabilas que acuden á traficar ó á proveerse á la villa, todos con sus respectivas bestias de carga. En el Fondak del Káa son vendidos aceite, jabón ralo, manteca, nueces, pasas, higos, etc., y los cueros y pellejos de las reses degolladas en la población. El fisco percibe sobre la venta de estos últimos, en subasta pública, un *fels* por cada ducado (1). También se tributa en la alhóndiga, pero los pagos son efectuados en grano; en los zocos abiertos no rigen los derechos de consumos.

El gran zoco de Xexuán está presidido por un gobernador de la kabila del *Jmás*, mientras que su segundo es de la población. Esta especie de anomalía tiene lugar porque en Marruecos, y sobre todo entre las kabilas montaÑesas, la autoridad competente para juzgar de cualquier delito, falta ó reclamación es aquella que tiene jurisdicción sobre el demandado, y como la masa de los concurrentes al zoco de Xexuán es *Jamsí*, ejerciendo el kaid del *Jmás* se evitan graves complicaciones. El segundo gobernador decide acerca de las cuestiones que son presentadas contra los hijos de la villa ú otros forasteros. En asuntos de Xeráa ó jurídicos entiende el kadí que es de Tetuán.

La villa, propiamente dicha, tiene 642 casas y el barrio del *Otáa* unas 430. La mayor parte de estos edificios son *habus* ó inalienables, como todo patrimonio de la mezquita. El número de habitantes será de 5.200, casi en su totalidad originarios de las kabilas del *Jmás* y del *Ghomára*. Además, en el reducido *Met-laj*, que tiene una salida hacia el *darbá* ó cementerio y

---

(1) 1 ducado equivale á 10 onzas, 1 onza á 4 muzunas, la muzuna á 6 flus, plural de *fels*, es decir, que el ducado vale 240 flus.

otra al interior de la villa, viven doce familias hebreas que no llegan á sumar cien cabezas, pero que pagan á título de capitación ó *hedía* al Sultán veintidos duros anuales. Los musulmanes pechan el *Axor* ó diezmo y el *zkei* impuesto sobre ganados, cargas de carácter religioso que no pueden evitar, pero que vienen á reducirse á insignificantes desembolsos, gracias á las componendas á que tan aficionados se muestran los moros y más aún la administración.

En Xexuán abunda la industria siderúrgica, sobre todo en el ramo de armas. Así es que por todos lados se escucha el fatigoso resoplido de la fragua, de la cual el operario retira candentes barras de hierro, y se oye el sonoro machacar de martillos y yunques y el áspero chirriar de limas, tornos y cincel, que transforman la materia bruta en llaves y cañones de espingardas y pistolas, sables y gumías, mientras que los maestros *Seráirin* aprontan las cajas y empuñaduras más ó menos ornamentadas para toda clase de armas.

La fabricación de tejidos de lana, como son cortes de chilaba, jaiques y fajas, y los de algodón, como alquiceles, *fotas* y otros paños de cortas dimensiones, da ocupación á unos 75 telares. En tales productos no se incluyen los de lino manufacturado por las moras campesinas. La lana procede de los carneros de las vecinas kabilas, pero como no sería suficiente, va la arriería á comprarla á los zocos del Gharb. En cuanto al algodón, parece ser objeto de especial cultivo en el *Imás* y cerca de Xexuán, en donde existe tantísima profusión de agua. Lo cierto es que en los zocos de la villa de que nos ocupamos y en los de la serranía, nunca falta algodón en rama de que se proveen en pequeñas cantidades, á medida que hace falta, los tejedores de jaiques y otras prendas de vestir.

Se consume en el país bastante cantidad de vino llamado *Samat*, de cuya fabricación y calidad nos hemos ocupado en estudios anteriores. Tanto este licor como el jabón ralo, único en uso, proceden del Yébel. Pero el aceite necesario lo obtienen los de Xexuán por medio de sus nueve almazaras, y las harinas se las proporcionan las pequeñas muelas de mano establecidas en cada domicilio y manejadas por esclavas ó por

las dueñas de casa pobres ó económicas. Para proveer de pan á los zocos hay 31 molinos harineros movidos por agua.

En un país en donde tanto abundan las armas no puede faltar la producción de otro indispensable elemento de defensa, la pólvora. Y así Xexuán cuenta con doce almireces para fabricarla. Cada almirez da al día dos tareas (*úzuats* = pesadas), y cada tarea pesa 6 libras. La libra cuesta de 5 á 6 reales vellón. La pólvora que falta para el consumo procede de las kabilas.

Entre herreros, herradores y albéitares fijos, en tiendas y ambulantes en los zocos, habrá en Xexuán unos 32; 25 carpinteros; 24 zapateros que encuentran ruda competencia en el calzado hecho enviado desde Tetuán; sastres y bordadores en todos los ámbitos del poblado, lo mismo que afiladores de toda suerte de instrumentos cortantes; 4 maestros carniceros, profesión libre y sin sujeción á reglamento alguno; 52 tiendas de *attárin*, como si dijésemos de productos coloniales y drogas; 49 *baccala* que expenden al menudeo aceite, jabón, miel, manteca, frutas secas, etc.; 8 albarderos; 6 hornos de cal; 7 de alfarería, con 9 tiendas en las cuales son expendidos sus productos; 1 *farina* ú horno de ladrillos; 3 cafés y varios plateros judíos.

Xexuán tiene cárcel, pero no pasa de ser este edificio una simple casa de detención, toda vez que al difundirse la noticia de haber sido en ella encerrado algún natural del *Jmás* ó de *Ghomára*, al momento bajan sus hermanos de la respectiva kabila; y como la villa carece de cañones para oponerles resistencia, entran impunemente en Xexuán, rompen las puertas y libertan á todos los presos sin distinción. Harto hace el Xalifa del pueblo con mantenerse encerrado en su alcazaba hasta que haya cesado el conflicto.

Es notable esta villa por la gran abundancia de aguas. Los manantiales que de tan indispensable líquido la proveen surgen de unas peñas próximas que forman un pequeño lago llamado *Daya*, especie de depósito natural desde donde unos conductos subterráneos encaminan el agua á la población surtiendo á los baños públicos para limpieza é higiene, á las mez-

quitas para las abluciones rituales, á las casas particulares para el aseo y á las adoquinadas calles para el general consumo. También son aprovechadas las aguas para riego del extenso hortío que los habitantes cultivan en los alrededores (1), y como motor para los molinos. Vueltas, por último, á reunir en un solo arroyo, van á pasar á través de un gran *Dehar del Jmás*, llamado *Gáier Ruxin*, que tiene cinco mezquitas, bajando luego á engrosar la corriente del río Sifeláu que ya conocemos.

La situación de Xexuán entre las numerosas y grandes kabilas de Ghomara, del Jmás y de Beni-Jasán, y su proximidad á las de Beni-Sáid, Beni-Jozmar y al Rif, la convertiría pronto, en manos de una nación europea, en activo centro de contratación, en un foco industrial de gran porvenir y en cabeza de un distrito agrícola rico é importante. Y si su aislamiento de la costa mediterránea cesase mediante el establecimiento de una vía férrea y una línea telegráfica, que resultarían, no sólo fáciles, sino baratísimas, entonces Xexuán podría abandonar el secundario papel en que viene hace siglos vegetando, para elevarse á la categoría de las grandes capitales; rango para cuya conquista la ha dotado con verdadera prodigalidad la naturaleza de todos los elementos indispensables. Fáltala tan sólo que surja un brazo poderoso y fuerte para darla el impulso y barrer de golpe los irritantes obstáculos que la ignorancia y el fanatismo vienen acumulando en torno suyo.

---

(1) La huerta de regadío es llamada el *gharsa* y la de secano *yenán*.

RESEÑA DE LAS TAREAS Y ESTADO ACTUAL  
DE LA  
SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

LEÍDA EN LA JUNTA GENERAL DEL 15 DE JUNIO DE 1897,

POR EL SECRETARIO ADJUNTO

D. EUSEBIO JIMÉNEZ LLUESMA.

---

SEÑORES:

Si yo no viniese ahora de una colonia española, en donde claramente se ve el poco ó ningún caso que hacen los Gobiernos de las cuestiones de interés nacional; si yo no hubiese seguido paso á paso, desde hace algunos años, los trabajos de la Sociedad Geográfica de Madrid, y si no me hubiera percatado de lo infructuoso de nuestro empeño al querer que se fijase la atención en los problemas coloniales que afectan ó que puedan afectar á nuestro engrandecimiento ó á nuestra decadencia, me extrañaría hoy verme obligado á repetir las tristes lamentaciones que inspiran todos los semestres los balances de altas y bajas en la Sociedad. Pero hace tiempo que ya estoy curado de espanto; hace tiempo que veo cuál va á ser el resultado de esta conducta insensata y antipatriótica que sigue la sociedad española y en particular las mal llamadas clases directoras; y como hace tiempo que lo veo y lo siento, y que en público lo he dicho para no ser cómplice de esta serie de ficciones que constituye la vida nacional, he de repetir una vez más, que cuando sobrevenga alguna catástrofe de esas que pueden hacer estremecer hasta los más profundos cimientos de nuestra patria, siempre noble y heroica, pero siempre mal gobernada y mal dirigida, he de repetir, digo, que la responsabilidad

podrá extenderse á muchos individuos y á muchas entidades sociales, pero nunca podrá alcanzar á la Sociedad Geográfica de Madrid, ni á ninguno de los que con ella procuraron parar el golpe que va á sufrir nuestra patria con el fracaso absoluto de la gestión colonial de España en los dos últimos tercios de este siglo.

Perdemos en el semestre que acaba de transcurrir á D. Manuel Becerra, á D. Manuel Pardo, á D. José Montes de Oca, á D. Mario Maldonado Macanaz y á D. Adolfo Moreno Pozo, arrebatados los cuatro primeros por enfermedades y muerto el Sr. Moreno por una mano criminal. Se da de baja D. Severiano Doporto y sólo tenemos, como compensación á las seis vacantes, el alta del ilustrado ingeniero de minas D. Pedro de Mesa. La bienvenida que doy á este nuevo consocio, cuyo concurso tan valioso puede ser para la Sociedad, no puede hacerme olvidar el constante *déficit* de nuestros balances semestrales, ni puede compensarnos las irreparables pérdidas que acabamos de sufrir.

Es tan conocida de todo hombre de cultura la reputación de los Sres. Becerra, Pardo y Montes de Oca, que no debo entrar en pormenores sobre su vida y sus hechos. Era mi ilustre amigo D. Manuel Becerra, individuo de aquella generación de hombres viriles, que eran grandes porque tenían fe y tenían ideales. Equivocados ó no, luchaban por una idea y daban la vida por el engrandecimiento de su patria. Fracasados ó no, los huecos que ellos dejan no los saben llenar los jóvenes que vienen ahora á la vida pública; aquéllos querían algo grande y por grandes ideas se sacrificaban; éstos no saben lo que quieren y dejan que la patria perezca al gastarse los hombres de la antigua generación.

El Sr. Montes de Oca, el incansable marino que siempre traía al volver á España nuevos datos é interesantes noticias de las colonias españolas que visitaba, fué elemento valioso de ilustración para la Sociedad Geográfica. Su muerte ha dejado un vacío muy difícil de llenar.

Tan difícil de llenar será el vacío que deja en la Escuela de Ingenieros de Caminos la muerte del modesto sabio D. Manuel

Pardo, de cuya inteligencia y de cuya actividad quedan brillantes rastros en obras científicas, que serán consultadas con éxito por todos los que nos dedicamos al arte de la construcción.

Un acontecimiento importante he de señalar en el último semestre, acontecimiento que puede tener gran influencia en la marcha de la Sociedad; me refiero á la creación de la sección comercial, complemento necesario de toda Sociedad geográfica. No debían vivir separados los elementos que constituían las Sociedades Geográfica de Madrid y de Geografía Comercial; eran partes de un todo que convenía reunir para bien de la ciencia y de la patria. Así tenemos dentro de la Sociedad los tres elementos de progreso que, con el tiempo, han de dar los frutos apetecidos por todos los buenos españoles. La geografía científica, lo que yo me atrevería á llamar geografía patriótica, porque sólo tiende al estudio de todo aquello que sea factor del engrandecimiento de la patria, y la geografía comercial, constituyen, como he dicho, tres elementos de progreso que sólo necesitan cauce por donde correr, facilidades dadas por los Gobiernos, calor proporcionado por el interés que tome por nuestras tareas todo aquel que ambicione para España el puesto preferente que le corresponde.

Continuó sus trabajos la Comisión nombrada para el estudio de las modificaciones propuestas en la cuenta del tiempo y medida de los ángulos terrestres. Pronto dará dictamen y podrá oírse la voz de la Sociedad en el primer Congreso geográfico internacional que se celebre.

Se recomendó por el Ministerio de Fomento el texto de geografía elemental escrito por el inolvidable Ferreiro. Esto no basta si no se auxilia á la Sociedad con recursos para la impresión de tan interesante obra. Las gestiones con este objeto han continuado y no se sabe aún si darán el resultado apetecido.

El Ministerio de la Guerra, comprendiendo lo necesarios que son para el oficial los conocimientos geográficos, ha considerado como revista técnica-militar el BOLETIN de nuestra Sociedad, y ha declarado, en consecuencia, obligatoria la suscripción para todos los centros que dependen de dicho Minis-

terio. Este aumento de suscripciones contribuirá á mejorar el estado económico de la Sociedad, y esa propaganda de los conocimientos geográficos, hecha por nuestro BOLETÍN, ha de dar frutos de gran importancia entre la joven generación militar.

Tres interesantes conferencias se dieron en el último semestre. El viajero norte-americano Sr. Guerville disertó sobre la probable actitud del Japón con relación á la insurrección filipina. El Sr. D. Blas de Garay habló sobre el gobierno económico de los jesuítas en el Paraguay y el Sr. Alas hizo un estudio interesante de la guerra turco-griega.

Existen en la Biblioteca 3.796 volúmenes de libros y atlas y 2.180 hojas de mapas y planos, sin contar los centenares de volúmenes que forman las Revistas y Boletines geográficos sin encuadernar por falta de recursos y sin ordenar ni catalogar por falta de local.

Recientemente se ha alquilado una modesta habitación con objeto de intentar un arreglo de la Biblioteca, trabajo largo y difícil sin local amplio y estanterías adecuadas; pero que bien merece que se atienda preferentemente, pues es de lamentar que la riqueza en Revistas y libros de geografía que posee la Sociedad, y que con los numerosos mapas y planos que hay también en ella, constituyen la primera Biblioteca geográfica de España y una de las mejores de Europa, no pueda en realidad utilizarse por las razones indicadas. Baste decir que la Sociedad lleva veintiun años de existencia, que todas las semanas, por término medio, se presentan en las sesiones de la Junta unos 50 volúmenes de libros ó revistas, lo cual da aproximadamente hasta el día una cifra de 54.000. Ahora que mediante la suscripción de Guerra aumentan los ingresos de la Sociedad, debía destinarse la mayor cantidad que se pudiera al ordenamiento de la Biblioteca y á la encuadernación de los libros.

Y no tengo que dar cuenta de nada más, porque no es á mí á quien corresponde hablar de las tristezas del presente y de los medios que habría que emplear para que estas tristezas del presente se cambiasen en alegrías del porvenir. No faltan ele-

mentos para ésto, basta sólo que todo español ofrezca vida y hacienda por la salvación de su patria; basta sólo que pidamos todos que se acabe esta vida de ficciones y de leyendas, y que adoptemos como único programa de gobierno, como único lema para nuestra bandera, el que puede resumirse en estas dos palabras: Honradez y Patriotismo.



# DICTAMEN

DE LOS

## REVISORES DE CUENTAS.

---

Los socios que suscriben, designados por la Corporación para revisar la cuenta del año 1896, han examinado todos los libros y documentos de la Tesorería con las respectivas cuentas parciales y el resumen general de gastos é ingresos que presenta el Tesorero de la Sociedad, D. Adolfo de Motta.

Según el citado resumen general, los ingresos durante el año de 1896 fueron de 9.477,75 pesetas. Ascendieron los gastos durante el citado año á 8.786,71 pesetas.

Agregando á esta última cantidad el déficit que resultó en 31 de Diciembre de 1895, ó sea 895,57 pesetas, se obtiene un total de 9.682,28 pesetas. La diferencia entre esta cifra y la que representa la totalidad de ingresos es de 204,53 pesetas, ó sea el déficit en 31 de Diciembre de 1896.

El débito de la Sociedad por impresión del BOLETÍN importaba en 31 de Diciembre de 1896 la misma cantidad que en 31 de Diciembre de 1895, ó sea 18.300 pesetas. Resulta, pues, que la Sociedad, durante el año 1896, ha cubierto todos sus gastos de impresión del BOLETÍN sin aumentar en lo más mínimo su deuda por este concepto.

Limitándonos ya, para terminar, á nuestra especial misión reglamentaria, consignamos que en cada cuenta parcial figuran los respectivos comprobantes, y que en los libros de Tesorería constan detalladamente todos los ingresos y gastos.

Tenemos, pues, el honor de proponer á la Junta general la aprobación de las cuentas de 1896, y pedimos también á la Corporación un voto de gracias á la Sección de Contabilidad, y muy especialmente al Tesorero D. Adolfo de Motta.

Madrid 14 de Junio de 1897.—PEDRO DE MESA.—FERNANDO MONET.—MIGUEL MERINO.

# MEMORIA

ACERCA

## DE LOS PROGRESOS GEOGRÁFICOS

LEÍDA EN LA JUNTA GENERAL DEL 15 DE DICIEMBRE DE 1897,

POR

D. RAFAEL TORRES CAMPOS.

---

SEÑORES:

Muy difícil ha de ser para mí desempeñar el trabajo que desde la fundación de la Sociedad ha estado á cargo de sabios maestros como D. Francisco Coello y D. Cesáreo Fernández Duro, y que durante diez años consecutivos ha realizado el insigne y malogrado Ferreiro, formando con sus Memorias semestrales historia admirable de la Geografía contemporánea.

Habiéndoseme otorgado por la Sociedad el alto honor, que profundamente agradezco, de confiarme el cargo que el último ilustrara, me toca, por prescripción reglamentaria, dirigiros la palabra para exponer los progresos de la Geografía, y ya que no me sea dable continuar en rigor la obra de mis predecesores, procuraré, en la medida de mis fuerzas, imitarla.

Si en todas las ocasiones análogas á ésta he de necesitar de toda vuestra benevolencia, tengo hoy particular motivo para reclamarla, porque mi trabajo no es, como hubiera querido, producto de reflexión madura y de concienzudo estudio de los hechos geográficos de 1896. Está escrito rápidamente, bajo la presión del deseo de cumplir un deber honroso, en los momentos de honda preocupación y de verdadera angustia en que me era posible separarme del lado de mis hijos moribundos.

### Bibliografía.

Publicaciones de la Comisión del Mapa Geológico de España.

Entre las publicaciones de la Comisión del Mapa Geológico de España figuran dos libros de los cuales debo hacer mencion especial: la *Explicación del Mapa Geológico de España* por L. Mallada. Tomo 1. Rocas hipogénicas y sistema estrato cristalino (1), y *Cavernas y Simas de España* por D. Gabriel Puig y Larraz (2).

Digno remate de la importantísima labor que ha producido las dos cartas generales á 1 : 400.000 y á 1 : 500.000, es la *Explicación* de Mallada, uno de los hombres de ciencia que honran á la España contemporánea. Debe considerarse como un trabajo magistral, resumen crítico hecho muy á conciencia de las investigaciones geológicas—en que tan importante parte ha tomado el autor—y base de todo estudio que en adelante haya de emprenderse sobre el suelo de la patria.

Nuestro docto colega D. Gabriel Puig ha publicado, como tomo del Boletín de la Comisión del Mapa Geológico y separadamente, con el título *Cavernas y Simas de España*, un voluminoso libro (392 páginas) cuya oportunidad y cuyo valor se apreciarán teniendo en cuenta el desarrollo que alcanzan y el interés con que se miran hoy los estudios de espeleología.

La espeleología, como la limnología y la glaciología, es una de las nuevas ramas de la ciencia geográfica. Ha nacido en Austria, donde los geólogos se aplicaron á estudiar desde 1840 las grutas abiertas en las regiones calizas, muy especialmente las grandiosas, de gigantescas proporciones y ríos considerables que se hallan en los terrenos cretáceos del Karts, de la Dalmacia y de la Bosnia.

El Doctor Adolfo Schmidl, explorador del Karst, el Sr. Siderides, que ha estudiado las grutas del Peloponeso, M. Martel que trabaja incesantemente sobre las grutas y cavernas de Francia, de Bélgica, de Austria y de Morea y, entre otros,

---

(1) Madrid. Viuda é Hijos de Tello, 1895.

(2) Idem id., 1896.

MM. Gaupillat, Rupin, Lalande, Pradines y de Launay, nos van haciendo conocer el suelo subterráneo de Europa.

Se ha creado una Sociedad francesa de Espeleología, que tiene por objeto promover y subvencionar estudios de grutas, dar instrucciones é indicar planes de trabajo á los que quieran dedicarse á ellos, para evitarles tanteos inútiles y que procedan con probabilidades de éxito. Organiza conferencias, publica monografías, y, por un boletín (1), que contiene crónica y bibliografía, permite seguir el movimiento grutista, de verdadera transcendencia para los estudios geológicos, en el mundo entero.

Felicitémonos de que por el libro *Cavernas y Simas*, que contiene reseña de 2.000 cavidades naturales, España y el distinguido geólogo de la Comisión del Mapa, nuestro compañero, ya conocido por su magistral *Descripción de la provincia de Zamora* y numerosos trabajos del Boletín de la Comisión á que pertenece, aparezcan cooperando á los nuevos estudios espeleológicos dignamente.

El Depósito Hidrográfico ha continuado en 1896 aumentando su importante colección con nuevas cartas y planos; ha corregido y adicionado buen número de los existentes y dado á luz el *Derrotero de la costa septentrional de España desde el puerto de la Coruña hasta el río Bidasoa*, el *Derrotero de las costas de España y Portugal desde el cabo Trafalgar hasta el puerto de la Coruña*, el primer volumen de los *Anales Hidrográficos* y la *Revista General de Marina*.

Si estas memorias han de constituir verdadero cuadro de los progresos de la ciencia geográfica y medio de orientación para su cultivo, las noticias de publicación de libros y trabajos importantes, no sólo de España sino también del extranjero, tienen cabida, sin duda, en ellas. Por esto me considero en el caso de citar un libro francés y otro alemán que han de ejercer notable influjo en nuestros estudios: las *Lecciones de Geo-*

Depósito Hidrográfico.

Publicaciones extranjeras.

---

(1) *Spelunca*, Bulletin de la Société de Speleologie. Paris. V. también *Les Abîmes*, *Les Eaux souterraines*, *Les Cavernes*, par M. E. Martel. Paris.

*grafía física* de Lapparent (1) y los *Principios fundamentales de Geografía física* de Supan (2).

Hoy se hacen esfuerzos en todas partes para asentar sobre bases racionales la enseñanza de la Geografía física, uniendo á la consideración de las formas actuales del globo la de la evolución que las ha producido.

Esta tendencia que se manifiesta en los trabajos de Reclus, que domina en la obra notable de la Noë et de Margerie *Formes du Terrain*, en la de Kirchhoff *Laüderkunde*, en los trabajos de Geomorfología ó Geomortogenia de la escuela de M. Morris Davis, en América, y en los estudios de D. Federico Botella entre nosotros, es la que inspira la última obra del ilustre geólogo de la escuela católica, presidente de la Comisión central de la Sociedad de Geografía de París, á que en primer término me he referido.

M. de Lapparent trata de la superficie sólida del globo. De la atmósfera sólo habla al determinar las condiciones del modelado, y del océano, en cuanto es necesario para analizar el trazado de las riberas marítimas.

Según propia declaración, en su obra ha tratado de codificar la nueva doctrina, presentando en un orden lógico todas las nociones relativas á la génesis de las formas geográficas. En vez de fundar la clasificación de las formas en datos puramente morfológicos, se esfuerza en deducirla de la acción de las actividades que obran sobre la corteza terrestre: unas interiores, que determinan su fundamental estructura; otras exteriores, á las que es debido el modelado superficial.

Puestos en claro los principios de la constitución del modelado terrestre, presenta un cuadro de cuanto es útil conocer del pasado geológico de nuestro planeta para proceder al análisis de las formas actuales.

Hecho esto, describe á grandes rasgos las principales regiones del globo agrupándolas según sus analogías naturales y

(1) *Leçons de Géographie phisique*. Paris, Masson, 1896.

(2) *Grudzüge der Physischen Erdkunde*, von Prof. D. Alex Supan. Leipzig. Veit et Comp. 1896.

considerando el grado de evolución á que cada una ha llegado. De paso explica las diversas particularidades de la orografía y de la hidrografía y hace notar los caracteres que distinguen á cada país. De admirable manera da en breves palabras una idea precisa de la fisonomía de las diferentes comarcas y muestra la razón de ser de sus rasgos fundamentales en las vicisitudes que han sufrido. Esta descripción de las diversas partes del mundo conforme á un plan nuevo está tratada de magistral manera.

Se ha propuesto y conseguido hábilmente M. de Lapparent que la Geografía tome un verdadero interés histórico, permitiendo reconstituir según el aspecto presente de una comarca las fases principales de una evolución á veces complicada.

Última palabra de la ciencia geográfica, abundante en bien fundada doctrina, que se desenvuelve con rigurosa lógica, escrita con la sencillez y el arte inimitable que á su autor caracteriza, la obra de M. de Lapparent, atractiva é interesante por el fondo y por la forma, es uno de esos libros llamados á generalizarse y á ejercer en la enseñanza de Francia y del extranjero influjo extraordinario.

Los *Principios* de Supan forman un tratado completo y fundamental de geografía física (morfología, meteorología, oceanografía y geografía botánica y zoológica), hecho, utilizando los últimos descubrimientos y los trabajos más recientes, sobre un primer texto publicado hace doce años, que se mejora y amplía ahora mucho por el sabio director de los *Mitteilungen* de Gotha.

Entre todos sus capítulos ofrece particularísimo interés el que se refiere á morfología. Siguiendo el camino emprendido hace diez años en Alemania por Richthofen y continuado por Penck, Supan trata de definir los tipos de formas dándoles denominaciones precisas.

El punto de partida de su ensayo de clasificación es la distinción fundamental entre las regiones plegadas y las regiones tranquilas, entre las montañas y las llanuras originales, cuyas modificaciones ulteriores, bajo la doble influencia de las fracturas de una parte y de la erosión de otra, representan las variedades secundarias. El autor desarrolla sus ideas sobre

nomenclatura en una serie de cuadros de tipos de valles, tipos de llanuras, clasificación y evolución de formas en las regiones de capas horizontales, clasificación y evolución de formas en las regiones plegadas, tipos de formas volcánicas y tipos de lagos.

### MOVIMIENTO GEOGRÁFICO Y COLONIAL.

Mezquita en París.— *Revista del Islam.*

La única manera de tener colonias de una manera permanente es atraerse la voluntad y ganarse la adhesión de sus habitantes. Así procuran hacerlo los pueblos felices que en esta delicada cuestión tienen una verdadera política y no se entregan al azar, generador de grandes catástrofes, en materia que pide la más cuidadosa atención, muy concienzudo estudio y conducta prudentísima.

Manifestaciones elocuentes de esta tendencia de la política colonial de nuestros tiempos son: el proyecto, acogido con gran aplauso en Francia y en los países musulmanes á Francia sujetos, de construir una mezquita en París, que será pronto un hecho, y la publicación de una revista, que responde á las mismas consideraciones que las que han inspirado la idea de la mezquita de París, la *Revista del Islam* (1) para defender en Europa los intereses musulmanes y explicar los principios del islamismo como compatibles con la humanidad y la justicia, consagrándose á realzar ante los ojos del Occidente el prestigio de la religión y de la sociedad musulmanas injustamente desacreditadas.

Véase, pues, cómo aun con aquellas sociedades que parecen más distanciadas de la nuestra se trata de crear y desarrollar lazos morales que unan y conserven las posesiones á sus metrópolis.

---

(1) *Revue de l'Islam*. Librairie africaine. J. André.

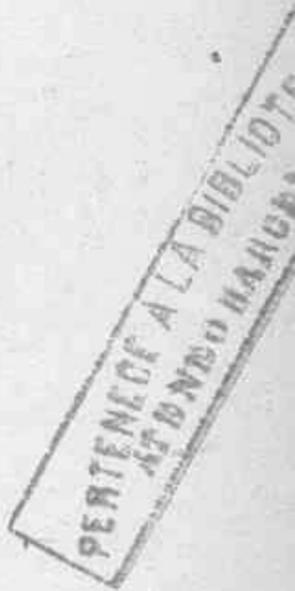
## EUROPA.

En la gruta del Drach ó del Dragón en Manacor ya conocida, M. Martel, el explorador de las cavernas de Europa, acompañado de nuestros compatriotas D. Pedro de los Herreros y don Fernando Moragues, ha descubierto en el mes de Septiembre 2 km. de galerías llenas de maravillas naturales. En un rincón de la gruta existe un lago subterráneo de 175 m. de largo por 30 ó 40 de ancho y 9 de profundidad, con agua salada por infiltraciones del mar. La bóveda de la excavación en cuyo fondo se encuentra el lago, está sostenida por una admirable columnata de estalagmitas. Del techo penden en finísimas agujas millares de estalactitas. En virtud de estos descubrimientos la cueva de Manacor puede rivalizar con las de Adelsberg (Austria), Aggtelek (Hungría), Dargilau (Francia) y Han-sur-Lesse (Bélgica). En el respecto científico, la gruta del Dragón ofrece particular interés por estar abierta en terreno terciario y á causa de su elevada temperatura de 19°5 C.

Uno de los hechos más salientes de la Geografía política contemporánea de Europa es la importancia alcanzada en todas las esferas de la cultura por el pueblo húngaro. Desde el momento en que, por virtud del régimen dualista, Hungría ha reconquistado su vida nacional, en un período de treinta años, su desarrollo ha sido extraordinario.

La *puszta*, antes en gran parte inculta y desierta, se ha transformado en animada campiña productora de grandes cantidades de cereales «verdadero mar de trigo que ondula bajo la acción del viento» (1), y en fecundas interminables praderas donde pacen bandas numerosísimas de caballos y de vacas; la industria, antes casi nula, tiene en la moderna Pest, al pie de la histórica Buda, un centro importantísimo, cuyos adelantos trascienden á todas las comarcas harineras del mundo; los caminos de hierro se han extendido por todo el país; la nave-

Nuevas exploraciones en la gruta del Dragón de Manacor



El Milenario de Hungría.

(1) A. F. de Fontpertuis, *Economiste français*, Noviembre, 1884.

gación por el Danubio es activísima; su riqueza es tal que los presupuestos se saldan con sobrante y su crédito sube de día en día; su enseñanza está á la altura de la de los países germánicos; su arte ofrece nombres tan universalmente conocidos como los del poeta Pétöfi y del pintor Munkasy; la política propiamente húngara pesa en la cancillería de Viena é influye en las relaciones internacionales del imperio de los Hapsburgos.

Elocuente alarde de esta resurrección moral y material de un pueblo joven de gloriosa historia y de grandes energías, pero un tanto adormecidas para toda otra aspiración que la de conquistar su independencia —tal vez por consecuencia natural de la tutela austriaca— hasta la consagración plena de su personalidad nacional en 1867, ha sido la Exposición del Milenario de Hungría, celebrada en Buda-Pest, para conmemorar la fundación en 896 del Estado magiar por el jefe de banda Arpad entre los Cárpatos y el Danubio, en las vastas llanuras de la Panonia.

El grandioso jubileo revela que la fiera nación húngara ha atravesado, según la frase de su insigne geógrafo Arminius Vambéry, las tempestades de diez siglos reuniéndose á veces; pero sin rendirse nunca y conservando preciosas energías que alcanzan hoy su completo desenvolvimiento.

Verdadero triunfo de la nueva Hungría, conquista nacional, éxito de una perseverancia digna de encomio ha sido la regularización del curso del Danubio en las Puertas de Hierro, rompiendo la barrera que se oponía al desarrollo de la actividad creciente y á la exportación ventajosa de los productos del reino á Serbia, á Rumanía, á Bulgaria, y por el Mar Negro á gran parte de Europa.

La «Porta Orientis», serie de desfiladeros de 103 km. entre los montes del Banato y la Mirotch Planina, de la cadena de los Balkanes, en que la majestuosa y tranquila corriente se reduce hasta la anchura de 132 m., choca violentamente contra bancos á flor de agua, disminuyendo su profundidad en algunas partes durante las aguas bajas hasta 1 m., era un obstáculo para la navegación que parecía invencible.

Hoy corre libremente en un lecho uniforme, la navegación

Apertura de  
las Puertas de  
Hierro.

es continua desde el Mar Negro á Buda-Pest y Viena, habiendo el emperador Francisco José y los dos reyes ribereños de Serbia y Rumanía recorrido el canal desde las grandes Puertas hasta las pequeñas Puertas de Hierro por el desfiladero de Kazán, para festejar la destrucción de los obstáculos que se oponían á la navegación por el gran río.

El conde Szechenyi, á quien su alteza de miras, su penetración y su patriotismo ilustrado han hecho que se le llame el Gran húngaro, tuvo la idea de abrir á su patria las Puertas de Hierro en el primer tercio del siglo.

No aceptado el proyecto por Austria ni por Turquía, á la sazón potencia ribereña, ha renacido en los momentos de éxito para la política húngara que representa la dirección de las relaciones internacionales de la monarquía austro-húngara por el conde Andrassy.

Después de la guerra turco-rusa, en el Congreso de Berlín obtuvo dicho ministro mandato de Europa para regularizar el curso del Danubio, cuya navegación se consideró asunto internacional en el Congreso de París, que puso término á la guerra de Crimea.

Conseguido por el Gobierno húngaro encargo de Austria de llevar á cabo por sí la obra con sus propios recursos, obtenida la aquiescencia de Serbia, se hicieron rápidamente los estudios, se prepararon los poderosos medios materiales que hacían falta, y en seis años, con un gasto de 12.500.000 florines, las Puertas de Hierro, por obra exclusiva de Hungría, han quedado para la navegación internacional abiertos.

La cuestión de Oriente, siempre en pie, parece entrar en período de aguda crisis, para la cual se vislumbran soluciones inesperadas, poco en armonía con las tendencias tradicionales de la política europea, que, de prevalecer, modificarían de una manera transcendental la situación presente.

Los cretenses, cristianos y griegos en gran mayoría (1), se han sublevado en Mayo último contra la Puerta, que no cum-

La insurrección de Creta y la cuestión de Oriente.

---

(1) Los cristianos constituyen los cuatro quintos de la población de la isla.

plía la convención de Halepa, especie de constitución otorgada á la isla por presión de Europa en 1878.

Conforme á dicha convención, el gobernador de la Isla y los prefectos de los distritos en donde domina la población cristiana habían de pertenecer á esta confesión; existía una asamblea con mayoría cristiana, y la mitad de los impuestos pagados por la población de la isla debían invertirse en obras en ella.

Tales garantías resultaron inútiles por la resistencia pasiva del Gobierno turco á hacerlas efectivas. El gobernador, que debía ser cristiano, era el musulmán Abdulla; la asamblea cretense vacaba desde 1889; los recursos del país iban á perderse en el tesoro del Imperio, sin beneficiar á los contribuyentes. Por esto sobrevino la insurrección.

Las grandes potencias, temerosas de complicaciones en Oriente por la propagación de la revuelta, que podría comprometer la paz europea, hicieron presión en el Gobierno otomano para que transigiera; cambió el gobernador y fué convocada la asamblea; pero la falta de sinceridad con que en la pacificación procedía el Sultán mantenía en actitud hostil á los sublevados; los combates y las matanzas no cesaban.

La agitación se propagó á Macedonia, despertando la antigua aspiración de incorporarse al reino de Grecia, y tuvo eco en Armenia, donde los soldados turcos y los kurdos vienen llevando á cabo con triste frecuencia matanzas inauditas, que han diezmado y hecho emigrar á una gran parte de la población cristiana.

Mientras las potencias se esforzaban en obtener en beneficio de la Puerta la estricta observancia de las leyes de la neutralidad por parte de Grecia, el Gobierno del Sultán era cómplice de hechos brutales, que han producido un movimiento de indignación y de protesta en la Europa culta y cristiana. Las matanzas continuaban en aumento y se realizaban á la vista del ejército regular, que asistía impasible á ellas, cuando no las preparaba ó alentaba.

Los cristianos, abandonados á la feroz brutalidad de los turcos, sin armas ni medios de defensa—que Europa ha cuidado bien de que no les lleguen, rindiendo culto al principio de

neutralidad interpretado de modo distinto de como es uso en América,—se han visto obligados á abandonar en masa sus hogares para escapar de las matanzas, dándose el caso de la emigración de pueblos enteros.

Puestas de acuerdo las potencias, han exigido reformas, cuya aplicación garantizó Europa mediante intervención efectiva de sus agentes entre el Sultán y los súbditos, como manera de aquietar á éstos y de detenerlos, por virtud de un régimen tolerable, en su empeño de la conquista de la independencia á que aspiran.

Europa ha organizado para Creta una verdadera tutela á cargo de los cónsules, que constituirán una especie de comité de intervención permanente para que se lleven á la práctica las reformas otorgadas con el fin de dar satisfacción á la población cristiana. El valí, cuyo nombramiento ha de obtener la aprobación de las potencias, será cristiano y superior en categoría al comandante de las tropas, concentrando en sus manos la autoridad militar y civil; á la confesión cristiana pertenecerán también los dos tercios de funcionarios de la isla; la gendarmería, para asegurar su neutralidad, estará, como el poder judicial, bajo la fiscalización europea. Creta pagará un tributo anual quedando libre de todo otro gravamen para el Imperio y dueña de sus recursos.

Tal régimen constituye una confiscación de la soberanía, por incapacidad en el Sultán de ejercerla, para ponerla en manos de una colectividad internacional poco apta para resolver con mano firme las dificultades que es de esperar susciten la obstinación helénica, el fanatismo musulmán, la influencia amenazadora de los beys y el despecho de los derrotados, y cuyos miembros han de obrar bajo el influjo de intereses encontrados y de miras opuestas, de recelos y de prevenciones propios para producir cada día un conflicto y para neutralizarse mutuamente, impidiendo la unidad de acción, sin la cual, en un país tan agitado como Turquía, no hay que pensar en prevención oportuna de violencias y crímenes colectivos. Por ésto, no hay motivo para entusiasmarse con el régimen autónómico de Creta—aunque aventaja mucho al pacto

de Halepa—que ha venido á impedir la única solución definitiva y lógica de la cuestión de Creta con la unión de la isla á Grecia.

En los momentos en que, por la adhesión de Turquía al plan de reformas propuesto, se ponderaban los éxitos de la diplomacia y las ventajas del concierto europeo para los asuntos de Oriente, un acto de desesperación encaminado á llamar la atención de Europa sobre las desdichas de Armenia—el asalto del Banco Otomano en Constantinopla—ha provocado el derramamiento de sangre inocente á la vista de los embajadores de las grandes potencias.

La represión sangrienta, ciega y sin piedad de los desórdenes de Constantinopla, la persecución por la policía otomana de *todos los armenios*, considerados como responsables del atentado de *unos pocos*, constituyen un deshonor para la civilización y demuestran la falta de eficacia del ponderado acuerdo de las potencias, de sus consejos y de su acción pacífica, que no llega á donde alcanzaría el *ultimatum* de una sola á la que se dejasen las manos libres.

Cierto que el remedio á los males de las poblaciones cristianas de Oriente, no puede venir más que del esfuerzo colectivo y concertado de las potencias, pero ejercido mediante la acción exclusiva de una delegada por las demás, único modo de que sea eficaz en interés de la paz del mundo. Si para toda medida de coacción contra la Puerta se necesita la reunión del areópago de las potencias, seguirá sucediendo lo que ahora: que mientras se transmiten los despachos acusatorios de los cónsules á los embajadores, se toman acuerdos y se redactan notas diplomáticas, continúan las matanzas de cristianos y los actos inauditos é intolerables de la barbarie turca, que quedan sin sanción de ninguna clase.

Se ha creído que, mientras se llega á un acuerdo sobre el reparto ó destino ulterior de Turquía, el Gobierno del Sultán podría garantizar la paz y mantener sosegadas las diferentes nacionalidades del imperio. Los hechos demuestran que ni aun bajo la acción de Europa, Turquía puede asegurar una situación tolerable; que el *statu quo* da lugar al pillaje, y, ante

el fracaso de la acción colectiva, la lógica pide á la política internacional nuevos derroteros.

En Inglaterra—donde la prosecución tenaz de los grandes empeños nacionales, que lleva con frecuencia á errores y á violaciones del derecho de los débiles, no obsta á las explosiones de la política sentimental y á los arranques generosos, que han hecho un día posible la creación del reino de Grecia y la cesión de las islas Jónicas, y han arrastrado otra vez á Europa, evocada por uno de sus hombres, «que hace honor á la humanidad», el insigne Gladstone, á poner coto definitivamente á los horrores de Bulgaria,—se ha hecho un llamamiento caluroso á los sentimientos humanitarios y cristianos del mundo culto, para que se haga prevalecer en Oriente la justicia y la piedad. El propio Gladstone, «ilustre sobreviviente de las grandes y nobles luchas de la edad heroica del liberalismo inglés, reuniendo los restos de una voz que se extingue», ha abandonado su retiro y roto su silencio para exhortar á Europa, con admirable elocuencia, emoción profunda y comunicativa y generoso ardor, sólo comparable al desplegado hace veinte años, en ocasión análoga—en cartas sobre los asuntos de Armenia y en un discurso de Liverpool,—á una nueva cruzada, para evitar las matanzas más terribles que registra la historia, las ofensas á la civilización, que, con la complicidad del Gobierno y del soberano y con la tolerancia de las potencias europeas, se consuman en Creta, en Anatolia y en Constantinopla.

Entiende el gran anciano de Havarden que importa á Inglaterra proceder de acuerdo con Europa, pero sin renunciar en todo caso al propio juicio y faltar á sus obligaciones particulares hasta el punto de obrar como esclava encadenada á las ruedas del carro de las otras potencias, si no comparten sus opiniones. La mejor manera de incitar á Europa á hacer su deber no es seguirla, sino darle ejemplo.

Pero ¿cómo convencer á Europa del desinterés y de los móviles generosos de la Gran Bretaña en la cuestión de Oriente? ¿Cómo arrastrarla en pos de sí, sin que la intervención aislada provoque una guerra, cuando desde Berlín y desde Viena se

dice en tono airado que Europa no encargará á Inglaterra de intervenir en los asuntos turcos, ni tolerará la intervención de su parte? ¿Cómo alcanzar para Inglaterra el crédito que le han quitado la adquisición de Chipre, el bombardeo de Alejandría y la ocupación de Egipto?

La vieja política, obrando dentro de los moldes actuales, no tiene fórmula para conseguirlo, y por eso Salisbury, abandonando el tono conminatorio empleado en sus primeros discursos, declara que el Gabinete inglés se hace solidario de los Gobiernos continentales y que obrará de acuerdo con ellos. Sir Charles Dilcke se esfuerza en demostrar que Inglaterra no está preparada, en su situación de aislamiento, para la guerra que suscitaría su intervención aislada. Lord Rosebery deja la jefatura del partido liberal empujado por el llamamiento á una acción enérgica en Oriente, que ha agitado el país, oponiéndose á las exageraciones de la filantropía, que, según su frase, «comprometen las causas más nobles y más sagradas,» y afirmando «la ineficacia, la injusticia y el peligro de un destronamiento del Sultán ó de un reparto del Imperio otomano».

Pero á reemplazar á Rosebery están llamados Harcourt ó Asquith. Harcourt ha incluido en su programa el abandono de Chipre, tomado por Inglaterra como centinela avanzado en la península de los Balkanes contra la acción de Rusia, y el pensamiento de dejar las manos libres al gran Imperio eslavo para proteger á los cristianos de Oriente y hasta para ocupar á Constantinopla. Asquith, ex-ministro del Interior del Gabinete Rosebery, considera al Gobierno otomano como instrumento de la ejecución de los designios de una voluntad insensata ó criminal, y declara que «las potencias, á quienes el Sultán debe el trono, no pueden aprobar los crímenes pasados é ignorar los peligros futuros sin hacerse cómplices de los primeros y directamente responsables de los segundos.»

Ha sido Inglaterra durante medio siglo la potencia protectora más convencida de Turquía, la enemiga más firme de la acción de Rusia en la península de los Balkanes. Al hacer que se anulara el tratado de San Estéfano, privó á los cristianos de Turquía de un apoyo que quizá hubiera podido impedir las

terribles matanzas de Anatolia y de Constantinopla. Tal vez Inglaterra se inclina hoy á reconocerlo así; pero al cambiar de actitud y al abandonar el tratado impuesto á Rusia para limitar el resultado de su campaña, lógica es la evacuación de Chipre, adquirido en virtud de dicha convención y para hacerla efectiva. Por eso la admiten los partidarios de la nueva política en Oriente.

Con tenacidad singularísima se ha opuesto la Gran Bretaña á la realización del ideal político y religioso de los rusos, de empujar los turcos á Asia y ocupar la ciudad santa de la ortodoxia griega. Hoy comienza á pensarse en Inglaterra que tal aspiración es natural y legítima, y que no ofrece tal vez los grandes peligros temidos (1).

Un país que tiene casi 22 millones de kilómetros cuadrados, con población de 112 millones de habitantes, que crece rápidamente, no posee un solo puerto que esté abierto todo el año y que asegure sus comunicaciones marítimas.

Para comunicarse en invierno con el exterior, tiene que emplear las vías terrestres y necesita contar con la buena voluntad de los vecinos, asegurada en tiempo de paz, pero no en caso de guerra. La salida del mar Báltico no le pertenece. Los puertos del mar Blanco y Uladivostok no son accesibles en invierno. Por eso ha buscado sin éxito un puerto en Noruega, en el extremo Oriente, en China ó en Corea, y no ha dejado de pensar nunca en Constantinopla.

Para el desarrollo de su marina militar, en armonía con su poder terrestre, tiene todos los elementos menos uno: arsenales.

El temor á un poderío absorbente é invasor de Rusia ha inspirado la política de las potencias rivales en sentido de debilitarla. Como su posición y su clima la hacen casi inatacable, según demostró la campaña de Napoleón I; como su sistema de gobierno, por el ejercicio del poder soberano sin limitaciones constitucionales, le da una gran libertad de movimientos,

---

(1) Véase *Le Russie à Constantinople*, por Ed. Tallichel, *Bibliothèque Universelle et Revue Suisse*. Enero, 1896.

que hacen temibles las sorpresas; y como la política rusa parece tender á la dominación universal, considerándose el pueblo eslavo, todavía semibárbaro, llamado á regenerar el mundo y á transformar el Occidente por la infusión de sangre nueva, según ha acontecido ya una vez en el curso de la historia, privando al imperio moscovita de Constantinopla y de su mar interior accesible, apostadero para sus barcos, con comunicaciones permanentes y aseguradas, que le darían aumento de poder considerable é influjo en el Mediterráneo, Europa, al perpetuar la debilidad de Rusia y evitar que como organismo político tenga su desarrollo natural, se ha creído más segura.

Los partidarios de la toma de posesión por Rusia de Constantinopla oponen á esto que, por la situación de la misma sobre un estrecho cuya salida es fácil de vigilar y defender en tiempo de guerra, fuerzas superiores podrían encerrar siempre la flota rusa en el mar Negro. Poseyendo Constantinopla, perdería la invulnerabilidad, causa principal de su gran fuerza hasta el presente; tendría por donde ser atacada. El contacto más inmediato y frecuente con la Europa occidental haría penetrar más y más la civilización con las ideas de ésta en el Imperio moscovita, y mientras se hallase entregado á la obra magna de su reconstitución no sería temible.

El Gobierno otomano carece del poder ó de la voluntad de mantener el orden y de proteger la vida de sus súbditos, habiendo, por esto, perdido el derecho á vivir: hace falta un redentor para los cristianos sometidos á la soberanía de la Puerta. Este redentor no hay que buscarlo desgraciadamente entre los Estados danubianos, ni puede serlo Grecia. Pueblos que han vivido bajo un yugo envilecedor durante siglos, que dan sus primeros pasos indecisos y torpes en el camino de la libertad, desunidos, devorados por los celos y debilitados por las luchas y disensiones, necesitan tutela, están todavía muy lejos de poder ejercerla y de vencer las grandes dificultades del gobierno de razas hostiles separadas por hondas diferencias, seculares odios ó inolvidables agravios, sujetando con mano fuerte á las minorías turbulentas y á las mayorías fanáticas. Deben alcanzar aumentos y ventajas cuando llegue el

momento de resolver en definitiva la cuestión oriental; pero no pueden ser los herederos universales de la Puerta.

El abandono de Constantinopla y de Andrinópolis á Rusia haría cesar, por natural reciprocidad, la amenaza á la tranquila posesión de la India; permitiendo á Rusia la salida por el Mediterráneo, disminuiría su interés en el extremo Oriente y se obtendría el abandono de sus aspiraciones en China, ganando Inglaterra en el Pacífico influencia que compensase la perdida en favor de Rusia en el Mediterráneo. La Gran Bretaña, además, podría ganar Egipto, donde considera que no ha terminado su obra, que le es preciso como entrada de su gran imperio africano y para sus relaciones comerciales con el extremo Oriente, abandonada de una vez la idea de la evacuación próxima con que á cada paso se le conmina.

Si hay medio de borrar las quejas de Francia por la ocupación de Egipto, los aliados de Crimea podrían entenderse de nuevo. Honrosa compensación sería para Francia la obtención de Siria.

Italia, tal vez deseosa de romper los compromisos creados por la política germanófila de Crispi que, por el enlace del Príncipe de Nápoles con una princesa montenegrina, ha debido preocuparse en el problema balcánico, á la que el concurso de Rusia ha servido en Abisinia para el rescate de los prisioneros de la desastrosa batalla de Adua, y que ya se ha entendido con Francia para hacer, por su mediación, un tratado de comercio con Túnez, ganaría la Tripolitana y, con su adhesión, daría fuerza á una alianza cuádruple, que es de esperar tuviera todas las simpatías de España y quizá su concurso efectivo, convencido como está el país de los daños que resultan de un aislamiento desastroso. Tal concentración, dicha á mi modo de ver para el porvenir de la civilización y para influjo de nuestra raza en el mundo, reuniría la fuerza moral necesaria para resolver de una manera definitiva la cuestión de Oriente, dando satisfacción á las exigencias de la conciencia universal y á las aspiraciones naturales de expansión de Rusia y Austria-Hungría hasta el mar Egeo, hacia Constantinopla y hacia Salónica.

Piensen algunos optimistas que, llegada la época de la reconstitución de Europa, cabría conseguir la devolución de las dos provincias arrancadas violentamente á Francia en virtud del derecho antiguo, y la reparación de la injusticia consumada con el reparto de Polonia hace un siglo, para que quedasen rotos todos los yugos, constituyendo un sólido equilibrio europeo fundado, no en intereses dinásticos mudables y transitorios de los soberanos contra sus súbditos, como se hizo ya una vez sin más resultado que una paz transitoria de medio siglo, sino en la satisfacción de las permanentes aspiraciones nacionales y de los grandes intereses de los pueblos, en términos de que todas las naciones, satisfechas de su situación, no codicien los dominios ajenos; equilibrio que asegure una paz permanente y haga posible el desarme ó la disminución del ejército de 2 millones de hombres que sostienen las grandes potencias con grave daño de la prosperidad material y del desarrollo de la cultura, del bienestar y de la riqueza.

Y como si las prendas de paz y de compensación de los sacrificios hechos en interés común no fueran bastantes, todavía se insinúa que el imperio más poblado del mundo, decrepito y medio deshecho, como la guerra con el Japón ha puesto en relieve, podría ser un fecundo campo para el desarrollo de empeños civilizadores y humanitarios que dieran satisfacción á las nobles ambiciones de los pueblos europeos.

Dejando á un lado estas elucubraciones, que carecen en rigor de base sólida, hagamos constar un hecho positivo, cuyas consecuencias, tal vez de gran transcendencia para la geografía política del mundo, no pueden hoy preverse: la crisis de la política oriental inglesa y la inteligencia posible, para resolver la cuestión turco-armenia, entre los eternos é implacables enemigos en el Bósforo, en el extremo Oriente, en la India y en China.

## ASIA.

Rusia é Inglaterra en Asia.

Conforme á la convención de Simla, firmada en Abril de 1895, se ha procedido ahora al deslinde entre las zonas de in-

fluencia de la Gran Bretaña y de Rusia en la región de Pamir, teatro de una de las rivalidades históricas de las dos grandes potencias.

Con un espíritu de continuidad verdaderamente admirable, con una regularidad y una constancia nunca interrumpidas, viene desarrollándose la expansión de Rusia á través de Asia desde los tiempos de Pedro el Grande y Catalina II.

Por una serie de puestos escalonados en la longitud de 2.200 km., ha llegado al valle del Sir-Daria desde Oremburgo, estableciéndose en Taxkent á la latitud de 41°, que es la de las ciudades del centro de España, país agrícola donde pueden comenzar á cultivarse los frutos del Mediodía. Desde aquí se han dirigido hacia Samarkanda, la histórica ciudad de la Sogdiana, comarca célebre en todo tiempo y llamada á un desarrollo agrícola extraordinario, en virtud de colosales trabajos de irrigación proyectados para traerle el agua del Oxus.

Por el SE. han llegado á la Fergana, el alto y cerrado valle del Sir-Daria, rodeado de altas montañas, donde estuvo el janato de Jokand y subsiste hoy la ciudad de igual nombre que no ha perdido su importancia comercial; país de gran fertilidad, merced á los canales derivados del río y en el que la cultura del algodón alcanza un desarrollo extraordinario (1).

La desaparición del janato no ha perjudicado á sus habitantes, que gozan de gran prosperidad bajo la tutela inteligente de Rusia.

El janato de Bojara subsiste con un residente cerca del Jan, para hacer efectiva la dependencia de aquélla, en que está igualmente el janato de Jiva.

La dominación rusa, blanda, poco gravosa, ligera hasta dejar una cierta libertad de acción é independencia relativa á los países sometidos, bienhechora y procurando la ventaja de la seguridad frente á los enemigos, por el apoyo de un país poderoso, se acepta de buen grado, no hay que imponerla. Así, por verdadera atracción, se va propagando la influencia eslava.

---

(1) Ascende la producción á 130 millones de kilogramos.

La extensión por el S. del Turquestán, entre los pueblos turcomanos y tekkes, nómadas y guerreros, no ha sido tan fácil como en el país ocupado por poblaciones sedentarias y agrícolas.

En el N., entre los atrasados kirguises, los rusos han hecho verdadera colonización. Respetando los usos de las tribus nómadas, se han creado centros como Viernoié con campesinos rusos, uniéndolos á Taxkent por una cadena de pueblos que crecen y prosperan.

Para establecer una línea de colonización á través del desierto de Kara-Kum, que se extiende en una longitud de 1.100 km. con anchura de 500, desde el Caspio hasta el Afganistán; vía que condujera á Bojara y Samarcanda, se ejecutó en dos años la obra magna de un ferro-carril de 1.300 km.; empresa aventurada, que se llevó á cabo sin estudios completos y sin la seguridad de éxito, y que ha resultado, no sólo útil en el respecto militar como vía estratégica, sino económicamente, merced al desarrollo extraordinario de la cultura del algodón en la región término del camino de hierro.

El Transcaspiano, que une Uzun Ada, en el mar Caspio, con Samarcanda, va á prolongarse en dos direcciones: hacia Taxkent, para unirse en su día al Transiberiano por Viernoié y hacia el Fergana. Esta última línea se destacará de la anterior en Yizak, y atravesará el Sir-Daria en Chinaz, para terminar en Andigán sobre un afluente de dicho río.

Se ha comenzado la construcción de una vía férrea de Merú á Kuchk, punto extremo de los dominios rusos en la dirección de Herat, por el valle del Murgab, que se terminará en dos años. Tiene una gran importancia estratégica esta vía, porque permitirá á los rusos caer rápidamente sobre Herat.

Al mismo tiempo se terminan las obras del nuevo puerto de Krasnovodsk, destinado á reemplazar como cabeza de línea en el mar Caspio á Uzun Ada, que no es accesible para los grandes vapores.

De este modo continúa Rusia su obra de propagación de influencia, de adquisición de mercados y de establecimiento

de colonias en Asia, que, merced á las nuevas vías, recibirá impulso considerable.

Partiendo del Fergana, los rusos han atravesado el Alai, el Surk-Ab y el Transalai, y en el Pamir, al Sur del Transalai, se han encontrado frente á frente de los ingleses, que desde la India venían avanzando hacia el Norte.

Inglaterra, sin comprometerse ella misma, ha empujado y hecho avanzar á los dos Estados sometidos á su influencia, Afganistán y Cachemira, absorbiendo aquellos extensos territorios poco conocidos y sin dueños poderosos en el alto valle del Oxus. Cuando el Afganistán ha llegado al límite posible de su avance, ha hecho con él un convenio que lo coloca bajo su protectorado, mientras que por la incorporación, como dominios directos á la Gran Bretaña, del Kunyuk y del Chitral se estrecha la zona de los territorios afganos.

Según reciente convenio de deslinde entre Rusia é Inglaterra, la línea de demarcación va al S. de la muralla del Gran Pamir, desde el lago Victoria (Zor-Kul) á la frontera china, por la cadena que hay al S. del mismo hasta los pasos Bendersky y Orta-Bel, ó por uno de sus contrafuertes para buscar la latitud de aquel lago.

Deslinde en la región de Pamir.

Los Gobiernos inglés y ruso se han comprometido á abstenerse de ejercer influencia política ó intervención al N. y al S., respectivamente, de la línea de demarcación señalada.

El territorio al N. del Hindu-Kuck, entre éste y la nueva frontera del lago Victoria, pertenecerá exclusivamente al Afganistán y no podrá ser anexionado á la Gran Bretaña. El Gobierno inglés se ha comprometido también á no construir ninguna fortaleza en dicho territorio.

El deslinde cierra la era de las expansiones posibles, concluye la división de los territorios en el Asia central y fija las posesiones rusas y las posesiones inglesas, separadas por una faja de terreno semi-neutro en el Afganistán, donde están los dos pasos de Bendersky y de Orta-Bel, únicos que permiten la comunicación de una vertiente á otra de la barrera fronteriza.

Un convenio de 15 de Enero de 1896 fija la frontera entre los territorios franceses é ingleses en Indo China y la situa-

Demarcación de fronteras en Indo China.

ción del reino de Siam, acosado y estrechado en rigor por aquellas dos potencias.

En el alto Mekong, el curso del río ha sido fijado como frontera entre las posesiones francesas é inglesas, abandonando la idea de zona intermedia neutra á que respondía el convenio de 25 de Noviembre de 1893.

Garantizado en su independencia y neutralizado el reino de Siam, las dos potencias se obligan á no invadirlo; pero se reduce su extensión al valle del Menán. Las regiones del reino de Siam situadas al E. y al O. quedan excluidas de la cláusula prohibitiva, pudiendo ocuparlas Francia é Inglaterra respectivamente.

La frontera inglesa, por la gran cadena que separa la cuenca del mar de las Indias de la del mar de la China, resulta muy ventajosa y fácil de defender. Por ello Inglaterra queda sólidamente establecida, afirma sus dominios en el mar de las Indias y se prepara á incorporar á sus Estados indios los principados de la península de Malaca.

Como compensación de las ventajas otorgadas á Inglaterra, se hace devolver al rey de Camboya, protegido de Francia, las provincias de Battambang y de Ankor, cuna de la civilización Kmer, que se había hecho ceder Siam en 1863, en circunstancias críticas para Camboya.

El peligro  
amarillo.

El extremo Oriente, despierto por evocación de Europa é impulsado por ésta para entrar en la vida moderna, desenvuelve de extraordinaria manera su producción y su comercio, y nos amenaza con una concurrencia terrible en la esfera económica.

Movimiento  
del suelo en el  
Japón.

El 15 de Junio ha tenido lugar en la costa NE. del Japón uno de esos movimientos de báscula ú oscilación de la corteza terrestre que lanzan el mar sobre las tierras y engendran grandes desastres.

Después de varias sacudidas del suelo y de oirse ruidos sordos análogos á descargas de artillería, olas enormes de 9 á 10 m. de altura invadieron, por tres ó cuatro veces consecutivas, el litoral en una anchura de 300 km., sumergiendo pueblos, derribando edificios y haciendo perecer en algunos mi-

nutos 30.000 personas, aplastadas por los derrumbamientos ó arrastradas y ahogadas por la ola tremenda. Algunas personas han sido arrastradas y arrojadas á islas á 4 km. de distancia sin sufrir daño alguno. Los pescadores que estaban en el mar nada han sufrido, presenciando la catástrofe los que se hallaban cerca.

El fenómeno se ha sentido en Europa. El seismógrafo en la isla de Wigth y en Italia han dado indicaciones que tienen sin duda relación con los grandes trastornos del litoral asiático.

En el Japón, como una de las tierras comprendidas en la zona de convulsiones donde la corteza del globo parece que no ha hecho asiento, atravesada por el círculo de fuego, tales fenómenos no son raros. En 1891 perdió 10.000 hombres en un temblor de tierra. En 1703 llegaron á 100.000 las desgracias.

Se vislumbra la pérdida del mercado japonés y hay que contar con la pérdida del mercado chino, que el Japón conquista. La última guerra, que ha hecho del Imperio del Sol naciente potencia comercial y marítima, ha preparado su supremacía en el Pacífico. Ya hoy no pide al extranjero más que raros artículos y primeras materias. De diez años á esta parte crecen de una manera extraordinaria sus fábricas, sus talleres y sus explotaciones mineras; produce á un precio muy bajo, por la escasa retribución de la mano de obra, y se aproxima el día en que fabrique tan bien como Europa, deje de comprar á ésta y aprovisione el Imperio Celeste.

Por el tratado de Simonoseki y el de comercio que es su consecuencia, los barcos japoneses pueden remontar las grandes vías fluviales de China y proveer sus puertos de tejidos, de tabaco, de azúcar, de papel y de productos metalúrgicos. La anexión de Formosa, con la instalación en ella de refinerías de azúcar, perjudicará gravemente á Hong-Kong, que aprovisiona de este artículo al Japón y á la China. En la producción agrícola podrían notarse las consecuencias de la competencia con China, que cuenta con un territorio mayor que Europa (11.500.000 km.<sup>2</sup>), 400 millones de hombres y cuyos gastos de producción son mínimos.

Se nos presenta, pues, una nueva é interesante fase de la lucha económica llamada á influir, sin duda, en los destinos del mundo.

Del choque chino-japonés, no ha resultado el inmenso imperio amarillo con que sueña la imaginación japonesa, capaz de medirse con las grandes potencias occidentales y dispuesta á arrojar sobre ellas sus masas de hombres organizados y armados á la europea, para renovar los sucesos del siglo v de la era cristiana.

El peligro amarillo sólo podría existir al presente para alguna potencia aislada como España ú Holanda, si la falta de solidaridad y la política imprevisora y egoísta de las grandes potencias, dejando á aquellas luchar solas con sus dificultades hiciera á éstas cómplices de su debilitación y de su desmembramiento, al consentir la decadencia de órganos activos de la comunidad internacional de gloriosa historia, llamados á cooperar activamente al progreso, con daño á la larga de todas, que el organismo formado por los pueblos cultos de la vieja Europa, ante la doble amenaza militar y económica que se acentúa en el extremo Oriente y en la nueva América, necesita robustecerse y adquirir cohesión para sostener su supremacía en el mundo.

Tal vez la potencia militar y marítima del Japón no debe preocupar á Europa á pesar de sus celebrados éxitos, debidos á la copia é imitación de instituciones, sistemas y combinaciones que á medias solamente se han asimilado los nuevos devotos de la cultura occidental.

Se ha temido para el porvenir una formidable invasión de chinos, y la reciente guerra ha demostrado la debilidad de sus colosales ejércitos sin acreditar la potencia del Japón, que no ha tenido enfrente agrupaciones animadas de un espíritu nacional y organizadas para la lucha, sino verdaderos rebaños de hombres. Mientras el Japón no desenvuelva en la esfera política y militar verdadera iniciativa y se contente con ser un mediano copista de las cosas europeas en su aspecto externo y material más que en su sentido íntimo, el ejército y la marina japoneses no podrán inspirar cuidado á los occiden-

tales; pero hay una esfera de la cultura en que los orientales obran con completo desembarazo, en que indudablemente tienen originalidad, en que pueden igualarnos y superarnos: la esfera de la producción económica. El obrero chino y el japonés son los más sobrios, los más baratos, los más hábiles del mundo. Ya existen industrias europeas en que la introducción de obreros celestes ha representado un gran abaratamiento del producto. Cuando los chinos y los japoneses apliquen sus maravillosas aptitudes manuales á la fabricación de muchos productos y empleen los medios que nosotros aplicamos, los elaborarán en tales condiciones que hagan imposible la competencia.

La corriente emigratoria que fluye de aquel fecundo semillero de hombres, favorece el desarrollo del comercio oriental en todas las latitudes del globo.

Por eso la lucha más temible con relación al extremo Oriente, no es la que puede desarrollarse en los campos de batalla, sino la que tiene lugar para la conquista del mercado.

## ÁFRICA.

En Abisinia han sufrido los italianos rudo golpe que quebranta sus prestigios ante la población indígena y limita mucho sus aspiraciones á la extensión de la colonia Eritrea.

Fracaso de las  
empresas italia-  
nas en Abisinia.

Sin pensar en las enormes dificultades de la conquista de Etiopía por el carácter del territorio, llamado con razón Suiza africana, y la condición de los habitantes, engañados por los primeros fáciles éxitos se han comprometido mucho, recibiendo lección durísima é inolvidable.

Adquirida la bahía de Assab en 1882 y establecidos en Masaua en 1885 fueron extendiendo el círculo de su ocupación, fortificando puntos (1) y atendiendo á su defensa por medio de tropas indígenas.

Tomada la costa entre Masaua y Bab-el-Mandeb con la ocupación de Beilul Zulla y Adulis, el ras (gobernador ó virrey) Alula exigió la evacuación de Zulla que servía de puerto á los

---

(1) Otumlo, Monkullo y Arkiko.

abisinios, y en un encuentro cerca de Masaua, en Dogali, destruyó la columna Cristoforis de 400 hombres (1887). Este hecho determinó el envío de un verdadero ejército á Masaua, unido á Europa por un cable. A fines de 1887 había en el campo atrincherado de Masaua 20.000 hombres al mando del general San Marzano. El enemigo no llegaba al litoral, donde los italianos hacían una vida dura sin conseguir grandes resultados. Habiendo trasladado el general San Marzano el cuartel general á Saati (1888), iba á sobrevenir un choque entre el ejército italiano y las fuerzas del emperador Juan cuando éstas desaparecieron súbitamente para ir á oponerse á la invasión de los mahdistas que devastaron el Norte de Abisinia y aniquilaron el ejército del emperador Juan, muerto en el campo de batalla de Metamneh (1889). Estos sucesos dieron completa tranquilidad á la colonia italiana y pudo disminuirse la guarnición considerable que se había enviado. Muerto el negus Juan, los italianos trataron de procurarse la amistad de Menelik, rey de Xoa, y de valerse de éste contra el ras Mangascia, su rival, en el Tigré. Apoyaron las pretensiones de aquél á la sucesión del negus y le ayudaron á someter al ras Mangascia, hijo natural del emperador Juan y por él designado para heredarle.

El conde Pedro Antonelli concluyó con Menelik el tratado de Ucciali (1889), que determinó la frontera italiana de Arafali (bahía de Zulla), por Halai, Saganeiti y Asmara, dejando en territorio italiano la parte Norte del Tigré y el camino que conduce á Kassala y al Nilo. Entonces fué á Roma una embajada abisinia con el principal teniente del negus Menelik, el ras Makonnen. Italia hizo á dicho soberano un préstamo de 4.000.000 de francos y le envió fusiles y cañones. Después del tratado fué coronado Menelik emperador en Antoto.

Ocupados en 1889 Keren y Asmara, puntos importantes de la meseta abisinia á considerable altitud (1.480 y 2.372 m. respectivamente), y á la distancia de 100 y 80 km. de Masaua, formaron un fuerte triángulo defensivo con esta plaza que cubría la colonia contra los derviches y contra los abisinios.

La política indecisa de los italianos, su afán de marchar

demasiado de prisa y la falta de respeto á las estipulaciones les han enajenado la amistad de Menelik. Primero violó el general Orero el tratado de Ucciali entrando en Adua, la capital del Tigré (1890). El general Gandolfi concluyó con el ras Mangascia, enemigo de Menelik, y con el ras Alula un convenio para extender la frontera italiana hasta el Mareb, afluente del Atbaza (1892). La interpretación dada al tratado de Ucciali considerando á Abisinia entera como sometida á Italia, cuando Menelik sólo había querido contar con el rey de Italia como un aliado que le sirviera de intermediario para las relaciones diplomáticas, sin enajenación de soberanía, después de los hechos anteriores, irritó al negus y le hizo apartarse del tratado, devolviendo gallardamente los millones prestados, y recabar su independencia.

Siguiendo la política de bloquear la Etiopía para cerrarle la vía marítima del oceano Índico por el país de los gallas, se extendieron los italianos por la costa de Somal mediante el protectorado que aceptaron el Sultán de los Mayurtinos y el de Opia.

Italia, vecina de Inglaterra en la costa del oceano Índico y en la del mar Rojo, se entendió bien con ella; ambas potencias consideraron sus intereses solidarios, deslindaron sus territorios y sus esferas de influencia (en el mar Rojo en 24 de Marzo de 1891, en el golfo de Adem en 5 de Mayo de 1894), otorgando liberalmente la Gran Bretaña á Italia toda la parte saliente formada por el gran cuerno oriental africano cuyo extremo es el cabo de Guardafuí, y se apercibieron á realizar el común empeño de la penetración al interior del África, aunque por distinto procedimiento y según distintos sistemas que han dado resultados bien diferentes: los desastres de Amba-Alagi, Macallé y Adua con la evacuación de las posiciones conquistadas, y el éxito de Dongola con la reocupación del Sudán egipcio.

La extensión de la colonia Eritrea puso en contacto á los italianos con los derviches. Aquellos avanzaron desde Kerén, é instalados en Agordat, rechazaron victoriosamente un ataque de los últimos. Todavía consiguieron otro éxito: la ocupación de Kassala (Julio de 1894), que había caído á fines

de 1885 en poder de Osmán Digma. Vencidas las dificultades por este lado, derrotados, divididos y debilitados los derviches, pudieron los italianos atender al desarrollo de sus planes de conquista de Abisinia. El general Baratieri invadió el Tigré y entró en Adua (Diciembre de 1894) sin disparar un tiro. En Coatit y en Senafe derrotó y puso en fuga al ras Mangascia (Enero de 1895), que había reunido 12.000 hombres bien armados para atacarle. Consecuencia de esta victoria fué la ocupación de Adigrat (Marzo de 1895), posición estratégica importante en el cruce de caminos del interior de Abisinia, de Assab y de Zulla. Más tarde se ocupó Makale y fueron batidas con éxito en Antalo y Debra-Ailat (Octubre de 1895), los restos de las partidas del ras Mangascia.

Los italianos se consideraban ya dueños del Tigré y pensaban en llegar á Antoto, capital de Menelik, y en conquistar toda la Etiopía.

Pronto cambió el aspecto de la campaña. La vanguardia del general Arimondi, compuesta de un batallón indígena y fuerzas irregulares al mando del mayor Toselli, instalada en la fuerte posición de Amba-Alagi, desfiladero á 2.970 m. de altitud, fué sorprendida y deshecha en Diciembre último por fuerzas enemigas muy numerosas al mando del ras Mokonnen, venido de Xoa.

Después, sitiado el teniente coronel Gallieni por el ejército de Xoa, y no habiendo podido recibir á tiempo socorro del general Baratieri, tuvo que capitular. En su apogeo el prestigio del negus, después de estos éxitos se hizo coronar como emperador de Etiopía el 6 de Febrero en la ciudad santa de Axum, cuya fundación se remonta á Abraham, según una tradición etiópica, y donde se dice existen el arca de la alianza y las tablas de la ley traídas por Menelik I, hijo de Salomón y de la reina de Saba.

Con motivo de estos descalabros, que causaron gran emoción en Italia, se aumentaron las tropas de la Eritrea, enviando rápidamente refuerzos considerables. El general Baratieri pudo reunir 20.000 hombres para la prosecución de la operación. Le concedieron créditos para la campaña encaminada

ahora más que á servir la política de expansión á sostener el prestigio de las armas, y fueron enviados refuerzos, armamento y municiones.

A principios del año los dos ejércitos de Menelik y del general Baratieri se observaban, establecidos en la comarca asperísima de los alrededores de Adua.

La deserción de dos jefes de banda aliados de los italianos que promovieron la revuelta del país atravesado por la línea de abastecimiento de Senafe, movimiento que aumentaron las medidas rigurosas contra los indígenas, colocaron en una situación comprometida al ejército italiano por la dificultad en la circulación de los convoyes.

Enfrente de un ejército aguerrido, cinco veces más numeroso que el suyo, en excelentes posiciones y dispuesto á caer sobre él en el momento más favorable y con enemigos detrás, Baratieri tuvo que optar entre el ataque de frente al enemigo en sus posiciones, que se obstinaba en no abandonar, y una expuesta retirada por país contrario siguiendo la línea Senafe-Seganeiti-Asmara, con la probabilidad de ser acometido en marcha en condiciones desventajosas. Optó por dar la batalla en las posiciones mismas. A pesar del valor desplegado por las tropas italianas, cuya dirección no es del caso juzgar, el desastre fué inmenso.

El ataque después de una marcha de noche quitó energía á la ofensiva; las tres brigadas de que se componía el ejército, quedaron separadas y no pudieron apoyarse oportunamente; la artillería apenas funcionó por las condiciones del terreno; la inferioridad numérica no pudo menos de influir en combates que llegaron á trabarse cuerpo á cuerpo.

En el campo quedaron 10.000 muertos, casi la tercera parte del ejército formado de 35.000 hombres. En poder del enemigo 1.500 prisioneros y toda la artillería, 84 piezas.

Esta derrota trae consigo el abandono de la conquista del Tigré, en mal hora emprendida. El general Baldisera, que ha reemplazado á Baratieri, ha propuesto la supresión del envío de tropas, que sería difícil aprovisionar, limitándose á organizar la defensiva, de la cual se salió prematuramente y sin me-

dir el esfuerzo necesario para dominar, mediante las armas, en Abisinia.

No habiendo llegado á feliz término negociaciones para la paz, en que Italia aceptaba la rectificación de fronteras hasta la línea Mareb-Belesa-Muna, la evacuación de Adigrat y la abrogación del tratado del Ucciali, á condición de que el negus se comprometiese á no aceptar ningún otro protectorado, continuaron los italianos en Adigrat bloqueados por las fuerzas del Tigré, muy superiores en número al ejército italiano, al cual se ofrecían dificultades no pequeñas para avanzar hasta la plaza con objeto de libertar á su guarnición.

La derrota de los italianos excitó á los mahdistas á atacar á Kassala. Derrotados por el coronel Stevani, enviado con un convoy de víveres y refuerzos, han repasado el Atbara con pérdidas importantes.

Cuando Adigrat se hallaba en apurada situación por falta de víveres, recibió auxilio de dos divisiones, Heusch y Delmayno, que restablecieron sus comunicaciones y comenzó la evacuación de la misma. Como los abisinios ocupaban fuertes posiciones en las alturas que rodean á Adigrat, el general Baldisera prefirió negociar con el ras Mangascia, más bien que empeñar un combate de dudoso éxito, consiguiendo de este modo que le dejara libre el paso.

Evacuada Adigrat, el general Ricotti declaró ante el Parlamento que para proseguir la guerra sería preciso gastar 1.000 millones y tener 150.000 hombres dos años en África. Para conquistar la Abisinia harían falta 1.500 millones y cinco años de guerra. Se declaró partidario de mantenerse dentro de la línea fronteriza de la Eritrea, formada por el Mareb y el Belesa y de sostener el statu quo, si no era posible un tratado de paz con Menelik. Sancionadas sus declaraciones por la Cámara, definitivo el abandono de Adigrat y llamado á Italia la mayor parte del ejército expedicionario, puede darse por abandonado el ambicioso proyecto de conquistar la Abisinia y por concluída la estéril campaña.

Por reciente tratado hecho público en los momentos en que escribo, se estipula la paz entre italianos y abisinios, queda

anulado el tratado de Ucciali, se reconoce la independencia absoluta de Abisinia y se fija la frontera provisionalmente en la línea Mareb-Belesa-Muna, mientras que una Comisión designada al efecto, establece la definitiva.

Abandonado el Sudán á los mahdistas en 1885, después de la caída de Jartun y la muerte de Gordon, no ha renunciado Inglaterra á la reocupación del alto Nilo, que le permitirá enlazar sus territorios del Cairo al Cabo en un imperio continuo.

Expedición á  
Dongola.

En sus empeños coloniales obra con tanta tenacidad como constancia; pero sin impaciencia ni arrebató, estudiando los problemas, midiendo las dificultades, preparando los medios adecuados, esperando los momentos para la acción, singularmente favorables, y no comprometiendo nunca más de lo que puede ganar en ellos.

Por esto sufre contratiempos remediabiles como la caída de Jartum ó el abandono de Suakin; pero nunca grandes desastres como la batalla de Adua, consecuencia de la falta de conocimiento de las dificultades de una empresa y de desproporción entre los fines y los medios empleados para conseguir aquellos.

Bien claramente se revela esta sabia conducta de la Gran Bretaña en la expedición anglo-egipcia para recuperar á Dongola. Hase dicho que tenía por objeto prestar ayuda á los italianos amenazados después de la derrota de Adua en Kassala. Ni el carácter de la acometida exigía esto ni la expedición á Dongola, por la gran distancia entre la frontera egipcia y Kassala (1.200 km.), podría servir para el socorro de la plaza. Noticias de disensiones ocurridas en Ondurman, residencia del Mahdi, y acerca de la disgregación de sus fuerzas, han decidido la expedición al Sudán por considerarse para su éxito la ocasión propicia.

El cuerpo expedicionario, al mando del general Kitchener, se formó por tropas egipcias con cuadros de oficiales ingleses. Como reserva se envió un regimiento inglés á Uadi-Halfa. La campaña se emprendió en Marzo. El 20 de Marzo se ocupó Akasheh á dos terceras partes del camino entre Uadi-Halfa y Dongola, sin encontrar al enemigo.

Para asegurar las comunicaciones, se ha construído un ferrocarril á lo largo del Nilo siguiendo el trazado del que sirvió para la expedición de Wolseley en 1885, de Sarrás, á donde llega la línea de Uadi-Halfa, hasta Akacheh y Abú-Fatmet, á 180 km. al N. de Dongola.

El primer combate tuvo lugar el 7 de Junio junto á Firket, y fué un verdadero éxito para el general Kitchener, que se apoderó del pueblo, de las posiciones del enemigo y de su campo y provisiones, causándole 800 bajas con sólo 100 en las tropas egipcias. Como consecuencia de esta acción fué tomada Suardeh. Pronto llegaron las avanzadas á Kedden, á las tres cuartas partes de la distancia de Uadi-Halfa á Dongola.

Terminado el camino de hierro, puestas á flote las cañoneras en el Nilo y reunidos los aprovisionamientos necesarios en víveres y municiones, se ha hecho el avance definitivo hacia Dongola en el mes de Septiembre.

Los derviches se han mantenido á la defensiva, no han opuesto resistencia seria ni han tenido fuerza de cohesión para reñir una sola batalla. Sin disparar un tiro llegaron las tropas expedicionarias á Kerma y El Hafir, puestos avanzados de los derviches en las riberas Oriental y Occidental del Nilo respectivamente. Abandonada Kerma y hechos fuertes los mahadistas en Hafir, los bombardeó el general Kitchener impunemente sin sufrir una sola baja, mientras que las tres cañoneras inglesas con soldados del regimiento de Staffordshire se abrieron paso sin más pérdidas que un muerto y doce heridos, y llegaron á Dongola antes de que tuvieran tiempo de concentrarse en ésta los derviches para cerrar el paso al ejército expedicionario, dueño ya de El Hafir.

Conseguido el objeto de la expedición, la toma de Dongola, todavía ha obtenido Kitchener nuevo triunfo batiendo á los partidarios del Mahdi en El Debbab, 6 km. más allá de la plaza. El avance hacia Jartum, Ondurman y Alto Nilo no se hará esperar mucho.

Dongola, entre el desierto y la estepa, es la puerta del Sudán y la cuna del mahdismo. Emplazada en el punto por donde el Nilo, con 500 pasos de anchura, se aproxima más al Mar

Rojo y al Sudán Central, debe considerarse como la llave de los caminos de Berber y Suakin, de Jartum y del Alto Nilo, del Kordofán y del Darfor, y etapa, por consiguiente, importantísima para el desarrollo de ulteriores planes de avance.

Aparte de su importancia estratégica, la posesión de Dongola es de mucho efecto moral, porque gran depósito de esclavos del Sudán y cuartel general de los cazadores de hombres que recorrían el Kordofán y el Darfor, dió al Mahdi, nacido en una isla del río, sus mejores y más fieles soldados en la rebelión contra Egipto cuando se trató de reprimir la trata.

En el Africa austral se ha producido un hecho lamentable, que, poniendo frente frente á los representantes de la civilización, ha dado alientos y facilidades para una insurrección á los indígenas de Matabellandia.

Invasión del  
Transvaal.

Los extranjeros establecidos en el Transvaal (uitlanders) tienen la aspiración de participar en el gobierno del país. Como hay actualmente 30.000 extranjeros en la República, de ellos 20.000 ingleses, y los electores boers son 18 ó 20.000, tal concesión equivaldría á la pérdida de la independencia, quedando la población de origen holandés á merced de sus enemigos históricos, para emanciparse de los cuales se fundó el moderno Estado al apoderarse Inglaterra de la antigua colonia holandesa.

Hay un precedente que da idea del uso que los colonos ingleses harían de los derechos políticos. Cuando la legislación del Transvaal daba facilidades para la naturalización, las aprovecharon muchos extranjeros, y encontrándose en número superior pidieron la anexión á Inglaterra. La afirmación de su independencia costó una lucha á los boers en 1880, reconociéndola al cabo Inglaterra, después del hecho brillante de armas de Mayuba Hill.

Se comprende, por tanto, que la legislación sobre naturalizaciones sea muy restrictiva, exigiendo numerosas condiciones para otorgarlas, y, sobre todo, el voto favorable de los dos tercios de electores del distrito.

Un comité de reformas pidió concesiones que hubieran te-

nido por efecto anular al elemento boer en la República en favor del elemento anglo-sajon y preparar la anexión en breve plazo del Transvaal á Inglaterra.

Rechazadas las pretensiones de los colonos, se ha tratado de hacerlas prevalecer por la fuerza mediante intervención extranjera. El Dr. Jameson, agente de la Compañía Sud-Africana, como administrador del Maxonoland, penetró en el Transvaal con 700 hombres y 6 cañones, dirigiéndose á Johannesburg para apoyar las reivindicaciones de los uitlanders, por los que se decía llamado.

La energía, la bravura y la moderación de los colonos de origen holandés ha puesto término de manera completamente favorable al conflicto. El presidente Krüger y el general Joubert atendieron á la defensa del territorio invadido. Rápidamente se pusieron los boers en pie de resistencia. Los uitlanders, que debían enviar 2.000 hombres para unirse á los invasores, se estuvieron quietos; el movimiento fracasó y Jameson vino á encontrarse con el ejército del Transvaal el 2 de Enero. Derrotada la expedición filibustera, con pequeñas pérdidas para los boers, y prisionero el Dr. Jameson y sus oficiales, la invasión no dió resultado.

El Gobierno inglés salvó su responsabilidad en la violación del territorio llevada á cabo por la Compañía; el Comisario de la Reina para el África Austral y Gobernador de la colonia del Cabo, hizo constar que había enviado emisarios á Jameson para detenerlo. Mr. Cecil Rhodes, Primer ministro del Cabo y Director de la Compañía, demostró con su silencio complicidad en el hecho.

El Gobierno del Transvaal, después de haber vencido á los agentes de la Compañía, ha sido generoso y hábil con los prisioneros, entregándolos al Comisario británico en la frontera de Natal.

Se trata de una de esas audaces aventuras realizadas por compañías inglesas sin la responsabilidad del Gobierno, pero que éste sanciona y aprueba cuando salen bien, por fortuna del Transvaal fracasada, que habría podido tener para este país funestas consecuencias si el movimiento de los uitlanders

y el éxito de la expedición hubieran dado á la empresa de Jameson otro aspecto.

De los procesos seguidos á Jameson y sus compañeros en Pretoria y en Londres, resulta que Mr. Cecil Rhodes, instigador de los uitlanders para sus reivindicaciones políticas y creador del comité formado en Johannesburg para obtener participación en los asuntos de Estado, había preparado y costeado la expedición de Jameson y dejó llevarla á cabo habiendo podido evitarla; que los directores de la *Chartered Company* en el Cabo conocían el complot; y que la conducta de Rhodes no ha sido en realidad desaprobada por los directores de Londres, entre los que figuran personajes tan conspicuos como el Duque de Fife y un yerno del Príncipe de Gales.

El Gobierno británico se ha lavado las manos sin tratar á la Compañía con el rigor que las condiciones de concesión determinaban, dándose por satisfecho con la dimisión y el alejamiento de sus funciones, más ó menos nominal, del «Napoleón del Cabo» que ha sabido dar, dejando á un lado escrúpulos, el Zambeze á Inglaterra.

Los matabeles, rama de la familia de los zulús belicosa y fiera, que conducidos por Lobengula han ejercido el pillaje en las tribus vecinas, ocupan un territorio entre el Zambeze y el Limpopo, en la frontera del Transvaal, incorporado á los dominios de la Compañía Sud-Africana. Sumisos desde la muerte de su rey Lobengula en 1894, la empresa lamentable del Dr. Jameson de invasión del Transvaal, para la cual sacó de Matabelandia las fuerzas blancas montadas que mantenían la tranquilidad en el país, y que dió lugar al desprestigio de su conquistador, derrotado y prisionero, haciéndolo pensar á los negros que no era imposible vencer y arrojar á los blancos, dió alientos á la aspiración de reconquistar su independencia y ha producido una insurrección, que no reprimida á tiempo por el alejamiento de las fuerzas selectas y conocedoras del país que prestaban servicio en el mismo, sacadas de él para la conquista de Johannesburg, y habiendo proporcionado algunos éxitos de efecto moral á los indígenas con la sorpresa de puestos de blancos, impon-

Insurrección  
de los matabeles.

drá para la pacificación esfuerzos considerables, casi una segunda conquista, á la Compañía.

Expediciones  
al Sáhara.

M. Fernand Foureau, continuador de la obra de Douveyrier en el Sáhara ha intentado penetrar una vez más en el país de los tuaregs; pero, por la situación en que éste se encuentra, no ha seguido adelante, aportando, sin embargo, 75 nuevas observaciones astronómicas, un itinerario de 879 km. en la región del Gran Erg é interesantes datos sobre la comarca del Uad.

Otra expedición francesa ha tenido en el Sáhara la misma triste suerte que cupo á la de Flatters hace quince años y que después han tenido Palat y Camilo Douls. El marqués de Mores, explorador de grandes alientos, se había propuesto abrir el Sudán por el Sáhara á las caravanas francesas, haciendo concurrencia á la influencia comercial inglesa, que se deja sentir en Marruecos y en la Tripolitana. Su objeto era inclinar á los traficantes de Gat á enviar sus productos hacia el Sud tunecino. Para esto, organizó una expedición de Gabes con importante cargamento de mercancías y de dinero. Confiado en extremo Mores, no aprovechando la experiencia de lo ocurrido á Flatters, se apresuró á despedir su escolta, creyó que el mejor medio de atravesar las tribus hostiles era hacerse custodiar por individuos de ellas, y aceptando espontáneos ofrecimientos de los tuaregs y de los chambas y entregado á su buena fe, fué engañado y asesinado con sus servidores, después de una desigual lucha, entre El Uatia y Sinaun, camino de Rat, á corta distancia al N. de Gadamés.

El considerable valor de las mercancías conducidas, la falta de reserva de los proyectos de M. Mores con que la expedición se preparó y el ataque que implicaba á los intereses comerciales de la Tripolitana, monopolizados por los judíos traficantes en mercancías inglesas, parece que son motivos que han influido en el desastre, cuyas circunstancias indican que estaba preparado de antemano.

En esta desgracia ven los franceses un fracaso para su país, un ataque á su prestigio y una amenaza para el porvenir, y sacan del mismo la consecuencia de ser necesaria una acción

enérgica en el Sur argelino; proponen continuar la penetración iniciada en 1892-93 con el establecimiento de fuertes permanentes (1), someter á su influencia el Tuat, foco de fanatismo de donde parten todas las insurrecciones y refugio de los descontentos, de los prófugos y de los criminales de la región próxima de Argelia, y aun emprender la construcción de la línea Biskra-Tuggurt-Uargla, necesaria para el abastecimiento de las tropas y útil para extender la influencia francesa.

### AMÉRICA.

Hace tiempo que la Gran Bretaña y Venezuela litigan por la posesión de un territorio entre el Orinoco y el Esequibo, atravesado por los ríos Cuyuni y Yuruari, fundándose respectivamente en los títulos de soberanía de Holanda y España sobre la Guyana y la capitania general de Caracas. Los ingleses pretenden que la frontera de los territorios adquiridos en 1814 es la divisoria de aguas entre la cuenca del Orinoco y la de las cuencas litorales de la Guyana inglesa.

Cuestión de  
fronteras.

Aplazada una y otra vez la cuestión después de varios intentos de avenencia, el descubrimiento de placeres de oro, las minas de Caretal, la ha puesto sobre el tapete y hecho desear su solución rápida.

No pudiendo entenderse para el deslinde las dos potencias, Venezuela procedió á hacer efectivos sus derechos mediante ocupación del territorio que creía pertenecerle. Los venezolanos se establecieron á orillas del Cuyuni, en la confluencia y á la orilla izquierda del Yuruari, mientras que los ingleses tenían un puesto en la orilla derecha. Agentes de Venezuela ejercieron actos de soberanía contra el mismo en Enero de 1895. El Gobierno británico reclamó contra la agresión, y el de Venezuela, temiendo ser arrollado, acudió á los Estados- Unidos. Medió sin éxito el Ministro norte-americano en Londres é

---

(1) Uassi-Inifel, Fuerte Mac-Mahon, Fuerte Miribel y El Golea, al S.

Inglaterra envió un ultimatum al Gobierno venezolano con la amenaza de bloquear los puertos de la Guaira, Puerto Cabello y Maracaibo si no se concedía una indemnización metálica.

Entonces, en tono arrogante dirigió el presidente Cleveland al Congreso en un mensaje que constituía verdadera amenaza para Inglaterra. El conflicto tomó proporciones por abrogarse el Gobierno federal derecho á intervenir en la fijación de límites, ejerciendo á modo de protectorado ó tutela sobre el de otro Estado americano.

En mal hora ha aceptado Inglaterra la representación de un Estado por otro para decidir cuestiones internacionales en el reciente convenio de arbitraje. Venezuela resulta humillada, y Europa, de seguirse tal precedente, podrá encontrarse á cada hora con tercerías molestas é inadmisibles conforme á los principios del derecho de gentes.

En la cuestión anglo-venezolana hay más, mucho más que un problema de límites, se trata de una extensión intolerable de la doctrina de Monroe á que ninguna potencia como Inglaterra podía oponerse. Quizá los sacrificios presentes por una solución pacífica, considerados como triunfo de una política agresiva, traigan nuevas intrusiones y como remate inevitable guerra.

La cuestión de territorio es insignificante en sí misma, y hubiera sido preferible para Inglaterra y para Europa ceder generosamente ante el Estado débil que transigir con el poder invasor que muestra tenacísimo empeño en inmiscuirse en los asuntos extraños, en ejercer tutela universal en toda América y en imponerse á las potencias europeas.

Lamentable es que Venezuela haya tenido que acudir á los Estados- Unidos. La población, la vida y el comercio le vienen á la América latina de Europa. La política de inclinación á aquella potencia podría acarrearle el aislamiento, la paralización de su desarrollo, su empobrecimiento y su ruina en breve plazo. En la América sajona sólo puede encontrar rival temible, que necesita para sí y no ha de darle la población y el capital, elementos de su vida que le envían los países del lado acá del Atlántico.

Si la República Norte-Americana, después de haber salvado el principio de su intervención en el conflicto, que es lo que le interesa, abandona á Venezuela, como parece indicar un telegrama de ayer, ésta habrá recogido pronto las consecuencias naturales de su torpe conducta.

### OCEANÍA.

En Polinesia, donde las actividades volcánicas se ejercen con tan gran intensidad, ha tenido lugar el fenómeno de aparición y desaparición repentina de algunas islas. En 1881 surgió de las aguas en el grupo de Tonga la isla Falcón, cuyo territorio alcanzó hasta la altitud de 50 m. sobre el nivel del mar, enarbolando en ella, por derecho de primer ocupante, su pabellón la Gran Bretaña. Poco después se había hundido, existiendo en su lugar un arrecife á flor de agua. En Mayo de 1892 apareció de nuevo con un promontorio de 12 m. de elevación sobre las aguas. En Abril de 1894 sólo quedaba una línea de arrecifes donde fué la isla. Después, ha vuelto á surgir con alturas de 40 pies sobre el nivel del mar y en ella ha plantado su pabellón el rey de Tonga. ¿Durará por esta vez su dominio en aquella insegura tierra?

### ESPAÑA EN AMÉRICA Y OCEANÍA.

En América y en Oceanía se ventila una cuestión de honor nacional, de cuya solución depende el prestigio y el porvenir de la patria, de un carácter esencialmente político y militar, que no es de nuestra competencia como sociedad científica y de Geografía ni me toca tratar á fondo; pero hay un aspecto de ella que nos interesa y que nos afecta muy particularmente y á que no puedo menos de referirme: la parte considerable que en los conflictos presentes tiene la incultura geográfica, tantas veces desde este sitio lamentada, y el desconocimiento por la gran mayoría del país y de sus clases directoras de los

Las guerras  
coloniales y la  
Geografía.

problemas coloniales, desconocimiento cuyas funestas consecuencias no han bastado á remediar vuestros nobles esfuerzos, las continuas excitaciones y las gestiones reiteradas que de esta Sociedad han partido.

¡Cuánto más fácil y menos costoso hubiera sido evitar las rebeliones por una política de atracción, debilitar á los enemigos dándonos maña para contraponer unas razas á otras y tener en todo momento suficientes y adecuados medios de represión enérgica, que combatir insurrecciones generalizadas y organizadas durante largos períodos de inacción, á que las imprevisiones nos obligan!

Para tomar aquellos salvadores rumbos sólo una cosa nos ha faltado: el convencimiento de su necesidad.

Hoy ya no se discute la conveniencia de un cambio radical de política en las Antillas cuando llegue el momento de la ansiada paz; se reconoce que la población filipina no es tan mansa, tan apocada, ni está tan incondicionalmente sometida á la soberanía de España como se ha considerado axiomático hasta el presente; por varios caminos se vislumbran complicaciones internacionales y guerras posibles. Pero llegar á tal estado de espíritu, darnos cuenta de la realidad de nuestra situación frente á las colonias y frente al extranjero—por desgracia demasiado tarde para obrar en consecuencia y antes de que los males tomaran incremento,—nos cuesta experiencia dolorosísima.

Concienzudo estudio de los dominios españoles y del carácter de sus razas; atención cuidadosa al estado social, á las ideas y las aspiraciones de los habitantes; examen sereno de los resultados que alcanzan los pueblos que saben gobernar, fomentar y conservar sus colonias; apreciación justa de los hechos contemporáneos desarrollados en los dominios extranjeros, que ofrecen preciosísimas enseñanzas; interés general y sostenido de la opinión por el establecimiento y prosecución inalterable de un método de gobierno en nuestras posesiones; y, en último término, como supremo recurso, preparación conveniente de la guerra posible y organización de un verdadero ejército colonial, no muy numeroso, pero bien instruído, acli-

matado y muy conocedor del país, bastante á dominar en su origen y germen las revueltas, nos hubieran evitado los inmensos sacrificios que hoy hacemos, hijos sin duda de la falta de sentido geográfico ó de aptitud para el estudio del terreno y los hombres en la mayoría de los enviados por España á sus colonias, y también de falta de cultura geográfica y colonial en el país entero.

Estas causas han impedido que nos demos cuenta de la existencia de gravísimos problemas de laboriosa gestación y determinado que se pierdan en desierto las voces de los pocos hombres previsores que, por un conocimiento exacto de la situación de las colonias, han anunciado á tiempo de remediarlas complicaciones y peligros.

Así como el desconocimiento de la geografía del país por defectos en la enseñanza se ha considerado como uno de las causas del gran desastre de 1870 para Francia, por el desconcierto y falta de sistema en la dirección y ejecución de las operaciones militares que ocasionara, el desconocimiento de la geografía de las colonias en España—natural, dado el abandono increíble que alcanza la enseñanza de nuestra ciencia, motivo de la desorientación, de la imprevisión y de la indecisión con que hemos procedido en asuntos ultramarinos—debe estimarse como uno de los factores de nuestras actuales desgracias.

### REGIONES POLARES.

Cada vez se acentúa más la tendencia á llevar á cabo de una manera metódica y continua la exploración de las regiones glaciales, abandonando el sistema de esfuerzos aislados hechos por una vez, que ha dado lugar á tantos desastres.

Exploración metódica de las regiones polares.

Eugenio Payart ha propuesto en el último Congreso de Geografía de Londres un vasto plan de exploración internacional ártica llevada á cabo, desde seis estaciones distintas, por los países civilizados unidos al efecto en seis grupos de naciones (1).

---

(1) Véase mi *Memoria sobre el VI Congreso internacional de Geografía de Londres*.

Ejemplo de las exploraciones sistemáticas y duraderas que comienzan á hacerse es la de Jackson, que partió de Greenwich en 1894 y lleva dos años en la tierra de Francisco José, la más septentrional de las conocidas, haciendo observaciones, que se espera contribuyan grandemente al progreso científico.

Establecida en el cabo Flora la estación con chozas de madera desmontables (campamento de Elmwood), los expedicionarios hacen excursiones, dejando depósitos de víveres con cortos intervalos, cosechan gran caudal de noticias científicas y datos topográficos para el trazado de la carta de la tierra descubierta por Payer, y preparan de una manera reflexiva y metódica el avance hacia el N.

Mr. Robert Stein va á llevar á cabo una exploración del mismo carácter de la región polar desde la entrada de Jone's Sound á lo largo de la tierra de Ellesmere, cerca de la tierra de Grinnel.

Exploración  
de Nansen.

Nansen ha hecho dar á las exploraciones un gran paso, alcanzando la latitud de  $86^{\circ} 14'$  la más alta á que se ha llegado hasta ahora. Parry alcanzó  $82^{\circ} 45'$  en 1827; Payer,  $82^{\circ} 7'$  en 1873-74; Markham,  $83^{\circ} 20'$  en 1876; y Lockwood, en 1883, 4 minutos más. Es decir, que el explorador noruego ha avanzado casi  $3^{\circ}$  más al N. que sus antecesores, quedando á 420 kilómetros del polo.

Tal éxito ha sido posible mediante el despliegue de ciencia, de habilidad, de previsión y de audacia incomparables, que justifican los homenajes entusiastas con que en su país se ha recibido al viajero.

Fundaba su proyecto en la teoría de que existía en la región de los bancos una corriente hacia el N., en virtud de la cual un barco bloqueado por los hielos debía ser arrastrado con ellos hacia el polo, como fueron arrastrados los restos de la «Jeannette», perdida en la embocadura del Lena.

Nansen se hizo construir un vapor, el «Fram», de condiciones singulares, el barco más fuerte y mejor dispuesto empleado hasta ahora, sin ángulos ni salientes, con curvas estudiadas para el casco en términos de que pudiera resistir la presión de los hielos, deslizarse entre ellos sin fractura y ser levantado por los mismos, pequeño, muy ligero y muy corto

en proporción con su longitud para evolucionar entre los hielos, y dotado de embarcaciones auxiliares á que acudir en el caso de tener que abandonar la principal, acampar sobre los hielos flotantes ó navegar sobre ellos, y de otras ligeras, de lona, transportables sobre el hielo y utilizables en los más pequeños canales ó brazos de mar.

Partió en Agosto de 1893 con víveres para cinco años. Atravesó el mar de Kara entre hielos y estudió la costa de Siberia hasta el cabo Cheliuskin. Se dirigió hacia el N., y, atándose á una mole de hielo al NO. de la isla Koltenoy, comenzó á los 78° 50' de latitud la derivada del «Fram» —arrastrado por los hielos en la misma dirección N. y NO. que lo fué la «Jeanette»,—que duró treinta y cuatro meses, de 22 de Septiembre de 1893 á 19 de Julio de 1896. De vez en cuando se producían en el hielo grandes aberturas temporales que permitían los sondajes. La marcha era más rápida en invierno y en primavera; disminuía mucho en verano á consecuencia de los vientos N. que en dicha estación reinaban.

El «Fram» alcanzó el 14 de Marzo la latitud 83° 59'. Temiendo Nansen que su barco no pudiese avanzar más, emprendió con Johansen una excursión hacia el N., en trineos arrastrados por perros, con treinta días de víveres. Como Markhan en 1876, después de tres semanas de esfuerzos, no vió más que hielo continuo, y el 7 de Abril, ante las dificultades que al avance oponían las grietas del hielo, los amontonamientos de éste y la falta de perros, que morían agotados, regresaron después de haber alcanzado la latitud 86° 14' y haber observado el mar hasta 86° 25'.

El 8 de Abril se pusieron en camino los dos viajeros para la tierra Francisco José, á la cual llegaron el 6 de Agosto. Pasaron el invierno de 1895-96 en una choza de piedra y musgo, alimentándose con la carne de los osos y de las focas que mataban, y puestos en camino el 23 de Mayo para Spitzberg, encontraron la expedición Jackson establecida en el cabo Flora (18 de Junio), regresando en el buque de ésta, el «Winward».

El «Fram», al mando del capitán Sverdrup, dejándose llevar

por los hielos, alcanzó la latitud máxima de  $85^{\circ} 57'$  (1) el 16 Octubre. El 19 de Julio de 1896 quedó libre de los hielos y el 13 de Agosto encontró mar abierto.

La expedición ha tenido un éxito feliz, terminando sin pérdida de gente y sin averías en el barco.

Las previsiones de Nansen sobre la resistencia del «Fram» se han confirmado. Merced á la solidez del barco ha podido evitar la vecindad de las tierras que buscaban los exploradores anteriores, internándose en pleno Océano glacial de Siberia. A la resistencia del «Fram», que representa el mayor progreso técnico realizado en este siglo en la ejecución de los viajes polares, se debe el gran avance conseguido hacia el polo.

Los avances anteriores de Parry, de Markhan, de Payer y de Lockwood representan excursiones rápidas. La excursión de Nansen es la primera que ha permanecido más de un año á latitudes entre  $83^{\circ}$  y  $86^{\circ}$ . Por eso sus observaciones sobre un territorio inmenso son de interés extraordinario para la resolución de muchos problemas de las altas latitudes.

El aprovechamiento de la gran cantidad de materiales recogidos en los tres años de expedición es una obra larga y de especialistas que tardará en publicarse necesariamente. Un avance de los resultados más generales ofrecerá el libro, ya anunciado por un editor de Londres, *Farthest North*.

De las manifestaciones hechas hasta ahora por el explorador se desprenden las conclusiones siguientes:

1. Existe una corriente constante bien determinada desde  $80^{\circ}$  N., que transporta los hielos desde las islas de Nueva Siberia y que señala un nuevo camino hacia el polo. La teoría en que Nansen fundó el proyecto de su viaje ha recibido confirmación completa, aunque la corriente no haya llevado al explorador hasta el polo.

2. Se creía poco profunda la cuenca del Océano Ártico, que la capa de agua no excedería de un espesor de 200 á 300 m. Nordenskiöld y De Long, navegando sobre la meseta continental

---

(1) Ningún barco había pasado de  $82^{\circ} 50'$ .

sin pasar más allá de los 78° de latitud, no habían encontrado mayores profundidades. Nansen y Sverdrup han roto sondas de 2.100 á 3.400 m. sin tocar en el fondo y se han registrado profundidades hasta de 3.800 m. Una depresión tan considerable es difícil que no sea antigua. Nansen la considera de la misma edad que el Atlántico. Las tierras emergidas son en este profundo mar muy raras. La hipótesis de un continente boreal del cual procedan diversas formas actuales de la vida animal y vegetal de otras regiones no tiene fundamento. Contradecía la teoría de que á las grandes salidas continentales corresponden las profundas depresiones marinas, la supuesta escasa profundidad del Océano Ártico, dada la existencia, que puede darse por averiguada, de un continente austral. Los nuevos descubrimientos la confirman.

3. La disposición de capas de agua fría y agua caliente es muy complicada. Hay una verdadera estratificación (1). Hasta los 80 m. el agua se mantenía á  $-1^{\circ},50$  C. Después la temperatura iba aumentando hasta  $+0^{\circ},44$  á 350 m. Disminuía hasta resultar inferior á  $0^{\circ}$ , á 900 m. Bajaba aun hasta  $-0^{\circ},76$ , á los 2.900. Más en el fondo subía  $-0^{\circ},64$ . En resumen: en 2.900 m. de espesor las aguas están á una temperatura poco inferior á  $0^{\circ}$ . No puede sostenerse la afirmación de que el mar polar esté en sus profundidades lleno de agua caliente. Se ha encontrado, sin embargo, una espesa capa de agua, de 700 m. próximamente, á temperatura superior á  $0^{\circ}$ .

4. Es de notar la temperatura extraordinariamente baja observada en los veranos. Estaba generalmente cerca del  $0^{\circ}$  y sólo rara vez se elevaba la columna termométrica algunos grados sobre éste. La máxima observada fué  $4^{\circ} 44$  C. Como se ha afirmado un contraste entre las dos regiones polares caracterizando la del Norte por la existencia de un verdadero verano, que falta en la del Sur, en rectificación de esta idea se puede decir que á gran distancia de las costas la región boreal es tan fría como la austral.

---

(1) Zimmerman. *L'Intérieur polaire, d'après Nansen*. Annales de Géographie, 1837.

5. Apenas se observaron nubes. La atmósfera ofrecía una serenidad desesperante. «La imperturbable serenidad del tiempo—dice Nansen—y la rareza de la vida ambiente hacían del interior ártico un verdadero desierto y contribuían á aumentar la sequedad y la monotonía del paisaje que rodeaba á los pasajeros del «Fram» y tuvieron un efecto deprimente sobre los espíritus.»

6. El hielo en las altas latitudes boreales exploradas es continuo, no se interrumpe; pero los vientos y las mareas lo dislocan sin cesar y ocasionan las presiones temibles que el «Fram» ha podido resistir. Nansen ha estudiado el hielo marino con gran precisión, haciendo numerosas y minuciosísimas observaciones. Considera que las presiones son debidas á las mareas y se producen generalmente en el momento de la luna nueva. Las presiones engendran una serie de crestas formadas por los bloques acumulados, especie de cadenas de alturas que dificultan el avance, y al pie de las cuales hay canales de aguas libres muy embarazosas para los viajeros, obligados por ellas á dar grandes rodeos.

7. Sobre biología, Nansen ha venido á completar los descubrimientos de Nordenskiöld, que halló animales y plantas á temperaturas inferiores á 0°. Ha encontrado numerosas algas y diatomeas, que forman manchas obscuras sobre la superficie del suelo, é infusorios que se alimentan con ellas.

He dado cuenta á la Sociedad con otro motivo del proyecto de expedición al polo Norte en globo de Andrée. Construído el globo «Polo Norte» con seda tejida expresamente en Lyon—para que tuviera suficiente é igual resistencia en la dirección de la urdimbre y de la trama,—con una capacidad de 4'500 m.<sup>3</sup>; formada la Comisión por Andrée, el Dr. Eckholm, de la Universidad de Upsala, como meteorologista y Strindberg, físico encargado de las operaciones fotográficas, y hechos todos los preparativos para salir de las islas Norskarna, archipiélago al NO. de Spitzberg á 1.050 km. del polo, habiendo esperado inútilmente en Spitzberg viento favorable, ha regresado aplazando la expedición para el año próximo.

Contando con los progresos ya obtenidos y con los que es

Aplazamiento  
de la expedición  
Andrée.

Proyecto de

de esperar se alcancen pronto, sostiene Mr. G. L. Pesce que la navegación submarina dará el mejor medio de llegar al polo, y que por utópica que parezca hoy esta idea, se realizará antes que la de Andrée consiga alcanzarlo por la vía aérea.

expedición sub-  
marina.

La vía submarina ofrece efectivamente ciertas ventajas. Como el movimiento de las olas no se hace sentir más que á corta profundidad y la temperatura del agua debajo del nivel del mar es generalmente superior á 0°, los exploradores no tendrían que temer las tempestades ni sufrir el frío intenso del aire exterior durante la travesía.

Como los mares boreales no están enteramente cubiertos de hielo en toda su extensión, sino que ofrecen grandes espacios libres entre los bancos y los campos de hielo, el barco submarino podría salir frecuentemente á la superficie para llevar á cabo observaciones y hacer acopio de aire respirable.

El submarino navegaría á flor de agua en el mar libre, y sólo al aproximarse á los ice-bergs se sumergiría para pasar debajo de éstos, que calan poco ordinariamente.

En ciertos casos se podría hacer saltar los obstáculos flotantes con dinamita, á la manera como los torpederos submarinos hacen saltar los acorazados y sin exponerse á los riesgos que éstos corren de ser volados por torpedero enemigo, toda vez que los pedazos del banco deshecho, de reducidas dimensiones, no son temibles.

En el porvenir se podrá emplear una flotilla de torpederos submarinos para hacer saltar el hielo y abrir á través de éste paso á buques ordinarios ó del tipo del «Fram», como en tierra se hacen saltar las montañas para dejar trincheras en las carreteras y los caminos de hierro.

Las dos grandes dificultades con que se tropieza en la navegación submarina son la orientación y la visibilidad. Para una expedición al polo N., estas dificultades no tienen importancia, son secundarias, toda vez que no hay más que dejarse guiar por la aguja imantada para no equivocarse en la dirección, estando el polo magnético muy cerca del polo terrestre. La visibilidad se reemplaza por avisadores eléctricos de contacto para reconocer los escollos ó islotes submarinos.

A lo largo del camino seguido por el barco, se dejarían globitos pilotos y globitos correos, destinados á indicar la dirección del viento y á llevar despachos al continente de las observaciones hechas. Mediante tales despachos, se daría noticia de los estudios hechos, y así sería la expedición fructuosa aunque no volviese ó terminara completamente su viaje.

En el barco, además, podría conducirse todo el material necesario para combinar con este medio el empleo de la vía aérea, aproximándose todo lo posible al polo y reduciendo al minimum el trayecto en que se emplee la aeronavegación.

Hé aquí una nueva é interesante fase de las exploraciones polares que ahora se inicia.

Existe hoy un gran movimiento científico para la exploración de las regiones antárticas, que ha preocupado bastante menos que el descubrimiento del polo Norte. Como consecuencia de él se forman proyectos numerosos y se llevan á cabo expediciones.

En Alemania, pór iniciativa del profesor Neumayer, director del Observatorio Naval de Hamburgo, se ha constituido una Comisión para el estudio de la exploración del polo Sur, que ha decidido que se efectúe una expedición de tres años, partiendo de las islas Kergüelen con dos barcos de 400 t., uno para hacer investigaciones y otro que asegure las comunicaciones. Coordinando los estudios hechos en esta región, completamente desconocida, sobre meteorología y magnetismo con los realizados en los observatorios de El Cabo, de Melbourne y de la isla Mauricio, se espera obtener importantes resultados.

Mi buen amigo Ernest Bunge, de la Sociedad de Geografía Comercial del Havre, propone una expedición científica y comercial francesa al polo Sur, notando que las islas Kergüelen, á seis ó siete días de vapor de Madagascar, serían una excelente base de operaciones para investigaciones científicas y sobre pesquerías. Sus ricas turberas y la abundancia de carbón harían la invernada en ellas muy soportable y poco costosa. Estas islas, por largo tiempo deshabitadas, tienen sin duda porvenir. Como, según M. Borchgrevink, hay abundancia de

Exploración  
de las regiones  
antárticas.

ballenas en los mares antárticos, las islas Kergüelen, á juicio de M. Bunge, podrían servir de estación ventajosísima para balleneros franceses.

De Inglaterra ha partido una expedición para la tierra Victoria, bajo la dirección de Borchgrevink, el primer explorador del continente antártico, que Ross no pudo abordar.

Llevará un ballenero de 300 t. y una embarcación pequeña de 70 t., tripulados por marineros muy escogidos. Forman parte de la expedición doce sabios encargados de investigaciones especiales. Se cuenta con los perros de la expedición Peary, que estaban en el Jardín Zoológico de Londres.

Según el plan trazado, se dirigirán á Melbourne y desde este punto hacia el cabo Adare en la extremidad Norte de la tierra Victoria ó á la isla Coulman, donde según los cálculos habrán llegado el 1.º de Diciembre. La misión científica permanecerá allí un año y se consagrará á estudios geográficos, geológicos, zoológicos, botánicos y meteorológicos. Tratará de abrirse camino hacia el polo magnético Sur ó por lo menos se aproximará á él todo lo posible. Entre tanto, las embarcaciones se dedicarán á la pesca de la ballena y formarán la carta de las bahías y puertos, intentando cuando sea posible dragados profundos. El 15 de Diciembre de 1897 volverán al cabo Adare para buscar la comisión y conducirla á Inglaterra.

En Bélgica, el teniente Gerlach y el astrónomo Stroobants, preparaban una expedición que ha debido salir en 1.º de Septiembre. Desde el Cabo de Hornos se dirigirá hacia las tierras descubiertas en 1893 por el «Jasón», avanzando cuanto pueda al Sur y explorando la tierra Graham. Hacia Marzo arribará á un puerto de Australia, para hacer en los meses siguientes una campaña en el Pacífico en espera del verano austral, es decir, del mes de Noviembre. Entonces se dirigirá á la tierra Victoria, con la mira de determinar exactamente la situación del polo magnético que Ross no pudo fijar más que aproximadamente y por deducción. Se cuenta con un viaje de veinte meses.

No habiéndose terminado los preparativos oportunos para salir el mes de Septiembre, se ha aplazado la expedición para el año próximo.

Trátase, pues, de abordar el continente antártico por tres puntos diferentes y lejanos. Hay que reconocer que se procede con gran actividad á la realización del voto emitido por el Congreso internacional de Geografía de Londres en el sentido de que la exploración de las regiones antárticas—la más importante que hoy puede emprenderse—quede hecha antes de que comience el siglo venidero.

A los que preguntan si la ventaja de conocer lo que pasa en regiones que han de ser siempre inaccesibles vale la pena de sacrificar estérilmente vidas que podrían emplearse en útiles empeños, contestan los especialistas que hay en las regiones heladas solución á muchos problemas de geografía, geología, física, meteorología, biología y geodesia que interesan al progreso humano; que los esfuerzos extraordinarios, además de su resultado inmediato, elevan el temperamento moral de las gentes entre las cuales se realizan; que toda noble empresa tiene inevitablemente sus víctimas y aun sus mártires; y repitiendo la significativa palabra escrita con letras de oro sobre el casco del barco de Nansen, hermoso símbolo de los éxitos del saber, dicen á los que se sienten con bríos para arriesgar su vida por devoción á la ciencia y por afán de la gloria, «adelante, adelante».

---

## SOBRE LA DIVISIÓN DE LA CIRCUNFERENCIA

Y LA RELACIÓN ENTRE UNIDADES ANGULARES Y UNIDADES DE TIEMPO.

---

Fué consecuencia de la creación del sistema métrico-decimal el deseo de extender para todas las especies de magnitud las ventajas obtenidas con el empleo de las nuevas unidades geométricas y físicas. Pero á pesar de los varios trabajos realizados á ese efecto, aún no se ha satisfecho cumplidamente dicha aspiración, y en el grupo de magnitudes fundamentales se señalan dos que siguen midiéndose en todas partes con las unidades antiguas: son la cantidad angular y el tiempo.

No es difícil de explicar la existencia de tales excepciones. Para admitir las unidades metro, gramo y sus derivados, una de las más importantes razones era la consideración de la conveniencia, que bien pudiéramos llamar necesidad, de tener un sistema de medidas igualmente aceptable para todos los países civilizados. Y esta razón no existe al tratarse del tiempo y de los ángulos, que desde remota época se viene midiendo con las mismas unidades en todo el mundo. De aquí que las dificultades que se presentan en todas las innovaciones de este género tengan mayor relieve en las dos especies de magnitud indicadas.

Son debidas, en general, estas dificultades, bien al apego á lo tradicional y á la resistencia á las novedades, bien á lo que

podiera llamarse *derechos adquiridos* de los antiguos usos y sistemas. Estos derechos adquiridos (ó *hechos adquiridos*, si se considera impropia aquella denominación) son los datos científicos ó prácticos reunidos, los cuadros, fórmulas, tarifas comerciales, etc.

Estos diversos motivos han hecho que el sistema métrico-decimal no esté aún aceptado en todas las naciones, y que en las que oficialmente lo aceptaron no sea el único sistema de medidas en uso.

Motivos de la misma clase existen respecto de la cantidad angular, y aun más notoriamente respecto del tiempo. Son, en efecto, consideraciones importantes el vulgar conocimiento y empleo de sus unidades tradicionales y la sanción que en este siglo ha recibido una de ellas (el segundo) al aceptarse como uno de los fundamentos del sistema de unidades mecánicas y eléctricas.

La reforma de la división de la circunferencia es, á mi entender, más viable, y á razonar los términos en que creo debe hacerse dedico este artículo. No estará demás, sin embargo, consignar la importante y mutua influencia entre los trabajos encaminados á modificar el sistema de unidades angulares y los dirigidos á una nueva división del día. La relación que entre ambas especies de magnitud existe reclama cierta correspondencia entre los sistemas de unidades que se establezcan.

\*  
\* \*  
\*

Con el propósito de implantar el *decimalismo* en la medición de cantidades angulares, se inventó la división del cuadrante en 100 grados, y de este *grado centesimal* se derivaron por sucesivas divisiones en 100 partes los minutos y segundos, apellidados también *centesimales*. Esta división ha conseguido penetrar un tanto en el terreno de la práctica, pero nadie ignorará que la antigua ha subsistido con todos sus prestigios.

La referida innovación, aparte de su mayor ó menor utilidad, tiene para mí grave defecto en la conservación de nom-

bres y notaciones de las antiguas unidades. No sé si con este singular plagio se ha pretendido tributar un homenaje á la tradición; pero la única consecuencia efectiva es producir intolerables confusiones que debieran haberse previsto. Ciertamente que este pecado original pudiera redimirse por el correspondiente bautismo, si las ventajas de la división indicada fueran notorias; pero ni es esa la conclusión á que quiero llegar, ni es tampoco de eso de lo que tratan los que han suscitado últimamente esta cuestión en el mundo científico.

Trátase, en efecto, desde hace dos ó tres años, de arrinconar, no sólo la división clásica de la circunferencia, sino también la citada división centesimal, proponiéndose al efecto una nueva patrocinada por la Sociedad Geográfica de Toulouse, y defendida con entusiasmo por los Sres. Gaspari, Guedot y Rey-Pailhade. La unidad principal de este sistema es la centésima parte de la circunferencia, y la designan con el nombre de *cirs*, contracción de *circulus*. Juntamente con esta unidad angular propónese para unidad del tiempo la centésima parte del día, á la que dan el breve nombre de *cé*, y esta segunda proposición es al parecer el más importante argumento para el abandono del *grado centesimal*, pues en efecto el *cirs* representará el ángulo girado por la Tierra alrededor de su eje durante un *cé*.

Estos son los proyectos hoy existentes para reemplazar á la división antigua ó sexagesimal; y es lo cierto que lo único en realidad conseguido ha sido tener en orden á la cantidad angular, lo que para las demás clases de cantidades se quiso destruir con el sistema métrico-decimal: la pluralidad de sistemas de unidades.

Este mal pudiera ser transitorio y tolerable por ese motivo, pero si examinamos con detenimiento la naturaleza de la cantidad angular, veremos que la división clásica, aun prescindiendo del arraigo que debe á su antigüedad, es más adecuada y razonable que las que han pretendido sustituirla.

Es menester reconocerlo. La cantidad angular tiene un carácter singularmente distinto del de las demás clases de cantidades. Por esa singularidad, por esos peculiares privilegios ó verdaderos fueros, no se debe legislar en lo relativo á sus unidades de medida con el mismo libre criterio que al tratarse de otras clases de cantidad no privilegiadas.

Así tenemos en los sistemas de unidades absolutas que la unidad angular es la única invariable y la de más sencilla definición. No necesita referirse su concepto á cuerpo ninguno de la Naturaleza, ni á estado térmico determinado, ni siquiera á datos astronómicos ó geodésicos: su definición sale de la mente perfectamente limpia. Y ocurre por eso mismo que mientras las demás unidades son susceptibles de sustitución, dando lugar á diversos sistemas de unidades, la destinada á medir ángulos es por completo independiente de tales cambios (1).

Con ser notable esta particularidad, lo es más la dificultad que encontraríamos para conseguir que esa unidad, de tal modo independiente, fuese al mismo tiempo unidad práctica, ó al menos para que sirviese de base ó de punto de partida para la elección de la unidad definitiva. En rigor, claro está que podíamos adoptar esa unidad, ó un divisor cualquiera de la misma, para la medida de los ángulos, pero hay dos importantes motivos que nos detendrían en ese camino: la dificultad de formar patrones de esa unidad, y la existencia de magnitudes angulares notables.

Existen, sí, ciertas magnitudes angulares que merecen ser tenidas muy en cuenta al establecer un sistema de unidades de ángulos. Y esos respetos deben manifestarse haciendo que la medida de dichas magnitudes se exprese por números sencillos, ó por lo menos enteros. Algo parecido á esto ocurre al tratarse del tiempo cuyas magnitudes notables son el año y el

---

(1) Merece consignarse como consecuencia de lo dicho, la curiosa particularidad de no estar representada la unidad angular absoluta por letra ninguna dentro del simbolismo admitido. La fórmula de la unidad angular es sencillamente la unidad numérica.

dia, pero debe observarse que estas dependen, no de la índole de la cantidad tiempo, sino de hechos particulares que son los movimientos de la Tierra. La fijeza de las magnitudes angulares notables es mayor, porque ni aun trasladándonos á otro planeta, sufrirían alteración ni en su valor ni en sus propiedades.

¿Cuáles son esas magnitudes notables? Es evidente que una de ellas es la de una vuelta de circunferencia y sobre ello nada es preciso decir desde que á los sistemas prácticos de unidades angulares se les llama sistemas de división de la circunferencia. Las otras magnitudes á que me refiero se encuentran entre las submúltiples de la circunferencia y son ángulos que en la antigua división se llaman de  $90^\circ$ , de  $45^\circ$  y de  $60^\circ$  y también los de  $30^\circ$ ,  $120^\circ$  y  $180^\circ$ . Exponer las propiedades características de estos ángulos y demostrar la importancia que por ellas tienen, es trabajo innecesario; la enumeración de los ángulos citados basta para hacerlas recordar y para comprender por qué no deben olvidarse al estudiar una racional división de la circunferencia.



Las últimas consideraciones hacen ver que las divisiones centesimales propuestas no satisfacen á todas las condiciones que deben exigirse á una buena división de la circunferencia.

Para satisfacer por completo el principio que informa el sistema métrico-decimal y respetar al mismo tiempo las particularidades de la cantidad angular, no hay, á mi entender, más que una solución, solución radical, pero solución irrealizable. Consiste en cambiar de sistema de numeración. Establecida la numeración duodecimal, es decir, cuando la unidad seguida de dos ceros representase lo que hoy seguida de dos cuatros, el proyecto de la Sociedad de Geografía de Toulouse daría la más natural y más práctica división de la circunferencia.

Pero ya que no podemos, dentro de las actuales condiciones, satisfacer completamente á las particularidades de la circunferencia y al sistema de numeración, debemos buscar la solución que bajo uno y otro respecto se aproxime más á la perfección. Y en este terreno, la solución que desde luego ocurre es dividir la circunferencia en un número de partes que sea un múltiplo sencillo de tres y de diez, como 60, 120 ó 300, y subdividir después estas unidades en centésimas ó milésimas para tener las unidades inferiores.

\*  
\*  
\*

Ahora bien, eso es lo que haríamos si no existiese ninguna división anterior de la circunferencia; pero desde que reconocemos la antigüedad y aceptación de la división llamada sexagesimal, debe considerarse como más conveniente, por todos conceptos, conservar la división de la circunferencia en 360 grados y aplicar el criterio decimal para la apreciación de las fracciones de grado.

Esta es, á mi modo de ver, la mejor decisión que puede tomarse en este asunto: respetar lo clásico en la parte razonable y útil; modificarlo ó sustituirlo cuando la innovación es á la vez fácil y conveniente. Si esta pequeña reforma se examina y compara con las otras nuevas divisiones, ó con otra, cuya unidad principal fuese  $\frac{1}{120}$  ó  $\frac{1}{300}$  de la circunferencia, aplicándolas á cualquier problema geométrico, geográfico, etc., se verá que las ventajas son próximamente las mismas, siendo en cambio los inconvenientes del cambio bastante menores al ser menor la modificación.

Dicho queda que para la apreciación de las fracciones de grado se aplicaría el criterio del sistema decimal. Puede hacerse esto estableciendo cierto número de unidades inferiores, del mismo modo que para las demás especies de medidas, ó bien refiriéndose siempre á la unidad grado por medio de las expresiones aritméticas de las fracciones decimales. Esto

último me parece más serio y mejor, pues nada justifica la notación y expresión de los ángulos en forma de números complejos, pero no pretendo constituir este parecer en criterio absoluto.

Lo que puede hacerse para no incurrir en ningún género de exageraciones, es establecer como unidad auxiliar la milésima de grado, que pudiera llamarse *miligrado*, pero que acaso sea mejor seguir llamando *milésima*, suprimiendo cuando no sea necesario el aditamento *de grado*, que se sobreentenderá fácilmente como se sobreentiende la unidad monetaria, á que se refiere el céntimo.

No es caprichosa la elección de la unidad *milésima*. En primer lugar, la aproximación por su valor representada es suficiente en mucho casos; y sin valerse para ello de números muy grandes, pues no lo son los de tres cifras, se consigue hacer innecesario el establecimiento de más unidades que las dos propuestas. Por otra parte, y esto también merece tenerse en cuenta, se consigue así evitar las confusiones á que de otro modo estarían expuestos los que hayan de utilizar datos medidos en las unidades antiguas y en el sistema reformado de que me ocupo (1).

Para ponerlo en condiciones de aplicación práctica sólo hace falta formar tablas trigonométricas referidas á él y lograr que se adopte por los fabricantes de instrumentos goniométricos. Ni una ni otra dificultad son de consideración y fácilmente desaparecerán si la idea final de este artículo (que ignoro si alguien habrá desarrollado antes de ahora) llegará á considerarse aceptable.

Terminaré con una consideración que resume mi oposición á las divisiones puramente decimales. La exageración en el

---

(1) La división en mil partes tiene también mis simpatías con preferencia á la división en cien partes por responder mejor al espíritu que ha inspirado el sistema métrico decimal. Fíjese la atención en el papel que en nuestra numeración hablada y escrita representan los grupos de tres cifras (aunque no en todas las lenguas sea igualmente general la observación) y se comprenderá por qué digo que el sistema de numeración usual es antes milesimal que centesimal.

*decimalismo* es tan perjudicial como, en general, lo son todas las exageraciones.—*Juan V. Alonso.*

---

Al escribir hace ya varios meses el artículo anterior, solamente tuve á la vista el proyecto que viene defendiendo la Sociedad de Geografía de Toulouse. Los lectores de este BOLETÍN saben que no es esa la única proposición mantenida acerca del asunto, y ya que se me quiere otorgar la honra de reproducir en estas páginas mi anterior trabajo, creo oportuno aprovechar esta ocasión para ocuparme nuevamente de este asunto.

Nada he de decir de la proposición de la Sociedad Geográfica de Marsella ni de la presentada por el Sr. Mendizábal-Tamborrel, de Méjico. Reproducción, la primera, de lo hecho por Laplace; paráfrasis, la segunda, del proyecto de Guedot y Rey-Pailhade, sus fundamentos han sido ya debatidos y no es preciso insistir.

Especial mención debo, en cambio, al proyecto presentado por M. Henri de Sarrauton, de la Sociedad de Geografía de Orán. Trátase de un medio de conseguir simultáneamente la expresión sencilla de los ángulos notables, la aplicación de las ventajas inherentes á las divisiones decimales y la relación decimal entre las medidas angulares y las del tiempo.

En el artículo transcrito he considerado las dos primeras condiciones como esenciales. La última aunque no tiene la misma importancia es también digna de atención.

No es preciso detenerse en explicar cómo debe entenderse ese concepto de relación entre unidades angulares y unidades de tiempo. Se sabe que esa *relación* se refiere al movimiento de rotación de la tierra y que su consideración permite emplear en ocasiones las unidades angulares como unidades de tiempo y viceversa.

Claramente se ve que la necesidad de la condición indicada es más ó menos efectiva según la amplitud con que se enuncie. Que deben expresarse por números sencillos las relaciones

entre las unidades de ambos órdenes está por todos reconocido, y así expuesta la condición, está satisfecha, tanto por los varios proyectos de reforma como por las unidades hoy empleadas. Concretando más los términos de dicha condición hasta el punto en que la aplica M. Rey-Pailhade y ahora M. Sarrauton, la necesidad pasa á ser conveniencia.

En el mismo caso que esta condición se encuentra la que trata de la aplicación de las unidades angulares á la medida de los ángulos notables. Es de necesidad—yo al menos así lo creo—que dichos ángulos se expresen por números enteros y fáciles de manejar en cuanto sea posible, pero no puede tener la misma importancia el deseo de que correspondan números *redondos* á la vuelta completa de circunferencia y á su mitad, á pesar de que tal deseo es ciertamente justificable.

A las anteriores consideraciones únese la que ha de hacerse respecto á la medida del tiempo. Consiste la única duda en apreciar la mayor ó menor necesidad de conservar la unidad actual (la hora), ya que no también sus submúltiples. M. Sarrauton expone diversas consideraciones en favor de la unidad hora. No puedo adherirme á todas ellas (1), pero en definitiva encuentro razonable la conclusión de M. Sarrauton por la incomparable *popularidad* y universal arraigo del actual cómputo del tiempo y por ser además compatible con cualquier división racional de la circunferencia, dando números sencillos para expresar la *relación de unidades*.

\*\*\*

Planteados, pues, los antecedentes de la cuestión, creo yo que son pocas (prescindiendo de diferencias de detalle) las soluciones entre que se puede elegir.

---

(1) Según M. Sarrauton la división del día en veinticuatro horas es la que mejor satisface las necesidades de la vida social. No juzgo oportuno entrar ahora en controversia sobre este punto, tanto más cuanto no creo que nadie haga hincapié en ese argumento.

Una es la de M. Sarrauton que divide la circunferencia en 240 partes, haciendo así que el núm. 10 exprese la relación entre la hora y la unidad angular principal.

Otra solución es la modesta proposición de mi artículo anterior, ó sea la conservación de la actual unidad angular, aceptando como bueno el núm. 15 para relación de unidades de tiempo y de ángulos.

Y, finalmente, una nueva solución que ahora presento, es la división de la circunferencia en 600 unidades, solución cuya ventaja respecto á las anteriores es la facilidad que los números 600 y 300 dan para muchas aplicaciones, igualándose en este respecto á la división centesimal de Laplace. La división de la circunferencia en 600 partes da como relación entre la hora y la nueva unidad angular el núm. 25, que si bien no es una potencia de 10, determina una gran sencillez en su empleo como factor ó divisor.

A pesar de estas indicaciones no sostengo que la última solución sea decididamente preferible á las otras dos. Lo sería si fuese fácil prescindir de las medidas hoy en uso y pudiésemos resolvernos á establecer los nuevos sistemas con absoluta independencia. En ése caso creo que la división de la circunferencia en 600 partes y la del día en 60 constituirían una solución muy aceptable.

Admitida la hora como unidad de tiempo por consideraciones de carácter práctico, la determinación de la unidad angular debe también someterse á lo que las conveniencias prácticas aconsejen. Encerrarse en un sistemático encastillamiento, estableciendo condiciones de dudosa realización, no puede ser línea de conducta en estas cuestiones. Así hemos visto que el criterio aritmético del decimalismo tiene que ceder ante las condiciones que la Geometría presenta (1). En este terreno

---

(1) Este hecho, que fundamenta la introducción del núm. 3 al lado de los factores de 10, dentro de un sistema científico de medidas, permite considerar que no es contraria á la armonía general la presencia de ese factor 3 en una *relación* horario-angular.

dejo planteada la cuestión, para que la resuelvan los que puedan pesar y comparar los inconvenientes y ventajas de las reformas propuestas.

\* \* \*

Al tratarse de la subdivisión de las unidades primeras ó principales es cuando puede aplicarse verdaderamente el criterio decimal. Creo que en este punto están de acuerdo cuantos se han ocupado de nuestra cuestión; pero respecto á la forma de aplicar el susodicho criterio decimal, debo hacer algunas observaciones.

La reforma de la subdivisión angular y temporaria (1) se ha reducido para los que la han abordado — no sé si habrá alguna excepción — á sustituir el divisor 60 por el divisor 100. No es, sin embargo, necesario inspirarse de tal modo en los antiguos sistemas, ni siquiera lo es, á mi entender, en lo que se refiere á la correspondencia entre los cuadros de unidades de las dos clases de cantidades de que se trata.

El exacto *paralelismo* de una y otra gradación tiene la ventaja de dar el mismo número para relacionar las unidades de igual jerarquía en uno y otro grupo, mas no creo deba exagerarse el valor de esta circunstancia, cohibiendo de este modo la libertad de adoptar para los tiempos y para los ángulos las subdivisiones más convenientes. Ya dejo dicho que para los ángulos no es de necesidad la existencia de tres unidades distintas, hallándose en distinto caso la medida del tiempo, que debe poder expresarse según unidades que correspondan á distinta apreciación.

Desde el propio punto de vista de la *relación de unidades* es más ventajoso, aunque no siempre factible, llegar á unidades cuya relación sea 1, sustituyendo así el *paralelismo* por la *convergencia*, y teniendo un punto de enlace entre ambos siste-

---

(1) Empleo esta palabra para no abusar de las circumlocuciones.

mas para cuando empleemos, según se indicó, uno de ellos en sustitución del otro.

Lo dicho es particularmente aplicable á la división de M. Sarrauton. Aceptada ésta en sus unidades fundamentales, pueden elegirse como submúltiplos de la de tiempo la centésima y diezmilésima parte de la hora, aplicando la primera para los usos vulgares y la segunda en los trabajos científicos. Pero al tomar estas unidades de tiempo debe dividirse el *grado sarrautónico* en milésimas, consiguiéndose así la verdadera correspondencia con la última de las unidades de tiempo.

Análogas determinaciones procederían si se dividiese el día en 60 partes y en 100 el sextante de circunferencia, y lo mismo se diría de cualquier otra proposición que permitiese este resultado.

Donde con algún motivo cabe seguir el ejemplo de las antiguas subdivisiones es en la solución que toma por unidades de origen la hora y el sextante ó su centésima parte. Los números 4 y 25 expresarían relaciones de las unidades angulares á las horarias y de las horarias á las angulares.

\*  
\* \* \*

Dos palabras respecto á denominaciones. En primer lugar, para insistir en que no se aprovechen en unidades nuevas los nombres de las que hayan de ser suplantadas por ellas. En segundo lugar, para que no se dé indebidamente una misma denominación á unidades de ángulos y de tiempo, pues tal homonimia solamente podrá considerarse justificada cuando se trate de magnitudes cuya relación valga 1.

Los términos de la cuestión son tan claros que parecería innecesario exponerlos si los hechos no demostrasen lo contrario. Si se consideran independientes las unidades angulares y las de tiempo, no hay razón para que se les dé nombres iguales. Si, por el contrario, se miran como dos sistemas de medidas que mutuamente pueden sustituirse, debe evitarse

que con una misma denominación se designen dos cantidades diferentes.

Teniendo esto en cuenta, el problema se reduce á elegir dos palabras que podrán derivarse de las griegas que significan ángulo y tiempo. Con éstas y las partículas acostumbradas se tienen todos los nombres que son precisos. Parece que para el tiempo, dado que se conserve la unidad hora, no era necesario buscar nuevas raíces. En realidad así es, pues *centihora* y *diezmiliora* podrían ser los nombres de las unidades de que hemos hablado. No convienen, sin embargo, estas palabras, por ser la última muy larga y ambas poco á propósito para el uso común. Es, por tanto, preferible crear un nombre para aplicarlo á la *centihora* y derivar, con auxilio de la partícula *centi*, el correspondiente á la última unidad.

\*  
\* \* \*

Van expuestas con la debida sinceridad mis impresiones sobre lo que en plazo más ó menos largo podrá realizarse, si los que tienen voto en estas cuestiones llegasen á estar de acuerdo. No es fácil calcular cuándo se tomará la resolución definitiva, ni si podrá tomarse sin que haya discordancias sobre el particular. Mientras eso no llegue, voy á hacer una indicación de carácter provisional.

Me refiero á lo que puede hacer la iniciativa individual. Una reforma decisiva en que varíe por completo el sistema de unidades no puede llevarse á cabo sino mediante convenio entre los geómetras, geógrafos y físicos de todos los países. Los partidarios de los *grados sarrautónicos*, como los de los *cirs*, como los de las centésimas de sextante, necesariamente tienen que esperar á que la opinión de las autoridades científicas se pronuncie á su favor.

La acción individual puede en cambio plantear la proposición contenida en mi primer artículo. Para que todo el mundo entienda lo que son las milésimas de grado (ú otra fracción decimal correspondiente á mayor aproximación), no son pre-

cisos convenios de sabios. Se trata, sin embargo, de algo útil, ya se considere solamente la cuestión concreta de que se trate, ya se piense en la reforma que ha de venir. Porque esta modesta innovación podrá ser ó no ser confirmada posteriormente, pero es una preparación necesaria de cualquier solución que se adopte. Mi opinión es, pues, que dejando á salvo el futuro acuerdo, se empiece individualmente á emplear el decimalismo aplicado al grado sexagesimal. Algo análogo podría hacerse respecto al tiempo, aunque la práctica ofrece algunas diferencias.

J. V. ALONSO.

---

# BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

---

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL  
ATENEU BARCELONÉS

## CAMINOS ROMANOS DE LA PROVINCIA DE CUENCA.

---

Informes presentados á la Real Academia  
de la Historia.

### PRIMERA PARTE.

Ante todas las observaciones, he de manifestar que mis escasos conocimientos no me permiten presentar un escrito con erudición ni aseveración, por lo que sólo indicaré las anotaciones hechas en el espacio de algunos años, al recorrer varios caminos de la provincia, por si estos datos pudieran ser útiles á las personas inteligentes, facilitándoles el descubrimiento de antiguas poblaciones y vías de comunicación que las unían.

Dicho esto, he de consignar los datos y observaciones de las que en cada uno de los que se mencionan he podido recoger y expreso en la forma siguiente:

#### 1.

Uno de los caminos romanos de la provincia de Cuenca que debió ser de grande importancia en su época es el que, pasando por el término de Pastrana, de la provincia de Guadalajara, cruzaba el río Tajo y entraba en la de Cuenca, siguiendo por la posesión llamada Lovinillas, término de Barajas de Melo, pasaba la vega del mismo pueblo, subiendo después en dirección al cerro Colorado, que se halla cerca de la Ermita de

Riánsares, y tiene su origen en la carretera de tercer orden de Tarancón á la Armuña.

Al hacer el reconocimiento y estudio de la indicada carretera, se notó un trozo pequeño de empedrado entre las tierras laborables y á una distancia de 1.200 m. del origen de dicha carretera. Al llegar á Barajas se hizo presente á D. Fermín Caballero, el que, con la diligencia que le caracterizaba, fué á ver el sitio, y opinó que debía ser un trozo del camino romano que iba á Cabeza del Griego, encargando mucho se rastreara cuanto fuera posible el referido camino.

Alentado por la autorizada palabra de tan eminente persona, diré que el camino seguía en dirección de un pequeño collado que hay cerca de la carretera de primer orden de Tarancón á Teruel, cruzaba dicha carretera por los kilómetros 5 al 6, pasaba el río Riánsares, llevando su dirección por los términos de Tribaldos, Villarrubio, Almendros y Saelices, y llegaba á Cabeza del Griego.

En este punto se presenta un cerro ó meseta, en la que se observan y llaman la atención restos de antigua población, que por sus fosos, muros de circunvalación y restos de edificios, dan á conocer la grandeza que en ella se encerraba, mereciendo detenidos reconocimientos, que ha publicado esa Real Academia.

Siguiendo nuestro camino, diré que el año 64, al pasar por la posesión de Castillejo, uno de los guardas me llamó la atención sobre dos puntos del que, al parecer, fué camino, y que él había oído decir que era el camino que desde Cabeza del Griego se dirigía á Cartagena.

Años posteriores tuve ocasión de recorrer la posesión de Villas Viejas, perteneciente á D. Anselmo de Cuenca, y tuve ocasión de ver lo que llaman Bayona, que se halla á la parte NE. de la indicada posesión é inmediata á la carretera de primer orden de Madrid á Castellón y margen izquierda del río Jigüela; sus fosos, muros de cerramiento, mosaicos y objetos hallados en sus inmediaciones, indican una población respetable en las antiguas guerras por que atravesó España.

Por la parte SO. de la misma posesión se halla una ver-

tiende llamada del Pozuelo, y antes de llegar á la indicada vertiente se ve un trozo de camino regularmente marcado y próximamente en línea con los dos puntos notados en Castillejo, cruzando el río Jigüela, observándose que dicho camino seguía después por la vertiente del Pozuelo y por bajo del chozo de D. Nicolás García Soto, dejando á la izquierda á Bayona á una distancia de 2.150 m. El camino seguía después por los términos del Hito, Villarejo de Fuentes, Alconchel, Villalgorido del Marquesado y Puebla de San Blas, dejando á la derecha á Villar de la Encina, donde conserva el nombre de camino romano. En el término de este pueblo se han levantado por los labradores algunos trozos de camino que se hallaban cubiertos con una capa de tierra de 30 á 40 cm. de espesor; la piedra de que se componía el afirmado variaba entre 8 y 40 cm. de arista y su calidad era silícea.

Según datos que se han podido recoger, el camino llevaba su dirección por los términos de Pinarejo, Santa María del Campo, Perona, Villar de Cantos y Vara de Rey. En el término de Vara de Rey también se han levantado algunos pequeños trozos de camino que denominan Murciano.

Desde este pueblo descendía siguiendo la falda ó estribación de la divisoria, donde se halla la ermita de la Cabeza, incorporándose con el camino que desde Sisante va á la Roda en el término de Pozo Amargo.

Desde la indicada incorporación hasta la posesión llamada de los Huedos, conserva el nombre de camino romano, dejando á la derecha á Pozo Amargo y á la izquierda las Casas de Guijarro.

Frente á la casa de los Huedos, é inmediato á la linde del camino actual, he visto un pequeño trozo de camino empedrado, que los labradores levantaban con las rejas del arado, auxiliados de azadas, separando la piedra caliza con la que estaba afirmado.

A poca distancia de este punto, el camino de Sisante á la Roda se separa á la derecha, siguiendo el romano por la posesión de D. Antonio Miranda, llamada de los Prietos, cortando después la carretera de tercer orden de Almodóvar á la Roda

en el sitio que llaman camino romano, dejando á la derecha al pueblo de la Roda á una distancia de 3 á 4 km.

Desde el indicado corte seguía por los términos de Fuen-santa y Montalvos, tomando la dirección de Chinchilla.

Se ha venido observando que la indicada vía no tocaba en ninguno de los pueblos que existen hoy, pero en su dirección é inmediaciones, en varios puntos se notan restos de poblaciones, en los que suelen hallarse objetos de cerámica y antiguas monedas.

## 2.

Otra de las vías rastreadas que debía tener grande importancia, y cuyo origen consideramos en el término de Vara de Rey é inmediato al de Villar de Cantos, es el que se dirigía á *Valeria* por los términos de Atalaya del Cañavate, Cañada Juncosa y Honrubia, pasaba el río Júcar por Talayuelas, se dirigía por los términos de Valverde y Valera de Abajo, subiendo al despoblado de las Magdalenas, tocando después en Valera de Arriba ó antigua *Valeria*.

A la distancia de 3 á 4 km. del origen que indicamos, pude observar dos trozos pequeños de empedrado, distantes entre sí unos 340 m.; el primero tenía sobre 15 á 18 m. y el segundo de 11 á 12 de longitud.

Traté de conversar con mi acompañante Roldán, peón caminero de la carretera de Ocaña á Alicante, y me manifestó había oído decir que por aquel sitio había habido un camino antiguo que iba á San Clemente. Ya en la posada de la Atalaya y entablada conversación con los que se reunieron en ella, dijeron lo que mi acompañante, añadiendo que el camino referido no pasaba por el pueblo, pero sí por más arriba en dirección á la Torre de Santiago y Talayuelas, manifestando uno que su abuelo y otro vecino de la Cañada habían levantado mucha piedra en los límites de los dos pueblos, y que les había oído decir que parecía una carretera, pero que los dos habían fallecido, quedando con la consiguiente incertidumbre.

En Talayuelas existen los estribos y pila de un antiguo puente, cuya época de construcción es desconocida, notándose

haber sido reparadas sus obras en tiempos diferentes, atribuyendo unos la época de construcción al Marquesado de Villena y otros á la familia de los Harcones. Sobre los estribos y pila hay hoy un tramo de madera que presta grandes servicios á la provincia.

Se ha indicado que desde Valera de Abajo subía el camino al despoblado de las Magdalenas que D. Luís Mediamarca consigna en su mapa de Cuenca; también se llama el Hoyo, la gran Trimonia y Ciudad del Águila ó Agila, pues con todos estos nombres lo bautizan.

Antes de continuar con el itinerario del camino, indicaré la situación topográfica de la ciudad del Águila ó Agila.

Dos elevadas cordilleras de rocas calizas tienen su origen en los términos de Valera de Arriba y Olmeda del Rey.

Dichas cordilleras siguen paralelas y majestuosamente haciendo regates con relación á los caprichos de la Naturaleza, formando un estrecho pero fértil valle por el que corren las aguas del río Gritos, habiéndose construído posteriormente por el indicado valle la carretera provincial de Fuentes á Honrubia.

En la parte del valle que llaman la Hoz de las Valeras, el viajero encuentra solaz y recrea su vista al contemplar las elevadas rocas, con la profundidad de la estrecha vega, en la que se hallan emplazados cuatro molinos harineros con sus huer-tos, en las que hay plantados perales, guindos, higueras, nogueras, cerezos y olmos de gran elevación, aunque sus troncos son poco corpulentos; se hallan muchas plantas aromáticas y medicinales, creciendo el almez entre los intersticios de las rocas nativas y desprendidas de las cordilleras.

Estas tienen su terminación inmediata al pueblo de Valera de Abajo, después de recorrer una longitud de 8.500 m.

La cordillera de la derecha del río forma dos espigones avanzados; el primero queda determinado por el origen de la misma y el barranco del Infiernillo, que es donde estuvo situada la antigua *Valeria*. En el segundo espigón, que se halla á 6 km. de Valera de Arriba, estuvo emplazada la antigua población que, siguiendo á Mediamarca, llamaremos las Magdalenas.

El repetido espigón presenta una figura triangular. A juzgar por lo que se observa en la localidad, la población sólo tenía una puerta ó entrada para el servicio con ganados y carruajes, defendida por dos fosos practicados en el estrecho que forma la cordillera, quedando defendida en todo lo restante por los naturales y elevados cortes que la misma presenta en todas direcciones.

En la parte NE. se ve practicada una escalera de 1 á 2 m. de ancha en la misma roca, que debió servir para hacer accesible aquella población con un pozo que está inmediato á la escalera indicada, la vega y el río.

En la parte SO. los saltos verticales de la cordillera disminuyen, presentándose una ladera accesible, en la que se ven cimientos de edificios que debieron estar cercados por fuertes muros, de los que hoy existe un trozo regularmente conservado.

A la parte opuesta del indicado muro, y por encima de un pequeño manantial, se hallaron tres sepulturas, que nada de particular contenían.

Para hacer más comprensible la situación de esta antigua población, al final acompañamos un mal pergeñado croquis de la localidad.

Diremos también que, al hacer las excavaciones de la carretera provincial los operarios encontraron un depósito de trozos de astas de ciervo de un volumen de 1 m. próximamente, hallándose también algunos fragmentos de sillares

que contenían las letras siguientes: el primero 

E I A
/// I N

, el

segundo 

R I C
-------

, el tercero 

E E
-----

 y el cuarto con file-

tes 

A F
-----

.

También al hacer la explanación de la carretera en el kilómetro 34, encontraron un caldero de plomo con unas fajas en cruz que le servían de contrafuertes y una sepultura que contenía en la cabecera un vaso de hierro con asa de uno á otro lado del diámetro, conteniendo un pedacito de cera amarilla perfectamente conservada; el vaso, al ser extraído y limpiar la tierra que le sujetaba, como se hallaba convertido en óxido, se hizo pedazos, cuyos fragmentos, con la cera y anillo que el esqueleto contenía en uno de sus dedos, fueron depositados en el Museo que tratan de establecer los señores profesores encargados de monumentos.

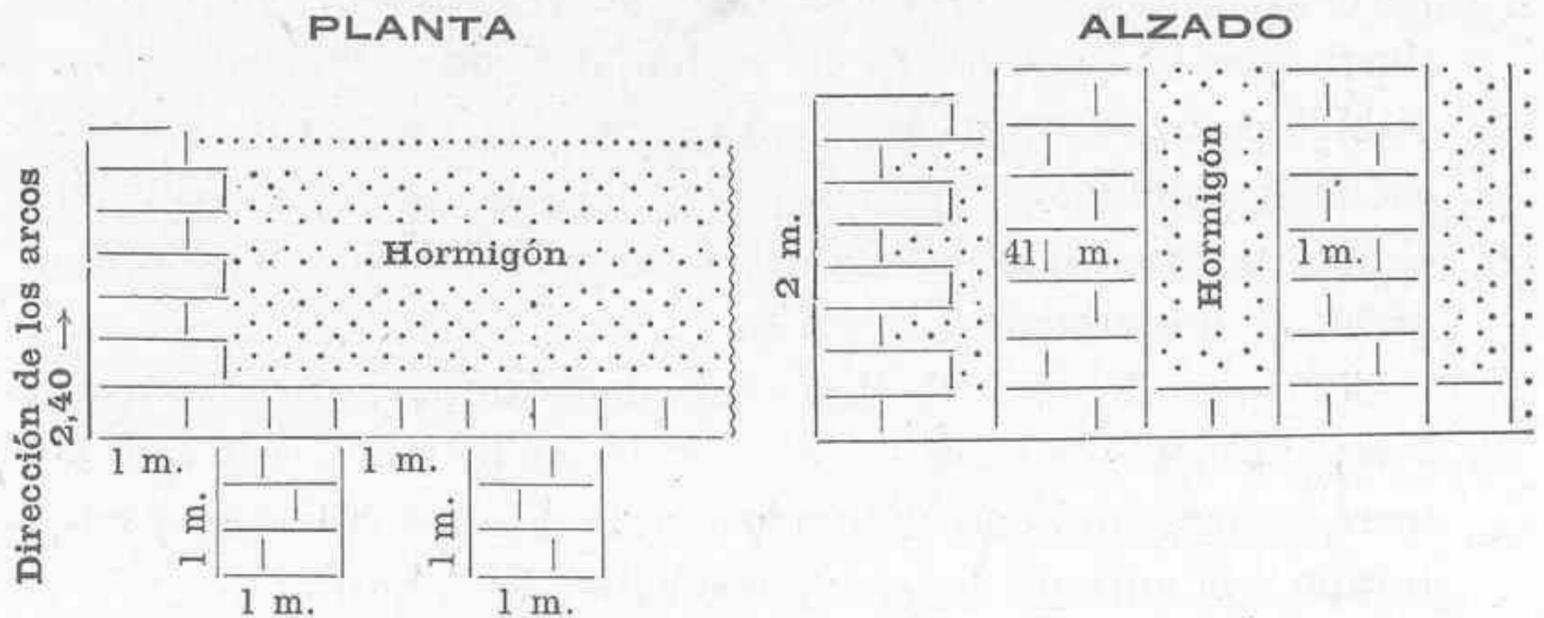
Continuando con el itinerario del camino, diremos que desde las Magdalenas seguía por la parte entrellana que el terreno presenta, descendiendo por la Fuente Navarro y entrando á la antigua *Valeria* por encima de Zahorra.

Hemos dicho que *Valeria* se hallaba situada en el primer espigón que forman la cordillera de rocas, limitada por el Infiernillo, cortadura que aquella presenta, dando paso á las aguas que corren por la vertiente de Zahorra; en esta parte, al construir la indicada carretera, tuve el gusto de observar y descubrir una cañería de conducción de aguas que llevaba su dirección por los recodos que el terreno presenta, pasaba por encima de la llamada huerta de Félix, cortaba la vertiente que baja del pueblo y se dirigía á la entrada del Infiernillo. En este punto, á la distancia de 24 m. de la carretera, traté de hacer algunas excavaciones, dando por resultado el hallazgo de la tubería de conducción de aguas y cimientos de las murallas, que sin duda sirvieron de cerramiento á aquella parte de población, observando que la dirección de la muralla pasaba por tres arcos, que según me dijeron, y en particular el Abuelo Cana, había conocido á unos 70 ú 80 m. más arriba; que los mencionados arcos habían sido destruídos el año de 1877 por Juan Moya, para aprovechar la piedra en la puerta de su casa, por cuyo hecho fué arrestado.

A los cinco días de investigaciones, tuve que suspender los trabajos por amenazas de la dueña del terreno, sin que valieran ofrecimientos, ni hubiera medio hábil para convencerla,

quedándome el deseo de ver si la conducción de aguas llegaba á las Termas, que distan unos 100 m. horizontales.

Los muros descubiertos presentaban la forma del croquis que ponemos á continuación:

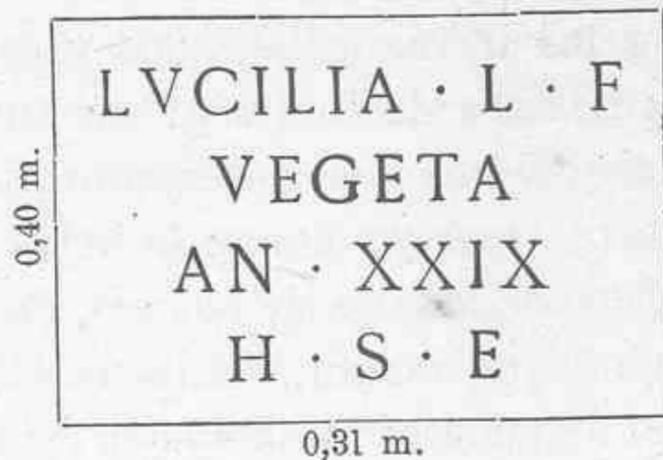


La dueña del terreno, al saber que se habían sacado algunos sillares y entrada en ella la codicia, obligó á que las cosas quedaran en el mismo estado que se hallaban antes.

El Abuelo Cana, padre de la posadera de Valera de Arriba, al parecer hombre de buena memoria con sus 80 ó más años, manifestó recordar haber tenido en su poder, siendo mozo, unas hojas manuscritas que decían que la parte donde se habían hecho las excavaciones la llamaban la Anedina baja, que habían gobernado en *Valeria*, Ervigio, Dalchigio, Huelquirgio ó Hulchigio y Ercipio; y que habiendo sido quemada por los últimos pobladores romanos, posteriormente se habían hecho grandes obras, pero que siempre sobresalían las de aquella.

También dijo había conocido en la cámara de la casa de los Condes de los Harcones, más de 30 armaduras completas de guerreros, forradas de terciopelo carmesí.

En las excavaciones hallé la siguiente lápida, que estaba boca abajo y ha sido trasladada al Museo provincial de Cuenca. Se publicó en el tomo XIII del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, pág. 352, por D. Blas Valero, correspondiente de la misma.



Una de las cosas que llamó mi atención fué la pila del agua bendita, colocada en la iglesia parroquial: fué hecha de uno de los capiteles de las columnas que sostenían el templo catedral de *Valeria*.

Creo que esta parte merecía exploraciones y reconocimiento por personas inteligentes.

Continuando el itinerario del camino, diremos que subía por San Miguelillo, collado de la Olmedilla, Pino Alto, Navarredonda, y antes de llegar al Pozo de las Hontanillas se dividía en dos ramales, uno que tomaba la dirección de Cuenca y el otro el Pinarazo de Villar de Saz de Arcas.

El que se dirigía á Cuenca dejaba al Pozo de las Hontanillas á la derecha, seguía el camino actual de carros, bajaba por la casa de Pedraza, cruzaba el río Tórtola, seguía por lo que llaman camino real, cerca del cerro de las Zapatillas, entraba en el término de Arcas y la Torre, cruzando el río Moscas llegando á Cuenca.

En esta población existe un puente llamado de San Antón, cuya construcción primitiva es desconocida, por lo que algunos la atribuyen al tiempo de Trajano.

Dicho puente fué reformado, forrado y ensanchado, por el inteligente y laborioso ingeniero D. Gumersindo Canals, debiendo obrar los planos del antiguo en las oficinas de Obras públicas y Dirección de las mismas.

Salvado el río Júcar, el camino seguía por los términos de Nohales, Chillarón, Arcos de la Cantera y Noheda.

En este pueblo, anejo de Sacedoncillo y distante 18 km. de Cuenca, se halla al NO. del indicado pueblo la cuesta llamada

de los Herreros, tal vez por la abundancia de escorias que se encuentran sobre los terrenos labrados y monte inmediato; también se hallan trozos de cerámica de diferentes clases y barnices; pórfidos que más bien parecen artificiales que naturales, de diferentes formas y colores; indicios de mosaicos superiores, compuestos de vidrios de colores, de ladrillos rectangulares y cuadrados, que varían de 2 hasta 44 cm. de lado, por 30 de ancho y 3  $\frac{1}{2}$  de grueso; romboidales de 15 cm., por 12 en sus diagonales; llamando mucho mi atención un cimiento de muralla de 80 á 100 m. de longitud, que parece indicar el cerramiento de una población de importancia.

Al entrar en Noheda también llamó mi atención un sillar, que servía de asiento en la puerta de una casa, y parece por su forma haber sido brocal de pozo ó boca de tinaja. Lo mandé recoger; llevado á Cuenca y examinado por D. Antonio Senén de Castro y D. Mariano Almonacid, opinaron ser de pórfido, quedando depositado en la portería del Instituto con otros objetos hallados en aquella localidad.

En un punto de la muralla que queda indicada se notó una especie de puerta, que debió ser tal vez alguna alcantarilla de limpia, porque cerca se halla una vertiente.

Según las investigaciones, diremos que el camino seguía por los términos de Sacedoncillo, Villar de Domingo García, Torralba ó Arrancacepas, y siguiendo la senda que hoy llaman Galiana, entraba en el término de San Pedro de Palmiches en dirección á lo que llaman Llano del Barco y Vega de Llanes, que son puntos inmediatos á la unión de los ríos Guadiela y Escabas, á los que también dan el nombre de Junta de los ríos.

Muchos me han asegurado que en dichos llanos existió una población de grande importancia durante la dominación romana, de los Godos y Celtas; pero yo no he podido ver más que una perforación en tobas calizas que existen en la derecha del Escabas y en la misma junta de los ríos, que debió servir para dar movimiento á algún artefacto.

En vista de que personas de mucho respeto manifestaron y aseveraron la existencia en aquel punto de antigua población,

y por si pudiera ser útil en alguna ocasión, se acompaña al final un croquis de dicha localidad.

Según noticias que también recogí en el pueblo de Alben-dea, existe una campana con inscripciones, que dicen fué fundida el año de 1604, no habiéndome sido posible obtener dicha inscripción por no haber estado en el pueblo, asegurando fué hallada dentro del río Guadiela. Letrero: VICIT LEO \* DE TRIBV YUDA \* RADIX \* DABIT \* APERIRE \* ANO 1604. El texto está sacado del Apocalipsis (v., 5).

### 3.

Hemos manifestado que el camino anterior se dividía en dos ramales; el primero lo hemos indicado; el segundo seguía por la derecha del Pozo de las Hontanillas, tomaba la dirección de lo que llaman Puerta de las Vacas, entrando por el Pinarazo de Villar de Saz de Arcas. En dicho Pinarazo he tenido lugar de observar un trozo de empedrado de unos 45 m. de longitud por 6 de ancho, que toma la dirección de la ladera escarpada que forma la cordillera de rocas de la Tórdiga y balcón de la Mancha; dándole este nombre porque desde su altura se divisan las Peñas de San Pedro y Sierra de Alcaraz, distantes unos 120 km.

Según observaciones, el camino seguía por la parte llana en dirección á la dehesa del Hospital de Fuentes, pasando la carretera de segundo orden de Cuenca á Albacete en el kilómetro 26, subiendo á Navarramiro.

En esta parte se hallan restos de antigua población, manifestándose habían descubierto sepulturas y hallado algunos objetos y monedas.

Desde Navarramiro el camino descendía por medio de los pinares á la Nava de Fuentes, donde le dan el nombre de camino de la Mancha; seguía después por los términos de Cañada de Hoyo y la Cierva, llegaba á lo que llaman Nava del Puerco en el término de Valdemoro de la Sierra, subía, cortaba la divisoria de Valdemeca por un collado y llegaba al despoblado que llaman de las Nogerás.

Desde este punto el camino seguía y descendía por la falda de la divisoria, dejando á Valdemeca á la derecha, cortaba el río del mismo nombre, que es uno de los primeros afluentes del Júcar, y tocaba en el despoblado llamado el cerro del Oros ó Villalgordo.

En el cerro del Oros se notan restos de edificios y algunas galerías subterráneas.

Poco más arriba, ó parte alta de este cerro, se notó un trozo de empedrado de 80 m. de longitud por 7 de ancho, que tomaba la dirección de una sierra llamada de Peñalva ó Solana de Peñalva, que dista unos 800 m. del cerro del Oros, observando que en este trayecto había muchos montones de piedra y al pie de la sierra uno ó dos corrales para ganados.

Llegamos á Valdemeca, que dista de 2 á 3 km.; traté de indagar lo que podría ser aquel empedrado, y personas de edad avanzada manifestaron que el indicado empedrado lo habían conocido todo igual hasta la misma sierra de la Solana de Peñalva, que los majanos de piedra que había en la misma dirección procedían del empedrado, que los labradores al elaborar sus tierras las habían levantado y formado los montones que se veían.

Dijeron también que, pasados los corrales que quedan indicados, habían conocido una cueva, á la que habían entrado siendo chicos, que era bastante espaciosa, y que habían oído decir á sus antepasados que dicha cueva comunicaba con los despoblados que se hallan á la parte opuesta de la Solana, que llaman Casares de Huertadescalzos; que los Casares siguen manifestándose en una longitud de más de una legua en dirección á Albarracín.

Manifestaron también que habían corrido poco de la cueva, porque la entrada estaba bastante cegada de tierras y entraba poca luz; que la Solana había estado poblada de un hermoso y grueso pinar, que habían cortado algunos años antes, y por el corrimiento aumentado de piedra y tierra, la cueva había sido cegada por completo; creyendo que en el Ayuntamiento ó iglesia del pueblo existían documentos que decían algo del camino del Oros ó Villalgordo.

## 4.

Aunque con vaguedad, no hemos de dejar de consignar otro camino que, tomando como punto de partida el pueblo de Iniesta, se dirigía al S. por los términos de Villagarcía, Tarazona, cruzaba el río Júcar, y empalmaba con el camino primero en dirección á Chinchilla. Nada puedo aseverar en esta parte, y sólo he de decir lo que por referencias de unos á otros me contaron en Iniesta.

Manifestaron que por los años 40 al 50 se roturaron en Villagarcía algunos terrenos que se hallaban incultos; que al hacer las roturaciones, y á la profundidad de un pie, se descubrió una faja de piedras de bastante longitud y de 8 pasos de ancho, aseverando que había oído decir á personas muy viejas que era un camino romano; que en el Júcar había un puente que tenía un arco de más de 40 varas de luz, pero que no sabían si estos datos estaban consignados en alguna escribanía de los pueblos.

Lo que sí puedo asegurar es que en Iniesta, el año 1865, se descubrió por bajo del camino de las Coberteras una antigua cañería de conducción de aguas potables y un pequeño canal de riego en perfecto estado de conservación, cuya cañería y canal se registraron en una longitud de 1.000 m. y en algunos puntos á 2,50 m. de profundidad. El canal, formado de grandes baldosas, afecta una sección trapezoidal.

Siguiendo el camino que hemos supuesto partía de Iniesta en dirección al S., diré también lo oído y visto en la dirección NNE.: salía por el camino de las Coberteras, pasando por los términos de la Granja de Iniesta, Puebla del Salvador, y bajando al pueblo de Enguidanos, cruzaba el río Cabriel, subiendo por los términos de Villora, Villar del Humo, San Martín de Bonichez, y dejando dicho pueblo á la derecha, tomaba la dirección de Campillo y Paravientos. En estos dos últimos pueblos se han rastreado tres puntos, que parece no dan lugar á duda por su afirmado, dimensiones y restos de despoblados que en varios sitios se ven en la dirección indicada.

Desde Campillo hasta Alcalá de la Vega nada he podido observar; pero algunas personas dijeron que después de cruzar nuevamente el Cabriel, habían conocido un trozo de camino empedrado bastante largo, llevando su dirección á Alcalá de la Vega.

A 5 km. de Alcalá de la Vega, sitio llamado Presa Vieja, que es donde termina la vega del pueblo y hacen la toma de aguas para regar la extensión de terreno que hasta 800 m. por bajo del pueblo llega, se observa en la margen derecha del río Cabriel el estribo de un puente, que según parece debió tener alguna altura, que es á lo que llaman Presa Vieja, haciéndose en la actualidad la toma de aguas más arriba del indicado estribo.

Pasando el río Cabriel y siguiendo su margen izquierda, se hallan los bancos de rocas que llaman Peña Roya, punto inaccesible en la actualidad para camino, en la que se ven rodadas y trancos perfectamente marcados en algunos puntos, asegurando, sin duda por tradición, los de Alcalá de la Vega, que por allí había ido el camino romano á Salvacañete y Albarra-cin, pasando por los Cortijos y Torre Fuerte.

En este último punto nos dijeron y enseñaron un sitio por donde dicen pasó el camino romano á Zaragoza.

Como quiera que no nos proponemos otra cosa que manifestar lo encontrado y visto, consignaremos otros caminos transversales que, al parecer, unían á poblaciones que ya dejamos indicadas.

## 5.

En el pueblo de Iniesta manifestaron también había existido otro camino romano, que se dirigía á Vara de Rey ó enlazaba con el núm. 1.º en su término, que pasaba por Villanueva de la Jara. Cruzaba el río Júcar, y por el término de Sísante enlazaba ó llegaba á Vara de Rey.

En la Jara tuve el gusto de ver que en la parte de la vega ha existido antigua población, así como en otros puntos de la misma dirección.

En el río Júcar conocí el año 60 restos de un puente de piedra entre la Losilla y Picazo.

### 6.

Parece se ha rastreado algo de otro camino que salía de *Valeria*, subía por lo que llaman Cueva ó Cuesta de la Fraila, seguía por Chumillas, términos de Solera, Almodóvar del Pinar, Campillo de Altobuey, pasaba por el término de Castillejo y enlazaba con el que hemos designado con el núm. 4.º

### 7.

Por último, indicaremos el que pasando por el pueblo de Chillarón llevaba su dirección por las posesiones de Embid y Santiago. Cruzaba el río Júcar, subía después por los términos de Buenache de la Sierra y Beamuz, enlazando en Valdemeca con el camino num. 3.º

Lo único que puede decirse de este camino, es que, en la margen izquierda del Júcar, existe un trozo del estribo de un puente, en el sitio llamado Huerta de Zapata, habiendo manifestado que por dicho camino pasaban las peregrinaciones, y posteriormente sirvió para el pueblo de Cuenca, que utilizaban en parte para pasar á Madrid.

Tengo que consignar que el estribo que queda indicado se halla á 5 km. de la capital aguas arriba del Júcar, por donde hoy pasa la carretera á Tragacete.

Se acompañan croquis de Bayona, unión de los ríos Guadiela y Escabas, de los Magdalenas ó Ciudad del Aguila y croquis general de la provincia.

Cuenca, 2 de Noviembre de 1893.

J. SANTA MARÍA.

## SEGUNDA PARTE.

El trabajo del Sr. D. J. Santa María sobre los caminos nuevos de Cuenca, es de gran interés y utilidad, por fundarse en restos vistos sobre el terreno ó en noticias recogidas en el mismo, presentando un conjunto de hechos muy importantes para re-

solver dicha cuestión, que puede decirse queda casi terminada por los que expone, ofrecidos con suma claridad y notable modestia, y por algunos otros que ya se conocían. Al escrito acompañan varias figuras, tres planos y un mapa, que contribuyen á aumentar su valor. Por lo mismo, me dispensará esta Real Academia si, abusando de su bondad, hago el análisis más detenido de dicho estudio, comparándolo con otros datos.

Principia el autor, señalando el camino romano, desde el límite con Guadalajara, en Barajas de Melo, hasta Chinchilla, y marca vestigios de él en el primer pueblo, en Castillejo, cerca de las ruinas de Cabeza del Griego; después en la otra orilla del Jigüela, no lejos de las de Bayona ó Villas-viejas, de las cuales acompaña un plano, en Villar de la Encina, Vara de Rey y Pozo-Amargo, vestigios que continúan penetrando luego en la provincia de Albacete, y pasando por el E. de *La Roda*, llegan así hasta Chinchilla, además de señalar el paso del camino por Saelices y otros pueblos ó próximo á ellos, aunque es de notar que no indique algunos muy conocidos, como los de Huélbres, Uclés (la antigua *OCVLA*) y otros varios que tuve ocasión de marcar, con los correspondientes razonamientos, en mi nota sobre las vías romanas de Sigüenza á Chinchilla, publicadas en el Boletín de la Academia, correspondiente á Noviembre de 1893 (tomo xxiii, página 437). Debo advertir, además, que el trazado del camino en el mapa, en escala de 1 por 500.000, que se acompaña y que parece ligera reducción del publicado por D. Luis Mediamarca y Soto, no está siempre conforme, en todos sus detalles, con la realidad, ni aun con los mismos datos que presenta, pudiendo considerarse solamente como para ofrecer una idea general y de conjunto. También me parece oportuno añadir que nada se indica en dicho escrito, de otros caminos romanos indudables, que empalman con el descrito, y que tuve ocasión de señalar en mi citado trabajo, siendo uno de ellos el que, cruzando el Guadiela y tocando en el cerro ó castro de Santaver y en Huete, llegaba al mismo Uclés; y otro, el que, desde *COMPLVTVM* (Alcalá de Henares) y pasando por *CARACA* (Carabaña), y *SEGÓBRIGA* (Cabeza del Griego), se-

guía á Chinchilla (SÁLTIGI), indicado claramente por el *Anónimo de Ravenna*, y también citado en mi escrito.

El segundo camino que describe el trabajo que voy analizando, es el que, partiendo del anterior, entre Villar de Cántos y Vara de Rey, se dirige á VALERIA, y luego, pasando por Cuenca, continuaba á la unión ó junta de los ríos Guadiela y Escábas, cerca de Priego, sin que puntualice su prolongación al límite con Guadalajara, aunque la indique en el mapa. Los vestigios que señala de este camino, son inmediatos á su origen y también hacia San Clemente, lo que hace suponer una prolongación ó ramal del mismo hacia el SO.; además, cerca de Atalaya de Cañabate, en Talayuélas, donde quedan restos del puente en el Júcar, y, sobre todo, los de VALERIA, en el sitio que llaman Las Magdalenas ó Ciudad del Aguila, á orillas del río Gritos, afluente del Júcar, como lo están igualmente las poblaciones de Valera de Abajo y de Arriba: de dicho sitio acompaña un plano especial y da noticias detalladas de los hallazgos de antigüedades en sus inmediaciones. El camino seguía, por cerca de Arcas, á Cuenca, y supone el nuevo cruzamiento del Júcar por el Antiguo puente de San Antón, que cree romano, señalando luego otros vestigios del camino y ruinas en Noheda; en la continuación ya lo marca con mayor vaguedad, diciendo sólo que seguía una senda llamada *galiana*, como otras muchas que en estas regiones llevan el mismo nombre, por razones conocidas y son antiguos caminos; luego dice pasaba por Arrancacepas ó *Torralba*, pero yo creo más bien por éste, que tiene nombre significativo, así como por *Albaladejo* de las Nogueras por la misma causa, y hacia Villaconejos y Priego, como exige la topografía del terreno y la antigua importancia de la segunda población, más bien que por San Pedro Palmiches, como indica; de *Albaladejo* á Priego hay restos de camino romano, que no tocaba en Villaconejos. En el S. de la confluencia de los ríos Guadiela y Escábas, y en el sitio nombrado Llanos del Barco, dice que muchas personas señalan vestigios de una antigua población, de gran importancia en tiempos romanos, godos y celtas, pero añade que él no ha podido descubrirlos y

acompaña un croquis de estos parajes para facilitar las investigaciones posteriores. Nada dice de la continuación hacia Salmeroncillos y Millana, ya en la provincia de Guadalajara, como la señala en el mapa.

El camino que voy analizando, se divide en dos, según el autor del trabajo, después de VALERIA y de cruzar el río Tórtola; el segundo se dirigía al E. por el Pinarazo del Villar del Saz de Arcas, distinguiéndose aquí algunos vestigios y siguiendo la notable y elevada cresta nombrada *El balcón de la Mancha*, sin duda por el mucho terreno que desde ella se descubre, y luego continuaba hacia Fuentes. Aquí se encuentran restos de antigua población, sepulturas y multitud de monedas, siguiendo el camino hacia Cañada del Hoyo, La Cierva y Valdemoro de la Sierra, para cruzar las cumbres de Valdemeca y dejar al E. el pueblo del último nombre, llegando luego al despoblado del Cerro del Oros ó Villalgordo, donde hay también ruinas y vestigios del camino que siguen observándose, en bastante trecho, hacia los Casares de Huerta-descalzos y Albarracín. Más adelante haré algunas observaciones sobre la continuación de este camino, que cruza un terreno bastante elevado y difícil, en varios puntos. Debo manifestar que en su principio, cerca del Villar del Saz de Arcas, marca otros vestigios hacia Navarramiro, donde dice se llama el camino *de la Mancha*, pero este nombre y la dirección que lleva, indican más bien un ramal del que luego volveré á ocuparme.

*Cuarto camino.* El autor del trabajo dice que, aunque con vaguedad, no dejará de ocuparse de él, y que partiendo de Iniesta, se dirigía al S. hacia Chinchilla, citando el hallazgo de restos de calzada, al roturar algunos terrenos en Villagarcía, y la existencia de un puente romano sobre el Júcar en la dirección conveniente. Habla, además, de los restos hallados en Iniesta, entre ellos los de un pequeño canal de riego, bastante notables y extensos, y sigue diciendo que el camino anterior seguía al NNE. por los territorios de Graja de Iniesta, Puebla de Salvador, para cruzar el Cabriel, bajando á Enguñanos, subiendo luego por los términos de Villora, Villar del

Humo y por el O. de San Martín de Boniches, hacia Campillo de Parvientos; añade que en los dos últimos pueblos se han rastreado algunos indicios que parecen confirmar la existencia de *afirmados* en tres puntos. Desde Campillo á Alcalá de la Vega, nada pudo descubrir, pero algunos dijeron al autor del trabajo que después de volver á cruzar el Cabriel, vieron un trozo de antiguo camino en dirección á Alcalá; él mismo, añade que á 5 km. de esta villa, que deben ser río arriba, donde está la toma de aguas para regar su vega, y en la orilla opuesta se ve lo que llaman *presa vieja* y es estribo de un antiguo puente, y en el otro lado vestigios patentes del camino romano, existiendo tradición de que por allí pasaba, siguiendo por Salvacañete y *Torre Fuerte* de las Veguillas hacia Albarracín y Zaragoza.

El camino de que acabo de dar idea es, evidentemente, el de Chinchilla á Zaragoza, señalado en el *Itinerario de Antonino* y que ya describí en el Boletín de la Academia en Enero de 1894 (tomo xxiv, pág. 4), si bien con algunas variaciones que voy á manifestar. Nada tengo que rectificar en lo dicho sobre la primera parte, desde Chinchilla á Iniesta, habiendo descrito este trozo con bastantes detalles, debiendo añadir que los restos de camino, citados ahora en Villagarcía, deben pertenecer al ramal que yo señalé también, al tratar de las vías romanas de Sigüenza á Chinchilla entre Pozo Amargo é Iniesta y después del paso por Quintanar del Rey. Más allá de Iniesta yo no creo que el camino pudiera inclinarse al NE., descendiendo hasta Enguñanos, por lo difícil del paso del valle del Cabriel y lo quebrado del terreno hacia Villora, Villar del Humo y San Martín de Boniches, creyendo que á esta parte se refiere la vaguedad en las noticias á que alude el señor Santa María, y juzgo mucho más probable la continuación al N., según la indiqué, por *Castillejo* de Iniesta, Campillo de Alto-Buey y Almodóvar del Pinar hasta Navarramiro y Reillo, fundándome en los datos que entonces expuse, y sobre todo en la topografía del terreno, que se presta admirablemente á este trazado, al paso que hace casi imposible el señalado por nuestro autor. Aquí ampliaré una idea que

apunté antes: los vestigios entre Villar del Saz de Arcas y Navramiro, son muy probablemente enlace con el camino que me ocupa, el cual lleva en la parte meridional el mismo nombre de *camino de la Mancha*; también se señala en el mapa dicho enlace por el autor, aunque haciéndole de Valera de Arriba y sin pasar por los pueblos que él mismo indica. Ya expuse las razones que me hicieron fijar el paso por Reillo y el cruzamiento de la divisoria hacia Pajarón y Pajaroncillo, así como el trazado por Cañete, señalando también la posibilidad del paso por *Alcalá de la Vega* y Salvacañete, que ahora aparece más probable, por los vestigios encontrados en la primera villa. En el resto tampoco hay divergencias entre mi trazado y el del Sr. Santa María.

El quinto camino es el de Iniesta á Vara del Rey, del cual he tenido ocasión de hablar antes, además de señalarlo en mi estudio de las vías romanas entre Sigüenza y Chinchilla, aunque allí, fundándome en las noticias que tenía, indicaba su origen en Pozo Amargo, en vez de Vara de Rey; pero ambos pueblos, así como el de Sisante, también nombrado ahora, están muy próximos entre sí. Lo que no creo es que dicho camino tocara en Villanueva de la Jara, por hallarse este pueblo bastante separado de otros por donde iba y en los cuales hay vestigios casi indudables, así como de Villagarcía, donde se han encontrado más recientemente; lo que es interesante, siempre, es el señalamiento de restos de antigua población en Villanueva de la Jara.

El sexto camino descrito, es el que partía de VALERIA, y pasando por Chumillas y Solera, iba á empalmar en Almodóvar del Pinar con el que yo he descrito antes, continuando hasta Iniesta, sin que el autor señale sus vestigios, pareciéndome de todos modos, más probable el trazado que yo indiqué, que es el del camino llamado generalmente *de la Mancha á Aragón*, y debiendo advertir que en el mapa está marcado aquél como saliendo de Valera de Arriba y sin tocar en los pueblos que cita.

Por último, el séptimo camino es el que, partiendo de Chillarón de Cuenca, próximo y al NO. de dicha capital, va por

Embid y por Buenache de la Sierra y Beamud, después de cruzar el Júcar, á unirse con el tercero en Valdemeca sin marcar otros vestigios que los del puente por donde cruzaba dicho río y debo decir que casi todo el terreno que atravesaba es bastante quebrado y que carecería de interés por la proximidad al otro camino con que enlazaba. De paso debo añadir que el camino de Valdemeca podría prolongarse hasta Albarracín, pasando por Fuente-García, origen del Tajo, Frías, Calomarde y Royuela, puntos cerca de los cuales existen vestigios romanos, y por el antiquísimo puente de Rodilla, citado como los otros en mi estudio de Chinchilla á Zaragoza. También podría ir de Valdemeca hasta Huélamo y Albarracín, habiendo ya señalado en mi trabajo de 1894 las antiguas relaciones entre los dos últimos pueblos y la prolongación probable por Valdemeca, Valdemoro, Sierra, Valdemorillo y Cañada del Hoyo hasta Reillo, que es casi el trazado del tercer camino de ahora. Acaso también podría seguir, después de Huélamo, por Tragacete á las muy importantes ruinas de Vega del Codorno y hacia El Tobar y Beteta, penetrando en Guadalajara, tal vez en dirección á Molina, por las razones indicadas en mi anterior escrito.

Por el análisis detallado que acabo de hacer del trabajo del Sr. de Santa María y de los datos que contiene, tomados la mayor parte á la vista del terreno, podrá conocerse el mérito é importancia del mismo, aunque debo advertir que los caminos descritos no son ciertamente los únicos que cruzaron la provincia; que hay algunos conocidos además y que no faltarán otros en los trozos menos estudiados de ella.

A mí me parece que ese trabajo debería publicarse en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, acompañado de las pequeñas figuras que contiene y de los tres planos, reduciéndolos á otra escala menor; éstos son de interés y pueden prestarlo mayor para estudios posteriores. En cuanto al mapa, no creo tan necesaria su publicación, porque ya he dicho que está poco de acuerdo con los mismos trazados que se describen y menos con los que me parece deben sustituirlos en algunos puntos; además la situación de los pue-

bles y sus distancias respectivas, son poco seguras, variando bastante algunas, de las que resultan en el mapa de Cuenca, trazado por el que suscribe, cuyos principales puntos están fijos por triangulaciones fidedignas y enlazados con ellos los pueblos por datos bastante seguros.

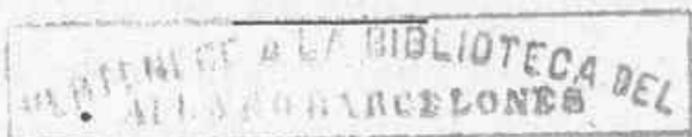
Madrid, 1.º de Junio de 1897.

FRANCISCO COELLO.

---

# EL MAPA DE LA REGIÓN DE ANAGA.

(ISLAS CANARIAS).



En la representación cartográfica de esta interesante comarca de Tenerife existen aún muy perceptibles deficiencias, ya en la orientación general de este extremo de la isla, ya en la designación de las mayores alturas de su cordillera, ya en la configuración de sus valles y montañas, ya en los nombres de varias de sus localidades. Es verdad que á la forma puñtiaguda con que aparece esta región en los antiguos mapas de Benichasa (1466) y de Guillermo del Testu (1555), se le ha dado más exacta representación en la carta del geógrafo francés Borda (1776) y en la del sabio español López (1779); y que la dirección N. que se da á esta prolongación de Tenerife en los mapas primeramente citados, y, sobre todo, en el de Glas (1764), seguido por el historiador Viera, se la ha variado hacia el E. en los mapas de Borda, López, Bory de S.<sup>t</sup> Vincent (1801) y Buch (1815), ó hacia el NE., como más acertadamente lo hicieron primero Webb y Berthelot (1829)—teniendo á la vista los notables trabajos de los sabios isleños Saviñón y Mesa van den-Heede (1)—y después los autores de los últimamente publicados Sres. Coello (1849), A. T. E. Vidal (1852), Fritsch, Har-

---

(1) El Dr. D. Domingo Saviñón, eminente catedrático de la Universidad de San Fernando y uno de los hombres de más talento que ha producido este archipiélago, y el insigne marino D. Domingo de Mesa y van den-Heede, á quien el Gobierno español encargó en 1824 de la rectificación de los mapas del geógrafo López, nacieron en la ciudad de San Cristobal de la Laguna, patria de tantos varones ilustres.

tung y Reiss (1867), Chil (1876) y Hardisson (1880); es verdad que el error de aparecer Santa Cruz más cerca de la villa de Orotava que de San Cristobal de la Laguna, y algunos minutos más bajos de su verdadera latitud, como se ve en el mapa del P. Feuillé (1725), lo cual hizo que á mediados del siglo pasado algunas embarcaciones que se dirigían al dicho puerto y plaza llegasen á Candelaria, fué corregido por Glas; verdad es que ya no se sitúa la punta de Anaga á los  $18^{\circ} 26'$  y  $30''$  de longitud occidental (meridiano de París), como se ve en la carta de Bory de S.<sup>t</sup> Vincent; y que desde 1772 se ha fijado junto á la colina de San Roque, por varios sabios isleños, la altura del polo á los  $28^{\circ} 27'$  y  $22''$ ; más aún se ven otras deficiencias bastante fáciles de apreciar. Todavía observamos que el error en que incurrieron Webb y Berthelot al llamar *punta de Anaga* á la de Antequera, es seguido por el Sr. Coello; todavía se ve situar por estos cartógrafos, lo mismo que por Hartung, Fritsch y Reiss el promontorio del Sabinal junto al valle de las Palmas, cuando la verdadera disposición de esta abrupta y altísima montaña—tan semejante al *Promontorium Album* de Plinio—es cerca de donde los tres primeros fijan el cabo de Anaga y los tres últimos la Mancha. Todavía vemos á los Sres. Berthelot y su asociado Webb, siguiendo el mapa de Bory y el del Almirantazgo inglés (1817), señalar tres roques de Anaga y no dos como realmente son, y aparecen en los mapas de los Sres. Hartung, Fritsch y Reiss, Chil, A. T. E. Vidal y Hardisson; si bien en ninguno de éstos se ha designado al más distante con el nombre de *roque de fuera*, y al que está más al S., separado del primero por un brazo de mar de 15 brazas de profundidad, con el de *roque de tierra*, como son conocidos. Aún vemos fijar estos roques, no enfrente del valle de las Palmas, sino al NO. del mismo; error en que han incurrido además de los Sres. Berthelot, Webb y Coello, los Sres. Hartung, Fritsch y Reiss, Vidal y Hardisson, quienes sitúan este valle un poco más al S. de donde se encuentra. Asimismo, la equivocación que padecieran los mencionados autores de la *Histoire Naturelle des Iles Canaries* cuando fijaron el valle de Almáciga donde se hallan las laderas del Pal-

mital, siendo así que debe situarse entre el valle de Taganana y el de Benijo, ha sido seguida por los Sres. Hartung, Fritsch y Reiss, Hardisson y Vidal, y creemos que tal error ha provenido de confundirse el expresado valle con un paraje de muy escasa extensión denominado *almácigo*, que no merece señalarse en las cartas. Vemos, en fin, que por los Sres. Berthelot, Webb, Hartung, Fritsch y Reiss, se designa con el nombre de la Mancha al alto peñasco llamado Roque Bermejo ó á sus cercanías, cuando propiamente se conoce con aquel nombre el mar que se halla enfrente del Sabinal, donde existe un bajo á la profundidad de  $2\frac{1}{2}$  brazas, según está señalado con toda exactitud en la carta del Sr. Vidal.

Mas no es sólo esta importante rectificación la que podríamos hacer constar en los últimos trabajos cartográficos de Tenerife. Sin separarnos del propio mapa, digna de mencionarse es, asimismo, la de que se fije en él por primera vez el islote ó peñasco de Roque Bermejo, antes mencionado y su fondeadero, el más importante de la región de Anaga después del puerto de Santa Cruz; y también la de que se señale en el mismo, como en los mapas de los Sres. Hardisson y Chil, la Punta de Anaga en su situación verdadera, é igualmente el hermoso faro que se encuentra sobre el valle de Roque Bermejo. Pero es extraño que cuando se han llegado á estas rectificaciones, no se hayan determinado, sobre todo en la carta de la escala del Sr. Vidal, los valles de Chinamá, Carboneros, Taborno, Afur, Benijo, Draguillo, Chamorga, Ujana, Antequera, Yeguas y otros ya señalados en los mapas de Ossuna y Saviñón (1846); ni se hubiesen indicado en las propias cartas los roques de *Anambro* y *Chinobre*, altísimas eminencias de la cordillera de Anaga, y situadas la primera entre los valles de la Punta é Igüeste y la segunda entre los de Benijo é Igüeste; ni tampoco el de *Aderme*, frente al cual se hallan los islotes antes descritos, que en un tiempo debieron de encontrarse unidos, formando una saliente prolongación de la isla; ni tampoco el de *Asgua*, que M. Verneau llama equivocadamente, siguiendo á otros escritores, *roque del Agua*, y cuyo nombre indígena acabamos de averiguar.

Todavía podríamos hacer notar cómo los autores de los mapas últimamente publicados, con especialidad los señores Chil, Vidal y Hardisson, dan mayor extensión á las vertientes septentrionales de la cordillera que atraviesa esta comarca que á las meridionales, cuando éstas forman valles como los de Igueste, de las Yeguas ó Salazar y de San Andrés, mucho más dilatados que los de Benijo, Almáciga y Taganana, que se hallan del otro lado, constituyendo la región hidrográfica N.; y, así también, como en lugar de situar á San Cristobal de la Laguna al pie de las últimas estribaciones de la propia cordillera, que se dirigen al SE., señalan en su lugar una llanura que en tal paraje no existe. Asimismo, no comprendemos que los mismos geógrafos, separándose con escaso acierto del mapa de los Sres. Berthelot y Webb, hayan dado una forma muy distinta á los diferentes valles de esta comarca, y presenten dividida la cordillera en las alturas de Igueste y Almáciga, siendo así que sus montañas existen encadenadas, sin interrupción alguna, hasta la misma cumbre del valle de la Punta de Anaga; ni tampoco alcanzamos qué motivos pudieron haber para que en la corrección hecha al propio mapa de Berthelot en punto á la anchura de esta parte de la isla, haya resultado exagerada la reducción que los aludidos cartógrafos han llevado á cabo. En fin, es sensible que los deficientes cálculos hechos hasta hoy no permitan fijar de una manera más exacta la posición de la región anaguense con respecto al Teide. Tal vez si se hubiesen tomado como puntos para trazar la base de una triangulación el roque de Chinobre y la eminencia del Barro, en las alturas del Palmital, no habría resultado pasar por Nuestra Señora de Gracia la recta que se tire del faro de Anaga al Pico, como sucede en los mapas últimamente publicados; ni sería de 30' y 50" la diferencia de longitud que en la carta del Sr. Vidal hemos encontrado entre los meridianos de ambos puntos.

En cuanto á las alturas de la cordillera, ofrecen los geógrafos y viajeros los más variados cálculos. Madoz, en su *Diccionario geográfico*, fija la mayor altitud en 3.160 pies castellanos sobre el nivel del mar, y Leopoldo de Buch encontró el

17 de Junio de 1815, á las once de la mañana, en la cumbre que se levanta entre Taganana y San Andrés, una altura barométrica de 695,28 mm., y en la que existe entre el barranco del Bufadero y el Valle Seco 690,51; y teniendo en cuenta que en las orillas del mar, cerca de Taganana, había hallado 771,74, fijó la primera altura en 2.690 pies y la segunda en 2.877, haciendo el cálculo según las tablas de Oltmann, insertas en el *Annuaire du Bureau des longitudes*. M. Berthelot calculó como altura máxima la cima del Valle Seco, que fija en 3.168 pies de París, y los geólogos Fritsch y Reiss, siguiendo á los señores Saviñón y Mesa, han apreciado la mayor altura en 1.027 m., si bien no la fijan los sabios alemanes en la cima de Taganana como aquellos, sino sobre el valle del Bufadero. M. Reiss, además, ha calculado en 708 m. la altura entre Paso-alto y el valle de la Laguna; en 689 la de la cumbre entre Taganana y San Andrés; y las inmediaciones de la Cruz del Draguillo, sobre el valle de las Palmas, y la altura próxima á *Chinobre*, sobre el valle de la Punta de Anaga, las ha apreciado el mismo sabio en 488 y 672 m. respectivamente. También el P. Feuillée calculó la altura de la Mesa de Mota en 760, que Ossuna y Saviñón fija en 2.300 pies de París; y el Barón Fritsch ha completado estos estudios señalando en las inmediaciones de Las Casillas 637 m., y cerca de 100 m. más abajo de la cima de la misma estribación en que se asienta ese caserío, 748 m. habiéndose, asimismo, fijado por el Sr. Reiss en esta región otras interesantes alturas, algunas de las cuales han sido seguidas por el geógrafo M. Reclus. Finalmente, el Sr. Coello hace ascender la altura máxima de la cordillera á 3.687 pies, y señala en la cima del Bufadero 3.357, mientras Millares fija al lugar de Taganana 700 m., altitud que consideramos bastante excesiva.

No terminaremos estas notas sin manifestar que la longitud que los Sres. Fritsch y Reiss dan á la cordillera de Anaga, apreciada en 15 km., no la creemos exacta: un examen nada difícil permitirá conocer el error que encierra tal aserto, é inducirá á aumentar esta cifra; más acertada nos parece la mayor anchura de la misma, que los expresados geólogos han

calculado en 6 km. Por último, la cordillera de que tratamos, después de recorrer en dirección OSO. la región anaguense, se divide en dos brazos, perdiéndose el mayor en el límite geológico de esta comarca, y el menor en la planicie de la Laguna, á una altura de 558 m., según el cálculo de los nombrados sabios Mesa y Saviñón, seguido por Fritsch (1).

M. DE OSSUNA Y VAN DEN-HEEDE.

Puerto de Orotava (Islas Canarias), Junio 23 de 1897.

---

(1) DR. SAVIÑÓN: *Manuscritos inéditos.*

L. VON BUCH: *Physikalische Beschreibung der Canarischen Insel.* Berlin, 1825.

BERTHELOT Y WEBB: *Histoire naturelle des îles Canaries.* Paris, 1839.

OSSUNA Y SAVIÑÓN: *Resumen de la Geografía física y política y de la Historia natural y civil de las islas Canarias.* Santa Cruz de Tenerife, 1844.

K. v. FRITSCH, G. HARTUNG und W. REISS: *Tenerife geologisch topographisch, dargestellt.* Winterthur, 1867.

---

# DE LALLA MARNIA Á FEZ Y TÁNGER.

EXTRACTO DEL DIARIO DE VIAJE DE M. GAUDEAUX (1).

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL  
ATENEO BARCELONÉS

El día 4 de Julio de 1897, á las dos de la tarde, salí de Lalla Marnia (Argelia) con mi intérprete árabe Mohamed-ben-Mecki. Catorce kilómetros separan á Marnia de la frontera marroquí. Los recorrimos á buen paso para unirnos á una caravana que se dirigía al Aiun-Sidi-Melluk. La frontera argelino-marroquí, en esta zona, hállase habitada por gentes enemigas del Sultán, los Beni-Iznaten, Ya Angad, Ulad-Amer, Mhaia, etc., rapaces tribus que asaltan y roban á las caravanas que cruzan su país; excelentes jinetes y con sendos fusiles, trasládanse con rapidez extraordinaria de un lugar á otro, haciendo jornadas de 50 y 60 km.

Hacia las cuatro de la tarde llegamos á la frontera; atravesamos el río Muilah, seco durante el verano, torrente en invierno, y esperamos la formación de la caravana. De todas

---

(1) Este viajero, teniente de artillería del ejército francés, ha recorrido á pie, según asegura y parecen demostrar los documentos que presenta, varios países del globo, con propósito de dar la vuelta por éste; al terminar su expedición y de regreso ya á París, punto que fué de partida, pasó por Madrid y tuvo la bondad de exponer ante la Sociedad Geográfica, en la sesión del 27 de Septiembre, algunas consideraciones sobre Marruecos, presentando además la parte del diario de su viaje en dicho país, que aqui extractamos con autorización del viajero. Por medio de notas se consignan algunas observaciones fundadas en datos de los Sres. Vizconde de Foucault, Cañizares y otras personas que han reconocido todo ó parte del país que recorrió M. Gaudeaux.

partes acudían los viajeros indígenas, todos armados, unos con fusil, otros con cuchillo, revólver ó bayonetas sujetas al extremo de un palo; una hora después habíanse reunido unos 500 hombres, de ellos 150 á caballo, y juzgándose ya bastante numerosos, decidieron emprender la marcha, los jinetes delante, excepto unos cuantos que protegían la retaguardia. Caminábamos con gran gritería y mucha rapidez, pues debíamos hacer de 8 á 8,50 km. por hora. Subiendo y bajando colinas llegamos, hacia las nueve, al Ain (manantial) Sfa, en el río Bu-Lib. Allí bebimos agua y me ví obligado á detenerme, porque me sentía enfermo; quedaron con nosotros, es decir, conmigo, con el intérprete y con el guía, dos árabes. Al amanecer del siguiente día me hallé mejor, y con buena provisión de agua nos dirigimos á un aduar de zauias situado en la vertiente S. de la montaña de los Beni-Iznaten, y donde pasé el día comiendo alcuzcuz, bebiendo te y durmiendo.

A las seis y media de la tarde nos pusimos en marcha. Caminamos durante toda la noche, y hacia las seis de la mañana del día 6 vimos ya el Aiun-Sidi-Melluk (1); pero aun invertimos dos horas en llegar á él, á través de montañas y barrancos, de riachuelos y de tierras labradas, sin sendero ninguno.

El Aiun, ciudad situada en medio del desierto de Angad, está defendida por muros de 4 m. de alto y 25 cm. de espesor, sin fosos, con ocho torrecillas y con una sola puerta; algo á la derecha se hallan el marabut de Sidi Makok y la Kuba de Sidi Melluk; alrededor de los muros, los indispensables cafés moros, donde se bebe más té que café. Era martes, día de mercado, y había gran concurrencia. Un caid ó amel manda en la ciudad en nombre del Sultán, y un centenar de árabes, que de soldados sólo tienen el nombre, constituyen la guarnición; por lo general nada perciben de los 6.000 francos mensuales que envía el Sultán y que se guardan tranquilamente el caid y sus lugartenientes.

---

(1) Se le conoce también y figura en los planos con el nombre de Kasba el Aiun. (N. de la R.)

A las diez y media nos pusimos en camino en dirección al aduar Asaui, de la tribu de los Ya, al NO. del Aiun. Llegamos á las siete y media de la tarde, después de haber atravesado dos riachuelos, el Bu-R'dim, á unos 25 km. NO. del Aiun, y el Qçob (Kseb ó Quesab, según la ortografía española), á 45 km. de dicho lugar y á unos 5 del aduar.

Durante los días 7 á 11 descansamos bajo la tienda, esperando una caravana que debía salir del aduar con dirección á Teza ó Tatsa. Este aduar es parte de la tribu Ya, rebelde al Sultán, y una de las más rapaces y belicosas de Marruecos; sus individuos viven en constante guerra con las tribus vecinas y aun entre ellos mismos. El día 12, á las cuatro y media de la mañana, emprendimos el camino hacia el mercado de Tsa, por senderos mal trazados entre guijarros ó entre tierras labradas; allí iba á reunirse la caravana. Llegamos á las nueve. Torres y murallas arruinadas rodean la localidad; hay una sola puerta, pero se puede entrar por multitud de brechas al centro de la población, donde, sobre una colina, están el mercado y los restos de un antiguo palacio, actual habitación del caid. Se ven algunas tiendas diseminadas alrededor de la ciudad y en las montañas vecinas fuertes arruinados, restos acaso de un doble recinto de fortificaciones. El río Tsa baña los muros del lugar y le da cierta frescura; la vegetación se extiende 1 km. alrededor y predominan los maizales.

Poco á poco van llegando los camellos, y á las cinco de la tarde estaba ya formada la caravana con 432 de aquellos y unos 200 hombres entre jinetes y peones. Puesta en marcha, llegamos á las nueve de la noche á un aduar, donde nos detenemos á dormir. Durante la noche del 12 al 13 llegan otras pequeñas caravanas. A las tres y media nos ponemos de nuevo en camino y atravesamos el llano de Tafratah, limitado al S. por el monte Debdu. Por país árido y desierto, donde no se encuentra ni una sola mata de hierba, llegamos al Muluya, que atravesamos por Guersif, antigua ciudad romana, situada en la confluencia del río Melillo ó Mululú, que nace en el monte Beni-Uarain.

El Muluya, uno de los mayores ríos de Marruecos, tiene sus

fuentes en el desierto de Jela M'luia, en territorio de los Beni-Ngild, y siempre lleva aguas. Cuando lo pasamos tendría unos 60 cm. de profundidad y 5,50 m. á 6 m. de ancho (1).

En Guersif viven algunos huaras, tribu nómada, dedicada al pillaje; roban y asesinan á los viajeros que por allí pasan solos ó en pequeñas caravanas.

Partimos de Guersif á las dos y media de la mañana del 14 de Julio; á las ocho atravesamos el río Msún, de agua salobre, impotable, que se une al Muluya después de atravesar el Thama, meseta situada entre el monte Rif y el monte Rhiata (monte Guiata). Continuamos al otro lado del río subiendo el monte Krubes, de unos 950 m. de altura, parte del monte Marauah, y á las seis de la tarde nos detuvimos en un aduar de los Ulad-R'cho, en la cumbre del Krubes.

Al día siguiente, el 15, descendimos por el barranco de Mula Pomael, para pasar la Bab Tamatu, de 1.000 metros de altitud próximamente. Dejamos á la izquierda á Taza, que no pudimos ver porque lo ocultaba el monte Taza.

Según informes que adquirí, Taza está situado en una pequeña roca de 90 m. de altura sobre el río del mismo nombre (2), y al S. hay una elevada cordillera de montañas, el Rhabes, que va de N. á S. Es ciudad murada, y tuvo grandes fortificaciones, de las cuales aún se notan vestigios en las montañas vecinas. Cuenta unos 3.500 habitantes; cuatro mezquitas y dos fondaks arruinados son los únicos monumentos de Taza. No escasea el agua, y en los alrededores hay hermosos huertos y jardines. Nominalmente depende del Sultán de Marruecos, cuya autoridad se halla representada por un caid ó

(1) El Vizconde de Foucault, que atravesó este río el 12 de Mayo por Arzan, aguas arriba del punto por el que pasó M. Gaudeaux, dice que tiene 120 m. de lecho, y el agua ocupaba entonces de 35 á 40 m. Lo cruzó por un vado de 50 m. de anchura, por 1,20 de profundidad con corriente rápida. Como se ve difieren mucho estos datos de los consignados por M. Gaudeaux. (*N. de la R.*)

(2) El río que pasa por Taza se llama Innauen. No es extraño que se equivocara M. Gaudeaux porque los habitantes del país dan nombres diferentes á los ríos según el lugar por donde pasan, y generalmente le asignan el nombre de la población. Por esto no suelen coincidir las denominaciones que dan á los ríos distintos viajeros. (*N. de la R.*)

amel; pero, en realidad, los verdaderos señores de Taza son los Rhiata ó Guiata, tribu poderosa, á la que nunca logran imponerse los mjarenis ó majaznias, soldados irregulares del caid (1). Nadie puede salir de la ciudad sin permiso de los Rhiata ó acompañado de uno de ellos; por esto la caravana se apartó de Taza y pasó de largo. Todos armados con fusil español y largo cuchillo, pueden poner en pie de guerra 1.500 infantes y 300 jinetes. En las montañas de los alrededores ví hierro, plomo y azufre; los árabes aseguran que hay también plata y antimonio.

Hacia las diez llegamos á Mekenesa Este, pequeña aglomeración de casas sobre una colina de 150 m. de altitud. La caravana se detiene á orilla del río Errbarr; allí se nos dice que en las inmediaciones hay tropas del Sultán, y la tribu de los Ya, que forma parte de la caravana, se niega á continuar. Seguimos adelante unos cuantos hacia Mekenesa Oeste, y atravesamos el río Haddar.

Por vez primera, desde que salí de Tremecén, admiré espléndido paisaje. El río serpentea entre huertos bien cuidados, y si no fuera por el aspecto árabe de la ciudad, hubiera podido creerse que estábamos en la Turena; todo lo que alcanza la vista aparece cubierto de vegetación. La ciudad, situada en anfiteatro sobre el flanco de una pequeña colina perteneciente á la cordillera del monte Umyeniba, carece de murallas y contiene de 1.800 á 2.000 habitantes, dos mezquitas en el interior, á la entrada un fondak donde se detienen las caravanas, y casas de 1,90 m. á 2 m. de altura, construídas con barro y paja de cebada, sin ventanas y con puertas bajas.

[Aquí el viajero refiere que tuvo que fingirse musulmán y afirmar que iba á Fez para hacer sus estudios cerca del Sultán; muchos no le creyeron, y los chiquillos le apedrean; herido en la cabeza, en el cuello, en la mano, tiene que retirarse de aquel lugar con el intérprete y el guía, perseguido por los

---

(1) Los majaznias son soldados que están á las órdenes de los caids, con cargo hereditario. No puede propiamente decirse que son tropas irregulares, dada la organización militar del Imperio.

muchachos, á quienes al fin dispersan dos jinetes de las tropas del Sultán.]

Durante el día 16 seguimos el curso del Haddar, lo cruzamos cuatro ó cinco veces para abreviar camino, y por la vertiente S. del monte Berardnus llegamos á la aldehuela ó kasbah de Beni-Buerie, en cuya mezquita descansamos.

Proseguimos el viaje, agregados á una caravana de ocho borricos que se dirige á Fez; por el pie de las montañas del Uled Bu Lian alcanzamos la aldea de Ghrila, donde nos fué preciso descansar de nuevo, pues habíamos hecho 45 km. en esta jornada y tenía los pies destrozados.

En la mañana del 17 partimos con la pequeña caravana; á las ocho estábamos en el mercado del Sok-el-Sept. El espectáculo era original; sobre el flanco de una colina se agrupaban unas 2.000 personas, mezcladas con caballos, mulos, asnos, cabras, corderos, toros y camellos; desde lejos parecía aquello un racimo de hombres y animales suspendido en la ladera del monte. En el camino ví una montaña de azufre, que los árabes del país utilizan para fabricar la pólvora; hállase antes de llegar al río Marhef y á unos 4 ó 5 km. antes de Sept ó Sebt, también llamada Kasba del Caid. La montaña, con su tono amarillento, ofrece extraño aspecto, y el azufre es tan puro, que se inflama bajo la acción de una lente.

[En aquel mercado el viajero sufrió toda clase de injurias: casi le destrozaron un dedo para arrancarle una sortija, nadie creía que fuera musulmán, y uno de los indígenas llegó hasta escupirle en el rostro; la cólera le ahogaba, pero se contuvo, pues de otro modo su muerte era segura y todo lo sacrificaba al deseo de realizar sus propósitos. Más adelante, cuando ya se había puesto de nuevo en camino, otros indígenas pretendían robarle las armas, le golpean y le causan con cuchillos y piedras varias heridas, después de haberle robado todo cuanto llevaba.]

Un xerif muy respetado en el país me conduce á su zauia por senderos casi impracticables, y para llegar á ella atravesamos el río Amellul; la zauia se halla en la cima culminante, á unos 755 m. del monte Bu-Lian.

A las cuatro y media de la mañana del 18 de Julio emprendemos la marcha; nos acompaña á caballo el xerif citado, Muley Abd-es-Selam; el dolor de las heridas y la sed me molesta mucho. Todos los arroyos son salados ó están secos, con delgadas capas de sal en el cauce. Contorneamos el monte Tsuls, á fin de llegar á Fez mañana por la mañana. A las siete y media de la tarde entramos en una pequeña aldea, Sok-el-Tleta, á orilla del río Innauen.

En camino otra vez á las dos de la mañana del 19, cruzamos el Innauen y ya divisamos á Fez, cuyo blanco caserío se destaca sobre el fondo gris de las montañas que la rodean. Pasamos al pie de los montes Quebqueb y Zalar y atravesamos el río Sebú por el único puente de piedra (1) que existe en Marruecos; situado al E. de Fez, hállase sostenido por 8 arcos, tiene 110 m. de largo y está lleno de agujeros; muy antiguo, jamás ha sido restaurado, y no obstante, parece muy sólido. A la orilla del río se ven las ruinas de un antiguo palacio que perteneció á un coronel del ejército del Sultán, Ben Nis; descansamos tres cuartos de hora á la sombra de uno de sus muros y entramos después en Fez por la puerta ó Bab Yedid.

Paso el primer recinto bastante bien conservado, muro almenado, con muchas aspilleras, de 4,50 á 5 m. de alto, y sólidas torres. Entre este recinto y el segundo se extiende inmenso terreno inculto, donde se almacenan ó depositan los forrajes. Un árabe me acompaña al consulado francés; en casa del Cónsul, M. Michaux Bellaise, duermo por primera vez en cama después de diez y seis días.

[Refiere después el viajero sus visitas al Director de la Escuela de la Alianza francesa israelita y al Agente consular que representaba á Francia en Fez antes de la creación del vice consulado, y el castigo que el Juez de Fez impuso á los

---

(1) En Marruecos existen, aunque no muchos, otros puentes; además del que menciona M. Gaudeaux, y cuyas dimensiones y número de arcos están equivocados, pueden citarse el que en las inmediaciones de la ciudad de Marruecos hay sobre el río Tensif, el que existe próximo á la Kasba de Tadla sobre el río Morbea, otro sobre el río Abid, en Entifa, uno sobre el Micquis á una jornada de Fez y varios más, todos de mampostería. (*N. de la R.*)

árabes que le robaron las armas, reseñando con este motivo la manera como allí se administra justicia; consigna también noticias acerca del comercio de Fez, de las costumbres del país y de la autoridad del Sultán, desacatada en muchas partes, pues la unidad política de aquel imperio es una ficción.]

Fez, rodeada de muros por todos lados, tiene 7 puertas, sin contar las de barrio ó cuartel, que se cierran á las once de la noche y se abren á las tres de la mañana. Las puertas de barrio son innumerables; he contado 123 y no he visto toda la ciudad: esta es un conjunto de estrechos callejones, empedrados con guijarros puntiagudos, con arroyo en el centro; la más ancha de las calles de Fez tendrá 1,50 m. No hay alineación en las casas. Lo único verdaderamente notable es la canalización del río Fas; el agua corre por calles, casas y huertos, llevándose las inmundicias. Dos son los principales marabuts objeto del culto de los habitantes de Fez; en primer lugar Muley Edris, en el centro de la ciudad, rodeado de tiendas; el europeo que penetrase en él perdería seguramente la vida; en cambio, es lugar de asilo para ladrones y asesinos. El otro marabut es el de Sidi Ahmed Chaui, también lugar de asilo (1).

Renovados traje y armas, y bien provisto de lo más indispensable para el viaje, decido partir para Tánger el domingo 25 á las ocho de la mañana. Mi propósito es llegar á Tánger el sábado próximo lo más tarde. La distancia que separa dicha ciudad de Fez es, según se dice, de 240 km. á vuelo de pájaro, y por los caminos marroquíes se puede estimar en 300.

---

(1) Según nuestro consocio el Comandante de Ingenieros D. Eduardo Cañizares, que ha residido en Fez, las puertas que dividen los barrios se cierran al *axa*, ó sea á la hora de cenar, que varía, según la estación, de siete y media á nueve de la noche. Las calles son estrechas, pero no tanto como indica el viajero. Basta decir que en las principales suele haber á derecha é izquierda puestos en que se venden pescados, hortalizas, etc., queda espacio para los compradores que allí se detienen, y puede pasar una persona á caballo por el centro; todo lo cual supone una anchura mínima de 3 á 4 m. Esto sin citar calles más anchas, como la que está á orilla del río y conduce al Palacio del Sultán. También hay numerosas plazas. Además de los santuarios que cita M. Gaudeaux, existen innumerables mezquitas, entre ellas la tan famosa del Karuin y la principal del Andalucía. (N. de la R.)

[El viajero apunta algunas indicaciones acerca del origen ó fundación de Fez, y describe los alrededores de la ciudad y el río Fas, que va á unirse al Sebú, á unos 2.000 m. de Fez. A 7 ú 8 km. de ésta hay minas de sal y baños termales.]

- Emprendo el viaje con mi intérprete y 10 árabes que me acompañan. Salimos de Fez por la puerta ó Bab-el-Yedid y ascendemos por las colinas que rodean á la ciudad. Hoy el camino de Fez á Tánger es bastante seguro y muchos europeos lo recorren frecuentemente. Los senderos que seguimos pasan entre el monte Terrats y el monte Quebqueb; la mayor altitud que alcanzamos, en este último, es de 712 m. Atravesamos el territorio de los Ulad Yema, dejando un poco á la derecha el mercado de Sok-el-Arba. Algunos aduares y pequeñas aldeas edificadas en general sobre la cima ó el flanco de colinas, aparecen diseminadas en nuestro camino. Se observan ya algunos indicios de civilización; los campos están mejor cultivados.

○ A las siete de la tarde, después de haber avanzado unos 45 km., atravesamos el río Sebú por el vado de la Piedra de la Santa (Mexra hadyera ex-Xerifa), y pasamos la noche en la aldea de este nombre. Al día siguiente cruzamos el río Uerra ó Huerga, y el 27 el río Rdat. Desde aquí cambia la naturaleza del terreno; es pedregoso y avanzamos con más dificultad. Dejamos á la izquierda la pequeña ciudad de Chemmaha y hacemos alto en el Ain Regreg. Al siguiente día atravesamos el río Mda, luego el Lukkos, y á las nueve de la mañana entramos en El Ksar-el-Kebir ó Alcazarquivir.

[La inflamación de un pie obliga al viajero á detenerse aquí hasta el día 1.º de Agosto, bien asistido por el agente consular de Francia. El Ksar, dice, es ciudad bastante grande, con casas de ladrillos y retejadas. La rodean fortificaciones casi arruinadas, con varias puertas. En los alrededores la vegetación es espléndida, y los fertiliza el Lukkos, que nace en el monte Tanraya; se desborda todos los años, invade la ciudad y sube el agua hasta 2 m. en el interior de las casas. En el año anterior la crecida duró seis días, durante los cuales se avitualló la ciudad por medio de barcas. Hay cinco grandes mezquitas que nada tienen de notable.]

Un amigo del agente, M. Bruseaud, me invitó á pasar á Arzila, donde tenía una propiedad, para mejor reponerme. Acepté, y salí del Ksar el 1.º de Agosto á las cuatro y media de la mañana acompañado de un guía. El camino es bastante bueno y vemos por todas partes campos de maíz y mucho ganado vacuno. Atravesamos varios ríos, secos en general, el Rur, el Majacén, el Raicana, y á las cinco de la tarde llegamos á Arzila.

[M. Gaudeaux pasa el día 2 en Arzila, ciudad de unos 5.000 habitantes, la mayor parte judíos. Sus murallas, construídas por los portugueses, se hallan en bastante buen estado; hay torres con antiguos cañones, y dos puertas, al E. Bab-el-Fas, y al O., del lado del mar, Bab-el-Tanya. Las calles son algo más anchas que las de Fez y del Ksar. La ciudad, de agradable aspecto, es pequeña: se puede darle la vuelta en tres cuartos de hora].

Salgo de Arzila á las cuatro de la mañana, con el mismo guía, y pienso llegar á Tánger hacia las tres de la tarde; tomamos rumbo al NE. para alcanzar la carretera. Por todas partes colinas y montañas, cuyo aspecto difiere del terreno que antes había recorrido; predomina el tinte rojizo, lo que me hace suponer que hay metales; á la izquierda se ven pequeños lagos. A las cuatro y media llegamos á Tánger.

He invertido un mes justo (pues salí de Marnia el 4 de Julio y llego á Tánger el 3 de Agosto), en recorrer los 850 km. en que calculo la distancia que media entre ambos puntos por el camino que he seguido.

[Termina su diario M. Gaudeaux indicando que se propone publicar un libro con un mapa en el que trazará exactamente su itinerario] (1).

---

(1) Todo el camino que recorrió M. Gaudeaux estaba ya reconocido por otros viajeros y figura en los itinerarios ya publicados, sin que por esto deje de tener interés el viaje de aquél. La parte comprendida entre Taza y Fez ofrece peligros, y en ella preciso es valerse de algunos individuos de la tribu de los Guiatas ó Rhiatas, que protejan al viajero. Esta parte del viaje lo hizo el Vizconde de Foucault, disfrazado de hebreo. (*N. de la R.*)

# MISCELÁNEA.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL  
ATENEO BARCELONES DEL

**La Geografía en el Ateneo.**—En el presente curso, 1897-98, de la Escuela de estudios superiores, establecida por el Ateneo de Madrid, se han asignado dos cátedras á la enseñanza de la Geografía, á saber: *Geografía analítica* y *Problemas políticos de la Geografía moderna*, explicadas respectivamente por los señores D. Federico de Botella y D. Rafael Torres Campos.

En el grupo de estudios de Ciencias morales y políticas se ha incluido un curso sobre problemas coloniales bajo el nombre *España en Ultramar*, á cargo de D. Ricardo Becerro de Bengoa.

A continuación reproducimos los programas de cada una de dichas asignaturas:

## **Geografía analítica.**

### PRIMERA PARTE.

Formación del planeta.—Influencia de los agentes creadores y destructores en el planeta.—Constitución del mismo: sus formas: sus transformaciones sucesivas.

### SEGUNDA PARTE.

Efectos que sobre la corteza terrestre han producido y producen los agentes creadores y destructores.

Descripción física de la Tierra: España: los demás países del globo.

En la primera parte, que pudiera intitularse de generalida-

des, el Sr. Botella se propone considerar la Tierra en el espacio, y traza rápidamente sus relaciones con los diversos cuerpos de nuestro sistema planetario, sus condiciones propias, dimensiones, forma, peso, volumen, etc., deteniéndose algún tanto en las varias hipótesis cosmogónicas, por lo que interesa al origen de la Tierra.

Expondrá luego la formación y constitución de la corteza terrestre y estudiará las modificaciones de sus formas; las influencias debidas al enfriamiento secular, á los agentes externos é internos, á las contracciones, hundimientos, pliegues y levantamientos, etc.; notará las alteraciones que esas causas diversas traen en la morfología de las masas roqueñas; explicará cómo desaparecen las altas cimas y se forman las planicies, y cómo también, ensanchando su acción, se desmoronan y desaparecen los continentes, trocándose en mar la tierra firme; algo ha de ocuparse igualmente en la orografía submarina, la disposición de las corrientes, de las líneas isotérmicas, y, por fin, trazados estos rasgos generales y fijadas estas particularidades, entrará en la segunda parte, que pudiera llamarse de aplicación analítica, y tratará de examinar una tras otra las diversas comarcas del globo, empezando, como es natural, por nuestro propio territorio, analizando una por una las moles montañosas, sus cuencas y planicies, sus accidentes principales y sus mares circundantes, con objeto de añadir algunos datos al estudio físico que por semejante sistema expuso de antaño, que ha empezado á practicarse sobre los demás puntos del globo, y que una vez terminado, permitirá establecer, como ya queda dicho anteriormente, sobre fundamentos ciertos, la síntesis general que ha de esclarecer las transformaciones del planeta en la sucesión de los tiempos y conducir á la más clara concepción de su génesis probable.

### **Problemas políticos de Geografía moderna.**

La Geografía y la Política.

El predominio de Europa en el mundo.—Sus causas geográficas.

Comparación del estado actual de los países de Europa.—Causas que han influido en su adelanto ó en su decadencia.—Cómo se ha formado el poderío naval y colonial de la Gran Bretaña.—Condiciones geográficas que han determinado la misión de Francia en el mundo.—Situación de Bélgica.—Rápido desarrollo de la industria germánica en nuestros días.—Recientes progresos de Hungría.—La transformación del Imperio ruso.—La lucha con la Naturaleza y el éxito industrial en los Países Bajos, en Suiza y en Escandinavia.—Decadencia mercantil de Italia en los tiempos modernos.—Predominio actual de la barbarie en los centros de la cultura helénica.

Situación presente de España.—Causas de su atraso.—¿Podría levantarse nuestro país á la altura de los pueblos más adelantados de Europa?

Causas de rivalidad entra los Estados europeos.—Aspiraciones de engrandecimiento.—Rectificación de las fronteras históricas para la constitución de los pueblos dentro de sus fronteras naturales.—Aspiraciones á la posesión de los grandes ríos que surcan el territorio nacional.—La posesión de estrechos llaves de mares cerrados.—Dominio de los grandes caminos del comercio universal.—La política de raza y la política religiosa.—La lucha económica.

La cuestión de Oriente.—Influjo que en la posición actual de este problema ejercen la religión, la raza y la acción de las potencias europeas.—Los destinos de Macedonia.—Rectificación posible de la política de Crimea y del Congreso de Berlín.—Ineficacia de la acción colectiva de las potencias.—Retroceso en la marcha hacia la solución del problema oriental que implican las victorias de los turcos contra Grecia y el último tratado de paz.

La cuestión de las nacionalidades en Austria-Hungría.—El régimen dualista.—Reconocimiento de la personalidad nacional de Hungría.—Aspiraciones eslavas.—La autonomía de Croacia y de Eslavonia.—El predominio alemán y el problema checo.

Oposición entre la Alta y la Baja Alemania.—Pérdida de la

influencia austriaca en los países germánicos.—Nuevo carácter del Estado austro-húngaro.

La cuestión del Rhin.—Su influencia en la situación militar de Europa.

La cuestión de Irlanda.

La integración de la nacionalidad italiana.

La unión ibérica.—Unidad geográfica y unidad moral entre los pueblos de la Península.

Equilibrio de fuerzas entre los Estados europeos.—Posible alteración del mismo por el desigual acrecentamiento de la población y el diferente desarrollo de las fuerzas productivas.

Situación de las potencias coloniales en África por virtud del reciente reparto.—La penetración y colonización de África y encauzamiento de su comercio en provecho nacional, como el problema contemporáneo.—Estado presente de la cuestión marroquí.—La cuestión de Egipto y del Alto Nilo.—Las potencias europeas en Abisinia.—Francia, Inglaterra y Alemania en el Sudán.—Diferencias franco-españolas en Guinea.—Portugal é Inglaterra en el África austral.—Ingleses y boers en el África del Sur.

Grandes poderes asiáticos.—Extensión de Rusia por el continente asiático y resultados de su acción civilizadora.—Los ingleses en la India.—La cuestión del Asia Central.—Inglaterra y Francia en Indo-China.—La cuestión del Extremo Oriente.—Situación de China.—La emigración amarilla.—Transformación del Japón.—Situación y porvenir de este Imperio.—El «peligro amarillo» en la esfera política y en la industrial.—Acción de Inglaterra, Rusia, Francia y Alemania para disputarse el influjo y el comercio en la costa asiática del Pacífico.

La civilización en América.—Influencia sajona é influencia latina.—Extraordinario crecimiento de la República norteamericana.—Antagonismo entre los Estados europeos y los Estados-Unidos de América.—Aspiraciones de la República del Norte al protectorado en todo el continente.—Solución probable de los conflictos originados por estas aspiraciones.—

Posible acción actual de España en América por virtud de la transformación de su régimen colonial.

Posición de los países europeos y americanos en Oceanía.— Los Estados- Unidos y el Japón en las islas Hauai.

Formación de nuevas nacionalidades en nuestros días, mediante la acción tutelar de la Gran Bretaña.— El «Dominio» del Canadá.— Desarrollo de las colonias de Nueva Holanda y Nueva Zelanda.— Las federaciones canadiense y australiana en sus relaciones con el Imperio británico: *Greater Britain*.

### España en Ultramar.

El aislamiento mercantil como síntoma de decadencia y causa de pobreza.— Necesidad de conocer y fomentar los estudios ultramarinos y coloniales.— Aspiraciones del comercio y motivos que las anulan.— La indiferencia, la ignorancia y la pasividad.— Ejemplos de otras naciones.— Medios que procede emplear para la restauración de nuestro tráfico ultramarino.

Relaciones mercantiles de España con las provincias antillanas.— Producción de Cuba y Puerto Rico.— Medios para aumentar la producción.— Comparación entre la producción de nuestras Antillas y las restantes.— Explotación inglesa, danesa, francesa y holandesa de las Antillas.— Enseñanzas y deducciones.

Relaciones mercantiles de nuestras Antillas con las Repúblicas americanas.

Relaciones mercantiles de España con el Archipiélago filipino.— Producción y riqueza de Filipinas.— Naciones que las explotan.— La producción filipina comparada con la del Archipiélago de la Sonda, con la de Nueva Guinea y con la del Japón.— Explotación de las riquezas de estas comarcas y de las de Indo-China por los holandeses, ingleses y franceses.

Relaciones mercantiles de las islas Filipinas con el Japón, China é Indo-China.

Producción y vida mercantil de América.— Estudio detallado de la agricultura y de la ganadería en América.— Estudio de las relaciones mercantiles entre España y los Estados- Unidos.

Estudio de las relaciones mercantiles con Méjico y Centro-América, Colombia y Venezuela.

Idem con la Argentina, Uruguay, Paraguay y el Brasil.

Idem con Chile, Bolivia, Perú y el Ecuador.—Explotación de las Guayanas.

Situación agronómica y económica de la agricultura americana.

La industria y el arte en América.—Tributo que paga á Europa.

Las nuevas sociedades anglo-sajonas en Australia, Nueva Zelanda y África austral.

La colonización en el extranjero.—Metodología colonial.—Inmigración.—Medios de transporte y de desembarque y penetración.—Educación de los indígenas.—Utilización de sus energías.—Higiene.

Organología colonial.—Relaciones con la metrópoli.—Gobierno central.—Gobierno local.—Organización total en ambos casos.

Estado actual de la colonización.—Comarcas á que debe extenderse.—Medios de realizar la expansión colonial.—Influencia social de las riquezas coloniales.—Manera de utilizarlas en la mayor suma posible.—Ventajas económicas y políticas del dominio colonial.

Necesidad absoluta de la instrucción colonial en la metrópoli para funcionarios, comerciantes, militares y particulares.—Organización de las escuelas coloniales.

La política colonial á fines del siglo XIX.—Su porvenir.—Sus relaciones con la cuestión social.

### Bibliografía geográfica.

Los Sres. Armando Colín y Compañía, editores de París, han publicado la sexta Bibliografía anual correspondiente á 1896, de los *Anales de Geografía*, bajo la dirección de los señores P. Vidal de la Blache, L. Gallois y E. de Margerie.

Esta bibliografía comprende los principales trabajos relativos á la Geografía que han visto la luz en 1896, tanto en Europa como en América. Por ella puede formarse idea completa

del movimiento científico en lo que se refiere á esta clase de estudios, y por su orden y método, claridad en la exposición, abundancia de datos y atinadas observaciones críticas que siguen á los títulos de cada obra, resulta de indudable utilidad para el conocimiento de los progresos geográficos.

Consta de dos partes: una general, comprendiendo la historia de la Geografía y su división en matemática, física y política, y otra regional, en la que se agrupan los escritos que tienen un carácter local. Cada parte se subdivide en forma adecuada para hacer fáciles las investigaciones, á lo que ayuda además un índice alfabético de los autores y la ordenada numeración de los artículos.

En la bibliografía referente á España, correspondiente al año último, se citan con elogio varios trabajos publicados ó mencionados en nuestro BOLETÍN, como son la *Historia de la provincia de Ciudad Real*, por el Sr. Blázquez; *Los ferrocarriles del Pirineo y la defensa nacional*, por el Sr. Jiménez y Lluesma; *Regiones botánicas de la Península Ibérica*, por don Blas Lázaro é Ibiza; *La Suiza andaluza*, por D. Diego Marín y otros. Cítase también con encomio el *Boletín* de la Comisión del Mapa Geológico de España, y se mencionan algunas otras obras, monografías y folletos editados en la Península, como *La Riqueza agrícola y pecuaria*, por el Sr. Cebrada; *El Valle de Arán*, por el Sr. Reig y Polau, etc., etc. Se da además noticia de varias obras extranjeras en que se trata de nuestra Península, como *Dans les Pyrénées espagnoles*, de Saint-Ives; *Le Val d'Aran*, de Véala, y la serie de monografías sobre la flora peninsular escritas en alemán por Willkomm. También se citan trabajos muy estimables relativos á las Antillas, y especialmente á Cuba.

Los *Anales de Geografía* prestan indudablemente un buen servicio á la ciencia con esta publicación anual, y el bibliófilo, el historiador, el geógrafo, y en general todos los hombres de estudio, encontrarán en ella un arsenal nutrido de datos y una orientación muy apreciable para sus estudios y consultas.

M. DE A.

**La Geografía en el Congreso de Sociedades científicas francesas en 1898.**—En este Congreso, que ha de reunirse en París el 12 de Abril de 1898, figuran, entre otros, los siguientes temas y trabajos de Geografía histórica y descriptiva:

Señalar los documentos geográficos manuscritos más interesantes (textos y mapas) que existen en las bibliotecas públicas y en los archivos de los departamentos, de los municipios ó de los particulares.

Inventariar los mapas locales antiguos, manuscritos é impresos; mapas de diócesis, provincias, planos de ciudades, etc.

Investigar los medios empleados en otros tiempos por los navegantes para asegurar su marcha.

Dar á conocer los procedimientos empleados por los antiguos geógrafos. Sistema de proyección; graduación; escritura y tinta de los mapas; escalas empleadas; rosas de los vientos, etc.

Trazar mapas que muestren la distribución geográfica de los depósitos aluviales, grutas, etc., que hayan contenido restos del hombre de la época cuaternaria, ó estaciones, talleres, etc., de la edad de la piedra pulida, del bronce ó del hierro.

Determinar los límites y trazar los mapas de las antiguas circunscripciones diocesanas, feudales, administrativas, etc.

Completar la nomenclatura de los nombres de lugares citando los nombres dados por los habitantes de una región á los varios accidentes del suelo (montañas, collados, valles, etc).

Altitud máxima de los centros habitados, desde los tiempos más remotos.

Investigaciones sobre los movimientos de los glaciares franceses y sobre los movimientos del suelo, en el interior de las tierras, en la época histórica.

Investigaciones sobre las mareas de la costa de Francia y sobre las corrientes litorales. Modificaciones antiguas y modernas de las costas francesas.

Descripción oro-hidrográfica de una región de Francia ó de sus colonias; trazado de las corrientes fluviales en relación

con las formas del terreno, perfiles longitudinales y transversales de los valles, etc.

Últimos progresos cumplidos en el estudio geográfico de las colonias francesas ó de los países de protectorado.

Discusión de los documentos relativos á la distribución geográfica de las poblaciones de color que viven en las colonias, protectorados y zonas de influencia francesa.

Biografías de los antiguos viajeros y geógrafos franceses.

---

**Población de Rusia.**—Según el censo terminado en el presente año de 1897, la población del Imperio ruso asciende á 129.211.113 individuos, así distribuídos:

Rusia europea propiamente dicho.....	94.188.750
Polonia.....	9.442.590
Gran Ducado de Finlandia.....	2.527.801
Cáucaso.....	9.723.553
Siberia.....	5.731.732
Estepas de los Kirguises.....	3.415.174
Turquestán y Transcaspio.....	4.175.101
Rusos residentes en Bojaro y Jivo.....	6.412

El mayor aumento de población corresponde á las provincias meridionales de la Rusia europea, donde aquella ha duplicado y aun triplicado en los últimos cuarenta y cinco años.

Exceptuando San Petersburgo y Riga, todas las ciudades de más de 75.000 habitantes se encuentran ahora al S. de Moscú. Explica este hecho el rápido desarrollo de la industria y del comercio en la fértil región llamada de las Tierras Negras. En los gobiernos de Besarabia, Jerson, Don y Crimea, la población ha aumentado en la proporción de 120 á 207 por 100.

---

**Población de los Estados-Unidos del Brasil.**—Según trabajos de la Dirección general de Estadística, de los que dió noticia el *Diario Oficial* en Agosto último, calculábase

la población de esta República á fines de 1890, en 14.333.915 habitantes, y como la superficie total del Brasil se estima en unos 8.337.200 km.<sup>2</sup>, resulta una densidad de 1,7 por kilómetro cuadrado.

El último censo que ofrece algunas garantías de exactitud fué el de 1872. Entonces poblaban el Brasil 9.930.478 almas; luego en diez y ocho años hubo un aumento de 4.403.437 habitantes, es decir un crecimiento medio anual de 244.635 individuos, debido á los nacimientos y á la inmigración.

---

# BOLETÍN

DE LA

## SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

---

### VIAJE POR ESPAÑA, PORTUGAL Y COSTA DE ÁFRICA

EN EL SIGLO XV.

---

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE  
AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

M. E. Foulché-Delbosc, autor de la *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal* (1), ha dado á luz posteriormente en la *Revue Hispanique* (2) una relación que se conserva en la Biblioteca de Valenciennes y que da á conocer la excursión de cierto viajero flamenco por nuestra Península en los años de 1479 y 1480.

Eustaquio de la Fosse, natural de la ciudad de Tournay (tal es su nombre y origen), declara en el escrito haber consignado las impresiones de la correría cuarenta años después de verificada, circunstancia que, sin duda alguna, ha contribuído á la concisión con que lo hizo y disminuye el interés que tuviera narrada inmediatamente. Con todo, es tan poco lo que de esa época se sabe, que interés tiene cualquier dato relacionado con ella.

Eustaquio se embarcó en el puerto de la Esclusa, comisionado por un mercader de Brujas para hacer negocio comercial. Vino por mar á Laredo (3); se trasladó á Burgos (4), donde empleó tres meses en arreglar sus menesteres, y caminó por

---

(1) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1896, tomo xxix, pág. 451.

(2) *Revue Hispanique*, Paris, número II. Juillet, 1897.

(3) La Rede.

(4) Bourghes.

tierra á Toledo (1), Córdoba y Sevilla, puerto, este último, donde habían de llegar directamente efectos de Flandes destinados á la Mina de Oro, en la costa occidental de Africa. Fletada en Sevilla una carabela, pasó á su bordo desde Sanlúcar (2) al Condado de Niebla (3) en busca de piloto práctico (4), hizo escalas en Cádiz (5), en Safi de Berbería (6), en Lanzarote (7), en la isla de Hierro, en el Río de Oro, en Cabo Blanco, donde anteriormente había naufragado otro factor de Brujas, muerto por los moros sin poder recibir auxilio de los pescadores canarios.

La carabela sevillana sufrió temporales, calmas y vicisitudes del mar, pero llegó á Cabo Verde y se juntó con otras dos de Cádiz. Unidas siguieron navegando á Sierra Leona (8), á los bajos de Santa Ana y á la Mina de Oro, donde trocaron efectos con los naturales. Todo marchara perfectamente sin la aparición de cuatro navíos portugueses que se dieron á conocer disparando la artillería y apresaron á las carabelas, tratando con dureza á los prisioneros, después de despojarlos de cuanto llevaban.

El jefe en cuyo poder quedó Eustaquio se llamaba Diego Cam (9) y le obligó á negociar las propias mercaderías con los negros, tras lo cual le condujo á Lisboa para que le fuera cortada la cabeza, que no menor pena tenía puesta el rey de Portugal á los contraventores de su prohibición comercial en la costa africana.

En la travesía de vuelta vieron en la mar unos pájaros que, según los marineros le aseguraron, procedían de ciertas islas

(1) Toulette.

(2) Saint Lucas de Barramède.

(3) En la Condade.

(4) Los Reyes Católicos, por Cédula dada en Sevilla en 4 de Marzo de 1478, autorizaban á los marinos de Palos para comerciar en la Mina de Oro.

(5) Callaix Maillay, que aucuns appellent Gadès.

(6) Sapphir.

(7) Lanserot de Canare.

(8) Serrelione.

(9) Probablemente Diego Cam, el descubridor del río Congo que en la expedición de 1484-1485 iba acompañado del cosmógrafo Martín Behaim.

desaparecidas; porque un obispo de Portugal, experto en artes mágicas, se había refugiado en ellas con cuantos quisieron seguirle y las encantó de forma que nadie había vuelto á encontrarlas ni las encontraría hasta que toda España volviera á la Santa fe católica. Esto ocurrió en los tiempos de Carlo Magno, cuando los sarracenos conquistaron á Granada, Aragón, Portugal y Galicia, y desde entonces los marineros suelen ver á los pájaros de las islas, pero á las islas no.

Llegado el navío á Cascaes (1) oyó nuestro viajero la confirmación de la sentencia de muerte, de la cual apeló; pero confiando en los pies más que en la justicia humana, se evadió en el camino de la capital y ganó la frontera de España, dirigiéndose en peregrinación á dar gracias á Nuestra Señora de Guadalupe por haber escapado del trance cruel.

A pie y de limosna, contentándose con refacción de pan y agua hizo el camino de Guadalupe á Toledo, esperando algún socorro de los conocidos en la estancia primera, y más afortunado de lo creído halló á un compatriota vendedor de libros, en cuya compañía, vestido y reparado, fué á Burgos, á Medina del Campo (2), á Sevilla, á Santiago de Compostela y por fin á la Coruña (3). Había en este puerto varios navíos que aparejaban para Flandes con vinos y frutas de cuaresma, y al cabo de cuatro semanas tomó pasaje en uno que dichosamente le desembarcó en la Esclusa, de donde había salido.

Viéndose en Brujas hizo cuenta de que, si había perdido todos los bienes, conservaba el pellejo, lo que en aquellos tiempos, y aun en estos que corren, ya es algo, por lo que digo, *Deo gracias, amén.*

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

---

(1) Cascalaix.

(2) Medine de le Camp.

(3) La Coullongne; la Qnenouille.

# BIBLIOGRAFÍA.

---

## I.

**Estudio estratégico de la Península Ibérica, desde el punto de vista del ingeniero, por el Coronel del Cuerpo D. FRANCISCO ROLDÁN Y VIZCAINO.**

Abandonado en España el estudio de la Geografía general, no es extraño que muchos autores de Geografía militar conviertan esta hermosa ciencia en un fastidioso conjunto de itinerarios, de descripciones sueltas, de datos estadísticos y de todo aquello que pertenece por derecho propio al libro de memorias que debe llevar en el bolsillo el oficial en campaña. No es eso la Geografía militar. No consiste en eso el estudio de las posiciones militares de un país, ni el de sus grandes líneas de invasión y de defensa; su misión es más elevada, y ésto es lo que ha querido demostrar el coronel de ingenieros D. Francisco Roldán con la notable y original obra, cuyo título es el que encabeza estas líneas.

Se trata de un libro que puede llamarse geografía estratégica defensiva de la Península, y digo defensiva, por fijarse el autor, principalmente, en las condiciones del territorio para este fin, pero sin descartar por ello la estratégica ofensiva, que es de imprescindible necesidad, puesto que hoy en día no puede existir una defensiva eficaz si no se la combina con una ofensiva enérgica.

Se aparta el autor del trilladísimo camino que siguen la generalidad de los textos de Geografía, y así no distrae la atención del que estudia, con descripciones inútiles de cuencas, valles, cordilleras y corrientes, y la hace fijar únicamente en aquello que interesa al objeto á que la obra se encamina.

Con arreglo á este plan, reduce en el cap. I el examen geográfico é histórico de la Península á la mínima expresión, compatible con la claridad, diciendo, sin embargo, lo necesario para que en el concepto general se fije el lector en la importancia que desde el punto de vista militar, tienen los tres núcleos montañosos del NO., del Maestrazgo y de Granada, y la cordillera Ibérica como eje general de la defensa del territorio en todas las hipótesis de guerra defensiva.

La ligera reseña que hace en el cap. II de las cordilleras y cuencas, sirve para deducir más adelante las comarcas que más interesa estudiar, cuyo estudio permite ya sacar consecuencias con conocimiento de causa, de la importancia que en una guerra tienen la región del Pirineo, el valle del Ebro, la primera parte de la cordillera Ibérica, la alta cuenca del Tajo, la depresión de Albacete y la accidentada comarca de Granada; y el examen de las fronteras del cap. III da á conocer las zonas más peligrosas en casos de invasión y, por lo tanto, aquellas á que debemos atender principalmente, así como las que se prestan á tomar la ofensiva contra el enemigo.

Circunscrita de esta manera la cuestión á límites más estrechos, se puede ya concretar el estudio á lo que más interesa, y prescindiendo de lo que no es esencial, analiza el autor en capítulos siguientes, las líneas de invasión que corresponden á la frontera del N., viendo las condiciones ventajosas ó adversas que reúnen, y como consecuencia de este examen, deduce las posiciones que han de jugar importantísimo papel en la defensa, para contrarrestar los planes del enemigo.

La constitución orográfica é hidrográfica de cada zona, las dificultades que ofrecen á la marcha de las tropas, los accidentes del terreno, los medios de comunicaciones, la confluencia de los valles y otra porción de circunstancias que se hacen notar en cada caso, llevan al autor como consecuencia lógica

á la fijación de las posiciones que pueden servir de barrera, á las que pueden llamarse de combate, por oponerse al despliegue del invasor y á las que pueden servir de verdadero apoyo á la defensa, por poderla sostener casi en los mismos límites fronterizos, como sucede con la comarca que rodea á Estella en los Pirineos occidentales, de la que se hace un detenido estudio y se representa en detallado mapa, para hacer ver el gran partido que de ella se puede sacar en toda guerra en el N.

Análogo estudio que en la región montañosa del Pirineo, se hace en la frontera portuguesa, tomando un punto de vista diferente; pues así como en la primera, lo esencial es la defensiva, en ésta interesa más á España la ofensiva, sin que ésto signifique deseos de invasión, sino porque por este lado, aun para defendernos necesitamos atacar, por imponerlo así circunstancias especiales de dicha frontera, que se hacen resaltar en la notabilísima obra del coronel Roldán.

Se examinan en el cap. ix nuestras costas de Levante, Mediodía y Norte, costas que tan distintas condiciones reúnen en el concepto estratégico. Se hace ver con este estudio el papel que desempeñarían en una guerra marítima cada una de las tres; se estudian sus circunstancias y, como lo mismo que en tierra, cree el autor que la verdadera defensa del litoral se ha de fundar en las fuerzas móviles, deduce cuáles son los puntos con que debe contar la escuadra como base de operaciones esenciales ó eventuales, así como los puertos de mar que conviene proteger por ser centros comerciales de importancia.

Para completar el estudio anterior de las fronteras y costas, y llevarlo hasta la última hipótesis de que el centro de la Península se convierta en teatro de operaciones, se estudia en el cap. vii la línea del Ebro y la primera sección de la cordillera Ibérica que es su verdadero sostén, haciendo resaltar las condiciones militares de una y otra línea. Se analizan después, las invasiones sobre la capital por Castilla, Aragón y la vertiente oriental; se señalan en todos los casos los accidentes naturales que pueden utilizarse en la lucha, y se deduce de todo este estudio la importancia que en estos últimos tiempos ha adquirido la alta cuenca del Tajo y la necesidad de atender á

su defensa, lo cual demuestra el autor que es de fácil realización si dicha defensa se apoya en el estribo montañoso de Somosierra y Peñalara, y se la sostiene desde los montes de Cuenca y Toledo al otro lado del Tajo, asegurando los pasos de esta corriente. En una palabra, si se desarrolla en el triángulo que tiene por base el ferrocarril de Toledo á Cuenca por Castillejos y Aranjuez, que tiene por lados opuestos la cordillera Carpetana desde la sierra de Gredos hasta la de Albarra-cín, y por altura el contrafuerte que separa las aguas del Jarama de las del Guadarrama.

Se analizan, por último, en el cap. VIII y se estudian desde el punto de vista militar, las condiciones del territorio que envuelve el curso del Guadalquivir como último reducto de la defensa nacional en la región del Mediodía, poniendo de relieve las circunstancias que en él concurren para tomar la ofensiva contra el invasor, desembocando por cualquiera de sus salidas hacia el N. ó NE., y sin perder jamás la libertad de comunicarse con el resto del país por el E. ó el O., que al amparo de la cordillera Ibérica y del mismo reino de Portugal, permite correrse hasta Cataluña y Galicia, ó sea relacionarse con los dos grandes centros de resistencia del Maestrazgo y del NO. de la Península.

\*  
\* \*

No estamos muy acostumbrados en España á que los problemas militares se traten desde elevado punto de vista, y por eso asombra más el portentoso trabajo del coronel Roldán, en donde existen sobrados elementos que deben tenerse en cuenta para el día en que se nos ataque en nuestra casa; pues procura el autor de la obra hacer resaltar la importancia y provecho que en la campaña se puede sacar de algunas comarcas, de ciertas zonas y de determinadas posiciones, marcando, por decirlo así, á manera de jalones, los puntos en que el ejército se puede apoyar para resistir al enemigo, para cerrarle el paso ó para caer sobre el flanco ó retaguardia del ejército invasor. Partidario convencido el autor de que la verdadera defensa

de un país estriba y se funda esencialmente en el ejército que combate y en la movilidad de sus fuerzas, encamina su estudio á señalar las posiciones que, lejos de paralizar el movimiento de las tropas, lo facilitan y multiplican la fuerza de los combatientes, compensando su inferioridad numérica con las excelentes posiciones tácticas que señala.

Si se analiza el libro desde el punto de vista del ingeniero, y se considera el partido que en la defensa puede sacarse de las condiciones del terreno, en los puntos en que aquella debe apoyarse, se llegará á la consecuencia de que las circunstancias de nuestro territorio permiten, con un gasto relativamente pequeño, hacer á nuestra nación punto menos que inexpugnable.

Una parte faltaría en el libro para demostrar, sin ningún género de duda, el valor de las posiciones elegidas como más conveniente para la defensa del territorio nacional; podría analizarse cómo debían desplegarse las fuerzas, cómo debían moverse en determinados casos, cómo tienen que combatir en ciertos períodos, qué condiciones tácticas reúnen las posiciones señaladas. Todo ésto podía decirse describiendo campañas hipotéticas, pero el autor no lo dice y hace bien, porque las más elementales reglas de prudencia se oponen á ello. El general que necesita que un escritor militar—aun valiendo tanto como el coronel Roldán—le diga lo que tiene que hacer en cada caso, servirá muy poco para el mando de un ejército de operaciones. El arte militar no es una colección de reglas fijas, no es un conjunto de recetas; la inspiración ha de ser la principal cualidad del caudillo, y entre la infinidad de soluciones que en cada momento se le presenten, sólo sabe elegir la mejor el general que tiene mayor inspiración, el más artista, el que está más cerca del genio. Las ciencias militares le darán la base, el conocimiento del partido que puede sacar de los elementos con que cuenta, pero sólo el arte, sólo la inspiración es lo que le harán elegir el partido más conveniente. Lo que unas veces es una locura, es en otras ocasiones la única solución salvadora. Lo que en unos casos proporciona una victoria, puede ser en otros un desastre. Por eso las reglas

fijas para la guerra, sólo pueden servir para entretenimiento de los que quieren pasar por genios militares en las columnas de un periódico ó para la necia crítica de los que hablan de las campañas sin saber lo que vale un minuto de inspiración en momentos de apuro.

\*  
\* \*  
\*

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL  
ATENEU BARCELONÉS

Dos condiciones sobresalientes tiene para mí el libro del coronel Roldán. La primera, es el carácter activo que preconiza para la defensa, y la segunda, que le quita al estudio de la Geografía militar de España las empalagosas descripciones que tanto distraen la atención, haciendo perder el enlace de las ideas adquiridas y acabando por hacer estéril el estudio.

Es preciso que se repita en todos los tonos que no hay defensiva absoluta, y que nada servirá una campaña defensiva si no se está dispuesto á tomar la ofensiva en el momento oportuno. Apasionados en España por las ideas radicales, no hacemos, desde que empezó nuestra decadencia, nada que sea de provecho. La defensa heroica de Zaragoza fué muy gloriosa, pero poco útil; la defensa activa es la única admisible y la única que puede dar la victoria. Un ejército podrá estar á la defensiva, porque á ello le obliguen sus pocas fuerzas, pero si el general que lo manda no sabe aprovechar un descuido ó una torpeza del enemigo, es un general inútil, es un maniquí con uniforme.

Los militares que preconicen la defensa pasiva, absoluta, están á la altura de esos políticos de pueblo, que por aquí llamamos por mal nombre estadistas y que creen posible la neutralidad de nuestra patria en una guerra europea, sin estar apercebidos con un buen ejército y una poderosa marina á rechazar los ataques á la neutralidad. Preparándose para atacar es como puede defenderse una plaza, una posición ó un territorio. Preparándose para la guerra es como únicamente puede una nación permitirse el lujo de la neutralidad en una conflagración europea.

Estos radicalismos de lenguaje y esta ausencia de ideas, es

lo que ha permitido que en España existan los dos bandos de partidarios, que sostiene uno de ellos el procedimiento de la guerra por la guerra, y el otro la supremacía de la acción política sobre la acción militar. Indudablemente eso no son más que frases, pues en toda guerra hay acción política, y el general en jefe está siempre dispuesto á tratar con el enemigo. La guerra por la guerra quiere decir que se ha de matar sólo por el gusto de matar, y ésto no creo yo que haya quien lo sostenga. Y emplear la acción política debilitando un ejército, es echarse á los pies de los caballos enemigos. Se debe tratar con el contrario después de las victorias, y sólo así sirve la acción política.

La obra del coronel Roldán es una excelente obra de Geografía militar de España, y para que los oficiales españoles tuviéramos todos los conocimientos geográficos que debemos tener, es preciso que en todas las regiones existan mapas detallados que puedan llevarse con comodidad en el bolsillo, debiendo estos mapas ir acompañados de itinerarios y noticias de los diferentes accidentes geográficos que tengan importancia militar, así como de todos los datos necesarios para el oficial. Estudiamos la Geografía militar de Europa, y no creo que en ninguna de nuestras Academias se estudie la Geografía de Cuba y de Filipinas. Estuvimos esperando la tercera campaña cubana, para publicar un mapa en gran escala; y empieza una insurrección en Filipinas, y se encuentra el general en jefe con mapas incompletos y con absoluta carencia de noticias. Vivimos al día y vamos muriendo por consunción.

Para terminar esta reseña diré que la obra del coronel Roldán es el resultado de largos años de estudio y producto de una vida entera dedicada al conocimiento de los problemas militares que afectan á nuestra patria. Su gran cultura, su prodigioso talento y su amor al trabajo, han hecho posible reunir en un libro inmenso caudal de conocimientos, luminosas ideas, y han creado sólida base para todo aquel que quiera conocer la Geografía militar de España.

EUSEBIO GIMENEZ.

## II.

**Relaciones geográficas de Indias.**—Publícalas el Ministerio de Fomento. *Perú.*—Tomo I. Madrid, 1881. Fol. CLIV-216-CLIX páginas.—Tomo II. Madrid, 1885. Fol. XLIX-242-CLVIII.—Tomo III. Madrid, 1897. Fol. XL-276-CLXXV.—Tomo IV. Madrid, 1897. Fol. VII-45-CCXLIII.

Con motivo del Congreso de Americanistas celebrado en Madrid en 1881, el Ministerio de Fomento acordó publicar las *Relaciones Geográficas de Indias* que se conservaban inéditas en la Academia de la Historia (papeles americanos de D. Juan Bautista Muñoz), y hubo de designar la persona de D. Marcos Jiménez de la Espada para disponer los originales y dirigir la impresión. No era posible mayor acierto; y conviene decirlo así antes de pasar al análisis de la obra, porque el Sr. Jiménez de la Espada es, entre los pocos que en España se dedican con suficiente preparación, seriedad de propósito y constancia infatigable, á los estudios históricos, de los primeros y mejor dotados, pero también de los que menos brillan y de los que la opinión pública menos conoce y ensalza. Ciertamente que entre los doctos de verdad, entre aquellos únicos jueces apetecibles para el que trabaja á conciencia, el Sr. Jiménez de la Espada goza de toda la consideración que merece; pero éstos son muy escasa minoría, y aunque, como Emerson decía á Carlyle, lo que menos debe preocupar al que pone sus fuerzas al servicio de un alto fin colectivo es el aplauso de la colectividad misma á quien favorece, porque «no es de eso de lo que se trata,» personas tan beneméritas como nuestro autor tienen derecho á que el público—tan fácil para las reputaciones de relumbrón, usurpadas—si no entiende y lee su obra, al menos sepa lo

mucho que representa para la cultura nacional, y no conteste con gesto de ignorancia al oír el nombre de quien la produjo. Creo, pues, cumplir un deber consignando este elogio; porque uno de los mayores servicios que las publicaciones de esta índole pueden cumplir en su acción sobre la masa culta, es ilustrar el juicio público y rectificarlo cuando no guarda, con las cosas ó con los hombres, la debida jerarquía y proporción.

Vengamos ahora al libro.

Hizo mención de las *Relaciones geográficas*, por primera vez, D. Fermín Caballero, en su discurso de entrada en la Academia de la Historia (1866) refiriéndose al legajo de Muñoz que tres años antes se había adquirido en la Academia, y las tuvo por fruto singular de una labor subordinada á la que se emprendió en Castilla, bajo el reinado de Felipe II, con las *Relaciones topográficas*. El Sr. J. de la E. rectifica por completo esta apreciación. Su examen de los papeles de Muñoz y de otros documentos de índole análoga, ha venido á poner en claro que la redacción de Memorias y relaciones que tuviesen por objeto la descripción geográfica (y sociológica, como ya veremos) de los nuevos países americanos, fué una necesidad sentida en España desde los primeros días de los descubrimientos y conquistas, y el exigirla á los descubridores, conquistadores y autoridades, una medida de carácter general, que respondía á un plan completo de información. Así lo demuestra la cédula de 6 de Agosto de 1508 en que el Rey Católico señaló las atribuciones de su piloto mayor Américo Vespucci. Por ella se ve que existía ya el propósito de formar un «padrón de todas las tierras é islas de las Indias,» para cuyo acrecentamiento, una vez formado, mandábase á «todos los pilotos de nuestros reinos y señoríos, que de aquí adelante fueran á las dichas nuestras tierras de Indias descubiertas ó por descubrir, que hallando nuevas tierras, ó islas, ó bahías, ó nuevos puertos, ó cualquiera otra cosa que sea digna de ponella en nota en dicho Padrón Real, que en viniendo á Castilla, vayan á dar su relación»; mandamiento que luego se repitió por Cédula del Emperador y la Emperatriz en 7 de Julio de 1536, inserta en la Recopilación de Indias. Con este precedente,

causa extrañeza ver que, por lo menos, de 1508 á 1529, la petición de relaciones acerca de las nuevas tierras no sea constante en los asientos celebrados y en las Instrucciones dadas; pues si es verdad que ya consta en las de Colón de 1502 y en varias capitulaciones de 1508, 1512, 1514, 1519, etc. (véanse las citas en las páginas xxiv y xxv), falta en otras muchas y en Instrucciones tan importantes como las que se dieron á Magallanes en 1519, y de 1523 á 1528 la regla general fué omitirla. Reaparece, no obstante, en 1529, y se continúa hasta 1572, según todas las trazas, con carácter ordinario y constante para todos los descubridores y pobladores, abrazando sus términos cuanto dice relación al «suelo, calidad, gente y frutos de los países que se descubran, encuentren, visiten ó exploren.»

El tesoro riquísimo de informes, mapas, etc., que debió formarse en la Casa de Contratación—así como el Padrón Real (si es que llegó á formarse),—no ha llegado sino en muy mínima parte á nosotros (1); y de su importancia en calidad y cantidad puede juzgarse, no sólo por las reliquias salvadas, sino también por las indicaciones ó noticias de documentos que hubieron de parar allí, transmitidas por varios conductos, entre ellos la propia Colección de Muñoz.

El carácter predominantemente marino que en el período examinado revisten á menudo las relaciones—puesto que lo principal era entonces navegar y descubrir costas—se trocó en propiamente geográfico, es decir, de tierra firme, cuando comenzaron las grandes conquistas, las expediciones por el continente, y los problemas de la población y de la encomienda y repartimiento de indios. No quiere esto decir que no se atendiese ya antes á este orden importantísimo de las informaciones; demuestran que sí se cuidaba de él algunas de las capitulaciones é Instrucciones citadas, y otras, como las dadas á Fray Nicolás de Ovando en 1501. La descripción corográfica de México se ordenó hacer en 1530, y en 1532 hallábase ya

---

(1) Véanse páginas xxx y xxi del prólogo ó *Antecedentes* del tomo I, y x y siguientes del II. La monografía sobre la *Casa de Contratación* leída por el Sr. Danvila en 1892 en el Ateneo de Madrid, no contiene datos acerca de este punto.

terminada; y un año más tarde, en 1533, D. Carlos y doña Juana dan dos instrucciones para que se haga lo propio en el Perú. Por último, en Diciembre del propio 1533, firma el Rey Carlos V una Cédula en que prescribiendo igual medida para la provincia de Guatemala, se formula un plan vastísimo de Relación, comprensivo de todos los particulares geográficos, etnográficos, estadísticos, religiosos, folklóricos, zoológicos, mineralógicos, etc., que hoy consideramos como indispensables para formar idea cabal de un país cualquiera (1). Esta cédula consta que se recibió también en Tierra Firme. A la vez, el Consejo de Indias pedía á menudo noticias histórico-geográficas á los gobernadores y descubridores americanos, de que resultaron importantes relaciones, que cita el Sr. J. de la E. (páginas XLIII, XLVI).

El autor enumera luego una porción de visitas oficiales hechas desde 1536 por las autoridades de los nuevos dominios y que dieron por resultado numerosos papeles de gran precio para la geografía y la antropología, conservados, en buena parte, en la Biblioteca de Palacio, en la de la Academia de la Historia y en el Archivo de Indias; y maravillan ciertamente la amplitud del plan seguido en la busca de noticias y la minuciosidad y número de éstas, superiores muchas veces, como dice muy bien el Sr. J. de la E., á lo que en los modernos diccionarios geográfico-estadísticos se reputa como perfección novísima (2).

Con el reinado de Felipe II (1556-1598) se abre un nuevo

(1) Páginas xxxviii y xxxix del tomo I. En la xiv del tomo II se insinúa, sobre la base de una nota de Muñoz á cierto pasaje de una Carta de Carlos V dirigida á los oficiales reales de Guatemala, que ya en 1531 «generalmente se dió esta orden de hacer descripciones de la Tierra.» No debe maravillarnos ésto, pues acabamos de ver citas de descripciones que llevan fecha muy anterior. Respecto de la importancia que ya antes de 1572 debían tener las noticias históricas acerca de los indígenas americanos acumuladas en España, parece testimoniar aquel propósito declarado por Paez de Castro (que murió en 1570) en su inédito *Método para escribir la Historia* (Bibl. Nac. Q, 18), de escribir un tratado relativo á la *conformidad* que él creía ver entre «las costumbres y religiones» de los *Indios occidentales* con «las antiguas que los historiadores escriben de estas partes que nosotros habitamos.» (V. mis *Adiciones á la enseñanza de la Historia*, páginas 4-5.)

(2) En el tomo II, páginas xiv y xv del prólogo se mencionan más visitas.

período, en el cual, por iniciativa del Presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, y de cosmógrafos eminentes como López de Velasco, Alonso de Santa Cruz y Gessio (1), se amplía y da fórmula general á la petición de relaciones y al estudio de las nuevas tierras en todos sentidos. De este tiempo (1570) es el viaje científico á las Indias del Dr. Francisco Hernández, primero en su género en el mundo, dedicado, no sólo al estudio de la Historia Natural de Nueva España y Perú, sino también al de su geografía é historia, y organizado y preparado de manera (dice el Sr. J. de la E.) que los de hoy «podrán ser más numerosos y mejor dotados de recursos materiales, pero en cuanto á la clase de personal, objeto de su cometido y modo de desempeñarlo, en el fondo pocas diferencias ofrecen.» A los trabajos de Ovando y de Santa Cruz pertenecen una Memoria é interrogatorio de treinta y siete capítulos, circulados en 1569 y relativos á la descripción física y política de algunos países americanos (2); varias Instrucciones referentes á la descripción eclesiástica, que dieron por resultado unos despachos del arzobispo de México al rey en 1570 (3); una interesantísima propuesta de instrucción para descripcio-

---

(1) La olvidada figura de Juan de Ovando es una verdadera resurrección histórica, debida á las investigaciones del Sr. J. de la E. A lo que éste dice en los *Antecedentes* del tomo I debe añadirse lo que respecto de la Recopilación de leyes de Indias, hecha por el propio Ovando, escribió nuestro autor en la *Revista contemporánea* (tomo VI, primer trimestre de 1891; artículo titulado *El Código ovan-dino*). De este estudio resulta que Ovando compuso una Recopilación en siete libros, de los cuales existen inéditos el primero en la Bibl. Nac. J, 47, y el segundo en la de la Academia de la Historia. Lo único que se publicó de esta Recopilación fué, en 1571, el título del libro II que trata del Consejo de Indias. La *Nueva Recopilación* impresa en 1593 se hizo sobre el modelo de la de Ovando. Respecto de López de Velasco, añádase á lo que se dice en el tomo I lo que trae el III, páginas x y siguientes y xxxvii; de Santa Cruz vuelve á hablar en el II (xxii y xxiii), enumerando sus obras inéditas. De las censuras á Zurita he hablado yo en mis *Añadidas á la enseñanza de la Historia* (pág. 9); de Gessio añade mucho en el tomo III, páginas VII y siguientes.

(2) Tomo I, LXIV y LXV.

(3) En el Archivo de Indias. En los papeles de Icazbalceta hay otro ejemplar.—Tomo II, XVI. La *Instrucción* dirigida por Ovando al arzobispo de Los Reyes, estaba entre los papeles del Marqués del Risco, hoy en la Biblioteca universitaria de Sevilla.

nes, hecha por Santa Cruz al rey (1) y otros capítulos de índole análoga dados á diferentes descubridores, como los doscientos á que contestó Juan de Salinas (2).

Todos estos ensayos y medidas adquieren consagración suprema en las Ordenanzas reales del Consejo de Indias, dadas por consulta de Ovando, á lo que cree el Sr. J. de la E., en 24 de Septiembre de 1571, y en las cuales se manda la formación de un libro descriptivo de todas las provincias indianas (3), para cuyo servicio se creó el cargo de cosmógrafo-cronista de Indias. En Cédula de 1572 confirmó el rey (Felipe II) la necesidad de allegar datos para la descripción de las tierras de Indias y gentes que las poblaban; y, por último, desarrolló ampliamente en las Ordenanzas de descubrimientos y poblaciones de 1573, la idea tantas veces repetida.

A partir de esta fecha, queda completamente determinado el carácter general y permanente de la obligación relativa á las descripciones geográficas é históricas de Indias, no siendo, la Instrucción y la Memoria para formación de relaciones y descripciones circuladas en 1577 (4), sino nueva refundición de las de 1573. El fruto de ellas comenzó á recibirse en España en 1578, y se continuó en el siglo xvii merced á la repetición de los interrogatorios mandada hacer por el Presidente del Consejo, Conde de Lemus; pero las relaciones que de esta última iniciativa resultaron y de que disfrutó Pinelo, no han llegado á nosotros, á lo menos confiesa no conocerlas el señor J. de la E., si se exceptúa la *Descripción de los Guixos* que escribió el propio Conde de Lemus (y que reimprime en el capítulo viii, tomo i), y algunas descripciones de tiempo de Pinelo, hechas sobre la base de relaciones de los años

---

(1) Archivo de Indias. La copia el Sr. J. de la E. en el tomo ii, páginas xv á xxi.

(2) V. tomo iv, páginas lxxv y siguientes de los apéndices.

(3) Trata especialmente de él en el cap. viii de los *Antecedentes*, tomo i, copiando un borrador ó modelo que se hizo entonces. Véanse las adiciones que van en el tomo ii, pág. xxix y siguientes y en el iii, x-xi, donde se copia la crítica que hizo Gessio del libro de López de Velasco, hecho conforme á lo pedido en las Ordenanzas (cap. xii á xxxvi).

(4) Las reproduce el autor en el cap. ix de los *Antecedentes* del tomo i.

1605 á 1610 y publicadas, en parte, por Torres de Mendoza.

Consignada en esta forma la historia externa de las *Relaciones geográficas de Indias*, vuelve el Sr. J. de la E. á su punto de partida, discutiendo la paternidad de las *Relaciones topográficas de España* (comenzadas en 1574), que el Sr. Caballero se inclinaba á atribuir á Esquivel ó más bien á Morales. Nuestro autor no lo cree así, y comienza por desvanecer la sospecha que pudiera producirse de que Esquivel tuviese participación ninguna en la Real provisión de 1533 (véase tomo I, páginas xxxix y xl), cuya importancia en la historia de las *Relaciones* ya hemos indicado. Con datos que me parecen decisivos, muestra luego (véase tomo I, páginas lxxviii á lxxix y nota de la xiv) cómo las probabilidades se inclinan, más que á Esquivel ó á Ambrosio de Morales, á Ovando y á su continuador Juan López de Velasco, que pudiera muy bien ser el *cronista de S. M.* (1) citado en la *Relación topográfica* de Santa

(1) López de Velasco era cronista cosmógrafo de Indias, al propio tiempo que Morales lo era también de S. M. La coexistencia de varias personas investidas de este cargo, la demostró ya el P. Flórez en la vida de Morales que escribió al frente de la edición del *Viaje santo* hecha en 1765. Morales, en efecto, fué cronista mucho antes de 1574 (ya con Carlos V, según Flórez), á la vez que lo eran Paez de Castro—que vivió, como sabemos, hasta 1570—Esquivel y otros. Los nuevos datos que aporta el Sr. J. de la E., prueban que Ovando intervino en la petición y obtención de las *Relaciones* de España desde 1574, como en las de América; y que López de Velasco recibía y anotaba las de España, que continuaban formándose en 1583, y añadía capítulos á la Memoria de 1575; lo cual no quita que Morales hiciese ó pidiera en sus viajes anteriores á 1574 (en que se publicó la *Crónica*) descripciones análogas, como desde su punto de vista las hizo Esquivel, según es sabido (véanse los textos que trae la nota de la pág. xiii de los *Antecedentes* del Sr. J. de la E. y la pág. xxxix) y según declara el propio Morales en el «Parecer dado á Felipe II sobre los libros é instrumentos matemáticos del Maestro Esquivel,» donde dice: «Los papeles son las *descripciones* ó cartas ó tablas que él hacía quando había andado una provincia de las de España. Y siempre hoy (?) las más veces, hacía dos *descripciones*, una que daba á S. M. y otra con que se quedaba él.» (El *Parecer* se publicó en el tomo II de los *Opúsculos castellanos* de A. Morales que sacó á luz el P. Cifuentes en 1793.) Cuando murió Esquivel, sus papeles pasaron á D. Diego de Guevara, y á la muerte de éste los recogió Morales. El error de D. F. Caballero consistió en sacar, del hecho de haber escrito Esquivel y Morales *descripciones* de España, la conclusión de que al primero se debió la iniciativa de esta clase de trabajos (de que se suponía consecuencia ó secuela las *Relaciones de Indias*, comenzada con mucha anterioridad, como hemos visto), y de que el segundo era el redactor de las Memorias é Instrucciones de 1575.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA D  
ATENEU BANCOLONDA

Cruz de la Obispalía. La correspondencia en espíritu (y en tenor literal á veces) entre las instrucciones para los pueblos de España de 1575, 78 y 79 con las anteriores referentes á las Indias, muestran, por lo menos, una sorprendente (y en realidad lógica) unidad de plan y de intento, que es, sin duda, timbre de gloria para los gobernantes de la época. Rectifica también el Sr. J. de la E. otra afirmación de Caballero, á saber: que las *Relaciones topográficas* no se extendieron á las provincias forales. Consta lo contrario, por lo menos, respecto de Guipúzcoa, por carta de Juan de Ovando al corregidor Tebal-dini (16 Diciembre 1574), copiada por Vargas Ponce en su Colección é impresa ahora. El propósito hubo de continuarse años después (en el siglo xvii), mediante el envío de comisionados á los pueblos.

Las Relaciones que se publican en los cuatro tomos que nos ocupan, son, en su mayor parte, de las que se siguieron á la Instrucción, Memoria y Cuestionario de 1577. Unas cuantas son de fecha anterior, de 1571. En su colocación ha seguido el Sr. J. de la E. un orden geográfico, y dentro de él el cronológico hasta donde es posible, indicando en cada una el sitio en que se halla su original manuscrito y copia, si la hubiere; y como muestra de la riqueza considerable que alcanzó este género de documentos, el autor trae al fin de su prólogo ó *Antecedentes* del tomo i, una lista de todas las «relaciones y descripciones geográficas, geográfico-históricas y geográfico-estadísticas, hechas por interrogatorio, memoria, instrucción ú otro formulario semejante de orden del Consejo de Indias, que le son conocidas ó de que tiene noticia, y que pudieran incluirse en la colección» si hubiere propósito de completarla, como es de desear. Esta lista comprende, salvo error, 450 relaciones y descripciones, referentes á casi todos los países americanos (incluso la isla de Cuba) y á las principales poblaciones. A ellas hay que agregar 81 de la Colección Icazbalceta, cuya lista toma el Sr. J. de la E. de los *Apuntes para la historia de la Geografía en México*, de D. Manuel Orozco y Berra (México, 1881), y 70 averiguadas con posterioridad á la publicación del tomo i é incluídas en listas suplemen-

tarias, en los prólogos de los tomos II y IV de la obra que nos ocupa.

De las que corresponden al Perú, comprende el tomo I 12 relaciones y descripciones. En los Apéndices van: algunos capítulos de la obra *Fundación de Lima* del P. Bernabé Cobo, sacados de un manuscrito de la Biblioteca particular de S. M. y adicionados con notas del editor; dos descripciones inéditas de los lugares poblados y despoblados de la costa peruana; y copia de las instrucciones que se dictaron para llevar á efecto la reducción á menor número de pueblos de indios peruanos, por el virrey D. Francisco de Toledo, y de parte del memorial elevado por éste al Rey en 1582.

En el tomo II se incluyen 19 relaciones y descripciones peruanas, algunas (como la de la provincia de los Pacajes y la de Cuzco) de gran extensión é importancia histórica, antropológica y científica; y en los Apéndices figuran otras (no nacidas como las del texto de peticiones é interrogatorios del Consejo de Indias), con varios documentos de interés, como son cartas de misiones, apuntes sobre el beneficio de los minerales argentíferos de Potosí, noticia de los descubrimientos de criaderos de cinabrio, y cuatro capítulos del libro III de la primera parte de la *Historia del Nuevo Mundo*, del citado Padre Cobo (1).

En el tomo III van 20 relaciones y descripciones (una de ellas importantísima, en el Apéndice I; 138 páginas); una información de minas; dos relaciones más, anónimas (dirigida una de ellas al virrey D. J. de Toledo), y varios documentos que sirven para ilustrar la *Historia general de la República del Ecuador*, de D. F. González Suárez, principalmente en el orden biográfico (D. Francisco Atahuallpac, el arcediano Pedro Rodríguez del Aguayo, Lorenzo de Cepeda y Agustín de Ahumada, hermanos de Santa Teresa de Jesús, y otros personajes).

Finalmente, en el tomo IV sólo hay cinco relaciones de las que corresponden al texto, aunque esta penuria se compensa

---

(1) La ha publicado luego (1892-95) el propio D. M. Jiménez de la Espada.

en los extensísimos apéndices, mediante la impresión de otras doce entre Relaciones, Memorias y Cartas no comprendidas en el género de aquéllas, pero, algunas, de extraordinario valor: como es la de descubrimientos, conquistas y poblaciones de Juan de Salinas Loyola (58 páginas), ya citada. La obra se cierra por un minucioso índice de nombres geográficos que ocupa 38 páginas á dos columnas.

Aparte del agradecimiento profundo que no puede menos de sentir todo espíritu noble y sinceramente interesado en los estudios históricos, por la enorme labor que representan estos volúmenes y el servicio grande que con su cuidadosa publicación presta el Sr. J. de la E. á la historia de nuestra colonización americana, la conclusión que de la lectura de tan rico aparato de *Relaciones* se saca, es muy consoladora para nuestro patriotismo; porque muestra el exquisito celo que el Gobierno español tuvo por conocer bien las nuevas tierras, para mejor fundar sus resoluciones administrativas, y que este celo estaba ayudado por un concepto amplísimo de lo que deben ser las monografías descriptivas de un país, concepto que se da lá mano con el no menos completo que de la Historia exponía, por aquel entonces, el cronista de Carlos V, Juan Paez de Castro (1).

RAFAEL ALTAMIRA.

---

(1) V. mis *Adiciones á la enseñanza de la Historia*, en el libro *De Historia y Arte*.

# SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

---

## LISTA GENERAL DE SOCIOS EN FIN DE 1897 (1).

S. M. LA REINA REGENTE, Socia protectora.

### Presidentes Honorarios.

- F. C. COELLO (Excmo. Sr. D. Francisco), Coronel retirado de Ingenieros y Académico de la Historia.—Serrano, 23, 3.º dra.
- F. C. BOTELLA (Excmo. Sr. D. Federico), Inspector general de Minas de 1.ª clase.—San Andrés, 34.
- C. NÚÑEZ DE ARCE (Excmo. Sr. D. Gaspar), ex-Ministro de Ultramar.—Cruzada, 4, 2.º dra.
- F. RODRÍGUEZ DE QUIJANO Y ARROQUIA (Excmo. Sr. D. Angel), General de División.—Prado, 29.

### Socios Honorarios.

- CERVERA Y BAVIERA (D. Julio), Capitán Comandante de Ingenieros.
- C. IRADIER (D. Manuel), Viajero.—Vitoria.
- C. OSORIO (D. Amado), Doctor en Medicina y Viajero.

### Socios Honorarios Correspondientes.

#### *Alemania.*

- BASTIÁN (D. Adolfo de), Director del Museo Etnográfico de *Berlín*.
- KIEPERT (D. H.), Profesor de la Universidad de *Berlín*.—Lindenstrasse, 12.

---

(1) Los Sres. Socios á cuyo nombre precede la inicial F, son, además, Socios fundadores. La inicial C indica que corresponden á la Sección de Geografía comercial.

REISS (D. W.), Vicepresidente de la Sociedad de Antropología de *Berlin*.—W. Kurfürstenstrasse, 98.

RICHTHOFEN (Barón Fernando de), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Berlin*.

*Argentina (República).*

CARRASCO (D. Gabriel), Ministro de Agricultura, Justicia é Instrucción pública.—*Rosario de Santa Fé*.

*Austria-Hungría.*

S. A. el Archiduque LUÍS SALVADOR.—*Trieste*.

LENZ (D. Oscar), Viajero.—*Viena*, IV. Hengasse, 46.

TELEKY SANDORNÉ (Sr. Conde), Geógrafo.—*Budapest*.

VAMBERY (D. Arminio), Geógrafo.—*Budapest*.

WILCZEK (Sr. Conde), Geógrafo.—*Viena*.

*Bélgica.*

WAUWERMANS (D. H.), General de Ingenieros.—*Amberes*.

*Bolivia.*

BALLIVIÁN (D. Manuel V.), Geógrafo.—*La Paz*.

*Brasil.*

FONSECA (D. Juan Severiano de), Inspector general del Servicio sanitario del Ejército.—*Río de Janeiro*.

*Colombia.*

ESGUERRA (D. Joaquín), Geógrafo.—*Bogotá*.

*Chile.*

VIDAL GORMAZ (D. Francisco), ex-Director de la Oficina hidrográfica de *Santiago*.

*Dinamarca.*

WALDEMAR SMIDTH (D. Felipe), Geógrafo.—*Copenhague*.

*Ecuador.*

TROYA (D. José María), Profesor de la Universidad de *Quito*.

*Estados-Unidos del Norte de América.*

DALY (D. Carlos), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Nueva-York*.

*Francia.*

ABBADIE (D. Antonio de), Geógrafo é individuo del Instituto de Francia.—*Paris*, rue du Bac, 120.

DUVEYRIER (D. Enrique), Geógrafo.—*Sèvres*, rue des Grès, 16.

LEVASSEUR (D. Emilio), Geógrafo é individuo del Instituto de Francia.—*Paris*, rue Monsieur le Prince, 26.

MAUNOIR (D. Carlos), Secretario general de la Sociedad de Geografía de *Paris*.

RÉCLUS (D. Eliseo), Geógrafo.—*Sèvres* (Seine), rue des Fontaines, 26.

VIVIEN DE SAINT MARTIN (D. L.), Geógrafo y Académico honorario de la Historia.—*Versailles*, rue de la Bibliothèque, 7.

*Gran Bretaña.*

NARES (D. Jorge), Almirante y viajero.—*Surbiton*, Rochester House.

RAWLISON (D. Enrique), Mayor general.—*Londres*, 21 Charles Street.

STANLEY (D. Enrique H.), Viajero.—*Londres*.

THOMPSON (D. José), Geógrafo.—*Londres*.

*Holanda.*

VERSTEEG (D. W. J.), Coronel de Ingenieros.—*Amsterdam*.

VETH (D. Pedro), Profesor de la Universidad de *Leyden*.

*Italia.*

CASATI (D. Cayetano), Comandante y viajero.—*Roma*.

VEDOVA (D. José de la), Secretario de la Sociedad Geográfica italiana.—*Roma*.

*Méjico.*

GARCÍA CUBAS (D. Antonio), Geógrafo.—*Méjico.*

*Portugal.*

BARBOSA DU BOCAGE (D. José Vicente), ex-Presidente de la Sociedad de Geografía de *Lisboa*.

BRITO CAPELLO (D. Hermenegildo), Viajero.—*Lisboa*.

IVENS (D. Roberto), Viajero.—*Lisboa*.

SERPA PINTO (D. Alejandro), Viajero.—*Lisboa*.

*Rusia.*

ANNENKOFF.—General del ejército ruso.

SEMENOFF (D. Pedro), Vicepresidente de la Sociedad Imperial rusa de Geografía.—*San Petersburgo*.

*Suecia.*

DIKSON (D. Oscar), Viajero.—*Stockholm*.

NORDENSKIÖLD (Sr. Barón A. E.), Viajero.—*Stockholm*, Kongl. Wetenskaps Akademien.

PALLANDER (D. Adolfo A. Luís), Capitán de Marina y viajero.—*Stockholm*.

*Suiza.*

BOUTHILLIER DE BEAUMONT (D. Enrique), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Ginebra*.

*Venezuela.*

ROJAS (D. Arístides), Geógrafo.—*Caracas*.

**Socios Corresponsales.***España.*

BONELLI (D. Emilio), Viajero.—*Madrid*, Claudio Coello, 24, 2.º izq.

CASAS Y PESTANA (D. Pedro J. de las).—*Santa Cruz de la Palma*.

CASTILLO Y WESTERLING (D. Pedro del), Capitán de fragata retirado.—*Las Palmas de Gran Canaria.*

GARIBALDI (D. Germán), Ayudante de Obras públicas.—*Manila.*

JUANOLA (Rdo. P. Joaquín), Misionero del Inmaculado Corazón de María y Superior de las Misiones de Fernando Póo.—*Santa Isabel.*

MOYA (Sr. D. Francisco Javier), Comandante de Artillería.—*Valladolid.*

OSUNA (D. Manuel), Catedrático del Instituto de *Santa Cruz de Tenerife.*

c. REPARAZ (D. Gonzalo), Publicista.—*Quintana, 33.*

c. REYES (D. Isabelo de los).—*Manila.*

RIZZO (D. Felipe), Cónsul jubilado.—*Madrid.*

*Argentina (República).*

CASTAÑO (D. Arturo), Ingeniero Geógrafo.—*Buenos Aires.*

LARSEN (D. Gabriel), Director del Banco Nacional y ex-Catedrático de la Universidad de *Buenos Aires.*

*Australia.*

c. COLLINGRIDGE (D. Jorge), Secretario de la Sociedad Geográfica de Australasia.—*Hornsby-Junction. V. S. W.*

*Austria-Hungría.*

c. BLUMENTRITT (D. Fernando), Catedrático de la Escuela Municipal de *Leitmeritz (Bohemia).*

DECHY (D. Mauricio de).—*Budapest.*

*Bélgica.*

FIEF (D. J. Du), Profesor del Ateneo Real y Secretario general de la Sociedad de Geografía de *Bruselas.*

GHEQUIÈRE (D. Pablo), Capitán de Estado Mayor.—*Bruselas, rue des Paroissiens, 18 y 20.*

*Bolivia.*

ARMENTIA (Rdo. P. Fr. Nicolás).—*La Paz.*

ASPIAZU (D. Agustín).—*La Paz.*

- BALLESTEROS (D. Sixto L.)—*La Paz*.  
 BRAVO (D. Carlos).—*La Paz*.  
 CAMACHO (D. Teodomiro).—*La Paz*.  
 IDIÁQUEZ (D. Eduardo).—*La Paz*.  
 ITURRALDE (D. Abel F.)—*La Paz*.  
 MÉNDEZ (D. Julio).—*La Paz*.  
 RODRÍGUEZ ROCHA (D. José).—*La Paz*.  
 ROMERO (D. José).—*La Paz*.  
 SÁNCHEZ BUSTAMANTE (D. Daniel).—*La Paz*.

*Brasil.*

- CUNHA (Excmo. Sr. D. Francisco Xavier da), Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos del Brasil en *Madrid*.  
 MELLO (Carlos de).—*S. Paulo*.

*Canadá.*

- HUGUET LATOUR (D. L. A.)—*Montreal*, 36, Mc. Gill College Avenue.

*Colombia.*

- BETANCOURT (Excmo. Sr. D. Julio), Ministro plenipotenciario en *Madrid*.  
 —Atocha, 135.  
 DÍAZ LEMOS (D. Angel M.), Director de la Escuela Normal de Institutores del Departamento de *Antioquia*.  
 RESTREPO TIRADO (D. Ernesto).—*Bogotá*.

*Costa-Rica.*

- ANGULO (D. Miguel W.)—*San José*.  
 ARAGÓN (D. Manuel), ex-Ministro de Hacienda.—*San José*.  
 MATAMOROS (D. Luís), Ingeniero.—*San José*.  
 MONTERO BARRANTES (D. Francisco).—*San José*.  
 OBREGÓN (D. Miguel), Inspector general de Enseñanza.—*San José*.  
 PERALTA (Excmo. Sr. D. Manuel M. de), Ministro plenipotenciario de Costa-Rica en *Madrid*.  
 PITTIER (D. Enrique), Director del Instituto físico-geográfico.—*San José*.  
 QUIRÓS (D. Vidal).—*San José*.  
 SOTO (Excmo. Sr. D. Bernardo), Presidente de la República.  
 VELÁZQUEZ (D. Angel Miguel), Ingeniero.—*San José*.

*Chile.*

SOLANO ALTABURUAGA (D. Francisco).—*Santiago.*

*Egipto.*

ABARGUES DE SOSTÉN (D. Víctor), Viajero.—*El Cairo.*

BONOLA BEY (Dr. C. Federico), Secretario de la Sociedad jeditiva de Geografía.—*El Cairo.*

*Estados-Unidos del Norte de América.*

GUERVILLE (D. A. E.), Viajero.—*Nueva-York.*

VINCENT (D. Francisco).—*Nueva-York, 39 West 26<sup>th</sup>.*

ZAREMBA (D. Carlos).—*Chicago, 1576, Milwaukee Ave.*

*Francia.*

BIZEMONT (Sr. Conde de), Vicepresidente de la Sociedad de Geografía de *París.*

CROIZIER (Excmo. Sr. Marqués de), Presidente de la Sociedad Académica Indo-China.—*París, Boulevard de la Saussaye, 15; Parc de Neuilly.*

DUBOIS (D. Marcelo), Profesor en la Sorbona.—*París.*

DUFILHOL (D. E.), Presidente de la Sociedad Bretona de Geografía.—*Lorient.*

GAFFARELL (D. Pablo), Profesor de la Facultad de Letras.—*Dijon.*

GAIRAUD (D. Clemente), Cónsul de los Estados-Unidos de Venezuela.—*Bordeaux, rue Malbec, 91.*

GAUTHIOT (D. C.)—*París.*

GIBERT (D. Eugenio C.), Secretario general de la Sociedad Académica Indo-China.—*París.*

GOCHET (Alejo María), Hermano del Instituto de las Escuelas Cristianas.—*París, rue Oudinot, 27.*

GODIN (D. Oscar).—*Lille, St. Nicholas, 18.*

GREPY (D. Pablo), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Lila.*

LABLACHE (D. Vidal), Subdirector de la Escuela Normal Superior de *París.*

LANNOY DE BISSY (D. Ricardo de), Comandante de Ingenieros.—*Grenoble.*

LAYEC (D. A.), Profesor del Liceo de *Lorient*.

MEULEMANS (D. Augusto), Cónsul del Paraguay.—*Paris*, rue Lafayette, 1.

PRUDENT (D. Fernando).—*Paris*, rue Notre-Dame des Champs, 73.

REY PAILHADE (D. J.), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Tolosa*.

SCHRADER (Franz).—*Paris*, rue Madame, 75.

SAINT SAUD (Sr. Conde de).—*La Roche-Chalais* (Dordogne), Château de la Valouze.

VIGNOLS (D. León).—*Rennes* (Ile-et-Vilaine).

ZEROLO (D. Elías). Publicista y Geógrafo.—*Paris*, Boulevard Montparnase, 32.

#### *Gran Bretaña.*

HESSE WARTEGG (D. Ernesto de).—*Londres*, German Athenaeum Club, 93, Mortimer Str.

RONDÁN Y DE LA CRUZ (D. Rafael).—*Londres*, 26 Sterndale Road, West Kensington, W.

#### *Guatemala.*

BARILLAS (Excmo. Sr. D. Lisardo), Presidente de la República.

CARRERA (Excmo. Sr. D. José), Ministro plenipotenciario de Guatemala en *Madrid*.

CRUZ (Excmo. Sr. D. Fernando), Ministro plenipotenciario de Guatemala en *París*.

#### *Honduras.*

BOGRAN (Excmo. Sr. D. Luís), Presidente de la República.

RAMÍREZ Y FERNÁNDEZ FONTECHA (Ilmo. Sr. D. Antonio A.)—*Tegucigalpa*.

#### *Italia.*

CORA (D. Guido).—*Turin*.

PORRO (D. Carlos), Profesor de la Escuela de Guerra de *Turin*.

TONI (Sr. Canónigo José).—*Cannobio* (Lago Mayor).

#### *Liberia.*

FINJE (D. Carlos), Cónsul general de Liberia.—*Málaga*.

*Marruecos.*

- ABD-EL-KADER (El Hach), Tirador del Rif y viajero.—*Melilla.*  
 AHMED-BEN-SUCRÓN, Teniente Coronel de Ingenieros del Ejército marroquí.  
 CUEVAS (D. Teodoro de), Cónsul de España en *Tetuán.*

*Méjico.*

- FUSCO (D. Federico), Capitán de Estado Mayor.—*Méjico*, Callejón del Progreso, 5.  
 GUTIÉRREZ ZAMORA (D. Manuel), Mayor de Caballería.—*Méjico.*  
 SALAZAR (D. Luís), Ingeniero.—*Méjico*, calle Norte 5 A, núm. 312.  
 STAMPA (D. Manuel).—*Guadalajara.*

*Paraguay.*

- CENTURIÓN (D. Juan C.), Ministro de Estado de la República.—*La Asunción.*  
 GARCÍA (D. Ricardo), Ministro del Uruguay en el Paraguay.—*La Asunción.*

*Perú.*

- CARRANZA (D. Luís), Presidente de la Sociedad Geográfica de *Lima.*  
 CARRILLO (D. Camilo), Capitán de Navío y ex-Ministro de Estado.—*Lima.*  
 PALMA (D. Ricardo), Jefe de la Biblioteca de *Lima.*  
 SOLAR (Excmo. Sr. D. Pedro Alejandrino del), ex-Ministro plenipotenciario del Perú en *Madrid.*

*Portugal.*

- ALMEIDA (Ilmo. Sr. D. Gabriel de).—*Ponta Delgada*, San Miguel (Azores), Rua do Socco, 24.  
 BAPTISTA (Ilmo. Sr. D. Joaquín Renato), Capitán de Ingenieros.—*Lisboa*, Rua do Visconde de Sto. Ambrosio, 2 A.  
 BRETÓN Y VEDRA (Excmo. Sr. D. Luís), Cónsul general de Méjico en *Lisboa.*  
 CARVALHO (Ilmo. Sr. D. Dionisio).—*Lisboa.*  
 CORDEIRO (D. Luciano), Secretario perpetuo de la Sociedad de Geografía de *Lisboa.*

FARIA GUIMARÃES (Ilmo. Sr. D. Luís Alberto), Vicepresidente del Ateneo Comercial de *Oporto*.

GONÇALVES (Ilmo. Sr. D. Francisco Antonio Leopoldino), Médico naval.  
—*Lisboa*.

LEAL (D. Oscar).—*Lisboa*, Correspondencia 222; Correio Geral.

LOBO DE MIRANDA (D. Antonio Augusto).—*Viana do Castello*.

MACHADO (Ilmo. Sr. D. Bernardino), Par del Reino y Catedrático.—  
*Lisboa*.

MOTTA PREGO (Ilmo. Sr. D. José da), Fiscal de los Tribunales de *Lisboa*.  
—R. Ivens, 5.

RAMALHO ORTIGÃO (Ilmo. Sr. D. Eduardo).—*Lisboa*.

TELLES DE VASCONCELLOS (Excmo. Sr. D. Antonio), Ministro de Justicia.  
—*Lisboa*.

VEIGA DA CUNHA (Ilmo. Sr. D. Juan Augusto), Teniente de Ingenieros.  
—*Lisboa*, Travessa das Parreiras, 34, 2.º

#### *Rusia.*

ROGOZINSKA (Doña Elena Janina), Viajera.—*Varsovia*.

ROGOZINSKI (D. Esteban de Szole), Viajero.—*Varsovia*, calle Ilota, 26.

#### *Salvador.*

SOTO (D. Enrique).—*San Salvador*.

#### *Santo Domingo.*

ESCORIAZA (Excmo. Sr. D. José Ladislao de), Ministro Plenipotenciario de Santo Domingo en *Madrid*.—Fortuny, 8.

#### *Suecia.*

HILLMAN (D. Adolfo), Vicecónsul de España en *Soderhamn*.

#### *Suiza.*

FAURE (D. Carlos), Secretario de la Sociedad de Geografía de *Ginebra*.

RAYMOND LE BRUN (D. G.), Secretario general de la Sociedad de Geografía de *Berna*.

STUDER (D. Teófilo), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Berna*.

*Uruguay.*

PALOMEQUE (D. Alberto), Catedrático.—*Montevideo.*

*Venezuela.*

ANDUEZA PALACIO (Excmo. Sr. D. Raimundo), ex-Presidente de la República.—*Caracas.*

FERNÁNDEZ DE ARCILA (D. Guillermo), Secretario del Consulado general de Venezuela en *Madrid.*

FOMBONA PALACIO (Excmo. Sr. D. Manuel), ex-Ministro de Fomento de la República.—*Caracas.*

FORTOULT HURTADO (D. Pedro), Cónsul general de Venezuela en *Madrid.*

HERNÁNDEZ (D. Tomás).—*Caracas.*

MESTRE (D. Vicente S.), General del Ejército venezolano.—*Caracas.*

## Socios Vitalicios.

S. A. R. la Infanta Doña María Isabel.

F. ACOSTA Y ALVEAR (Excmo. Sr. D. Francisco de), General de Brigada.—*Habana*, Calzada de San Lázaro, 221.

AYRAL (D. Urbano), Propietario. — *Paris*, rue des Petits-Champs, 48.

C. BARRASA (D. José), Capitán de Navío.—*Santander.*

BARUTEL (D. Carlos), Coronel de Infantería.—Arco de Santa María, 42, bajo izq.

F. BERGARECHE (Excmo. Sr. D. Santiago), General de Brigada.—*Bilbao.*

CALLEJÓN (D. Ventura), Cónsul general de España en *Hamburgo.*

COMILLAS (Excmo. Sr. Marqués de), Presidente de la Compañía Transatlántica de *Barcelona.*

CHANDON DE BRIAILLES (Sr. Barón).—*Paris.*

CHURRUCÁ (Excmo. Sr. D. Alejandro), Vicealmirante.—*Cádiz.*

F. DOMÍNGUEZ (Excmo. Sr. D. Modesto), Inspector General de Ingenieros de la Armada.—Santa Teresa, 10.

DURO (D. Julián), Agente de Bolsa.—Greda, 9.

F. EIZAGUIRRE (D. Carlos de), Propietario y Naviero.—*San Sebastián.*

C. FERNÁNDEZ DURÁN (D. Raimundo).—Ventura Rodríguez, 13, pral.

GONZÁLEZ DE MENDOZA (D. Antonio), Abogado.—*Habana*, Amargura, 23.



- F. GORDÓN (D. Antonio), Catedrático y Presidente de la Real Academia de Ciencias médicas.—*Habana*, Apartado de la Universidad.
- GOROSTIDI (Excmo. Sr. D. Francisco), Abogado y Senador.—*Madera*, 1, 2.º dra.
- GRANGES DE SURGERES (Sr. Marqués de).—*París*.
- GUILLERNA (D. César de), Ingeniero de Montes.—*Manila*.
- C. HORTA (D. Constantino), Abogado.—*Habana*.
- ILARIONOWITCH SACHAROF (D. Pedro), Comerciante.—*Yakutsk* (Siberia Oriental).
- C. LÓPEZ FALCÓN (D. Ramón).—*Leganitos*, 55.
- F. LOS ARCOS Y MIRANDA (Excmo. Sr. D. Javier), Académico de Ciencias exactas é Ingeniero militar retirado.—*Las Rozas* (Madrid).
- LLOPIS Y GÁLVEZ (D. Juan), Catedrático en el Instituto de *Palma de Mallorca*.
- F. C. MAZARREDO (D. Carlos), Ingeniero de Montes.—*Claudio Coello*, 12.
- MURGA (D. Manuel de).—*Bilbao*.
- OJINAGA (D. Juan Justo de).—*Plencia* (Vizcaya).
- OLAGUIBEL (D. Pedro José de), Presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de *Mayagüez*.
- F. PACHECO (D. Manuel), Comerciante.—*Habana*, Ap. 450.
- PINTO DE BARTOL (D. Juan), Comerciante y Banquero.—*Porto*, *Picacia*, 49.
- RAJAL (D. Joaquín), Teniente Coronel.—*Albacete*.
- SÁNCHEZ DE TOCA (D. Pedro), Capitán de Fragata.—*Plaza de Santa Ana*, 17, 2.º
- F. SANZ Y LARUMBE (D. Javier), Ingeniero Jefe de Caminos.—*Gorguera*, 17.
- SILVA Y LEITAÕ (Excmo. Sr. D. Antonio Tomás), Obispo de *Echino*, coadjutor de *Lamego*.
- SUÁREZ Y CHIGLIONE (D. Antonio), Catedrático.—*Valencia*, *Camino del Grao*.
- TRÓ Y MOXÓ (D. Luís María de), Abogado.—*San Miguel*, 27 1.º izq.
- F. URZÁIZ (D. Antonio de).—*Farmacia*, 12, 3.º
- TEIL (Sr. Barón de).—*París*.
- VALDÉS Y HÉCTOR (D. Fernando), Conde de *Torata*, Coronel de *Artillería*.—*Claudio Coello*, 6.

- VALLEJO (Excmo. Sr. Marqués de), Propietario.—Fuencarral, 4.  
 VELÁZQUEZ CURBELO (Sr. D. Marcial M.), Primer Teniente del Ejército territorial de Canarias.—*Arico de Tenerife*.  
 YAKCHITCH (D. Uladimiro), ex-Jefe de Estadística de Serbia.—*Belgrado*.  
 ZAVELLÁ (Sr. Conde de).—Palacio de Peralada. *Gerona*.  
 F. ZAYAS (D. Joaquín de), Ingeniero Jefe de Caminos.—*Jaén*, Juego de Pelota, 5.

## Socios Fundadores.

- C. ABELLA (D. Marceliano de), Oficial de la Interpretación de Lenguas.—Corredera baja, 9, 2.º dra.  
 ALAMEDA (Excmo. Sr. D. Federico), Teniente general.—Reina, 24.  
 C. ANDÍA (Excmo. Sr. D. Antonio), General de Brigada.—Saúco, 16, 4.º  
 APARICIO (D. Narciso), Ingeniero Jefe de Caminos.—*Atocha*, 127.  
 C. ARCE MAZÓN (Ilmo. Sr. D. Ignacio de), Consejero de Aduanas y Cónsul general de Turquía.—Plaza del Príncipe Alfonso, 4.  
 ARRILLAGA (Excmo. Sr. D. Francisco de Paula), ex-Director del Instituto Geográfico y Estadístico.—Jorge Juan, 11, bajo izq.  
 ARRIOLA (D. Alejandro de), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—*Sevilla*, calle de Albuera, 4.  
 ARRIOLA (D. Manuel María de).—Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—*Ceánuri* (Vizcaya).  
 BORREGÓN (Excmo. Sr. D. Antonio), Inspector de Caminos.—*Alcalá*, 27, 3.º  
 BUELTA (D. Juan), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—Molino de Viento, 31, pral. izq.  
 BUTLER (Excmo. Sr. D. Eduardo), Contralmirante.—Juan de Mena, 13, pral.  
 CALDERÓN Y PONTE (D. Luís), Ingeniero de Montes.—*Valle de Cabuérniga* (Santander).  
 C. CAYO DEL REY (Excmo. Sr. Marqués del).—Fernando el Santo, 4, bajo.  
 COLMEIRO (Excmo. Sr. D. Miguel), Catedrático y Académico de Ciencias exactas.—Barquillo, 8 dup.  
 COMERMA (D. Andrés Avelino), Inspector de Ingenieros de la Armada.—*Ferrol*, Real, 77.

- CHELI (Excmo. Sr. D. Antonio), General de Brigada.—*Valencia*, Vicente Peris, 2, entresuelo.
- DUPUY DE LÔME (Excmo. Sr. D. Enrique), ex-Ministro Plenipotenciario de España en *Washington*.
- EROSTARBE (D. José de), Subinspector de 1.<sup>a</sup> clase retirado del Cuerpo de Sanidad de la Armada.—*San Fernando*, Real, 210.
- FABIÉ (Excmo. Sr. D. Antonio María), ex-Ministro de la Corona y Académico de la Historia.—*Reina*, 43, 2.<sup>o</sup> izq.
- C. FABRA (Excmo. Sr. D. Nilo María), Escritor público.—*Echegaray*, 27, pral.
- FERNÁNDEZ ALONSO (D. Antonio), Propietario.—*Mayor*, 18 y 20.
- FERNÁNDEZ DURO (Excmo. Sr. D. Cesáreo), Capitán de Navío y Académico de la Historia y de Bellas Artes.—*Salesas*, 3, 3.<sup>o</sup>
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (Excmo. Sr. D. Francisco), Catedrático y Académico de la Historia y de Bellas Artes.—*Pizarro*, 15.
- FERNÁNDEZ DE LOSADA (Excmo. Sr. D. Cesáreo), Inspector de Sanidad Militar.—*Valencia*, 1.
- FIGUEROLA (Excmo. Sr. D. Laureano), Académico de Ciencias exactas y ex-Ministro.—*Serrano*, 49.
- FORONDA (Excmo. Sr. D. Manuel de), Abogado.—*Argenso la*, 2, 3.<sup>o</sup>
- C. GÓMEZ SAN JUAN (Excmo. Sr. D. José María), General de Brigada.—*Leganés*, Calle Real, 14.
- GUIJARRO (D. Andrés), Tapicero.—*Paseo de Atocha*, 9, bajo izq.
- LASSO DE LA VEGA (Excmo. Sr. D. Angel), Oficial del Ministerio de Marina.—*Leganitos*, 47.
- LLASERA (D. Enrique), Ingeniero de Caminos.—*Hermosilla*, 11, principal.
- MACPHERSON (D. José), Geólogo.—*Exposición*, 4.
- MAGENIS (Excmo. Sr. D. Ramón), General de Brigada.—*San Marcos*, 37, 2.<sup>o</sup>
- MARTÍNEZ CAMPOS (Excmo. Sr. D. Miguel), Ingeniero Jefe de Caminos.—*Goya*, 14.
- MATEO SAGASTA (Excmo. Sr. D. Pedro), Ingeniero Jefe de Montes.—*San Mateo*, 22, 3.<sup>o</sup>
- C. MERELO (Excmo. Sr. D. Manuel), Catedrático y Consejero de Instrucción pública.—*Génova*, 17.
- MERINO (Excmo. Sr. D. Miguel), Director del Observatorio de Madrid y Académico de Ciencias exactas.
- MIRA (D. Gaspar), Ingeniero de Montes.—*Jaén*.

- MIRALLES DE IMPERIAL (D. Clemente).—*Barcelona*, Rambla de Estudios, 1, 2.º
- MONET (D. Fernando), Coronel de Estado Mayor.—Barco, 32, principal.
- MONTESINOS (Excmo. Sr. D. Cipriano Segundo), Académico de Ciencias exactas.—Velázquez, 17, pral.
- MONTEVERDE (D. Juan), Comandante Capitán de Ingenieros.—*Zaragoza*.
- MORALES Y PÉREZ (D. Valentín), Propietario.—Mayor, 26 y 28.
- MORENO (D. Guillelmo Luís), Propietario.—Felipe IV, 2, principal.
- MOTTA (D. Adolfo de), Jefe del Cuerpo de Topógrafos.—Marqués de Leganés, 7, pral.
- OLAVARRÍA (D. Marcial de), Ingeniero Jefe de Minas.—Huer-tas, 82.
- ORTEGA Y MUÑOZ (Excmo. Sr. D. Joaquín), Inspector general de 1.ª clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.—Barquillo, 5, 2.º dra.
- PAGE (Excmo. Sr. D. Eusebio), Ingeniero Jefe de Caminos y Senador.—Calle de Casado del Alisal, hotel.
- PEÑA-RAMIRO (Excmo. Sr. Conde de), Propietario y ex-Gobernador civil de Madrid.—Bola, 2 pral.
- POZO Y ÁLVAREZ (D. Manuel del), Inspector general de Montes.—Puebla, 6, 2.º dra.
- PUIG (D. Gabriel), Ingeniero de Minas.—Fomento, 1, 1.º dra.
- RADA Y DELGADO (Excmo. Sr. D. Juan de Dios de la), Catedrático y Académico de la Historia.—Corredera, 12, 2.º
- RAMOS (D. Clemente), Teniente Coronel de Infantería de Marina.—*Rota*, Veracruz, 7.
- REINOSA (Excmo. Sr. Marqués de), Senador del Reino.—Plaza de Santa Bárbara, 5.
- RIAÑO (Excmo. Sr. D. Juan Facundo), Catedrático y Académico de la Historia.—Barquillo, 4 y 6, 3.º dra.
- RODRÍGUEZ (Excmo. Sr. D. Tiburcio), Consejero de Estado.—Velázquez, 48, 2.º
- SAAVEDRA (Excmo. Sr. D. Eduardo), Ingeniero Jefe de Caminos, Académico de la Española, de la Historia y Ciencias exactas.—Fuencarral, 74 y 76, pral. dra.
- SÁNCHEZ Y MASSIÁ (D. Juan), Ingeniero de Minas.—Valverde, 1 duplica lo, 2.º

- SANTIAGO Y SÁENZ DÍEZ (D. Julio de), Subdirector de Aduanas.—  
Fuencarral, 119, pral. izq.
- SERANTES (D. Ricardo), Ingeniero de Caminos.—Plaza de Ori-  
ta, 8, 2.º dra.
- TALLERIE (Ilmo. Sr. D. Tomás Eduardo), Inspector de Ingenieros  
de la Armada.—*Cartagena*.
- TORRES AGUILAR (D. Salvador), Catedrático.—Saúco, 5, 3.º dra.
- VALMAR (Excmo. Sr. Marqués de), Académico de la Española y  
de Bellas Artes.—Cervantes, 3, pral.
- c. VALLE (Excmo. Sr. D. Manuel María del), Senador, Catedrático  
y ex-Director de Contribuciones.—Génova, 21, 2.º
- VENTOSA (D. Vicente), Astrónomo.—Observatorio de Madrid.
- VILLALBA (Excmo. Sr. D. Ricardo), Senador del Reino.—Verga-  
ra, 4, pral. izq.

## Socios de Número.

- ABELA Y SÁINZ DE ANDINO (D. Eduardo), Catedrático.—Olózaga,  
3, 2.º izq.
- ÁLVAREZ SEREIX (Excmo. Sr. D. Rafael), Ingeniero de Montes,  
Correspondiente de la Academia Española y Geodesta del  
Instituto Geográfico.—Huertas, 41, 3.º izq.
- c. AMÍ (D. Castor), Oficial Mayor del Real Cuerpo de Guardias  
Alabarderos.—Salud, 9, 3.º dra.
- APARICI (D. Rafael), Teniente Coronel de Estado Mayor.—  
Rollo, 2, 2.º derecha.
- ARNÁIZ (D. Federico), Teniente Coronel de Caballería.—Hotel  
Inglés.
- c. AZCÁRATE (D. Gumersindo), Catedrático.—Ayala, 7, 2.º
- BARRIOS (D. Leopoldo), Teniente Coronel de Estado Mayor.—  
Carranza, 18.
- c. BELTRÁN Y RÓZPIDE (D. Ricardo), Abogado y Doctor en Filosofía  
y Letras.—Calle de la Florida, 5.
- BIDE (D. Juan Bautista), Doctor en Medicina.—Olózaga, 8, 1.º
- BLÁZQUEZ (D. Antonio), Oficial 1.º de Administración Militar.—  
*Ciudad-Real*.
- c. BOLÍVAR (D. Ignacio), Catedrático.—Academia, 10, 1.º
- c. BUEN (D. Odón de), Catedrático.—*Barcelona*.
- c. CABALLERO DE PUGA (Ilmo. Sr. D. Eduardo), Publicista.—Monte-  
león, 19.

- CAÑIZARES (D. Eduardo), Comandante de Ingenieros.—Juan de Mena, 3, bajo dra.
- ◀. CÁRDENAS (Excmo. Sr. D. José de), ex-Director general de Instrucción pública.—Serrano, 56, 1.º dra.
- CASAÑ (D. Joaquín), Archivero del reino de *Valencia*.
- CASTRO Y CASALEIZ (D. José María), ex-Oficial de Marina.—Claudio Coello, 6, 1.º izq.
- CONCAS (D. Víctor María), Capitán de Navío.—*Cartagena*.
- ◀. CONROTE (D. Manuel), Oficial 1.º de Administración Militar y Abogado.—*Habana*.
- CONTRERAS DE DIEGO (D. Eduardo).—*Jadraque* (Guadalajara).
- ESCUZA (D. José María de), Abogado.—Lepanto, 2.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO (D. Angel), Ingeniero Jefe de Montes.—*Cádiz*.
- FONTANA Y ESTEVE (D. Luís), Teniente Coronel de Estado Mayor.—Felipe IV, 2, 1.º, dra.
- ◀. FLÓREZ (D. Germán).—Jorge Juan, 9 trip., 3.º
- ◀. FLÓREZ (D. Teodoro).—Carrera de San Jerónimo, 8.
- FRANCISCO Y DÍAZ (D. Francisco de), Doctor en Ciencias, Abogado y Oficial de Caballería.—General Castaños, 9.
- GARCÍA (D. Gonzalo).—*Barcelona*, Universidad, 27 y 29, 1.º
- ◀. GARCÍA TUÑÓN (Excmo. Sr. D. Tubino), Senador.—Alarcón, 1, 2.º
- GAYOSO (D. Juan Tomás), Capitán de Ingenieros.—Alcalá, 17, entresuelo.
- ◀. GONZÁLEZ DEL CAMPILLO (D. Agustín), Secretario de Legación.—Arenal, 15.
- GONZÁLEZ PARRADO (Excmo. Sr. D. Julián), General de División.—Serrano, 27.
- GUMMÁ Y MARTÍ (D. Alfredo).—*Barcelona*, Paseo de Gracia, 105, 2.º, puerta 2.ª
- GUTIÉRREZ SOBRAL (D. José), Teniente de Navío.—*Washington*.
- HEDIGER (D. Emilio), Capitán de Fragata.—Argensola, 10.
- HERRERA (D. Manuel), Capitán de Artillería.—*Granada*.
- IRANZO (D. Félix), Comisario de Guerra.—Libertad, 22, bajo dra.
- JIMÉNEZ (D. Eusebio), Capitán de Ingenieros.—Zurbano, 22, principal.
- ◀. JOVER (D. Pedro).—*Almería*.
- LÓPEZ GAVILÁN (D. Antonio).—*Caibarien* (Cuba), Fortún, 2.
- LÓPEZ ROSSO (D. Antonio), Profesor mercantil.—Caballero de Gracia, 22, 3.º

- LLAVE (D. Joaquín de la), Coronel Comandante de Ingenieros.—  
San Juan, 58.
- MACÍAS PICAVEA (D. Ricardo), Catedrático.—*Valladolid*, Obispo,  
32.
- MALLADA (D. Lucas), Ingeniero de Minas.—Santa Teresa, 7, 2.<sup>o</sup>  
derecha.
- MARCOARTÚ (Excmo. Sr. D. Arturo), Ingeniero.—*Londres*, 65,  
Fenchurch St. E. C.
- MARÍN (Excmo. Sr. D. Sabas), Teniente General.
- MENCARINI (D. Juan), Oficial de las Aduanas marítimas de  
*China*.—Imperial Maritime Customs.—*Emuy*.
- c. MERIC (D. Edmundo).—Mayor, 18 y 20.
- MESA Y ALVAREZ (D. Pedro), Ingeniero de Minas.—San Agustín,  
4 dup., 1.<sup>o</sup>
- c. MORET Y PRENDERGAST (Excmo. Sr. D. Segismundo), ex-Ministro  
de Estado.—Blanca de Navarra, 4.
- MUÑOZ OÑATIVIA (D. Gustavo), Licenciado en Filosofía y Letras.  
—General Arrando, 10, bajo.
- NIETO AGUILAR (D. José), Auxiliar facultativo de Obras públicas.  
—*Huelva*.
- OLÓRIZ (D. Federico de), Catedrático.—Magdalena, 34, 2.<sup>o</sup>
- ORTIZ (D. Agapito), Secretario de la Legación de Méjico en  
*Madrid*.—Atocha, 63, 2.<sup>o</sup>
- O'RYÁN (Excmo. Sr. D. Tomás), Teniente General.—Don Pe-  
dro, 8.
- c. PASCUAL (D. Juan Antonio).—Carretas, 12, pral.
- PÉREZ DEL TORO (D. Felipe), Catedrático de la Escuela Superior  
de Comercio.—Huertas, 59.
- PÉREZ RIVILLA (D. Andrés), Párroco de Santa Bárbara.
- PEZZI (D. Rafael), Oficial 1.<sup>o</sup> de Administración Militar.—Trave-  
sía de San Mateo, 1, 1.<sup>o</sup>
- POZZI (D. Camilo), Secretario de la Diputación provincial.—San  
Bernardo, 18, 3.<sup>o</sup> dra.
- c. PUENTE (D. Pedro de la).—Pasaje de la Alhambra, 1, 1.<sup>o</sup> izq.
- QUINTANA (D. Manuel José), Cónsul de España en *Santo*  
*Domingo*.
- RAMÍREZ DE VILLAUERRUTIA (D. Wenceslao), Oficial del Ministerio  
de Estado.—Leganitos, 13.
- RETANA (D. Wenceslao Emilio), Publicista.—Lagasca, 32, 2.<sup>o</sup>  
izquierda.

- c. RODRÍGUEZ (D. Constantino), Abogado y comerciante.—Capellanes, 1.
- c. RODRÍGUEZ (Ilmo. Sr. D. Gabriel), Ingeniero y Abogado.—Santa Catalina, 8, 3.º
- c. ROMERO GIRÓN (Excmo. Sr. D. Vicente), Abogado y ex-Ministro.—Barquillo, 28, pral.
- c. SARDÁ (D. Agustín), Catedrático.—Paseo del Cisne, 7, bajo.
- SCHIEDNAGEL Y SERRA (D. Manuel), Teniente Coronel.—*Manila*.
- SEGUÍ (D. Julio), Teniente Coronel de Infantería y Abogado.—Barquillo, 3, 1.º izq.
- SERRANO FATIGATI (D. Eduardo), Abogado.—Ferraz, 8, 2.º
- SHELLY (D. Dionisio), Teniente de Navío.—San Andrés, 34.
- SIERRA BULLONES (Excmo. Sr. Marqués de), General de Brigada.—Alcalá, 72 dup., bajo.
- SIERRA Y LEÓN (D. Ildefonso), Ingeniero de Minas y Geodesta.—Olivar, 4, 2.º dra.
- SOCORRO (Sr. Marqués del), Catedrático de Geología.—Jacometrezo, 41.
- SUÁREZ (Ilmo. Sr. D. Sergio), Jefe Superior de Administración.—Lope de Vega, 17, 2.º
- SUÁREZ INCLÁN (Excmo. Sr. D. Julián), General de Brigada.—Génova, 15, 1.º izq.
- TORRES CAMPOS (D. Manuel), Catedrático de la Universidad de *Granada*.
- c. TORRES CAMPOS (D. Rafael), Catedrático y Abogado.—Fernando el Santo, 5, 2.º
- c. URUBURU (D. Julián).—Plaza de San Millán.
- VALERA (D. Joaquín), Oficial del Ministerio de Estado.—Cervantes, 19.
- c. VÁZQUEZ (Excmo. Sr. D. Venancio).—Caracas, 7, bajo.
- c. VEGA DE ARMIJO (Excmo. Sr. Marqués de la), ex-Ministro.—San Jorge, 10.
- VERA Y LÓPEZ (D. Vicente), Director de la Estación Enotécnica de España en *Londres*.—Grenville House, Brunswick Square, W. C. London.
- VILLASEGURA (Excmo. Sr. Marqués de), Senador del Reino.—Luis de Madrazo, 20, pral. izq.
- WALLS Y MERINO (D. Manuel), Agregado diplomático en la Embajada de España en *Londres*.—1, Growenor Gardens.



- Biblioteca particular de S. M. la Reina.  
 — pública de *Pará* (Brasil).  
 Brigada de Administración Militar.—*Madrid*.  
 — de tropas de Sanidad Militar.—*Madrid*.  
 — topográfica de Ingenieros.—*Palma de Mallorca*.  
 Caja general de Ultramar.  
 Campos (D. Alberto).—*Manila*.  
 Candón (D. Diego).—*Manila*.  
 Capitanía General de Sevilla y Granada.  
 Casino de Madrid.  
 — de *La Gran Peña* de Madrid.  
 — Mercantil de *Barcelona*.  
 Centro Militar.—*Madrid*.  
 Cetina (D. Eugenio).—*Mérida de Yucatán*.  
 Círculo de la Unión Mercantil.—*Madrid*.  
 — del Recreo.—*Valladolid*.  
 — Militar de la *Habana*.  
 Colegio de Huérfanos de la Guerra.—*Guadalajara*.  
 — del Cuerpo de Carabineros.—*San Lorenzo del Escorial*.  
 Comandancia de Artillería.—*Badajoz*.  
 — de Ingenieros de *La Coruña*.  
 — General Subinspección de Artillería.—*Habana*.  
 — — — de Ingenieros de las Islas Filipinas.—*Manila*.  
 — — de Ing.<sup>s</sup> del 1.<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército.—*Madrid*.  
 — — — del 2.<sup>o</sup> — — — *Sevilla*.  
 — — — del 3.<sup>er</sup> — — — *Valencia*.  
 — — de Artillería.—*Valencia*.  
 — — de Ingenieros.—*Barcelona*.  
 — — — — *Madrid*.  
 — — — — *Valladolid*.  
 — — de Reales Guardias Alabarderos.  
 — — de *Melilla*.  
 — — de la 2.<sup>a</sup> División del 3.<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército.—  
     *Cartagena*.  
 — — del Campo de *Gibraltar*.  
 Comandante del acorazado *Infanta María Teresa*.  
 — — — *Almirante Oquendo*.  
 Comisión de Atrasos de *Aranjuez*.  
 Congreso de los Diputados.

- Consejo Supremo de Guerra y Marina.  
 Constante Blanc (D. Luís).—*Manila*.  
 Cuerpo de Miñones de Vizcaya.—*Bilbao*.  
 Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio.  
 — — de la Guardia Civil.  
 Embajada de Francia.—*Madrid*.  
 Escuadrón cazadores de *Ceuta*.  
 — — de Mallorca.—*Palma*.  
 — — de *Melilla*.  
 Escuela Colonial.—*París*.  
 Fábrica militar de Harinas.—*Valladolid*.  
 — — —*Zaragoza*.  
 Ferrán (D. Julio).—*Sevilla*.  
 G. de Castro (D. Clemente).—*Manila*.  
 General Gobernador Militar de *Badajoz*.  
 — — de *Córdoba*.  
 — — de *Granada*.  
 — — de Menorca.—*Mahón*.  
 — — de Guipúzcoa.—*San Sebastián*.  
 — Jefe del 4.º Cuerpo de Ejército.—*Barcelona*.  
 Gob.º Político Militar de Negros Central.—*Dumaguete* (Filipinas).  
 — — del 7.º Distrito de Mind.º.—*Marahuit* (Filipinas).  
 Gómez (D. Francisco).—*Manila*.  
 Gómez Vigil (D. Eduardo).—*Manila*.  
 González Montero (D. Francisco).—*Manila*.  
 Inspección general de Carabineros.  
 Intendencia Militar de la Isla de Cuba.—*Habana*.  
 — — de *Madrid*.  
 — — de Filipinas.—*Manila*.  
 — — del 2.º Cuerpo de Ejército.—*Sevilla*.  
 — — del 4.º — —*Barcelona*.  
 — — del 5.º — —*Zaragoza*.  
 — — del 6.º — —*Burgos*.  
 — — del 7.º — —*Valladolid*.  
 Jefe de E. M. de la Escuadra de Instrucción.  
 Librería Nacional y Extranjera.—*Madrid*.  
 Martín González (D. Ernesto).—*Manila*.  
 Ministerio de Estado.  
 — de Fomento.  
 — de la Guerra.

Ministerio de Hacienda.

— de Marina.

Miró (D. Agustín).—*Manila.*

Miró (D. José).—*Manila.*

Misión Católica de *Tánger.*

Ordenación General de Pagos del Ministerio de la Guerra.

Pallarés (D. Francisco).—*Valencia.*

Parque Central de Artillería.—*Segovia.*

Parque de Artillería.—*Coruña.*

— — —*Figueras.*

— — —*Gijón.*

— — —*Lérida.*

— — —*Madrid.*

— — —*Mahón.*

— — —*Valencia.*

Pérez (D. Enrique).—*Manila.*

Pezzi (D. Antonio).—*Manila.*

Pico (D. Eduardo).—*Cartagena.*

Real y Prado (D. Federico).—*Madrid.*

Regimiento de Infantería de línea, Rey, núm. 1.

— — — Reina, núm. 2.

— — — Príncipe, núm. 3.

— — — Princesa, núm. 4.

— — — Infante, núm. 5.

— — — Saboya, núm. 6.

— — — Sicilia, núm. 7.

— — — Zamora, núm. 8.

— — — Soria, núm. 9.

— — — Córdoba, núm. 10.

— — — San Fernando, núm. 11.

— — — Zaragoza, núm. 12.

— — — Mallorca, núm. 13.

— — — América, núm. 14.

— — — Extremadura, núm. 15.

— — — Castilla, núm. 16.

— — — Borbón, núm. 17.

— — — Almansa, núm. 18.

— — — Galicia, núm. 19.

— — — Guadalajara, núm. 20.

— — — Aragón, núm. 21.

Regimiento de Infantería de línea,	Gerona,	núm. 22.
—	—	Valencia, núm. 23.
—	—	Bailén, núm. 24.
—	—	Navarra, núm. 25.
—	—	Albuera, núm. 26.
—	—	Cuenca, núm. 27.
—	—	Luchana, núm. 28.
—	—	Constitución, núm. 29.
—	—	Lealtad, núm. 30.
—	—	Asturias, núm. 31.
—	—	Isabel II, núm. 32.
—	—	Sevilla, núm. 33.
—	—	Granada, núm. 34.
—	—	Toledo, núm. 35.
—	—	Burgos, núm. 36.
—	—	Murcia, núm. 37.
—	—	León, núm. 38.
—	—	Cantabria, núm. 39.
—	—	Covadonga, núm. 40.
—	—	Baleares, núm. 41.
—	—	Canarias, núm. 42.
—	—	Garellano, núm. 43.
—	—	San Marcial, núm. 44.
—	—	Tetuán, núm. 45.
—	—	España, núm. 46.
—	—	San Quintín, núm. 47.
—	—	Pavía, núm. 48.
—	—	Otumba, núm. 49.
—	—	Wad-Ras, núm. 50.
—	—	Vizcaya, núm. 51.
—	—	Andalucía, núm. 52.
—	—	Guipúzcoa, núm. 53.
—	—	Luzón, núm. 54.
—	—	Asia, núm. 55.
—	—	Álava, núm. 56.
—	—	África, núm. 1.
—	—	— núm. 2.
—	—	— núm. 3.
—	—	— núm. 4.
Regimiento de Artillería de Campaña,		núm. 1.

- Regimiento de Artillería de Campaña, núm. 2.  
 — — — núm. 3.  
 — — — núm. 4.  
 — — — núm. 5.  
 — — — núm. 6.  
 — — — núm. 7.  
 — — — núm. 8.  
 — — — núm. 9.  
 — — — núm. 10.  
 — — — núm. 11.  
 — — — núm. 12.  
 — — — núm. 13.  
 — — — núm. 14.  
 — — — de Montaña, núm. 1.  
 — — — núm. 2.  
 — — — núm. 3.
- Regimiento de Zapadores-Minadores, núm. 1.  
 — — — núm. 2.  
 — — — núm. 3.  
 — — — núm. 4.  
 — de Pontoneros.
- Regimiento de Lanceros del Rey, núm. 1.  
 — — de la Reina, núm. 2.  
 — — del Príncipe, núm. 3.  
 — — de Borbón, núm. 4.  
 — — de Farnesio, núm. 5.  
 — — de Villaviciosa, núm. 6.  
 — — de España, núm. 7.  
 — — de Sagunto, núm. 8.  
 — — de Santiago, núm. 9.
- Regimiento de Dragones de Montesa, núm. 10.  
 — — de Numancia, núm. 11.  
 — — de Lusitania, núm. 12.  
 — de Cazadores de Almansa, núm. 13.  
 — — de Alcántara, núm. 14.  
 — — de Talavera, núm. 15.  
 — — de Albuera, núm. 16.  
 — — de Tetuán, núm. 17.  
 — — de los Castillejos, núm. 18.  
 — de Húsares de la Princesa, núm. 19.

- — de Pavía, núm. 20.
- de Cazadores de Alfonso XII, núm. 21.
- — de Sesma, núm. 22.
- — de Villarrobledo, núm. 23.
- — de Arlabán, núm. 24.
- — de Galicia, núm. 25.
- — de Treviño, núm. 26.
- — de María Cristina, núm. 27.
- — de Vitoria, núm. 28.

Robles (D. Carlos).—*Manila.*

Romero (D. José).—*Melilla.*

Sociedad Bilbaina.

Suárez (D. Victoriano).—*Madrid.*

Tirado y Ruíz (D. Jesús).—*Madrid.*



# ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XXXIX Y DE  
LA COLECCIÓN GEOGRÁFICA PUBLICADA CON DICHO TOMO  
DURANTE EL AÑO 1897.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL  
AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

## MEMORIAS É INFORMES.

	Págs.
Memoria acerca de los Progresos geográficos, leída en la Junta General del 15 de Diciembre de 1896 (en el texto, por errata, se consigna el año 1897), por <i>D. Rafael Torres Campos</i> . . . . .	81
Caminos romanos de la provincia de Cuenca. Informes presentados á la Real Academia de la Historia por <i>D. J. Santa María</i> y <i>D. Francisco Coello</i> . . . . .	145

## ARTÍCULOS.

El Canal de Nicaragua, por <i>D. José Gutiérrez Sobral</i> . . . . .	7
El Archipiélago Dondiin, el nombre de Luzón y los orígenes del Cristianismo en Filipinas. Polémica entre <i>D. Alfredo Gummá y Martí</i> , de la Sociedad Geográfica de Madrid, y <i>M. Romanet du Caillaud</i> , de la Sociedad de Geografía de París. . . . .	21
Comunicaciones telegráficas submarinas de Filipinas. . . . .	47
Colección de Estudios referentes al Bajalato de Tetuán, por <i>D. Teodoro de Cuevas</i> . . . . .	49
Sobre la división de la circunferencia y la relación entre unidades angulares y unidades de tiempo, por <i>D. J. B. Alonso</i> . . . . .	131
El Mapa de la región de Anaga (Islas Canarias), por <i>D. M. de Ossuna y Van-den-Heede</i> . . . . .	167
De Lalla Marnia á Fez y Tánger. Extracto del diario de viaje de <i>M. Gaudeaux</i> . . . . .	173
Viaje por España, Portugal y costa de África en el siglo xv, por <i>D. Cesáreo Fernández Duro</i> . . . . .	193
Estudio estratégico de la Península Ibérica desde el punto de vista del Ingeniero, por el Coronel del Cuerpo <i>D. Francisco Roldán y Vizcaino</i> .— <i>Bibliografía</i> , por <i>D. Eusebio Jiménez</i> . . . . .	196
Relaciones geográficas de Indias.— <i>Bibliografía</i> , por <i>D. Rafael Altamira</i> . . . . .	203

## MISCELÁNEA.

	Págs.
La Geografía en el Ateneo.....	183
Bibliografía geográfica.....	188
La Geografía en el Congreso de Sociedades Científicas francesas en 1898.....	190
Población de Rusia.....	191
Población de los Estados Unidos del Brasil.....	191

## TAREAS DE LA SOCIEDAD.

Reseña de las tareas y estado actual de la Sociedad Geográfica de Madrid, leída en la Junta General del 15 de Junio de 1897, por <i>D. Eusebio Jiménez Lluesma</i> .....	75
Dictamen de los Revisores de cuentas .....	80
—————	
Lista general de Socios en fin de 1897. ....	213
—————	
Índice del tomo xxxix.....	239

## COLECCIÓN GEOGRÁFICA.

- La Geografía en 1895.—Memoria sobre el VI Congreso internacional de Ciencias Geográficas celebrado en Londres, por *D. Rafael Torres Campos*.—Pliegos 12 al 18, último de la obra.
- La Geografía en 1897 (primer semestre). Memoria leída en la Junta General de la Sociedad Geográfica de Madrid el día 15 de Junio de 1897 por el Secretario general *D. Rafael Torres Campos*.—Tres pliegos.
- El Comunismo de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Paraguay.—Conferencia pronunciada por *D. Blas Garay* ante la Sociedad Geográfica de Madrid el 23 de Febrero de 1897.—Seis pliegos.
- Relación de un viaje por Europa con la peregrinación á Santiago de Galicia, verificado á fines del siglo xv, por Mártir, Obispo de Arzenyan.—Un pliego.
- La milla romana, por *D. Antonio Blázquez*.—Un pliego.
- Primer viaje alrededor del mundo, por el caballero Antonio Pigafetta, traducción del italiano y notas por *D. Manuel Walls y Merino*.—Pliegos 6 á 13.